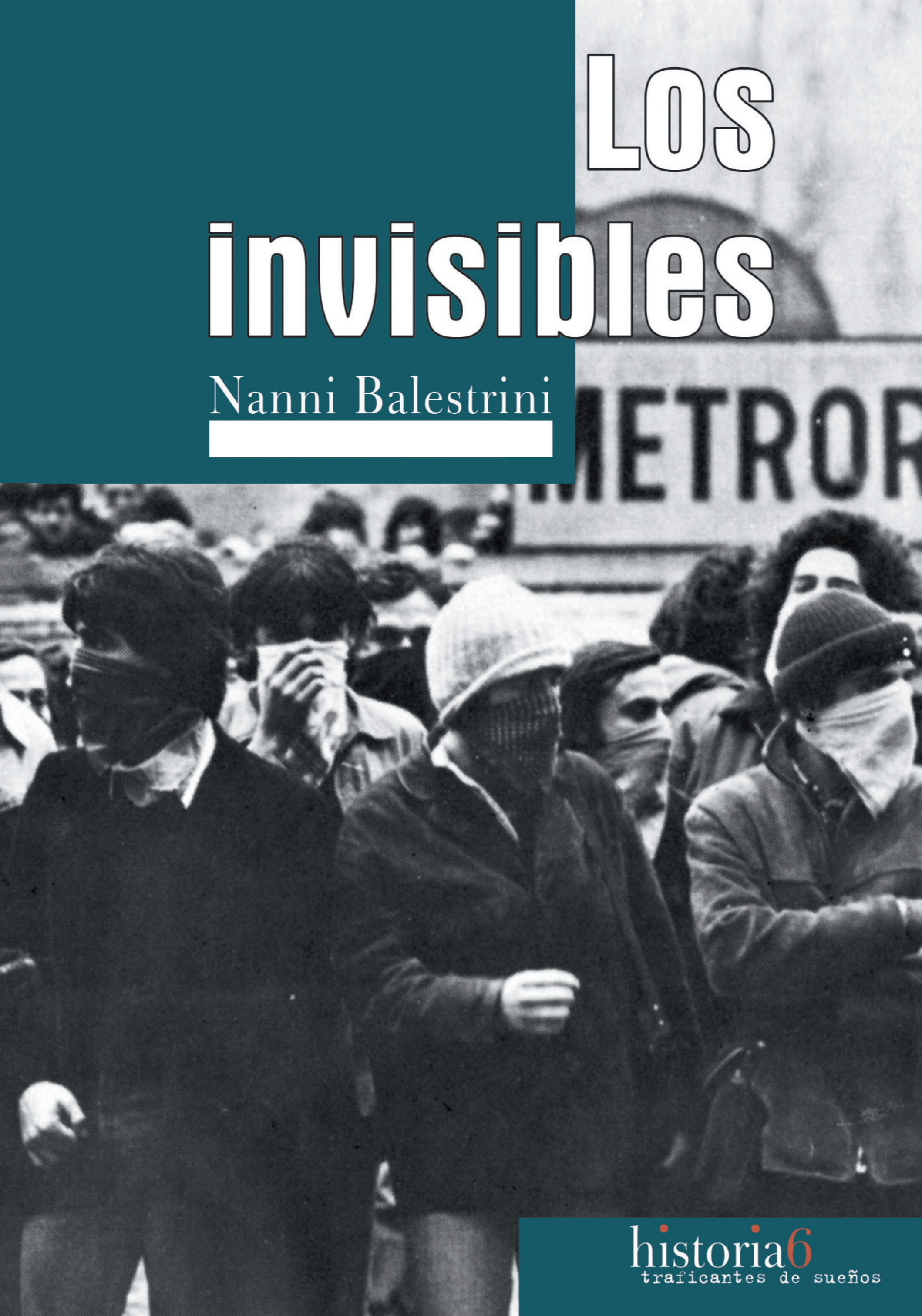


Los invisibles
Nanni Balestrini
METROR
historia6
traficantes de sueños

Los Invisibles

Nanni Balestrini

traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas.

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

Omnia sunt communia!

historia

Omnia sunt communia! o «Todo es común» fue el grito colectivista de los campesinos anabaptistas, alzados de igual modo contra los príncipes protestantes y el emperador católico. Barridos de la faz de la tierra por sus enemigos, su historia fue la de un posible truncado, la de una alternativa a su tiempo que quedó encallada en la guerra y la derrota, pero que sin embargo en el principio de su exigencias permanece profundamente actual.

En esta colección, que recoge tanto novelas históricas como rigurosos estudios científicos, se pretende reconstruir un mapa mínimo de estas alternativas imposibles: los rastros de viejas batallas que sin llegar a definir completamente nuestro tiempo, nos han dejado la vitalidad de un anhelo tan actual como el del grito anabaptista.

Omnia sunt communia!

Título original: *Gli Invisibili,* Bompiani editori, 1987.

1ª edición: 1000 ejemplares. Septiembre de 2007
Título: Los Invisibles
Autor: Nanni Balestrini
Traducción: Joaquín Jordà
Maquetación y diseño de cubierta: Traficantes de Sueños.
Edición:
Traficantes de Sueños
C/ Embajadores 35. 28012 Madrid. Tlf: 915320928
e-mail:editorial@traficantes.net
http://traficantes.net
Impresión:
Queimada Gráficas.
C/ Salitre, 15 28012, Madrid
Tlf: 915305211
ISBN: 978-84-96453-29-6

Los Invisibles

Nanni Balestrini

Traducción:
Joaquín Jordà

historia
traficantes de sueños

Índice

Introducción a la edición en castellano

Qué hubiera sido de nosotros...

Raúl Sánchez Cedillo

Cuando leímos *Los Invisibles,* a principios de la década de 1990 —otros seguramente lo hicieron antes—, no fuimos pocos los que sentimos que habíamos dado con la novela de aquello que sabíamos que pasó y no sabíamos cómo había pasado. Jamás habíamos leído una narración que nos contara en primera persona las experiencias y tribulaciones de los protagonistas del «movimiento del '77» italiano, y por esa misma razón el descubrimiento tuvo algo de fundador y decisivo para quienes no queríamos disimular el vacío asfixiante de la imaginación política en el que sobrevivíamos, ni queríamos sustituirlo asimilando los viejos fantasmas de derrota o de hueca esperanza de las distintas izquierdas históricas del Estado que llaman España. Con los medios del arte, *Los invisibles* nos puso en contacto con lo más intenso de las experiencias de autonomía y de comunismo del nuevo proletariado social y metropolitano europeo y, pese a la distancia impuesta por el tiempo y por la cancelación represiva de aquella historia, por primera vez algunos tuvimos la impresión de que *nuestras historias* ya habían comenzado a contarse antes de que existiéramos políticamente.

Por razones exclusivamente biográficas —no quiero contar nada que no esté entre mis recuerdos—, situémonos en el Madrid de finales de los años ochenta y principios de los noventa. Tal vez me equivoque, pero hoy tengo la impresión de que era uno de los peores periodos de esta ciudad para aventurarse

en una «militancia revolucionaria». Esto se traducía en una considerable pobreza de referencias tanto políticas como culturales acerca de los movimientos nacidos con la revolución mundial de 1968, y en una considerable cantidad de caminos trillados y equivocados de la militancia política de extrema izquierda. Y la situación no era mejor en los ámbitos (increíblemente reducidos si los comparamos con la situación actual), de los colectivos y agrupaciones de tipo autónomo, formados por personas muy jóvenes con nulos o escasos vínculos con las experiencias de la autonomía obrera que habían tenido lugar en las principales ciudades españolas durante la década de 1970, y que con el cambio de década fueron languideciendo y desapareciendo junto con los núcleos de resistencia en fábricas y barrios. En aquel periodo la única autonomía viva conocida era la que tenía su epicentro en el Kreuzberg berlinés y, por supuesto, en la Hafenstraße del barrio portuario de Sankt Pauli, Hamburgo. Y, razonablemente, aquel era el referente principal de los pequeños grupos de *squatters*, grupos musicales, fanzines y programas de radio que componían la «escena» autónoma madrileña. En aquel entonces no existía aún una experiencia como Traficantes de Sueños, y los primeros pasos de alguno de sus ancestros, como la distribuidora El Gato Salvaje, permitían acceder a grandes y variadas cantidades de materiales autoproducidos, pero los libros y en particular los textos literarios no estaban en el orden de prioridad de aquellas primeras experiencias de distribución alternativa de esa nueva generación política madrileña.

Y en aquel contexto comenzó a circular la referencia misteriosa de aquella novela de unos jóvenes que ocupaban casas, que constituían, sin la ayuda de nadie, colectivos autónomos, que se reapropiaban colectivamente de la riqueza colándose en los cines, reduciéndose las facturas de la luz y el agua e imponiendo a los caseros un «alquiler justo». Que combatían la extensión del trabajo ilegal y precario mediante las *rondas* proletarias, ejerciendo un contrapoder directo allí donde ninguna legalidad, tampoco

la de los sindicatos, tenía la menor intención de imponerse. Que vivían la liberación aquí y ahora, expresando los grados de libertad y goce colectivos de los que eran capaces en cada momento, comunicándolos al resto de la ciudad. Luego aquellos jóvenes se veían arrastrados por la espiral de la represión y el asesinato de Estado, de la respuesta armada y el terrorismo. La novela terminaba con el naufragio completo de aquella breve e intensísima experiencia, con buena parte de sus protagonistas muertos, encarcelados o presa de la heroína y de la locura, pero también del arrepentimiento y de la catástrofe ética, que ha sido uno de los rasgos más inquietantes de la vicisitud de la llamada «generación del '77».

Es preciso recordar la extrema fragilidad del cuerpo, lo que se ha denominado el *no futuro* de aquellos años y de aquella generación. Este *no future* tal vez sea irreversible. Sin embargo, no era un exceso, una desproporción de la pasión humana de unos seres humanos finitos. La parábola del '77 lo es de las paradojas del paradigma (híbrido) revolucionario europeo del siglo XXI, cuyo gozne, cuya durísima transición antropológica adquiere valores trágicos en el citado periodo.

Aquella coexistencia de una experiencia intensísima de liberación y al mismo tiempo del sufrimiento, la cárcel, la muerte y el olvido no podía dejar de impactarnos, pues entregaba la verdad de una secuencia histórica en las palabras de *uno cualquiera* de sus protagonistas. Y a decir verdad no creo que otro tipo de evolución hubiera tenido la misma fuerza, el mismo efecto sobre nosotros, pobres y desorientados lectores madrileños. Aquellas líneas produjeron, en unos más que en otros, un corte subjetivo que sólo la mejor poética está en condiciones de operar en quienes atienden a la narración. Y desde luego aquella presa que la novela hizo en nuestras mentes tenía mucho que ver con su montaje y disposición en bloques de palabras sin signo alguno de puntuación, con el ritmo imponente de la respiración del texto y la pulsación de su tempo hacia la consumación de la tragedia.

Pero también con su deliberada economía de referencias, tanto geográficas como históricas, y con una sobriedad que restan obstáculos a su fuerza de comunicación de la experiencia.

Por lo demás el horizonte que teníamos por delante, si es que había alguno, era —cuesta creerlo— aún más espantoso que el actual. Sobre todo en lo que atañe a las capacidades de imaginar un mundo distinto y de encarnar en la historia y en las historias singulares y colectivas, un proyecto siempre inacabado de revolucionamiento del mundo. Sin esperas ni mediaciones sospechosas. Ahora y tanto como podamos.

Como quiera que sea, *Los invisibles* fue surtiendo poco a poco su función mitopoiética en la más estricta clandestinidad, con distintas versiones y varios grados de intensidad dependiendo de las expectativas y búsquedas de sus lectores. No faltaban las lecturas trágicas, que encontraban en el texto un relato del fin del mundo; ni las entusiastas, que reivindicaban sin mácula, dispuestas incluso a repetirlo, todo cuanto sucede en aquella historia; pero tampoco las prácticas y oportunistas, que se fijaban en uno u otro aspecto de la novela para alumbrar algo sobre lo que podía hacerse o estaba ya haciéndose en aquel momento. En el plano de los colectivos y grupos de afinidad de «las autonomías» madrileñas de principios de los noventa eran dos las principales experiencias de lucha sobre las que *Los Invisibles* ejerció una sensible y variada influencia: las okupaciones y el movimiento de insumisión.

El referente del movimiento alemán de las okupaciones se vio transformado por el relato de aquellos primeros *centri sociali* del proletariado social italiano, y aquellas prácticas de reapropiación de la riqueza sonaban como una música arrebatadora para las y los okupantes madrileños que pudieron tener la novela en sus manos. Recuerdo que a partir de cierto momento podía leerse en la sala de entrada de la Casa Okupada Minuesa —que luego, y no sin la influencia indirecta de la novela de Balestrini, se convertiría en el CSOA Minuesa, la primera experiencia de

okupación madrileña que adoptó esa denominación— una fotocopia de una página de la novela, el pasaje del desalojo del centro social recién okupado por los protagonistas. Pero no fueron los únicos: los pasajes que relatan el desalojo del centro social inspiraron también a los okupantes de Lavapiés 15, uno de los primeros centros sociales okupados en el corazón del barrio: escaparon por los tejados justo antes de que decenas de antidisturbios consiguieran abrirse paso en el interior, poniendo fin a meses de okupación.

La experiencia de la cárcel y de la clandestinidad afectó desde el primer momento al movimiento de insumisión de principios de los noventa, y por eso la terrible experiencia carcelaria de los protagonistas, pero también su resistencia ética y política, llamaron la atención de los distintos colectivos madrileños. De su inspiración nacieron libros de relatos de los primeros presos insumisos; las tácticas de resistencia carcelaria que narra la novela fueron considerados como esquemas de posible comportamiento en prisión de los presos insumisos; a otros la técnica narrativa les pareció un instrumento interesante para renovar las formas de enunciación del movimiento y se pusieron a escribir sus experiencias y sus consideraciones adoptando la escritura mediante bloques o «monorrimos narrativos» que encontramos en la novela; y cómo no, un colectivo autónomo de insumisos reconoció en la obra de Balestrini un modo de poner en práctica la desobediencia al Estado y pasó a adoptar por nombre *Los invisibles*, reivindicando la desobediencia en la ciudad y apostando por sus posibilidades de clandestinidad insumisa. Terminando la década, la novela fue finalmente llevada a los escenarios en una adaptación libre realizada e interpretada por un colectivo de apoyo a un insumiso (a los cuarteles) condenado a un pena de prisión.

Desde entonces, la novela no ha dejado de transmitirse, tantas veces de mano a mano, y ha pasado a convertirse en una de las referencias culturales del pequeño mundo abigarrado de las experiencias que tienen en la *autonomía* un referente no

sólo político, sino también histórico y estético. Desaparecida de las librerías desde hace ya mucho tiempo, no son pocos los que han perdido su ejemplar en un acto (inevitable) de generosidad.

Esta nueva edición es un motivo para recordar a su traductor, Joaquín Jordà. Joaquín nos permitió conocer ésta y otras obras de Nanni Balestrini, y fue uno de los primeros y principales transmisores políticos y culturales del movimiento italiano de la *Autonomia*.

Hoy podemos leer *Los invisibles* como una narración privilegiada de las formas de vida, creaciones políticas, luchas y derrotas de una de las primeras generaciones del proletariado social metropolitano europeo, precario en todos los planos de la vida y al mismo tiempo autónomo en sus capacidades de cooperación social. Como una narración de los albores de nuestra condición presente. Por eso a algunos no nos cuesta pensar: qué hubiera sido de nosotros si estos *Invisibles* no hubieran caído en nuestras manos.

Madrid, 25 de julio de 2007

Traficantes de Sueños quiere con la reedición
de este libro tener un recuerdo especial con
Joaquín Jordà, traductor, guionista,
realizador de cine y activista.

¡Va por tí!

Prefacio

Toni Negri

El libro de Nanni Balestrini reeditado aquí, habla de los actores invisibles de la lucha de clases en las décadas de 1970 y 1980, en particular en la Italia del Norte, y después en las cárceles del Reino. Estos sujetos son invisibles porque son inaprensibles, seres en mutación, son metamorfosis en acto: ¿qué se puede decir hoy de estos invisibles, incluso de esta novela, aparte de que se trata, más que de una historia antigua y acabada, de una tendencia muy actual, que entonces apenas se entrevió y que después se vio avanzar en su desarrollo? Por lo tanto, la reedición de *Los Invisibles* tiene hoy la ventaja de hablar de sujetos proletarios cuya naturaleza de clase ha sido finalmente revelada: los invisibles de ayer son los proletarios de hoy, los trabajadores inmateriales, el precariado cognitivo, son la nueva figura del obrero social de los movimientos de la multitud. ¿Cómo han conseguido, estos malditos, atravesar la revolución en la composición del trabajo y una feroz represión política? ¿Cómo han pasado, luchando, de las fábricas a la sociedad (siempre produciendo) y de la sociedad a la cárcel (siempre rebelándose)? ¿Y a dónde se dirigen ahora?

Aquella élite del movimiento obrero que traicionó y arrastró a la cárcel a los invisibles, hoy mira alrededor atemorizada, incapaz de construir política. Teme no poder hacer política si no retoma el contacto con el movimiento secular de transformación: ¡pero no podrá hacerlo nunca! De este modo, los invisibles

devuelven a los hombres del ex PCI y a la perversa izquierda patronal la miseria de su análisis y su práctica: traidores y bellacos, incapaces de cualquier revuelta intelectual y moral —ésta es la izquierda italiana que metió en la cárcel a los invisibles de la revolución de los años setenta y que regodeándose en la satisfacción de haberlo hecho todavía sigue pudriéndose. De hecho, a pesar de la traición del movimiento obrero (que se dio de manera tan fuerte en Italia), los invisibles han seguido andando hacia delante. Mientras en la década de 1980 organizaban revueltas en las cárceles y los primeros centros sociales en las metrópolis, en la década de 1990 han organizado el *movimiento de la Pantera* y a finales de ese periodo se han hecho zapatistas y *tute bianche*, *movimiento no global* y todo lo demás que ha ocurrido y ocurrirá. Es interesante señalar que cada uno de estos movimientos ha tratado siempre de dotarse de nombres anfibios e irreconocibles. Nombres que podían ser blancos pero también oscuros por la sombra que el blanco produce: que podían ser silenciosos como el andar de un felino, pero que por otro lado, podían situarse como resistencia absoluta en nombre de la singular ambigüedad de los comportamientos desobedientes.

Tras los años setenta estos movimientos han comprendido que comenzar desde el principio no significa volver hacia atrás si no extenderse, penetrar en nuevos espacios y nuevos tiempos, coordinarse y coordinar, buscar el enfrentamiento en la medida del consenso y el consenso en la medida del enfrentamiento. El hecho es que, enfrentados a los partidos y a la supervivencia del *Ancien Régime*, los invisibles se colocan en la realidad. Los invisibles de Balestrini, ya en los primeros años de la década de 1980, comenzaron a configurar un sujeto multitudinario, singular, transversal, que ya no quería reducirse a masa pero que quería en cualquier caso ser un conjunto... Y aún cuando las reminiscencias ideológicas le volvían a lanzar nombres y lenguajes que sonaban a antiguo, incluso en ese momento, ese sujeto fue capaz de inventarse de nuevo. ¿Recordais la escena final de las llamaradas, cuando los revoltosos de Trani, encerrados tras la

masacre de su cárcel, iluminaron con fuego las noches de todas las cárceles proletarias de los años setenta? Éste es el lenguaje de la multitud. Pero si fuera sólo por eso, por esa realidad que al describirse muerde, el libro de Balestrini sería solamente un documento histórico o sociológico. Lo grande de este libro es que el invisible se convierte en sujeto literario. *Larvatus prodec*, el proletario avanza con la máscara de su invisibilidad. Y de las transformaciones que representa en aquellos años, nunca suficientemente maldecidas por los patronos y por sus siervos del movimiento obrero: la transformación invisible, pero fuerte, del trabajo material al trabajo inmaterial; de la revuelta contra el patrón y contra el patriarcado; de la metamorfosis de los cuerpos que se da dentro de este movimiento; de la imaginación que esta nueva condición histórica, a la vez social y política, produce sobre la lengua.

El libro de Balestrini es un gran experimento, el primero había sido *Lo queremos todo*, con el fin de mostrar el cuerpo de los explotados en tanto actor del proceso revolucionario. Y nosotros añadimos: del pasaje de la modernidad a la postmodernidad, del tiempo en el cual el socialismo se soñaba al tiempo en el que el comunismo se comienza a vivir, y para aquellos que sonríen ante la afirmación «vuelve la cabeza, imbécil». Está fuera de toda duda que ésta es una novela didáctica. ¿Pero quién aprende de quién? ¿La novela de lo real —ésta parece la marca de la literatura revolucionaria— o la realidad de la novela?

Me divierte jugármela a la segunda hipótesis y preguntar al anatómico-fisiólogo de la lengua en cuestión, Balestrini, si está de acuerdo conmigo: con su ambigüedad, con la dificultad que registra, a pesar de todo, este libro ha anticipado la realidad y ha transformado lo real. La ambigüedad, que en este caso no es ni el actor real ni el autor de la narración, es una llave ligada a un dispositivo de potencia, política, constituyente, pobre en su génesis y sin embargo riquísimo en la serie de efectos que produce. ¿Un acto de amor? Este libro tiene la doble forma de un

tejido biopolítico de la postmodernidad. Aquí encontramos otro de los grandes conceptos del pensamiento revolucionario contemporáneo que Balestrini intuye e inventa, el de multitud. ¡El razonamiento podría ser aún más largo y sobre todo, podría insistir sobre aquello que es la función, la vocación y la alegría del escritor! Demasiado a menudo los lumpenproletarios ponen a prueba al escritor y al intelectual para describir los fenómenos sin sufrir... Es una bella satisfacción poder reconocer, esta vez, que Balestrini ha sido también él invisible, que ha sufrido la transformación que describe a lo largo de años y años de pobreza y amor.

a Sergio


sono contento e bello
grazia
mio
mare



Primera Parte

1

Los subterráneos son un laberinto de tripas iluminadas cada veinte treinta metros por polvorientos tubos de neón pendientes de largos hilos eléctricos deshilachados que cuelgan del techo de cemento sin revocar del subterráneo hendido por largas y profundas grietas en las que se pierde la mirada y en algunos puntos se comba abombado hacia abajo como empujado arriba por un enorme peso que lo aplasta alabeándolo hundiéndolo y cada cuatro cinco metros lo apuntalan grandes vigas la madera está podrida enmohecida el suelo está cubierto de una fina capa de agua podrida el olor dulzón y nauseabundo de carroña de animal se mezcla con el olor del moho de vez en cuando en una bifurcación o en un cruce de dos tripas hay montoncitos de arena de cemento mojados caídos pisoteados palas y otras herramientas oxidadas abandonadas el aire es húmedo y de la boca salen nubecillas de vapor cuando se respira aquel aire nauseabundo

el paso desordenado de la pequeña comitiva silenciosa se mezcla con el continuo tintineo de las cadenas retumba cuando se atraviesan las pasarelas de madera podrida las sombras se alargan detrás de los pasos cuando se aproximan a las zonas iluminadas por los neones desaparecen e inmediatamente reaparecen delante y se alargan los pasos avanzan lentos prestando atención a los sitios donde ponen los pies y a las cadenas para no echarlas

demasiado adelante o atrás procurando mantener siempre la misma distancia con el que está delante o con el que está detrás prestando atención a no rozar con el hombro derecho la pared viscosa húmeda y evitar a la izquierda los cañones de las metralletas apuntados horizontales mientras la pequeña comitiva gira varias veces a la derecha y a la izquierda a la izquierda y a la derecha hasta perder por completo la orientación

después subimos por una angosta escalera semioscura sofocante con largas rampas empinados peldaños fatigosos tirones en las cadenas que duelen en las muñecas y al final de la última rampa la luz de una pequeña puerta y desembocamos en la parte superior de un graderío abierto sobre una enorme sala muy iluminada llena de gente que se mueve abajo a nuestros pies siento repentinamente contra la pierna un hocico que gruñe amenazador las pupilas negras dilatadas los grandes ojos salientes dos largos dientes blanquísimos los belfos rojos contraídos plegados un gran perro gigantesco el pelo reluciente negro rizado sobre el lomo que se curva tenso las orejas erguidas alborotadas por un temblor continuo el carabinero que lo sostiene por la correa está impasible en su mono blindado antiterrorismo último modelo

desde el punto en que nos encontramos el graderío desciende empinado hasta el suelo de la sala y desde allí suben alrededor de ella hasta el techo gruesos barrotes cilíndricos de hierro pintados de gris metalizado la enorme jaula está llena de carabineros con mono blindado gris metalizado encima debajo al lado con otros grandes perros gruñones y nerviosos uno a uno los carabineros nos sacan la cadena nos quitan las manillas de las muñecas enrojecidas que duelen nos llegan a la cara los fogonazos de luz cegadora de los flashes de los fotógrafos perros también éstos mejor dicho chacales y se retuercen se curvan se ponen de puntillas un ballet jadeante levantando los brazos estirándolos aún más hacia arriba con las mangas de las chaquetas que se retraen hasta los codos aún más arriba

nos frotamos las muñecas enrojecidas encendemos los cigarrillos caminamos un poco arriba y abajo por el graderío saludamos a algún pariente nos sentamos en grupos de dos o tres intercambiando alguna frase en voz baja los fotógrafos abajo se arrodillan desplazan bruscamente el tronco a derecha e izquierda como contorsionistas de circo se precipitan hacia las bestias dentro de la jaula intentan introducir la cabeza de lado entre los barrotes introduciendo los teleobjetivos entre las piernas los brazos de los carabineros que forman una barrera inmóvil mueven los dedos histéricamente hacen bailotear las cámaras y aprietan el botón y disparan relámpagos deslumbrantes contra las caras en la jaula después en un ángulo distante se enciende una luz aún más cegadora y comienza el zumbido de las telecámaras

me siento en la grada más alta del graderío y abajo al fondo veo a los abogados con las togas negras puestas descuidadamente sobre los hombros que confabulan entre sí tranquilos en grupitos detrás de los bancos de madera descascarillada a la derecha paralelo a la jaula está formado el tribunal con el presidente severo y pensativo sentado en medio con el altísimo respaldo que le supera en un buen trozo la cabeza a su lado el juez sentado de lado en otra silla altísima y a derecha y a izquierda los jurados populares hombres y mujeres casi todos con la cara oculta por gafas anchas y oscuras las anchas bandas tricolores que cruzan los suéterespálidos las blusas ahuecadas con los cuellos almidonados las chaquetas cruzadas en diversos tonos de gris las corbatas verdosas azuladas o amarillentas y al fondo a la derecha está la tribuna solitaria del fiscal

encima de las cabezas del tribunal millones de azulejos componen un enorme mosaico polvoriento y borroso que llega hasta el techo y representa una escena confusa una batalla furiosa a la izquierda están las fuerzas del mal representadas por extraños seres retorcidos monstruosos amontonados sobre todo de color verde y violeta y a la derecha las fuerzas

del bien angelicales transparentes armoniosas azules y ligeras que se enfrentan en el centro de una batalla furiosa pero las fuerzas del mal ya están claramente derrotadas y se baten en retirada perseguidas por las implacables fuerzas del bien en la parte de abajo en un óvalo dorado campea la figura imponente de la justicia vendada que sostiene en una mano el espadón en la otra la balanza un poco más abajo la inscripción en relieve la ley es igual para todos dice

a la izquierda detrás de la barrera de los carabineros están las vallas de madera detrás de las vallas está el espacio para el público pero el público no está el espacio para el público está casi completamente vacío a excepción de algún pariente madre padre hermana hermano primo tío cuñada ningún amigo ningún camarada porque todos tienen miedo porque visto desde fuera el tribunal se presenta con una escenografía de guerra vallas metálicas y alambres de espino cordones de policía y carabineros una sucesión de barreras y coches blindados dispuestos en los puntos estratégicos mientras otros coches blindados circulan continuamente en torno al edificio y luego perros y detector de metales en la entrada y cacheos interrogatorios fichas amenazas advertencias insinuaciones y todo el resto

la pequeña puerta a nuestras espaldas se abre de nuevo y en medio de otra multitud de carabineros aparecen en lo alto del graderío las mujeres también ellas encadenadas y con las manillas todos nos levantamos acercándonos la jaula se llena de gritos de saludos de sonrisas de perfumes diversos todas se han puesto vestidos de colores vivos faldas largas camisas vistosas fulares vistosos los anillos en los dedos collares pulseras agujas brazaletes colgantes en las muñecas grandes pendientes extravagantes pasadores en el pelo en la confusión los carabineros van de un lado a otro vociferan órdenes los perros gruñen amenazadores estallan de nuevo los fogonazos de los flashes de los

fotógrafos los periodistas toman frenéticamente notas en los cuadernillos los escasos parientes bracean saludan a gritos detrás de las vallas y responden otros gritos y saludos

de una en una los carabineros quitan la cadena y sacan las manillas las chicas corren hacia nosotros corremos hacia ellas en el graderío nos mezclamos nos confundimos nos amontonamos en un mosaico de abrazos de apretones de besos de voces lo único que nos interesa ahora es podernos hablar hablar de tantas cosas hablar de todo finalmente hablar hablar el mayor rato posible y podernos tocar sentir entre hombres y mujeres todo desaparece en torno la sala los carabineros los fotógrafos los perros los jueces todo lo que está más allá de los barrotes nos es extraño no existe se intercambian los regalos amuletos pequeños objetos todo lo que ha sido posible llevar hasta allí dentro de la jaula nos intercambiamos incluso los vestidos las camisas los jerseys los fulares las bufandas

se oyen una serie de timbrazos que proceden de la mesa del tribunal y el presidente comienza a leer severo la larga lista de los cargos imputados este aquel imputado de y así y así por haber y aquí y allá este aquel imputado de y aquí y allá por haber y así y así en colaboración con lee con un tono de voz uniforme de modo expeditivo apresurado este aquel imputado de y así y así por haber y aquí y allá se apresura se come las palabras por la prisa este aquel banda armada asociación y aquí y allá no se consigue seguir el hilo termina apresuradamente y luego vienen los preliminares y los abogados sin ninguna convicción y por puro formalismo presentan las habituales inútiles excepciones y por tanto suspensión de la sesión y retirada del tribunal para decidir acerca de las excepciones de la defensa y pocos minutos y ya están de vuelta y más timbrazos para decir que obviamente todas las excepciones de la defensa han sido rechazadas y más timbrazos y se declara abierto y el presidente declara abierto el debate

ha llegado el día fijado y a primera hora de la mañana antes de que abran la verja hemos pegado un gran cartel que anuncia la asamblea e invita a todos a participar la asamblea se toma y no se pide dice con grandes letras y debajo Morera ha añadido y también todo lo demás que necesitamos el director Mastín llega como suele el primero y se pone a leer el cartel después hincha la mandíbula y nos mira de malas nos escruta uno a uno como diciendo tomo nota y ya os ajustaré las cuentas después llegan los profesores que leen y no hacen ningún comentario se limitan a mirarnos como a unos locos al cabo de unos minutos sale un mogollón de bedeles a los que Mastín ha dado la orden de arrancar los carteles

2

El más valiente que también era el más estúpido de los bedeles levanta un brazo para quitar el cartel pero Cocotero se le planta enfrente enfurecido con los brazos en alto con su capote largo y negro con el forro color cardenal y le suelta un grito el bedel se para impresionado y mientras tanto nosotros también nos adelantamos y los bedeles no saben qué hacer levantan la mirada hacia Mastín que les contempla desde la ventana de la dirección pero al final deciden volverse adentro porque entienden que si insisten la cosa acaba a hostias los primeros estudiantes que llegan han visto la escena se ponen a discutir con nosotros y no entran y poco a poco el grupo aumenta entonces Mastín considera oportuno intervenir directamente y sale bajo el porche para hacer ver que está allí y comienza a pasear arriba y abajo

me parecía estar viendo al patrono que pasea delante de la fábrica en aquellas historias que había leído sobre las primeras luchas obreras sobre las primeras huelgas el mismo método de intimidación en efecto los estudiantes se asustan algunos comienzan a decir que quieren entrar aducen mil excusas aunque nosotros hagamos de todo para explicarles que si estamos fuera Mastín no puede hacernos nada no puede expulsarnos a todos pero hay demasiada indecisión y demasiado miedo y un primer grupito cabizbajo comienza a entrar es como una señal general también todos los demás se precipitan dentro

en pocos minutos han entrado casi todos sólo quedan fuera una veintena además de nosotros seis y Mastín también entra y sonríe satisfecho

nosotros nos quedamos con un palmo de narices Malva está alterada pero Cocotero no afloja entremos y la hacemos igual los que seamos dice tenemos que hacerla igual ahora ya no tenemos nada que perder grita y así convencemos a los demás de hacer igual la asamblea entramos todos juntos y nos metemos en un aula vacía de la planta baja llevamos un minuto dentro y todavía no hemos dicho una palabra cuando llega Mastín vociferando qué hacéis aquí tú y tú y tú estáis todos expulsados pasad por la dirección de uno en uno y sale dejando la puerta abierta Cebolla le suelta una patada a la puerta y después la atranca ponemos delante dos bancos permanecemos un momento en silencio tenemos que hacer algo nos miramos a los ojos pero no sabemos qué hacer nos sentimos entrampados

luego hay un chispazo y veo ante mis ojos la página de un folleto que había leído ese verano sobre las formas de lucha en las fábricas y veo todas estas cosas ante mis ojos la página con el título en negritas culebra y digo culebra tenemos que hacer una culebra qué dicen los demás sí una mani interna entramos en todas las aulas y les hacemos salir a todos por lo menos lo intentamos comencemos por la primera y les hacemos salir todas todos están de acuerdo salimos fuera y hacemos una pequeña mani en el pasillo y llegamos delante de la primera aula la clase ya ha comenzado nosotros irrumpimos entramos todos juntos en el aula en silencio el profesor conocido como pelota de Mastín se asusta y ni respira todos los estudiantes se han vuelto hacia la puerta

Valeriana es decidida cuando habla es segura nerviosa pero clara tiene un tono de voz alto y articula bien dice el director que nos ha expulsado a todos nosotros porque queríamos hacer una

asamblea sin su permiso todos lo sabían también todos vosotros sabíais que pensábamos hacer esta asamblea llevamos quince días discutiéndolo hoy habéis entrado por miedo pero si tenéis miedo hoy también tendréis miedo mañana y siempre y nunca podremos decidir por nuestra propia cuenta en nuestros propios problemas así que tenéis que moveros ahora inmediatamente tenemos que hacer todos inmediatamente esta asamblea para demostrar que en esta escuela no somos unos esclavos tenemos que hacerla para hacer lo que hacen en todas las otras escuelas para demostrar que somos nosotros los que decidimos porque la escuela es nuestra no es de Mastín

Cocotero y Cebolla miran amenazadores al profesor como diciéndole no te atrevas a abrir la boca y él en efecto sigue sin decir ni mu de algunos bancos se levantan unos cuantos y salen los primeros comentarios tiene razón salgamos salgamos todos sí vayamos a las otras clases Mastín llega por el otro lado del pasillo y se tropieza con la mani comienza a gritar pero ahora ya no asusta a nadie Cocotero se le para delante y le grita en sus narices asamblea asamblea Mastín sigue gritando rojo de rabia y amenaza con expulsar a todos y grita volved a clase pero la mani irrumpe en otra clase la técnica consiste en entrar todos juntos en la clase de golpe

Valeriana no ha llegado a la mitad de su discurso cuando ya todos están de pie dispuestos a salir ya ni siquiera es necesario hablar ya han entendido todo el follón hace salir a todos también de las otras clases la mani se engrosa y la planta baja queda completamente barrida subimos en mani escaleras arriba al primer piso y entramos en la primera aula que encontramos ahora ya hay tanta gente que no conseguimos caber todos y también allí todos los estudiantes salen inmediatamente los que empujan para entrar tropiezan con los que empujan para salir ni siquiera entramos en las otras aulas los estudiantes salen por su cuenta de todas partes también en el segundo piso vemos que se asoman

por el pasamanos gritamos todos fuera y subimos las escaleras hasta el segundo piso y cuando llegamos al pasillo ya están todos fuera de las aulas y se suman a la mani

la mani está parada en las escaleras todos amontonados a lo largo de las escaleras se oye a Mastín que grita algo desde abajo pero no se entiende no se oye qué dice hay un follón increíble luego nos asomamos y vemos a Mastín en la planta baja en medio del hueco de las escaleras que se lleva la mano a la cabeza y pone una cara desesperada sólo se oye que grita la escalera la escalera desde arriba caen unas pelotas de papel que van a dar en la cabeza de Mastín luego del primer y del segundo piso comienzan a volar los bolis las gomas los lápices luego también los cuadernos los libros todos arrojan algo contra Mastín que está allí solo en medio del hueco de la escalera ni siquiera intenta protegerse se lleva las manos a los pelos pero no para protegerse y sigue gritando las escaleras las escaleras

los profesores no se ven los bedeles han desaparecido algunos profesores han escapado a las aulas vacías y se han encerrado dentro saltan uno tras otro los cristales de las aulas y se ve a los profesores de pie aterrorizados las espaldas contra la pared allí debajo Mastín lanza un último grito desesperado que consigue hacerse oír la escalera cede los gritos bajan de tono no tanto por lo que ha dicho Mastín sino porque la gente ya se ha desahogado bastante Morera me mira desde detrás de sus garitas redondas y me pregunta qué cojones grita ese mierda y Cocotero dice que se está echando un farol ya no sabe qué hacer Mastín desde abajo levanta los brazos hacia arriba e implora muchachos muchachos no os mováis la escalera no puede sostener todo ese peso tranquilos y bajad en orden sin correr tranquilos

pero qué orden pero le oís ese tipo no deja de dar órdenes grita Cocotero ahora vas a tragarte todas las amenazas vas a tragártelo todo aquí delante de todos se acabaron las expulsiones y

asambleas siempre que queramos se oye un estruendo de gritos todos gritan asamblea asamblea Mastín abajo abre los brazos en cruz y después los deja caer y cuando consigue hablar dice jadeando sí sí todo lo que queráis pero bajad inmediatamente os lo suplico os lo digo por vuestro bien venid acá bajad despacio no corráis os lo ruego no habrá expulsiones podréis hacer vuestras asambleas pero venid acá por favor todos gritan victoria victoria pero nadie baja nadie cree en la historia de la escalera que cede nadie lo piensa ni siquiera por un instante

Morera se limpia las gafas satisfecho yo y Malva nos abrazamos felices y todavía se oye el ronco vozarrón de Cocotero que grita ahora ya has dejado de hacer el fanfarrón eh y luego añade Mastín estás expulsado para siempre pasa por la dirección cuando te llamemos se oye la voz de Valeriana que dice que ahora lo mejor es bajar al patio para hacer la asamblea porque es el único lugar donde cabemos todos juntos y todos gritan que están de acuerdo todos gritan asamblea asamblea patio patio y comienzan a bajar y en lugar de bajar ordenadamente como quería Mastín todos bajan corriendo y además saltando haciendo ruido con los pies para cabrearle y empujándose todos Mastín sigue allí inmóvil con los brazos levantados sobre la cabeza y grita no no despacio despacio y luego todos saben cómo acabó la cosa

3

En la ciudad los comités juveniles han organizado una fiesta en la plaza de la catedral Quina y yo llegamos en tren por nuestra cuenta llegamos con antelación a la cita con nuestros compañeros ya hay muchísima gente las fuerzas de la policía custodian todos los alrededores se hacen pintadas en las paredes y en el suelo el espacio es un derecho o bien por la sociedad de la fiesta o bien recuperemos nuestra vida la policía comienza a empujar para obligarnos a desalojar hay algún alboroto vuelan un par de granadas lacrimógenas que no asustan a nadie pero consiguen pillar a un compañero y aporrearlo un poco nos vamos de la plaza pero en las calles de los alrededores comenzamos a levantar adoquines y a llenarnos las bolsas mientras llegan a la cita nutridos grupos sobre todo de los barrios ghetto de la periferia

intentamos formar unos cordones y surge un culebrón que no está nada mal vemos a los demás de nuestro colectivo han venido todos están en grupitos mezclados con los demás la cabeza de la mani sale decidida en dirección a la plaza de la catedral levantando una pancarta que dice ya es hora de rebelarse es carnaval se ve por los confetis y por las serpentinas del suelo las familias sacan de paseo a los niños disfrazados de zorro sandokán o de corsario negro damos la vuelta a la plaza de la catedral y en ese momento estalla el follón porque los carabineros atacan la cola de la mani disparan ráfagas de gases lacrimógenos el aire se

vuelve de repente irrespirable a todos les lloran los ojos el pánico se apodera de las familias buscan sus zorros sandokanes y corsarios negros desperdigados en el sálvese quien pueda

Quina y yo nos paramos con un grupo que arroja adoquines y nos encontramos al lado de Membrillo Valeriana y Avellana vemos a los carabineros echar a correr para cargar entonces unos compañeros cruzan unos cuantos coches en la calle un par de cócteles sobre los coches y los carabineros ya no se ven detrás de las llamas y las nubes de humo negro a unos cien metros de distancia hay un grupo que ataca un Rolls Royce metalizado golpes con las banderas y las barras en la carrocería pedradas contra las ventanillas y luego también allí un cóctel y el coche del patrón se convierte en una bonita hoguera seguimos jugando un rato más a perseguirnos con los carabineros por las calles del centro al final nos dispersamos y nos encontramos todos en la estación

todos llevamos los ojos ardiendo y no paramos de frotárnoslos aunque sea peor y además en la nariz el olor pestilente de los lacrimógenos nos lavamos los ojos en la fuente llega Malva que ha tropezado había venido con tacones altos se ha dado de narices y la lleva pelada a Morera como de costumbre se le han caído las gafas y en la confusión alguien se las ha pisado y ya casi no nos ve Verbena ha respirado un mogollón de gas tiene nauseas y está a punto de vomitar llega Ortiga se levanta el faldón de su impermeable y nos enseña una porra negra y larga casi casi nos llevamos también otra cosa dice verdad Cocotero Cocotero ha encontrado en el suelo un fusil habían perdido incluso un fusil teníais que ver a Cocotero que corría como un avestruz con el fusil en la mano todos reían y aplaudían pero luego lo hemos dejado qué hacíamos con un fusil

otra vez una noche a mediados de abril dan la noticia en la tele del asesinato de un compañero le disparó un fascista tenía diecisiete años e inmediatamente la reacción es espontánea repentina por

la mañana todos nos encontramos en el tren para la ciudad las mismas caras las mismas zapatillas de tenis las chupas los macutos en bandolera las bufandas los pañuelos los guantes las gorras los vagones están llenos la gente está de pie por los pasillos nadie habla y en cada estación suben más en los muros de los pueblos que atravesamos se ven las pintadas frescas las mismas palabras que se leen en las caras silenciosas de los compañeros en las últimas estaciones de la periferia sube una marea de gente que se apretuja en las plataformas llevan bolsas de plástico con los cascos y debajo de las chupas llaves inglesas barras varillas de hierro en el bolsillo hondas bolas tornillos

cuando llegamos una larga mani llena el andén y desciende por las escaleras del metro nadie paga en los vagones entran también las banderas y las largas astas de las pancartas alguien entona una canción pero el clima es sombrío amenazador llegamos a la universidad en la plaza delante de la universidad hay una marea de gente pero no sólo estudiantes no sólo jóvenes hay gente de todas las edades hay también gente anciana hay obreros con los monos y los pañuelos rojos al cuello la mani ya está montada en espera de arrancar los servicios de orden a la cabeza los pañuelos atados bajo los ojos y los gruesos palos que llevan atadas pequeñísimas banderas rojas hay un rumor sombrío luego un grito y surge un eslogan compañero asesinado serás vengado todos a un tiempo un estruendo y la mani arranca

frente al palacio de justicia frente a las escalinatas hay una formación de policía especial con uniforme de batalla con los lacrimógenos enfilados en la boca de los fusiles y las viseras de los cascos bajadas la mani se para de golpe y saltan eslóganes contra los policías la tensión sube al máximo la mani arranca de nuevo y luego se para otra vez en una plaza veo a un viejecito con un pañuelo rojo en torno al cuello que es aupado al pedestal del obelisco que hay en medio de la plaza y que se lleva la trompeta a los labios y toca a silencio y se hace inme-

diatamente un silencio tremendo sólo se oyen los agudos de la trompeta cuando la trompeta acaba hay un grito enorme por todas partes se levantan millares de brazos todos ellos armados con llaves inglesas y barras

todas las tiendas de las calles que recorremos están cerradas todas las cortinas metálicas bajadas y repentinamente en determinado momento todos se ponen los cascos veo aparecer hilera tras hilera una extensión de cascos como un mar de bolas de billar blancas rojas azules verdes negras la mani se para en la avenida a la altura de una transversal allí delante a pocos metros en la transversal hay una barrera coches jeeps furgonetas celulares de la policía y de los carabineros que protegen la sede de los fascistas que está pocos metros detrás de la barrera la cabeza de la mani con el servicio de orden se detiene a pocos metros de la barrera las llaves y las barras se levantan amenazadoras policías y carabineros cierran filas y se cubren con los escudos comienza una lluvia de piedras que parece no terminar nunca se oyen los golpes de las piedras que chocan con los escudos y los cascos de los policías

vuelan por los aires docenas de molotovs luego suben las llamaradas altísimas amarillas rojas azules forman un muro altísimo de llamas delante de nosotros unos cuantos jeeps están ardiendo los policías rompen filas corren todos hacia atrás tropezando pisoteándose en la fuga otro lanzamiento de molotovs y arden otros coches una nube de humo negro ya no se ve nada se oyen los golpes sordos de los lacrimógenos que nos granizan encima a docenas una lluvia de lacrimógenos que nos llueve de todas partes en un instante el aire es irrespirable y los cordones del servicio de orden retroceden hacia la bocacalle se detienen en la esquina en la avenida la mani se ha roto y repentinamente por el fondo de la avenida se oyen agudísimas las sirenas de una columna de furgonetas

las sirenas se aproximan cada vez más fuertes oigo gritos por todas partes luego de repente toda la gente corre hacia los lados de la avenida hacia las aceras y repentinamente entre la multitud que se abre aparece una enorme furgoneta gris verde lanzada a toda velocidad que nos roza yo también estoy corriendo por la acera llegan otras furgonetas de la columna las sirenas cercanísimas rompen los tímpanos vuelan piedras y algún molotov contra las furgonetas que tienen las ventanillas protegidas por rejillas de hierro del costado de una de ellas se alzan llamas hay tantas que parece que no han de terminar nunca desde las aceras los compañeros siguen arrojando piedras y cócteles arrojan bolas y tornillos con las hondas veo que una furgoneta zigzaguea en medio de la avenida y luego apunta derecho a la acera

la gente se lanza contra las paredes de las casas trepa por las rejas por las cortinas metálicas de las tiendas por los antepechos de las ventanas de los primeros pisos las furgonetas suben a las aceras y pasan rozando las paredes de las casas nos rozan yo me encaramo por la reja de un cierre metálico todos intentan encaramarse pero no hay sitio para todos la gente se agarra entre sí las furgonetas pasan por las aceras rozando las paredes de las casas rozándonos uno dos tres contengo la respiración y cierro los ojos alguien cerca de mí grita aterrorizado yo permanezco agarrado a la reja incluso cuando la columna ha pasado y veo la última furgoneta que después de rozarnos hace como un salto y gira de repente hacia el centro de la calzada oigo muchos gritos a un tiempo que proceden del punto donde la furgoneta ha girado

gritos fortísimos gritos veo muchos compañeros que corren hacia ese punto no consigo ver nada hay humo y confusión todos tienen los ojos enrojecidos lloran por los lacrimógenos desciendo de la cortina y me dirijo hacia aquel punto corriendo junto con otros nos tropezamos con otros que llegan del otro lado caras desesperadas ojos desorbitados algunos se bajan

los pañuelos uno se lleva la mano a la cabeza no consigo ver qué ha ocurrido hay un grupo de compañeros parados en semicírculo algunos lloran no es por los lacrimógenos algunos sollozan una chica grita algo que no entiendo luego más allá veo el cuerpo ensangrentado por el suelo veo la larga estela de sangre oscura y más allá veo la masa rojiza del cerebro que la rueda de la furgoneta ha desparramado fuera de la cabeza aplastada

4

Luego de repente una imagen fija confusa que no conseguía descifrar completamente no era una foto porque tenía un movimiento apenas perceptible en el encuadre se veía la luz intensa de un foco debía de ser una filmación nocturna algo filmado muy de cerca tan de cerca que no se conseguía distinguir nada preciso no había ningún comentario sólo aquella imagen silenciosa y confusa sólo oía el restregar de los dedos de Quina que liaba un porro luego el objetivo de la telecámara hizo zoom hacia atrás y enfocó una cabeza la cabeza de un hombre la cabeza estaba apoyada sobre una mancha una gran mancha roja y había un reguero rojo que salía de una oreja y descendía por la mejilla hasta el cuello blanco de la camisa

la telecámara siguió haciendo zoom hacia atrás y mostró el cuerpo del carabinero caído delante de un surtidor amarillo de una gasolinera al lado del cuerpo se veía una pistola no sé si era la suya o la que le había matado subí el volumen de la tele que había bajado el presentador decía que habían esperado al carabinero al pie de su casa y le habían matado de dos disparos del calibre nueve en la cabeza el homicidio todavía no había sido reivindicado luego hubo un resumen de las fuerzas del orden caídas desde el comienzo del año imágenes de carabineros y policías muertos en el suelo o detrás de las ventanillas de los coches una larga lista de nombres y de fechas

las imágenes de los caídos iban mezcladas con otras imágenes la tele comentaba fotos policiales de fugitivos escenas de arrestos de terroristas de tiroteos con terroristas de muertes de terroristas escenas de procesos con los terroristas dentro de las jaulas alineados con el puño en alto y las caras amenazadoras el tono del comentario era el de un parte de guerra Quina que mientras tanto había encendido el porro me lo pasó cogió el mando a distancia y quitó la voz se veían todavía dos carabineros en uniforme de gala jóvenes en posición de firmes y sacando el pecho que sostenían una gigantesca corona de flores cruzada por una gran cinta violeta con una inscripción en grandes caracteres dorados El Gobierno luego Quina cambió de canal comenzó a pasar de un canal a otro adelante y atrás

en aquel periodoyo acababa de dejar de trabajar en la fábrica de colorantes Quina y yo ya no teníamos una casa fija donde estar íbamos de un lado a otro unos días aquí otros allá en casa de los compañeros que podían albergarnos no éramos los únicos que vivíamos así al contrario entonces en aquel periodo estábamos prácticamente todos obligados a hacer de nómadas por culpa del pesado clima que había había detenciones en cadena y registros casi todos los días practicados también así al azar de la gente más diversa del movimiento de todos los que en cierto modo eran compañeros o tenían que ver con los compañeros así que se había hecho una costumbre no permanecer nunca durante mucho tiempo en el mismo sitio

procurábamos dormir por las noches en casas de compañeros considerados menos conocidos menos expuestos o mejor aún en casas de amigos que no tenían nada que ver o en casas de amigos de los amigos las manifestaciones y las fiestas callejeras hacía mucho que habían terminado el movimiento era como un enorme fantasma ausente replegado sobre sí mismo agazapado en sus ghettos la escena estaba

ocupada ahora por la monótona y continua repetición de acciones armadas clandestinas reivindicadas por docenas de siglas de organizaciones combatientes que se hacían la competencia la vida del movimiento había terminado pero para los compañeros no había terminado no es que pudieran quedarse a un lado y decir esperemos veamos cómo van las cosas porque para la represión todos estaban implicados no se hacían demasiadas distinciones

y así estábamos allí aquella noche Quina y yo en aquella cama desconocida cubierta de diarios de revistas de ropa fumando un porro y mirando la tele que habitualmente no mirábamos y fuera se oían de vez en cuando las sirenas de la policía que pasaban nadie salía ya de noche incluso nos reuníamos sólo de día y al ir por la calle íbamos con cuidado cuando nos encontrábamos con compañeros y además estaba la historia de Cebolla y de sus amigos que nos preocupaba nos preocupaba por ellos y nos preocupaba también por las consecuencias que podía tener sobre nosotros me acuerdo de que lo hablamos también aquella noche mientras Quina iba pasando de un canal a otro de la tele con el mando a distancia

antes Cebolla había sido la clásica figura del servicio de orden aquel que en ocasión de los enfrentamientos con los fascistas se había distinguido como personaje extremadamente decidido muy violento muy agresivo Cebolla siempre había estado metido en todos los enfrentamientos se había enfrentado con los fascistas incluso solo y de este modo poco a poco se había construido un mito porque allí en aquel pueblo la presencia de los fascistas había sido considerable y tanto allí como en otras partes no permitían pasearse por el centro con una indumentaria que entonces era etiquetada de izquierdas llevar en la mano un diario de izquierdas entonces los fascistas provocaban y pegaban a la gente reconocida de izquierdas o sólo sospechosa de ser de izquierdas

después el movimiento consiguió conquistar la hegemonía gracias a tipos como Cebolla pero antes eran los fascistas los que dominaban y la policía y la magistratura protegían a los fascistas y dentro de esto Cebolla y otros como él la corporación digamos militar del movimiento construyeron su prestigio en virtud de una necesidad que era reconocida por toda la izquierda la contraposición física al fascismo era una función reconocida como legítima y necesaria y sobre este papel de militante antifascista activo Cebolla pudo construir su prestigio que después en el futuro le puso al amparo de las sospechas cuando comenzó a desempeñar el papel de confidente de los carabineros

Cebolla mostraba siempre una actitud de competitividad física contra todo y todos incluso con los compañeros en parte porque probablemente sentía que no podía competir en otros terrenos por lo que él agredía siempre incluso con el pretexto de gastar bromas pero era siempre una broma pesada desagradable eso sí desagradable y aquellos a los que no conseguía implicar en este mecanismo de competición física eran aquellos hacia los cuales tenía una actitud de sumisión un poco viscosa y forzada sustancialmente reproducía dentro del movimiento los mismos grados de violencia que expresaba hacia el enemigo se sentía siempre en guerra contra todo y todos y en todos veía enemigos contra los cuales descargar su violencia y pegaba a un compañero exactamente igual que pegaba a un fascista

y así también dentro del movimiento en sustancia los tipos como Cebolla servían eran un policía interno desempeñaban una función tal vez desagradable pero considerada útil Cebolla y los tipos como él jamás participaron en el debate interior del movimiento en las reuniones en las asambleas estaban casi siempre callados interesados sólo en aquello donde intervenía la violencia vivieron simplemente la fase de aceleración del enfrentamiento en términos mecánicos y únicamente militares de escalada del enfrentamiento y de prácti-

ca de la violencia contra el Estado como antes había sido contra los fascistas siempre estuvieron fuera de las luchas en las fábricas en el territorio y poco a poco empezaron a imitar comportamientos e ideales clandestinos la práctica de la pistolita oculta en el sótano etcétera

luego cuando llegamos a aquella reunión que decidió la ruptura de nuestro grupo y que contaré después después de aquella reunión de él y de los que tomaron su camino ya no se supo nada no los volvimos a ver ya no se supo nada de él de Valeriana de Membrillo y de Morera a no ser algunas octavillas que reivindicaban las acciones armadas que realizaron realizaron una serie de iniciativas armadas hasta ese carabinero pero esto sólo lo supe después cuando ya estaba dentro no mataron a nadie realizaron atracos atentados algunos heridos hasta ese carabinero pero entonces cuando lo vi aquella noche en la tele con Quina no pensamos ni mínimamente que ellos podían estar implicados

Quina sigue pulsando el mando a distancia ahora en la pantalla se ve una llanura inmensa el objetivo hace zoom hacia adelante debe de estar filmando desde un helicóptero y se ve un avestruz que corre velocísimo sobre la llanura árida y plana corre velocísimo en línea recta la cabeza inmóvil el cuerpo que se estremece rítmicamente las piernas no se ven de lo veloces que son de vez en cuando vuelve la cabeza y acelera cada vez más una sombra baja y larga le sigue veloz gana terreno el avestruz vuelve la cabeza la sombra está a pocos metros el avestruz corre ahora en zigzag gana algunos metros pero al cabo de pocos segundos la sombra está de nuevo cerquísima el avestruz corre hacia la nada con todas sus fuerzas la sombra se alza en el aire y el guepardo le cae encima de un salto forman una única sombra inmóvil el helicóptero gira sólo el cielo gris y el ruido de las paletas

5

Ocurrió inmediatamente después de Navidad la víspera de Navidad yo había recibido un telegrama de Quina me avisaba que venía a visitarme el lunes este telegrama me había llegado mientras discutíamos yo estaba en la celda con otros cuatro compañeros mientras discutíamos acerca de cómo repartirnos las tareas para preparar la comida de Navidad yo hacía el arroz hacía el arroz amarillo y estaba preparando el caldo con el cubito sobre el hornillo de camping un guardia me llamó me volví y vi apoyado en las rejas el cuadradito amarillo pensé que era el abogado para el juicio que ahora ya estaba cerca pero cuando vi que era de Quina pensé no pensé nada creo que estaba muy contento porque era una sorpresa y pensé que Quina me había dado esta sorpresa de venir a verme para Navidad y estaba muy contento

es gracioso pensé porque de todas las Navidades que pasamos juntos creo que no celebramos ni una y ahora en cambio estaba allí preparando la comida de Navidad pensé en los cabellos de Quina en sus cabellos largos que cuando ríe se los echa hacia delante y se cubre toda la cara con sus cabellos negros larguísimos que cuando se hacía la visita con el cristal no podía ni tocárselos pero por suerte ahora allí la visita se hacía sin cristales pero me acuerdo de entonces era un suplicio no nos podíamos ni tocar una mano por un momento y esto nos deprimía muchísimo aunque

estábamos contentos de vernos pero no de aquella manera inhumana humillante y deprimente y a veces me entraba incluso una rabia furibunda antes de la visita sabiendo que iba a verla allí detrás del cristal y que teníamos que hablar a través del cristal sin podernos tocar ni con un dedo

me entraba aquella sensación de odio que ya me había entrado otras veces se me subía la sangre a la cabeza un deseo violentísimo de matar a todos los guardias a alguno allí mismo inmediatamente con mis manos si lo pienso me parece sentir aquella sensación incluso ahora aunque haya pasado todo este tiempo en fin no me esperaba aquella visita porque Quina ya había venido la pasada semana había sido una visita muy hermosa habíamos hablado de muchas cosas hecho proyectos porque yo pensaba salir pronto inmediatamente después del juicio y así que ahora estaba conmovido pensando en el viaje demencial que tenía que hacer por mí todas las veces mil kilómetros para venir a verme y luego otros mil para regresar cada vez era demencial pero en cualquier caso esa visita ya no se pudo celebrar por todo el follón que ocurrió después

llegó el lunes mejor dicho era domingo era la hora del patio de la tarde por la mañana había habido un registro pero extrañamente ese registro a diferencia de los demás registros habituales había sido algo más duro que los demás y los guardias habían hecho también una cosa extraña nos habían dejado porque allí funciona mucho lo simbólico durante estas cosas durante los registros y cosas de ese tipo es un problema de enviarse señales recíprocamente y así la señal que nos habían dejado esta vez extraña de interpretar bueno extraña para mí que no me había olido absolutamente nada de lo que estaba sucediendo mientras probablemente los funcionarios se lo habían olido y cómo porque husmeaban el clima que había esta señal la encontramos allí sobre la mesa cuando volvimos a las celdas del patio de la tarde

habían dejado sobre todas las mesas en todas las celdas en todas las celdas colectivas habían dejado todos los objetos todo lo que había las cajas las cosas los recipientes los botes las botellas todo en fin los habían puesto allí sobre las mesas desde las cajas que contenían detergente a las de café o de azúcar a las botellas de aceite o de champú todas las cajas todos los recipientes las botellas las habían dejado allí sobre las mesas como si quisieran aludir a algo esto yo sólo lo pensé después al principio no le presté ninguna atención especial me sorprendió el hecho de encontrar todas estas cosas todas allí alineadas sobre la mesa y luego cuando después bajé al patio por la tarde me sorprendió también el hecho de saber que también habían hecho lo mismo en todas las otras celdas

entonces recuerdo que el clima de aquella tarde en el patio era especialmente tenso era un clima en que el aire se cortaba a rodajas y lo que yo pensé basándome también en situaciones y experiencias anteriores que he tenido pensé que se trataba del degollamiento de alguien porque había mucha tensión y se veía en el aire se sentía por muchas cosas por un extraño silencio que no era el habitual y especialmente por las miradas miradas rápidas veloces que algunos intercambiaban entre sí repentinamente mientras caminaban arriba y abajo y entonces me imaginé que debía estar en danza un apuñalamiento o en cualquier caso un ajuste de cuentas entre algunos y me esperaba que sucediera de un momento a otro algo parecido a lo que ya había visto otras veces como una vez después de que me detuvieran y que entonces me hizo mucha impresión

aquella vez ocurrió que paseábamos normalmente por el patio y en determinado momento tres o cuatro comunes porque hacíamos el patio junto con los presos comunes estos comunes se acercaron por la espalda a otro común se acercaron a uno de los que paseaba allí como ellos y desde atrás le pusieron alrededor del cuello un lazo un nudo corredizo hecho con alambre le

pusieron este lazo alrededor del cuello por detrás y entre dos le cogieron los brazos le aferraron los brazos para mantenerle inmóvil y tiraron del alambre se utiliza este sistema para inmovilizar a alguien durante un apuñalamiento porque no es tan fácil como parece apuñalar a alguien a menos que el navajazo llegue perfectamente a un punto vital por lo que el hombre revienta pero ocurre que algunos no mueren ni después de veinte treinta navajazos

no es fácil apuñalar a alguien no es lo fácil que puede parecer bueno es fácil apuñalarle pero no es fácil matarle porque entre otras cosas no es que uno reciba los navajazos y no intente reaccionar uno reacciona forcejea monta un follón se mueve de un lado a otro es muy difícil mantenerle inmóvil en resumen y uno de los métodos es precisamente el de pasarle antes un lazo en torno a la garganta tirar de él hasta que el hombre pierda a medias el sentido porque está casi ahogado y al mismo tiempo apuñalarlo con unos viajes de abajo hacia arriba porque los golpes de arriba hacia abajo son menos eficaces hay que dar los golpes de abajo hacia arriba y sobre todo hay que intentar acertar en un punto vital posiblemente aquí debajo del esternón

y entonces le pasaron ese lazo alrededor del cuello y los otros le cogieron los brazos y el de atrás comenzó a tirar del lazo de alambre pero el alambre se rompió o es más probable que el nudo corredizo estuviera mal hecho el hecho es que se rompió se aflojó o no sé el caso es que no consiguieron estrechárselo alrededor del cuello la reacción de aquél fue obviamente de terror porque entendió inmediatamente cuáles eran las intenciones de los que intentaban pasarle el alambre alrededor del cuello y ellos por el contrario después de un primer momento de confusión reaccionaron bromeando entre otras cosas porque todavía no habían sacado los puñales todavía no se habían visto los puñales

entonces ellos bromeaban le daban palmadas en la espalda diciéndole te has asustado eh como si se tratara de una broma pero aquél no creyó que se tratara de una broma no se lo tragó entre otras cosas porque no son precisamente bromas lo que se gastan en la cárcel si uno te gasta una broma así luego tú lo matas de veras porque éstas no son bromas de gastar entonces el tipo se acercó a las rejas del patio y comenzó a gritar para avisar a los guardias para que le sacaran en ese momento los que tenían que cargárselo entendieron que o bien se le echaban encima inmediatamente o bien llegaban los guardias y todo se ponía más difícil y si luego aquél conseguía escabullirse ya no volverían a engancharle porque después claramente habría sido trasladado o arrojado a las celdas de aislamiento en cualquier caso seguro que no volvía a dejarse ver por allí

entonces precisamente mientras los guardias corrían para ver por qué aquél gritaba se le echaron encima entre cuatro o cinco con cuchillos con navajas con pinchos y comenzaron a golpearle de una manera algo confusa y aquél evidentemente reaccionaba no es que encajara los navajazos y se quedara allí inmóvil daba patadas intentaba protegerse manoteaba y recibió una buena cantidad de puñaladas sin caerse al suelo y al mismo tiempo gritaba y los guardias corrían por el pasillo del patio veían la escena pero no entraban en el patio había un sargento que gritaba desde detrás de las rejas basta basta fue una escena que duró bastantes segundos los demás estaban al fondo junto a la pared estaban allí todos al fondo mirando inmóviles fue una escena que duró bastantes segundos

aquél gritaba gritaba como un enloquecido luego le arrojaron al suelo más que arrojado al suelo cayó de rodillas y en ese momento le asestaron dos o tres pincharos de arriba abajo en la cabeza exactamente así con el pincho sobre la cabeza y en el momento en que volvió la cabeza un pincho un pinchazo le entró en el ojo justo un pincho le entró justo en un ojo un pinchazo en el ojo y

aquél gritaba realmente de una manera increíble luego cayó al suelo entonces después ellos cuando cayó al suelo se inclinaron para darle unos navajazos intentando acertarle en el corazón porque insistían con golpes en el pecho pero también le daban golpes en el cuello intentaban degollarle

la sangre aquél estaba en el suelo con la sangre que le manaba de todos los agujeros de todas las heridas de todos los tajos que tenía de la cabeza de ese ojo con sangre que le manaba de todas partes era un lago de sangre era un charco de sangre que llegaría a tener realmente un metro y medio de anchura y ya no se movía con ese ojo que era una mancha roja con un ojo medio fuera y el otro ojo desorbitado y parecía muerto y ya no se movía parecía muerto ya no movía ni un dedo entonces ellos le dejaron y fueron a donde estaban todos los demás al fondo junto al muro del patio y los guardias abrieron un poco las rejas porque aquél entre otras cosas estaba exactamente a un metro de las rejas le cogieron por los pies y le arrastraron fuera

6

Mientras sin embargo en el patio pasaba el tiempo y no ocurría nada y cuando llegó el momento de subir porque nosotros en aquella ocasión estábamos en el patio de balonvolea pero nadie jugaba a balonvolea todos paseábamos de un lado a otro intercambiándonos aquellas miradas fugaces y de vez en cuando unas pocas palabras en voz baja y el tiempo pasaba y no ocurría nada yo me esperaba un apuñalamiento pero no ocurrió nada es tan cierto que cuando llegó el momento en que aparecieron los guardias para acompañar a la gente hasta las celdas la gente comenzó a subir normal tranquilamente y así subieron todos y yo subí de los últimos conversando con otro compañero y no me imaginaba en absoluto que precisamente entonces estaba sucediendo una movida de ese tipo

llegué a la celda y pasaron poquísimos minutos desde que había vuelto a la celda cuando oí unos gritos procedentes de la rotonda debo explicar qué es la rotonda la sección especial de la cárcel donde estábamos era un pabellón de planta rectangular un pabellón de tres plantas planta baja primer piso y segundo piso y cada planta estaba dividida en dos galerías en el centro de estas dos galerías en todas las plantas había dos cancelas y entre las dos cancelas había un espacio que era la rotonda precisamente la rotonda adonde llegaban las escaleras y de allí se repartía la gente en una galería o en

otra galería la galería derecha a un lado y la galería izquierda al otro yo estaba en la galería izquierda de la última planta o sea del segundo piso

en el primer piso estaban todos los comunes y en la planta baja estaban los llamados llaveros que son unos presos que desempeñan en los pasillos tareas de reparto de la comida y hacen la limpieza de los pasillos etcétera el último piso incluía en cambio a todos los políticos éramos sesenta políticos y además conviene decir que en los últimos días había llegado también una gran mayoría de los presos entre comunes y políticos que habían hecho un motín muy duro en otra cárcel especial y luego fueron trasladados allí había sido un motín muy duro hubo dos muertos mataron a dos presos considerados infames[1]

y toda la cárcel quedó prácticamente destruida y así ahora allí el piso de los políticos estaba atestado no quedaba ni un sitio éramos sesenta y estaba todo atestado

yo estaba entonces en la celda con otros cuatro compañeros y oí unos gritos que venían de la rotonda unos gritos muy excitados y vi a los guardias que paseaban por el pasillo de nuestra galería en un primer momento les vi correr hacia la rotonda al fondo de la galería y en las celdas todos se asomaron por las rejas que dan a los pasillos y al cabo de un momento los guardias gritando regresaron corriendo y comenzaron a cerrar las puertas blindadas porque las celdas tienen unas rejas y también tienen delante una puerta blindada y precisamente gracias a las luchas que había habido en aquella cárcel nosotros habíamos conseguido que tuvieran abierta todo el día la puerta blindada y que la cerraran sólo desde las 11 de la noche hasta las 7 de la mañana

---

1 Preso político que se ha «arrepentido», denunciando a sus compañeros. (N. del E.)

por tanto era una hora de la tarde las puertas blindadas estaban abiertas de ahí que los guardias reaccionaran así apenas comprendieron que dos presos habían capturado a los guardias que estaban en la rotonda porque entonces subíamos de dos en dos cosa que después fue abolida y así cuando estos dos compañeros llegaron a la rotonda sacaron los cuchillos que tenían consigo y capturaron a los guardias los capturaron con la amenaza de matarlos les hicieron abrir mejor dicho dado que los guardias tenían consigo las llaves de las cancelas se las cogieron y abrieron las dos cancelas que daban a las dos galerías la galería de la izquierda a un lado y la galería de la derecha al otro

y así los guardias que se hallaban en las dos galerías se encontraron el camino cerrado se encontraron entrampados porque a un lado del pasillo estaba la cancela de la rotonda donde se hallaban los compañeros que habían capturado a los guardias y al otro lado del pasillo estaban los ventanales al fondo del pasillo y así los guardias se encontraban sin posibilidad de salida estaban aterrorizados en parte porque no sabían cómo iban a desarrollarse las cosas por tanto lo que hicieron instintivamente porque probablemente es lo que está escrito en el reglamento de los funcionarios que en estos casos se deben cerrar las blindadas por consiguiente entonces todo lo que se les ocurrió hacer y todo lo que hicieron fue intentar cerrar las blindadas

y entonces consiguieron cerrar unas cuantas blindadas mejor dicho una sola blindada las demás blindadas no las cerraron porque en la confusión en el miedo no tuvieron tiempo de cerrarlas no consiguieron cerrar las otras porque los compañeros que estaban en las celdas atravesaron inmediatamente entre las rejas y la blindada unas escobas unos mangos de escoba entre las rejas y la blindada impidiendo que las blindadas fueran cerradas debes imaginar que esto se desarrolló en pocos segundos por tanto ellos consiguieron prácticamente

cerrar una sola blindada otras intentaron cerrarlas o se olvidaron o no tuvieron tiempo de cerrarlas el hecho es que todos los guardias se rindieron inmediatamente todos se rindieron en el terror más absoluto

pero entre tanto mientras esos dos compañeros capturaban a los guardias en la rotonda capturaban a tres o cuatro guardias no sé cuántos entre tanto había sucedido que en la galería de la derecha yo estaba a la izquierda en una celda colectiva de la galería de la derecha los compañeros habían serrado los barrotes había ocho compañeros en aquella celda porque entonces tenías la posibilidad de salir de tu celda a la hora de la cena para cocinar y comer juntos esto era otra cosa que habíamos conquistado en las luchas de los últimos meses en aquella cárcel y tenías la posibilidad de reunirte en una celda para comer junto con otros compañeros y entonces en aquel tiempo en las celdas colectivas podíamos estar juntos hasta un máximo de ocho

habían serrado los barrotes de la cancela y en el momento en que esos dos compañeros secuestraron a los dos guardias en la rotonda los que los habían ya serrado antes y que esperaban ese momento quitaron los barrotes de la celda y salieron en número de ocho por tanto prácticamente eran diez los presos que estaban fuera los ocho de la celda y los dos de la rotonda y así en fin capturaron también a todos los guardias que había en el pasillo del segundo piso todo esto obviamente yo lo supe después porque yo estaba encerrado en la celda estaba en la galería izquierda y no vi nada sólo oíamos unos fuertes gritos oíamos gritar y oíamos sólo todo ese follón los guardias que intentaban cerrar las blindadas que corrían de un lado a otro los gritos pero todo duró realmente un instante

lo que sucedió y que luego se supo después o por lo menos en parte porque no es que luego siempre se pueda contar todo de estas historias fue que rapidísimamente los compañeros que

habían capturado a los guardias bajaron con las llaves que les habían arrebatado abrieron la cancela que daba a las escaleras y bajaron al primer piso y capturaron a todos los funcionarios que había debajo y así abrieron las dos galerías del primer piso y entonces comenzaron a abrir las celdas de los comunes y así salieron fuera de las celdas todos los comunes y entonces también ellos subieron al segundo piso y así comenzaron a abrir también las celdas de todos nosotros

abajo a la planta baja no bajaron porque no era defendible como los pisos superiores y allí los llaveros permanecieron después durante todo el tiempo del motín embotellados en su galería entre dos pisos amotinados y los guardias fuera yo en ese momento vi gente enmascarada que llegó a mi galería llegaron delante de mi celda y abrieron todas las celdas de la galería izquierda abrieron también mi celda y entonces había una gran confusión y las indicaciones que algunos daban eran es un motín hemos secuestrado a los guardias tranquilos poned colchones en las ventanas porque es probable que disparen gases dentro de las celdas y entonces todos pusieron los colchones en las ventanas y después todos salimos fuera al pasillo

justamente en el momento en que salí de mi celda al pasillo oí una gran explosión un estruendo increíble había ocurrido que un compañero que se había quedado en el primer piso de guardia había visto llegar carceleros a la planta baja intentaba subir un grupo de guardias ya organizados entonces él arrojó unos cuantos gramos de plástico pero en carga libre o sea no metidos en un recipiente sino solamente con el detonador y la mecha arrojó ese plástico con fines puramente intimidatorios me parece en efecto que no hubo heridos no sé muy bien sólo que en ese espacio cerrado hizo un enorme estruendo entonces todos los guardias escaparon y a partir de aquel momento comenzó el motín

7

Recuerdo que cuando me trasladaron a aquella cárcel especial sentía cierto miedo sólo aquel nombre cárcel especial me daba miedo y la noche antes de la partida con los compañeros de mi celda estuvimos despiertos hablando toda la noche ellos notaron que estaba asustado y permanecieron despiertos conmigo durante toda la noche para hacerme compañía luego se produjo el viaje de traslado que fue larguísimo a través de toda Italia encadenado en aquel furgón blindado pero ese miedo tan pronto llegué a la especial prácticamente desapareció tan pronto llegué allí me quedé prácticamente atónito de cómo funcionaba aquella cárcel no me la imaginaba así ahora que lo cuento me doy cuenta de que en realidad el clima que había allí era más bien tenso había una gran tensión pero recién llegado me pareció una gran feria

aquello podía llamarse cárcel especial pensé en cuanto hube llegado pero en realidad era una feria y las celdas eran unos bazares prácticamente se podía tener de todo en la celda todas las celdas estaban repletas de objetos de todo tipo se podía tocar hacer música había guitarras y tambores bongos acordeones había incluso uno que tenía un violín y lo tocaba cuando quería se podían tener todos los tipos de colores que se querían para pintar se podían tener las telas los colores al óleo temperas pasteles carboncillos máquinas de escribir se podían tener

los libros que se querían todas las revistas y los diarios que se querían se podían tener grabadoras y cassettes botas de fútbol y zapatillas de tenis no había límites para las ropas que se podían tener en la celda cantidad de zapatos cantidad de jerseys cantidad de sombreros todo lo que se quería se podía tener allí en las celdas

la socialidad como allí la llamaban era algo increíble teniendo en cuenta que se trataba de una especial había cuatro horas dos por la mañana y dos por la tarde había cuatro horas al día de patio y además había dos horas dos veces por semana que nos podíamos encontrar todos en una gran celda y además había la posibilidad durante la hora de la comida para los compañeros que estaban en las celdas individuales de poder ir a comer con los compañeros que estaban en las celdas colectivas por lo que la socialidad era esto tú te levantabas a las nueve ibas al patio a las once subías y los guardias debían hacer un trabajo que era increíble a las once subías del patio y entonces ellos debían organizar todos los desplazamientos para acompañar a todas las personas que iban a comer a otras celdas

se hacía simplemente la instancita para ir a otra celda se hacía así en el acto en un pedacito de papel y eso era suficiente en realidad habrían debido cachear aquí y allá pero no se puede desplazar a sesenta personas en menos de media hora y también cachearlas así que todos se movían tranquilamente de una celda a otra para ir a comer no es que la instancita la hicieras el día antes la hacías allí al momento era una formalidad claro que allí no podían controlar las instancitas podían hacerlo eventualmente después y les servía más que nada para intentar entender cuáles eran las fracciones para entender cómo se frecuentaba la gente cuáles eran los vínculos políticos que los compañeros tenían entre ellos los grupos las orientaciones políticas diferentes

en realidad los guardias estaban obligados a cachearte cuando salías de la celda por la mañana para ir al patio y estaban obligados a cachearte de nuevo cuando subías para volver a la celda y a cachearte otra vez cuando salías de la celda para ir a comer a otra celda pero todo esto se había hecho imposible ya no lo hacían de modo que ya no controlaban nada había esta continua movilidad había este continuo abrir y cerrar las celdas había esta enorme cantidad de objetos acumulados en las celdas y cuando la situación es así cuando hay todos estos espacios que tú te tomas que tú conquistas entonces la situación se hace ingobernable lo que allí me impresionaba era la enorme movilidad que había dentro de la cárcel era una cárcel especial pero tú allí te movías como querías

tampoco los registros en las celdas eran en absoluto cuidadosos cuantas más cosas hay en una celda más difícil es registrarla por completo y bien la diferencia que había con respecto a la cárcel normal de la que yo venía era que aquí hacían un registro por semana mientras que allá había uno al mes pero aquí había una relación con los funcionarios que si durante un registro desaparecía un boli se montaba una serenata de barrotes en todas las celdas e inmediatamente volvían con el boli pidiéndote disculpas y aquí la relación con los funcionarios era tal que se tragaban los peores insultos y las peores amenazas y si tú a medianoche llamabas a un guardia para hacerle llevar cigarrillos o un diario o vino o un plato de pasta a alguien de otra celda aunque no era trabajo suyo lo hacía inmediatamente y corriendo ésta era la relación que había con los funcionarios

y si tú un día durante un cacheo les decías no tú no me pongas las manos encima aquél ya no volvía a cachearte y si durante los registros en las celdas encontraban cuchillos ya tampoco decían nada tampoco te buscaban problemas había pasado a ser normal para ellos encontrar cuchillos en las celdas

te los requisaban y basta éste era el clima que había allí antes del motín la visita se hacía sin cristales por el reglamento tenía que ser de una hora pero se hacía siempre puntualmente de dos horas y a veces incluso más si se insistía un poco y se podían tener cuatro visitas al mes más una visita extraordinaria que se podía obtener y si no tenías una visita en su lugar podías telefonear durante unos diez minutos

los presos comunes de las especiales no son los comunes de las cárceles normales son personas que dentro de la cárcel han intentado escapar por lo menos una vez son todos ellos personas que forman parte de la gran criminalidad o de bandas importantes y allí existía también la socialidad con los comunes se podía ir al patio con ellos y también ir a comer con ellos bastaba hacer la instancita para verse con ellos existía en fin una situación de progresiva ampliación de los espacios dentro de la cárcel existía una situación de lucha continua que repercutía en la estructura del control porque la cárcel es esto es una estructura que elabora al máximo el control sobre el cuerpo y por tanto el hecho de que este control sea redimensionado corresponde a una variación de la correlación de fuerzas entre presos y carceleros

pronto me di cuenta del clima pesado y tenso producido por esta situación que estaba detrás del aspecto de feria que había sido mi primera impresión había habido toda una serie de luchas había habido luchas para impedir que los guardias cachearan cada vez que se salía de las celdas para ir al patio o luchas para ir a comer a otra celda o luchas por la visita o por ir a hablar con el abogado etcétera cuando tú inicias una lucha y por ejemplo cuando te niegas a dejarte cachear hay dos posibilidades o la dirección cede y en consecuencia tú obtienes un nivel de fuerza superior y la cosa se establece o bien la dirección reacciona y entonces la lucha sigue adelante y la tensión sube hasta que se llega al enfrentamiento

entonces se producían continuas sentadas en el patio la gente se negaba a volver a las celdas y se producían serenatas de barrotes y cosas de este tipo siempre hay un techo cuando una lucha comienza si la dirección no cede inmediatamente se prosigue luego con el mecanismo de acción y reacción pero luego hay un techo y este techo mide la relación de fuerzas por ejemplo si los presos están en una correlación de fuerzas tal como para amenazar con un secuestro de funcionarios entonces evidentemente la dirección cede antes porque sabe que los presos pueden llegar hasta el secuestro y allí en general la dirección cedía siempre porque tenía miedo de esto de que los presos secuestraran carceleros obviamente tú no podías pedir lo imposible no podías pedir que te abrieran la celda y que te dejaran irte a casa pero podías presionar continuamente para ensanchar los espacios de socialidad

y las luchas triunfaban porque eran compactas todos participaban inmediatamente sin ni siquiera pensárselo entonces los carceleros ya no asumían ninguna responsabilidad los carceleros reaccionaban delegando siempre las cosas por hacer en su superior el cual a su vez las descargaba en su superior y así hasta llegar al director de la cárcel y el director se dirigía al ministerio por lo que cualquier cosa que hicieras dentro de la cárcel no te enfrentaba con el funcionario sino que el nivel de fuerza que tenías era tal que se acababa por tratar directamente con el ministerio por cualquier lucha que sostuvieras y dado que entonces la baza en juego seguía siendo siempre la de poner en marcha un mecanismo que podía llegar hasta el secuestro de guardias a partir tal vez del hecho que tú querías un rotulador azul y entonces la política que ellos tenían era la de ceder en todo

también porque la estrategia del ministerio apuntaba como siempre a la diferenciación por lo que aquella cárcel especial era una cárcel de enfriamiento el polo positivo digamos de las especiales

mientras en el otro polo estaba una cárcel de máxima disuasión el régimen carcelario está basado por completo en esta estrategia de la diferenciación debe siempre poder chantajearte con la amenaza de un empeoramiento de tus condiciones debe poder decirte que si luchas cuidado porque te envío a una cárcel peor que ésta y entonces el debate entre los compañeros era no es que aquí debamos luchar porque aquí se está bien sino que debemos luchar igual también aquí para romper este mecanismo chantajista que nos amenaza a todos con acabar en una cárcel peor

8

A Quina la vi por primera vez durante la ocupación del Almacén fue allí donde la vi por primera vez Quina había llegado allí no sé cuándo y estaba ayudando a Morera a hacer el mural que Morera había decidido pintar en la pared más grande tenía un gran pincel y lo mojaba en un cubo de temple blanco pero lo mojaba demasiado y la pintura salpicaba por todas partes y goteaba por el suelo yo vi aquel desastre y me acerqué para enseñarle cómo debía hacerlo pero también porque me parecía muy atractiva y recuerdo que fue allí donde me regaló aquella bufanda fue precisamente esa vez cuando la conocí porque cuando me acerqué me alcanzó naturalmente una bonita salpicadura aquí delante y ella a cambio me puso luego en el cuello su bufanda roja era una bufanda larguísima larga hasta los pies y me dijo tómala te la regalo así no se ve la mancha

que no era en absoluto necesario bastaba ver cómo me vestía entonces la camisa militar con el jersey demasiado ancho los codos raídos agujereados con los hilos colgando los blue jeans deshilachados a tope con un imperdible en lugar de la cremallera rota desde hacía meses un zapato descosido que cuando llovía me entraba el agua el otro no tenía cordones sino que llevaba un nudo fijo los calcetines desparejados uno negro y uno gris y encima de todo el impermeable blanco glaseado que es mi segunda piel completamente arrugado y sucio con los botones

que faltan por otra parte lo llevo siempre abierto un desgarrón bajo el sobaco los bolsillos desfondados pero las cosas acaban siempre en el forro los diarios las octavillas los rotuladores siempre los mismos andrajos hasta que se caen a pedazos porque forman parte de la apuesta porque nos jugamos todo y cómo vas a pensar en la ropa cuando te metes por completo dentro del follón

la mañana que ocupamos el Almacén habíamos llegado allí muy pronto habíamos llegado allí de madrugada prontísimo era la mañana del sábado y la noche antes mientras Valeriana y Avellana vigilaban los dos lados de la carretera Membrillo Ortiga y yo agujereamos con un taladro manual el candado por la parte inferior donde tiene la cerradura hicimos saltar el tambor y el candado se abrió así todo quedaba a punto para la mañana siguiente bastaría con quitar la cadena luego dejamos a lo largo de la cuneta del otro lado de la carretera bolsas de plástico ocultas en la maleza con piedras bolas y hondas tampoco demasiadas cosas porque dentro del Almacén había material de todo tipo para poder defendernos en caso de ataque inmediato

por la mañana a las siete puntualísimos nos encontramos en la estación y en el coche de Ortiga dimos una vuelta pasando por las calles donde ya debían estar apostados grupos de compañeros que tenían que hacer la ocupación estaban todos los que tenían que estar todos pertrechados como para las manifestaciones en las que se sabe que puede haber enfrentamientos bufandas guantes gorros y todo lo demás quitamos la cadena y entramos inmediatamente llegaron grupos de compañeros efectuamos una rápida inspección del interior todavía era de noche no había electricidad e iluminando con una linterna vimos las pilas de madera de todos los tamaños pilas de tablones y de vigas el espacio era tan grande que con la linterna no alcanzábamos a ver la pared de enfrente pero nos parecía guapísimo

el Almacén era un ala de un viejo castillo propiedad de la Curia las otras alas del castillo estaban ocupadas por una escuela primaria de monjas y por un asilo de ancianos llevado también por las monjas el ala que nos interesaba a nosotros estaba dedicada a depósito de material de una empresa constructora era un gran edificio rectangular en la planta baja había un único salón grandísimo que ahora estaba lleno de vigas y de maderas en el piso superior había habitaciones dos hileras de columnas atravesaban la planta baja en toda su longitud sosteniendo dos altas bóvedas de crucería en medio había un gran portón de entrada en medio de dos hileras de ventanales a lo largo de toda la fachada cubiertos con rejas pero no había cristales ni postigos

puesto que todo se había desarrollado de la mejor de las maneras un compañero salió a dar la señal a otro grupo que esperaba allí fuera y que se fue a pegar los carteles y distribuir las octavillas que habíamos preparado para anunciar la ocupación mientras tanto nosotros dentro comenzamos a hacer la cadena para limpiar el Almacén del material de construcción a través de la puerta que daba al patio sacábamos todo fuera y lo amontonábamos allí fuera las monjas y los ancianos del asilo comenzaron a mirar por las ventanas cada vez más numerosos nos miraban con estupor e incredulidad tal vez en un primer momento pensaron que éramos obreros de la empresa constructora pero debieron de tener sus dudas porque veían que allí currando había también chicas

pasa casi una hora y los que están de guardia fuera dan la alarma que llegan y todos nos precipitamos fuera a la carretera los carabineros se acercaban despacio despacio con sus dos furgonetas y al llegar al portón se paran y bajan deben de ser unos diez tranquilos sin nada en la mano el brigada viene hacia nosotros con una cara perpleja y Valeriana se le acerca unos pasos y le dice es una ocupación y le da la octavilla y le dice aquí está todo explicado el brigada la mira un instante pero luego dice que

quiere entrar a ver y señala el portón y comienza a moverse en esa dirección pero en el acto espontáneamente todos los compañeros que habíamos salido formamos un cordón humano compacto formamos un muro entre él y el portón del Almacén

el brigada nos mira más asombrado que otra cosa luego dice pero sabéis que estáis haciendo cosas ilegales Membrillo le contesta sí pero somos muchos los que las hacemos y no somos sólo nosotros los que hacemos ocupaciones el brigada menea la cabeza y pregunta pero quién es aquí el responsable y nosotros contestamos todos somos todos todos nosotros somos los responsables aquí el brigada un poco extrañado indica con la mano a los suyos que se vayan pero nosotros no nos movemos seguimos allí en espera de que se vayan realmente suben todos a las furgonetas dan marcha atrás y luego se van lentamente pero llegados al cruce una de las dos furgonetas se queda allí mientras la otra desaparece entonces nosotros volvemos a entrar y Cebolla comienza a dar el coñazo un servicio de orden así da asco aquí hacen falta los cócteles porque ésos pueden volver de un momento a otro y hay una escabechina

entre tanto comenzaba a llegar más gente llegaban grupos de estudiantes que ya estaban al corriente y luego llegaban los primeros curiosos llegaban obreros y parados que habían visto nuestros carteles y las octavillas se había corrido la voz y la gente llegaba entraba y se paseaba por el edificio mirando por todas partes nosotros explicábamos por qué lo habíamos ocupado qué queríamos hacer ahora y la gente discutía preguntaba cada vez llegaba más gente gente que yo nunca había visto antes había niños que corrían de un lado a otro por el salón subían a las habitaciones de encima por todas partes había un caos completo en determinado momento vemos a un lado a tres tipos bien vestidos a los que no habíamos visto entrar con las caras sombrías que se miran preocupados y discuten entre sí inmediatamente corre la voz ha llegado el alcalde

los tres se nos acercan delante el alcalde un hombretón alto y grueso con un abrigo pelo de camello largo casi hasta los pies y cuando el alcalde abre la boca termina el jaleo sólo los niños siguen corriendo de un lado a otro por el salón nos dice inmediatamente con voz brusca quién es el responsable aquí sabéis que estáis haciendo una cosa ilegal inmediatamente todos nos echamos a reír ellos se miran unos a otros sin comprender luego el teniente de alcalde un viejo flaco con la cara roja que es también el secretario del partido ataca agresivo sois unos provocadores habéis hecho esta payasada para perjudicar a la nueva junta municipal de izquierda esto es una provocación aquí hay cantidad de gente que no es de aquí que ha venido de fuera es una provocación manipulada yo llevo cuarenta años haciendo política y me conozco bien a los provocadores

pero el alcalde toma la palabra oíd muchachos hemos venido aquí para deciros que ya se ha puesto una denuncia contra vosotros y que ya está en marcha el mecanismo de la ley que llevará al desalojo forzado os aseguramos que haremos retirar la denuncia pero vosotros tenéis que desalojar inmediatamente y dejarlo todo como estaba antes y os garantizamos que no os ocurrirá nada en el plano penal buuuh gritan todos y Avellana se adelanta dirigiéndose a los tres fijaos bien que nosotros de irnos nones aquí ni se habla de eso aquí lo único que todos queremos es continuar esta ocupación para realizar nuestros objetivos que vosotros ni siquiera os dignáis conocer no sé si lo habéis entendido el alcalde hace un gesto cabreado da marcha atrás y se va seguido de su séquito

luego no recuerdo qué más sucedió sucedió que por la tarde vinieron también los extraparlamentarios que acababan de fundar su partido y a raíz de eso habían abandonado los blue jeans y el anorak llegaron con el diario del partido que asomaba por el bolsillo del loden gris se acercaron a mí y a Membrillo y su jefe nos dijo sin preámbulos aquí hay que organizar inmediatamente

una asamblea para discutir lo que hay que hacer es necesario dirigir políticamente este movimiento espontáneo hagamos inmediatamente una reunión restringida entre nosotros y los responsables de la ocupación y así fijaremos el programa que luego haremos aprobar a la asamblea etcétera al final se fueron cabizbajos pero su jefe nos amenazó todas las luchas de masas son perdedoras si no hay una vanguardia que las dirige vosotros no tenéis ninguna línea política y arrastráis a las masas a la derrota que si patatín que si patatán

9

Entonces en los primeros momentos del motín hubo escenas muy confusas en el sentido de que inmediatamente corrió la voz de que había diecinueve guardias capturados y esto produjo un gran estupor había sentimientos de incredulidad de miedo y de estupor pero luego inmediatamente el clima general se convirtió rápidamente en un clima de gran excitación probablemente porque lo que todos sentíamos en aquel momento era especialmente el hecho de ser dueños de ese espacio el hecho de podernos mover y de poder ir de un lado a otro libremente por todo ese espacio incluso el solo hecho de moverse libres en un espacio mayor que la propia celda en la que estábamos limitados ponía en marcha ese mecanismo de excitación general

entonces ocurrió que el grupo de presos que habían preparado la cosa que la había organizado pusieron inmediatamente en marcha todos los mecanismos organizativos del motín esos compañeros se asignaron unas funciones unas tareas precisas que eran las de la vigilancia del control de los puntos principales desde donde se podía intentar una irrupción desde fuera porque los funcionarios siempre podían intentar una irrupción si bien con los rehenes que teníamos la cosa no era tan sencilla y además estaban los que debían ocuparse de la custodia de los funcionarios capturados todo esto se produjo muy aprisa todo este mecanismo organizativo se puso

en marcha rápidamente no obstante la gran confusión porque evidentemente todo había sido preestablecido y todos estos papeles se habían asignado con antelación

había unos compañeros con un armamento que iba de esas cafeteras que eran cafeteras moka cuya utilización prohibieron luego en la celda de esas cafeteras salía la mecha luego el detonante y dentro estaba el explosivo y estas cafeteras funcionaban como granadas el explosivo se había ocultado en las celdas y era precisamente esto lo que los funcionarios buscaban cuando hicieron aquel extraño registro buscaron en todas las latas y en las botellas porque es allí donde se oculta el explosivo no lo encontraron pero las dejaron todas sobre las mesas para dejar el mensaje de que lo sabían que en la cárcel había explosivos que se olían que algo debía suceder

metieron a todos los guardias dentro de una celda colectiva y comenzó todo ese rito del cacheo etcétera no se tocó en absoluto a los guardias nadie les hizo daño sólo algunos compañeros comenzaron a imitarlos pero sin maldad con mucha ironía parecía una escena de los indios del 77'[1]

comenzaron a imitar todo el rito de los guardias con los presos y así entonces todos fueron cacheados exactamente como ellos cacheaban a los presos diariamente los pusieron allí de pie con las piernas un poco abiertas los brazos levantados y luego fueron cacheados como se hace habitualmente como ellos nos hacían a nosotros todos los días cuando salíamos y cuando volvíamos a las celdas

se les pasaba primero las manos por la cabeza los dedos entre los pelos debajo de los pelos luego abajo detrás de la cabeza en el cuello abajo en los hombros y debajo de los sobacos y

---

1 Referencia a los «indios metropolitanos», uno de los sectores del movimiento autónomo. [N. del E.]

luego bajando a lo largo de la espalda hacia abajo el culo las piernas detrás y piernas abajo hasta los pies luego subir de nuevo por las piernas los muslos el interior de los muslos el vientre y luego arriba por todo el tórax hasta volver al cuello y luego haciendo desabotonar los pantalones bajar la cremallera palpando el cinturón de los pantalones palpando los cojones y luego quitar los zapatos cogerlos y ponerlos boca abajo y mirar dentro todo esto con los guardias allí uno tras otro como nosotros habitualmente los brazos levantados las piernas un poco abiertas

pero lo que todos comprobaron después de este cacheo a todos los guardias fue que entre los diecinueve guardias capturados no había ni un solo mando a no ser un pobre desgraciado cabo que evidentemente estaba allí por casualidad y el hecho de que allí no hubiera ni un solo mando hizo pensar a todos que los mandos se habían olido que estaba sucediendo algo sabían perfectamente que estaba a punto de suceder porque nunca ni antes ni después había ocurrido que en el piso no hubiera ni siquiera un mando ni siquiera un sargento y en aquella circunstancia justamente aquella vez allí en todo el piso mejor dicho en los dos pisos el primer y el segundo piso en todas las galerías no había ni siquiera un sargento

luego más adelante les hicieron quitarse también los uniformes les desnudaron y les entregaron las ropas que llevaban los presos y les hicieron vestirse con esas ropas porque ellos eran rehenes y por tanto si llevaban el uniforme si había una irrupción serían inmediatamente reconocidos por quienes realizaran la irrupción policía carabineros o los propios funcionarios de la cárcel para liberarlos que así podrían ejecutar una represalia inmediata contra los presos sin correr el riesgo de poner en juego la vida de los guardias si por el contrario iban vestidos como los presos todo resultaría más difícil

pero no hubo ningún acto de violencia contra los guardias todos recuerdo se preocupaban y no paraban de repetir que en cualquier caso a los guardias no había que hacerles nada porque aquello era la garantía de que todo acabaría bien a los guardias capturados los pusieron a todos ellos en una celda colectiva y vigilados desde fuera siempre se los trató bien tuvieron también comida como todos nosotros lo que se comía durante el motín había cantidad de espaguetis en las celdas había compañeros que preparaban los espaguetis para todos los demás y pasaban a recoger los pedidos tres matricianas cuatro carbonaras cinco con tomate se preparaban espaguetis por todas partes en los hornillos de gas de camping y también los guardias capturados tuvieron sus espaguetis

también los demás presos los que no eran los iniciadores del motín también ellos adoptaron en seguida espontáneamente un nivel de organización adecuado en caso de un eventual enfrentamiento con los funcionarios en caso de un eventual ataque se montó así todo un mecanismo con mucho énfasis por parte de todos y en fin la gente comenzó a armarse comenzó a arrancar los marcos de las ventanas para convertirlos en cuchillos barras y cosas de ese tipo comenzó a hacer pinchos con los ganchos de los hornillos de camping con las puntas que eran afiladas comenzó a hacer porras rompiendo las patas de las mesas y cosas de ese tipo luego se sacaron de los goznes las blindadas y se colocaron contra los ventanales al fondo de los pasillos porque desde fuera podían disparar etcétera

entre otras cosas al adueñarse de toda la cárcel la gente se adueñó también de algunos instrumentos también de las máquinas por ejemplo se cogió una muela eléctrica que sirvió para cortar las planchas de hierro de las camas y así con esas planchas se hicieron navajas se hicieron en serie y había también una soldadora eléctrica que se utilizó para soldar las cancelas de la rotonda y bloquear así la posibilidad de una irrupción desde abajo y también de una

irrupción desde arriba porque en el segundo piso había una escalerilla de caracol que llevaba al terrado y además también se pudo utilizar el teléfono del puesto de guardia del segundo piso y a través de ese teléfono se comunicaba con la dirección de la cárcel y éste fue el instrumento de comunicación para las negociaciones

y luego estaba la televisión porque otra cosa extraña fue que durante los motines en general cortan por completo la electricidad y en cambio esa vez no cortaron la electricidad y dejaron funcionando la tele como para dejarnos la posibilidad de conocer las noticias de fuera habrían podido perfectamente desconectarlo todo pero por el contrario dejaron la electricidad dejaron el teléfono funcionando dejaron la tele funcionando y por la tele llegaban las noticias sobre las negociaciones todas las teles de las celdas estaban todas enchufadas continuamente con el volumen al máximo especialmente cuando daban los telediarios y la noticia del motín aparecía siempre en primer lugar

dentro las celdas no fueron en absoluto destruidas todo se convirtió en un enorme vivac en el sentido de que la gente no hacía más que ir de un lado para otro a lo largo de todos los pasillos que tendrían unos cincuenta sesenta metros todos iban continuamente de un lado a otro algunos ataviados simplemente con un pañuelo o una bufanda alrededor de la cara otros por el contrario eran irreconocibles encapuchados con una funda de almohada con dos agujeros para los ojos una manta como un poncho sobre los hombros y éstos eran evidentemente comunes porque los comunes tenían sus costumbres en los motines para no dejarse identificar como se ve siempre en las fotos de los motines sobre los terrados que llevan siempre la cara oculta para no dejarse identificar y evitar las consecuencias

y por todas partes la gente no hacía más que moverse todos no hacían más que caminar de un lado a otro por los pasillos dentro y fuera de las celdas parecían medir verdaderamente un espacio

físico mayor un espacio más grande de movilidad que habían conquistado y seguían caminando seguían arriba y abajo por los pasillos dentro y fuera las celdas todas abiertas que daban a los pasillos y todos continuamente se desplazaban de una celda a otra hasta el punto de que las celdas cambiaron por completo de aspecto había un movimiento continuo de personas y objetos que eran desplazados trasladados de una celda a otra un movimiento continuo de objetos de ropa de cosas todo se había convertido en un gran vivac una fiesta

el clima que había era de euforia había un clima de fiesta yo me acuerdo de aquella enorme euforia de aquella excitación de aquella fiesta y lo que todos decían continuamente y de lo que estaban convencidos era que nunca jamás podría haber una intervención militar por parte de los funcionarios de los carabineros de la policía de las fuerzas represivas y esto precisamente por el hecho de que habían sido capturados diecinueve guardias y esto hacía casi imposible una irrupción porque habría sido muy peligroso para los guardias capturados recuerdo que no había preocupaciones recuerdo que no había absolutamente ninguna ansiedad recuerdo que había euforia y excitación era este mecanismo el que se había puesto en marcha en la cabeza de todos considerar esa situación como no peligrosa por lo que todos la vivían como una fiesta

10

Había una actividad frenética en el Almacén uno que hacía de electricista echó una línea eléctrica empalmándola con el tendido exterior del asilo otro que hacía de fontanero reparó las tuberías y así teníamos incluso agua los que hacían de albañiles fueron a recoger sus herramientas y se pusieron a tapar los agujeros del suelo y a colocar baldosas los que hacían de carpinteros construían marcos de madera para las ventanas y las cubrían después con láminas de plástico y en el fondo del salón estaban construyendo con los tablones y las vigas que habíamos encontrado un gran escenario para los conciertos y para los espectáculos que queríamos hacer el concierto de la inauguración ya había sido anunciado con un cartel y unas octavillas que los compañeros repartían por ahí

llegaron también tres o cuatro viejecitos del asilo de al lado que se acordaban de cuando tiempo atrás en el Almacén funcionaba una taberna y había allí unos toneles enormes mesas y bancos a todo lo largo porque aquél era el lugar donde los campesinos se encontraban para beber vino y jugar a las cartas y les prometimos que volveríamos a colocar los toneles y los bancos y el vino como tiempo atrás luego regresa un grupo de compañeros que se había ido a hacer propaganda para el concierto regresan con los coches llenos de comida nosotros creemos que la han robado y nos cabreamos pero por el contrario eran los tenderos que

nos regalaban cajas de bebidas y de pasta y luego vinieron unos chicos napolitanos que trabajaban en una pizzería llegaron con una montaña de pizzas así que había comida para todos

mientras tanto se habían formado las primeras comisiones de trabajo que se instalaron en las habitaciones del primer piso Valeriana y un grupo de chicas se reunían para organizar un consultorio autogestionado otros preparaban un programa de contrainformación sobre las drogas blandas y duras otros se ocupaban de la alimentación y de la contracultura otros de la música del cine del teatro se decide ponerse en contacto con los círculos juveniles de otras ciudades que conocíamos para un intercambio de experiencias y de información y para formar un centro de documentación con sus revistas y sus documentos y en otra habitación del primer piso ya funcionaba una oficina de prensa con máquinas de escribir y ciclostil que funcionaba sin parar los paquetes de octavillas de comunicados de anuncios de documentos se acumulaban sobre las mesas de la oficina de prensa en espera de ser distribuidos

llega la noche del concierto y llegan los grupos musicales llegan de diferentes pueblos de los alrededores la instalación está a punto las luces están a punto las luces ponen manchas de color sobre las paredes encaladas del salón los grupos comienzan a ensayar tocan todos juntos y los sonidos superpuestos salen a la carretera se difunden por ahí llega mogollón de gente llegan jóvenes de todas partes así como no tan jóvenes la carretera de enfrente se convierte en un aparcamiento repleto de coches dentro hay una marea de cabezas todos sentados en los bancos y en el suelo golpeando el suelo con los pies y todo retumba mientras las luces multicolores giran cada vez más aprisa yo miro a mi alrededor para ver dónde está Quina y la veo junto a la pared con Morera que ríe con la cabeza que sube y baja los cabellos que le cubren toda la cara cuando la levanta me ve y mueve la mano y me hace señas para que yo también vaya allí

la fiesta estaba a tope había una gran euforia había una gran excitación gente que entraba y que salía continuamente una confusión indescriptible todos estaban entusiasmados con aquel lugar decían que teníamos que seguir que teníamos que seguir allí a cualquier precio que haríamos cosas fantásticas en el Almacén la música sonaba a tope yo me abro paso entre la multitud me tropiezo con Cebolla con una llave inglesa de medio metro de largo en la mano que dice aquí hay demasiados colgados si encuentro a uno que se pincha le aplasto la cabeza era el único malhumorado allí dentro Cebolla todos miraban hacia el escenario donde ahora uno cantaba me gusta mucho tocar y con la música golpear pero no me gano el pan porque toco como un perro soy un golfo sólo pienso en la conquista soy un poco brutal pero te juro soy normal y yo fui a colocarme con Quina justo debajo del escenario y estuve allí abrazado con Quina mientras la música sonaba a tope

repentinamente la música se interrumpe Cebolla ha subido al escenario y dice por el micro ha llegado ahí fuera el asesor cultural con un mensaje del alcalde y de la junta la gente se ríe y dice traedlo aquí que nos lo comemos el asesor de cultura es joven pequeño nervioso con unos bigotitos un impermeable blanco y ha hecho el 68' espera pacientemente que las voces bajen para hablar y luego dice tengo que comunicaros que la situación se ha precipitado acabamos de recibir una llamada del comisario de policía que nos anuncia el desalojo en las próximas veinticuatro horas en nombre de la junta y del alcalde os renuevo el llamamiento a la cordura y al sentido común evacuad el Almacén y os prometemos un espacio en el nuevo centro polivalente apenas estén terminadas las obras

de todas las partes de la sala salen gritos y chillidos luego toma la palabra Avellana tú te pasas de listo primero vais diciendo que aquí somos provocadores y fascistas luego que queréis encontrar un espacio para nosotros lo que pasa es que os tiembla el culo

por vuestra junta porque si fuera por vosotros vosotros seríais los primeros en llamar a la policía pero nosotros sabemos perfectamente que esta historia del centro polivalente es una fábula basta pensar en el desinterés que siempre habéis mostrado por nuestros problemas no no le interrumpe valientemente el asesor quiero decir que esto es una calumnia el problema de los jóvenes es un problema que nos preocupa muchísimo en nuestro presupuesto están previstos gastos importantes para los jóvenes y para la cultura pero hay unos plazos que deben ser respetados pero os aseguro que también vuestros problemas encontrarán rápidamente una solución adecuada

teníais que haber hablado antes con nosotros dice en un tono conciliador teníais que haberos dirigido a nosotros con confianza y juntos habríamos encontrado una solución adecuada yo pienso que las exigencias que apoyan esta iniciativa vuestra son legítimas lo que en cambio no es legítimo es la forma en que pensáis realizarlas tenemos que encontrar juntos otra forma pero entre tanto es necesario desocupar el Almacén antes de que ocurra lo irreparable la gente ya está harta fuera fuera gritan todos espero una respuesta sólo me iré de aquí con vuestra respuesta tanto si es afirmativa como si es negativa consigue aún decir después desde el escenario Valeriana pide un poco de silencio y dice que la decisión corresponde a la asamblea y que debemos discutirlo todos pero no en su presencia y que si quiere puede esperar fuera y luego ya le contaremos nuestra decisión

Cebolla le acompaña fuera y antes de bajar del escenario alza el brazo con la llave inglesa levantada estalla un fragoroso aplauso todos gritan nosotros los del colectivo no acabamos de decidir qué hacer nos consultamos un momento luego Membrillo coge el micro compañeros nosotros de aquí no nos podemos ir bajo la amenaza de la intervención de la policía si nosotros desocupamos ahora voluntariamente aceptando el chantaje del alcalde y de los partidos hemos perdido así que debemos decidir qué es

mejor quedarnos aquí para defender la ocupación lo que quiere decir ir al enfrentamiento o no yo pienso que hoy por hoy no nos conviene ir al enfrentamiento pienso que chafaría el movimiento tanto si ganamos como si perdemos militarmente porque en los dos casos perderíamos políticamente e incluso si venciésemos militarmente nos encontraríamos ante una situación ingestionable

nosotros debemos decidir qué es lo que más nos conviene para el crecimiento y el reforzamiento de este movimiento y entonces el problema más importante para nosotros no está en conservar el Almacén a cualquier precio el problema está en que debemos conservar la fuerza que hemos conseguido y para ello tenemos que rechazar la evacuación voluntaria que nos proponen pero también tenemos que rechazar el enfrentamiento tal vez un minuto antes pero tenemos que decidir autónomamente nosotros cuándo y cómo desocupar si nosotros desocupamos por decisión autónoma nuestra conservamos intacta nuestra fuerza política y mañana podremos desarrollar de nuevo las luchas de este movimiento para la conquista de un espacio social podremos llevar a cabo otras ocupaciones y otras luchas si por el contrario vamos al enfrentamiento hoy aquí nos lo jugamos todo y en mi opinión lo perdemos todo

hubo muchas malas caras aunque la mayoría estaba de acuerdo con Ortiga pero en la euforia general aquello era arrojar agua al fuego de todos modos nuestra posición vence en la discusión así que le comunicamos al alcalde que la asamblea ha decidido continuar la ocupación a ultranza pero luego decidimos que no podemos estar allí esperando todos la invasión allí habría unas cuatrocientas personas quedarse todos allí y luego irse todos en el último momento es imposible es mejor que seamos unos pocos porque así es más fácil irse hace falta paciencia para convencer a todos nadie se quería ir nadie quería resignarse a que la fiesta ya había terminado

pero al final se fueron desmontaron y se llevaron todo lo que no debía seguir allí y al final nos quedamos allí sólo los del colectivo unos sesenta en total

en el salón se encienden las velas y se apagan las lámparas centrales retorna el clima de las noches anteriores con los sacos de dormir que se desenrollan y la gente que se echa sólo que nadie tiene esta vez ganas de hablar o de cantar de contar historias y hacer proyectos de liar porros y hacer el amor esta noche cada cual tiene junto a su saco de dormir un palo o una barra veo a Valeriana sentada contra una columna que fuma mirando fijamente las sombras geométricas de las bóvedas me acerco con Quina y veo que tiene los ojos un poco brillantes qué pasa Valeriana mierda todo este trabajo por una mierda a mí me gustaba este lugar un lugar tan guapo ya no lo encuentras tal vez si ocupamos un cobertizo en ruinas en medio del campo eso tal vez son capaces de dejárnoslo pero un sitio como éste que luego ni siquiera saben qué hacer con él no nos lo dejan esos hijos de puta

de vez en cuando uno del turno de guardia entra para hacer el relevo fuera hace un frío de perros tampoco dentro hace demasiado calor abrimos el saco de dormir y yo me meto dentro tal como voy el suelo es duro pero estoy cansado y me parece estar cómodo igual Quina se quita su chaqueta de hombre de espiga la enrolla y me la pone debajo de la cabeza así estaremos más cómodos y se mete también ella Quina no tiene sueño y canta en voz baja yo soy un gran chuleta soy el mejor de la fiesta no me cortes el camino o tendrás muchos líos yo digo con los ojos cerrados el camino ahora ya nos lo han cortado todo ahora ojalá que no tengamos también líos pero Quina continúa a veces es fatal si me comporto mal pero también en chirona quería salir a por la litrona

11

Los guardias de fuera de la cárcel después del primer intento de reacción repelido con aquella carga explosiva de plástico en la planta baja ya no reaccionaron en parte porque en determinado momento un compañero mostró desde lo alto de un ventanal una bonita pelota anaranjada que serían como dos kilos de plástico y esa pelota anaranjada bastaba para hacer saltar toda la cárcel y así ellos entendieron que aquella primera explosión no era más que una advertencia que si insistían podía ocurrir algo peor y luego de vez en cuando se llevaba a alguno de los guardias capturados hasta los ventanales del pasillo con un cuchillo en la garganta para demostrar que estaban vivos y para decirles a los de abajo que no intentaran ninguna intervención

los guardias capturados fueron distribuidos en pequeños grupos y cada media hora se los trasladaba a celdas siempre diferentes había unos turnos precisos se había previsto un sistema de desplazamiento cada media hora de modo que desde fuera no se pudiera saber en qué celda se encontraban los guardias de modo que no fuera posible intentar nada para liberarlos los que llevaban las negociaciones nos mantenían al corriente minuto a minuto de cómo iban las cosas decían que en las negociaciones participaban al otro lado del teléfono además de la dirección de la cárcel y los mandos de los guardias también políticos representantes del ministerio

de justicia y del gobierno y que éstos parecían bloqueados frente a la gravedad de la cosa ganaban tiempo pero también parecían dispuestos a negociar

cuando comenzó a oscurecer se organizaron turnos para vigilar lo que sucedía fuera para no perder de vista desde los ventanales protegidos con las blindadas lo que sucedía alrededor de la cárcel especialmente los guardias que iban de un lado a otro por los pasadizos de los muros que estaban sólo a veinte o treinta metros de la cárcel incluso menos toda la cárcel estaba fuertemente iluminada por las luces amarillas de los reflectores y desde allí desde el segundo piso donde estábamos se veían más allá del muro cantidad de camionetas de coches de blindados de furgones los coches con las luces azules en el techo que giraban y las camionetas con los faros encendidos que giraban alrededor de la cárcel y en la sombra de vez en cuando movimientos confusos grupos de gente de uniforme que se desplazaban de un lado a otro en la sombra alrededor de la cárcel iluminada por los reflectores

nadie durmió aquella noche porque había una tensión grande por lo que había sucedido recuerdo el ir y venir de gente en las celdas en los pasillos un gran movimiento de personas había una confusión indescriptible con las radios y las teles siempre al máximo había discusiones muy acaloradas no todos estaban de acuerdo había compañeros que consideraban que ese motín significaría un desastre para el movimiento de los presos pero no podían dejar de aceptar también ellos esa situación porque estaban metidos no podían más que estar metidos también ellos en esa situación aunque demostraban mucho disgusto en fin mientras que los otros consideraban en cambio que se trataba de una gran victoria

pero había ocurrido que durante la captura de los guardias se endiñaron un herido o sea ese cabo el único con graduación que se encontraba en las galerías que era un cabo y que resultó

herido de un pinchazo y ese cabo herido ocasionaba muchas preocupaciones era un poco la nota discordante en toda la historia la única nota discordante todos sabían que un muerto en esas circunstancias cambiaría completamente las cosas había ocurrido que en el momento en que capturaron a los guardias en los pasillos ese cabo intentó una reacción y uno de los que estaban realizando el secuestro le atizó un pinchazo en el costado con el pincho habitual sacado del hornillo de camping

ese cabo evidentemente fingía estar peor de lo que estaba en realidad entonces los compañeros que dirigían el motín en varias ocasiones intentaron soltar a ese rehén herido le acompañaron tres o cuatro veces abajo hasta la cancela que lindaba con la tierra de nadie que en sustancia era la rotonda de la planta baja para dejárselo diciendo abrimos la cancela y os lo dejamos fuera pero nadie lo entendió los del otro lado por el contrario no lo querían decían no no guardáoslo porque vosotros lo que queréis es ocupar la planta baja vosotros queréis abrir la cancela para ocupar también la planta baja ésta era la razón que daban pero nadie entendió que aquello era una señal de lo que iba a ocurrir

otros sugerían incluso serrar los barrotes de una ventana y descolgar por allí al cabo con unas sogas porque nadie lo quería allí nadie quería correr el riesgo de que muriera allí porque habría desnaturalizado toda la cosa porque todo en el fondo había ido bien hasta entonces por ejemplo nadie había pensado en destruir la cárcel no se había tocado nada no se había destruido nada mientras en el motín que hubo poco antes en aquella otra cárcel especial la cárcel había sido completamente destruida en el sentido de que allí habían demolido todo habían destruido la instalación eléctrica habían destruido la instalación de agua habían derribado los muros habían dejado la cárcel completamente inservible

yo en determinado momento volví a mi celda no había nadie había un montón de jerseys camisas pantalones desparramados sobre el catre el armarito había desaparecido lo arrojé todo al suelo y me eché en el catre la tele estaba enchufada pero ya no se veía nada sólo un torbellino de puntitos estaba el que tocaba el violín en la celda de al lado tocaba siempre las mismas notas pensé en Quina y en que era seguro que mañana no la vería con este follón tengo que escribirle mañana tan pronto como sea posible se asomó mi compañero de celda qué haces ahí qué pasa te sientes mal has oído las novedades hay novedades en las negociaciones y puede que hayamos vencido puede que aquí ahora venzamos

pero oye le dije no sé por qué pero yo tenía un tono cabreado pero mira que de veras ya no lo soporto no soporto más realmente que sigamos aquí todavía con esta historia incluso ahora con esta historia de vencer o de perder que me parece que realmente ésta ha sido siempre nuestra gran desgracia todas las veces que pensamos que lo que importaba en el fondo era sólo el hecho de vencer o de perder mientras luego por el contrario lo que nosotros hemos hecho realmente nunca ha tenido nada que ver con vencer o con perder porque si se trata sólo de vencer o perder está claro que aquí ya lo hemos perdido todo y desde hace tiempo pero el hecho es que yo pienso y también muchos como yo piensan que en el fondo no sólo no hemos tenido nunca ninguna idea ni ganas de vencer sino ni siquiera la más mínima idea de que había algo que vencer en alguna parte además sabes si lo pienso bien a mí ahora la palabra vencer me suena exactamente igual a morir

ese cabo herido permaneció allí durante todo el tiempo del motín porque no lo quisieron no quisieron que les diéramos a ese pobre desgraciado no quisieron en absoluto que se lo diéramos hicimos de todo para dárselo pero ellos no lo querían en absoluto permaneció allí tendido en el suelo toda la noche fingiendo estar

peor de lo que estaba se quejaba pasó la noche y ya no sabíamos qué hacer y luego de mañana comenzó a sentirse el cansancio y el temor de que las cosas a la larga traerían algún problema a medida que pasaba el tiempo comenzaba a oírse en más voces el cansancio que comenzaba a abrirse paso la gente estaba muy tensa y todos decían que había que encontrar cuanto antes una solución al problema

basta terminemos esta historia aquí mientras tengamos esta situación favorable mientras la cosa pueda acabar bien o sea aquí todo está en pie no lo hemos destruido nadie ha tocado a los guardias no ha ocurrido nada irreparable ha ocurrido algo gordísimo pero no ha habido ni un muerto hay un herido de un pinchazo y hay que entregarlo antes de que muera esto era lo que se decía ésta era la tensión que había luego al anochecer se difundieron las últimas noticias de las negociaciones uno de los compañeros que llevaba las negociaciones salió del puesto de guardia y anunció que las cosas marchaban bien que se había puesto en marcha el mecanismo de la desmovilización del motín que dentro de poco comenzarían los preparativos de la entrega de los guardias y que en fin habíamos vencido

después de esta noticia hubo un momento de alivio hubo un momento de relajamiento hubo un momento de cansancio pero también de relajamiento todos se preguntaban pero ahora qué harán puede que nos peguen no se hacían comparaciones respecto a cómo habían terminado otros motines y algunos preparaban sus macutos porque pensaban que habría un traslado inmediato y mientras tanto la vigilancia sobre lo que sucedía fuera también se había aflojado ya nadie se preocupaba tanto de vigilar desde los ventanales los compañeros tranquilizaban a los guardias que todo había terminado que pronto les liberarían había este clima de relajamiento y de cansancio cuando a las cinco de la tarde cuando este clima ya era general se oyó un ruido ensordecedor

12

Habrían pasado dos o tres horas cuando nos despierta la voz de Avellana fuera han visto llegar la otra furgoneta de los carabineros ha bloqueado la carretera y han bajado de ambas todos llevan metralletas y pistolas han bloqueado ambos lados de la carretera yo con cierto esfuerzo salgo del saco de dormir son las cinco todavía es noche cerrada Quina dice tranquilo por favor durmamos todavía un poco más me levanto tengo una tiritera total y cuando me muevo me duelen los huesos me visto apresuradamente sacudo un poco a Quina que duerme con la cara oculta por los cabellos y le digo que venga conmigo abajo cuanto antes porque están llegando corro apresuradamente escaleras abajo mientras me pongo los guantes de piel negra agujereados y me doy dos vueltas al cuello con la bufanda roja

abajo en el salón entre los restos de la fiesta los compañeros se preparan apresuradamente en el suelo ha quedado un mar de botellines de latas de cerveza de papeles no hay nada en el escenario en la pared detrás del escenario ahora se ve bien el mural pintado por Morera que anoche nadie vio con todas aquellas luces deslumbrantes era un paisaje tropical con palmeras y monos en los árboles y detrás un enorme volcán en erupción con la lava roja que desciende hacia una especie de New York de rascacielos oímos correr escaleras abajo llega abajo Cebolla saltando los escalones de cuatro en cuatro y

detrás los que estaban de guardia vigilando el cuartel he dado la vuelta por detrás dice jadeante ha llegado una fila interminable de camiones que no termina nunca están en la explanada del cuartel pero la fila sigue más allá de la carretera

entonces hala atrancamos las puertas todos atrancamos las puertas empujamos contra ellas los bancos empujamos también el escenario contra el portón central y encendemos todas las luces del salón luego los primeros comienzan a subir al desván donde hay una trampilla por la que se puede subir al tejado en el desván alguien tropieza apagando la vela oscuridad total y se pierde tiempo en encontrarla y encenderla de nuevo Cebolla blasfema e insulta a todos inútiles de los cojones moved el culo parece un sargento regañando a su tropa oímos llegar los camiones que luego se paran con los motores en marcha Avellana aúpa a Quina que está delante y desaparece también él por la trampilla Cebolla pregunta dónde están los cócteles no te preocupes ya están en el tejado somos los últimos en subir y Membrillo cierra la trampilla y todos estamos en el tejado

en el tejado no pueden vernos porque las luces de las farolas están apagadas porque las hemos roto a pedradas vislumbro la hilera de compañeros que avanzan en fila por el tejado desde abajo llegan voces y órdenes bruscas mezcladas con el ruido de los motores siempre en marcha veo a Cebolla echado sobre las tejas boca abajo que se desliza hasta el borde del tejado apoya las manos en el alero y asoma la cabeza yo y alguno más lo acompañamos para mirar abajo han apagado los motores en ese momento están todos alineados en tres filas con los escudos y los cascos con las viseras bajadas la primera fila con los fusiles con las granadas de gas enfiladas en la boca las otras dos filas con largas porras en la mano hay un grupito de oficiales y de paisanos que discuten al fondo de la carretera

la luz de los ventanales ilumina la primera fila inmóvil con los fusiles y las granadas dirigidos hacia arriba esperamos que den la orden de desalojar con un megáfono porque están convencidos de que todos estamos dentro por el contrario nadie se acerca al edificio un oficial se aparta del grupo del fondo de la carretera hace un gesto y la primera fila baja los fusiles apuntándolos contra los ventanales suenan casi todos a un tiempo unos disparos sordos se oyen las granadas que perforan los plásticos de los ventanales cuatro cócteles y nos los cargamos a todos dice Cebolla lancémoslos ahora que están todos amontonados pero Membrillo le pone una mano en el hombro se lo merecerían esos hijos de puta pero hemos decidido que los cócteles sólo servirían para detenerles si no conseguíamos salir todos a tiempo

mejor que nos vayamos dice Valeriana vemos el humo que sale de los ventanales y sube lento denso comenzamos a notar el olor de gas y escalamos de nuevo el tejado en diagonal inclinados hacia adelante yo echo una última mirada los policías siguen alineados como antes tal vez están esperando que abramos la puerta y salgamos caminamos rápidamente por la cresta del tejado Ortiga y otro llevan el saco lleno de cócteles que chocan entre sí y amenazan con romperse pasamos a la terracita y de allí descendemos al parque allí todo está tranquilo no se oye ningún ruido atravesamos el parque corriendo llegamos al muro y lo saltamos allí enfrente están los coches los demás ya se han ido la cita es en la sede

Ortiga ya está a punto de meter el saco en el maletero abierto de un coche confiemos en que no nos paren con las botellas en el coche nos detienen a todos sí es mejor no llevarlas en el coche nos encierran a todos si nos encuentran con esto y luego les servirá para echar mierda sobre la ocupación es mejor que las dejemos aquí no es mejor que las vaciemos porque si luego las encuentran aquí es lo mismo sí pero no aquí allá al fondo detrás del seto Ortiga lleva el saco allí sacamos las botellas del saco pero

los tapones están muy hundidos y no consigo quitarlos entonces rompemos las botellas con piedras después de haber quitado las mechas con el celo que se queda pegado a los dedos helados por el frío arrojamos lejos los cascos de las botellas la peste de gasolina se nos sube a la nariz y se nos queda encima incluso cuando subimos al coche

cogemos una carretera que pasa por el campo todo está tranquilo damos un largo rodeo y llegamos a la sede no hay ningún policía por los alrededores en el interior la luz está encendida y ya están allí todos los compañeros decidimos irnos todos a casa y vernos otra vez esta noche aquí pero es preciso que alguien se entere de lo que hacen en el Almacén decidimos que un grupo vaya dentro de un par de horas bastan cuatro o cinco los compañeros se largan en grupito hablando en voz baja Morera pasa por casa para recoger la cámara fotográfica nosotros nos quedamos allí hablando para mantenernos despiertos porque si dejamos de hablar nos dormimos a excepción de Quina que se duerme en seguida comienza a amanecer nos metemos otra vez en el coche vamos al bar de la estación a tomar un cortado

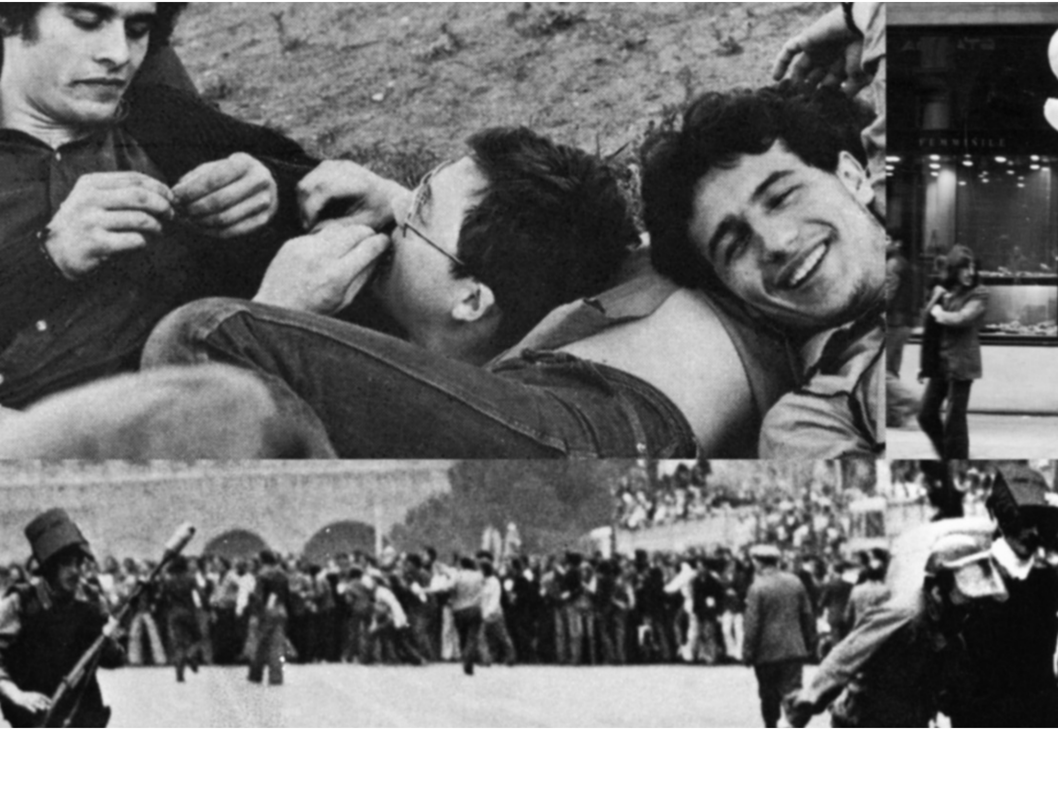
al cabo de un rato llega Morera con la cámara fotográfica subimos al coche y llegamos al cruce allí están las dos furgonetas y los coches de la policía la columna de camiones ya no está y en la esquina opuesta del Almacén no vemos a nadie y le digo a Membrillo que demos la vuelta a la manzana así nos paramos allí y hacemos las fotos damos la vuelta y nos paramos al comienzo de la carretera que bordea el Almacén Quina y Valeriana se quedan en el coche sentadas detrás Membrillo Morera y yo bajamos y nos ponemos detrás del coche para que no nos vean Morera apoya la cámara fotográfica en el techo del coche y comienza a sacar las fotos delante del portón veo unos albañiles que están poniendo cemento encima de una pared de ladrillos que cierra el portón están tapiando el Almacén allí hay unos carabineros mirando con las manos en los bolsillos

vemos los plásticos de los ventanales de la planta baja desgarrados y chamuscados por las granadas de gas estamos tan impresionados que no nos damos cuenta de que uno de los coches de la policía ha arrancado da la vuelta a la manzana y llega por detrás oigo la voz de Valeriana que les ve llegar y dice cuidado el coche frena haciendo chirriar los neumáticos bajan corriendo dos de atrás el coche se queda allí en medio de la carretera con el motor en marcha y las portezuelas abiertas los dos están a nuestro lado la mano de uno de ellos empuña una pistola Morera no tiene ni tiempo de intentar ocultar la cámara uno se la arranca de la mano y dice qué estáis fotografiando el otro abre la portezuela y dice vosotras dos fuera bajad inmediatamente también se ha acercado el policía que conduce y nos piden a todos los papeles

mientras un policía se va con los papeles hacia su coche otro registra el bolso de Valeriana mientras el otro sigue apuntándonos con la pistola al cabo de unos instantes el que se ha ido al coche me indica que me acerque al principio no le entiendo y el otro me empuja con el cañón de la pistola me dirijo allí y me paro ante la ventanilla delantera bajada a medias detrás está sentado un tipo con un impermeable claro que apaga el radiotransmisor tiene en la mano los carnets de identidad el mío encima de todos levanta la cabeza me mira detrás de las gafas cuadradas no te basta con hacer follón en tu escuela me dice pero no es agresivo suena como una regañina a un chiquillo desobediente yo digo tranquilo sólo estábamos haciendo unas fotos no creo que esté prohibido

él no dice nada entonces se me ocurre que aquél es el doctor Comadreja el jefe de la brigada política de la policía el que delante de la escuela cuando hay follones también está siempre allí en el coche un poco alejado hablando por radio uno de los policías le trae la cámara fotográfica pero él ni la toca hace un gesto con la cabeza y entonces el policía la abre y saca el rollo

luego la cierra y me la da con malos modos yo cojo la cámara el doctor Comadreja sigue mirando todavía los carnets de identidad uno a uno luego los golpea en el borde de la ventanilla y me los da yo los cojo mientras él me sigue mirando a los ojos detrás de las gafas cuadradas y me dice con un suspiro hasta la vista





Segunda Parte

13

Siempre me acordaré de eso un ruido realmente ensordecedor un ruido que venía de arriba un ruido que venía de todas partes que se hacía cada vez más fuerte cada vez más ensordecedor comprendimos casi inmediatamente que era ruido de helicópteros y esos helicópteros hacían un ruido fortísimo no era un solo helicóptero debía de haber muchos helicópteros y todos se quedaron inmóviles un instante todos se sintieron muy desorientados porque todos consideraban imposible una intervención militar llegados a ese punto justo cuando las negociaciones habían llegado hasta allí y además estaba el problema de los diecinueve guardias nadie pensaba que pondrían en juego la vida de los diecinueve rehenes y que harían una intervención militar

llegaron se oyó ese ruido ensordecedor de helicópteros todo temblaba las paredes temblaban y todo parecía temblar y todos comenzaron a reaccionar de manera diferente lo que yo vi era la confusión total era una situación que yo ya había vivido en otras ocasiones cuando la policía carga en las manis y no está el servicio de orden para enfrentarse a una carga de la policía y proteger a la gente que está en la mani para mantener la calma para poder recomponerse y largarse con calma eso la situación fue así una situación de pánico general pero pese a este pánico seguía existiendo la convicción por parte de todos de que era un farol que ellos se marcaban un farol

que ellos en realidad no atacaban e incluso cuando se comenzaron a oír las primeras explosiones se pensó que sólo era algo con fines disuasorios

entonces sucedió que la acción militar se desarrolló así sucedió que ellos llegaron con los helicópteros la escena que vi era esos enormes helicópteros que llegaban con un ruido ensordecedor y desde un ventanal del pasillo los vi muy bien perfectamente a ellos con uniforme negro todos armados hasta los dientes con esos cascos integrales que les cubrían toda la cabeza les vi que estaban en los helicópteros y que descendían que estaban a punto de descender con unas escalerillas de cuerda con unas sogas no sé el hecho es que descendían al terrado descendían de los helicópteros sobre el terrado encima de nosotros y ese ruido ensordecedor esas explosiones los helicópteros llegaban a oleadas ellos descendían e inmediatamente llegaban los demás y así sucesivamente

ellos llegaron al terrado descendieron al terrado y comenzaron a arrojar bombas llegaron al terrado y en el terrado había una trampilla hicieron saltar esa trampilla con las bombas la trampilla comunicaba con una escalera de caracol la escalera de caracol comunicaba con una cancela que daba sobre la rotonda del segundo piso y que habíamos soldado entonces ellos hicieron saltar inmediatamente esa trampilla sobre el terrado que comunicaba con la escalera de caracol y apenas abrieron la trampilla comenzaron antes de bajar a arrojar una tras otra pastillas de plástico es decir arrojaban exactamente la bombas por la escalera y a medida que las bombas caían en la rotonda se producían esos estruendos realmente ensordecedores esas explosiones

en ese momento todos se dieron cuenta de que ellos estaban entrando de veras que ya no era un farol y además las explosiones ya no se oían únicamente arriba sino que se comenzaban a oír también abajo porque también estaban atacando desde abajo entonces hubo un pánico general y en aquel momento sucedió

que cada cual en aquel momento decidió por su cuenta lo que más le convenía hacer no hubo una reacción ordenada ante la cosa sí no hubo una reacción colectiva ordenada y ni aquellos que se habían organizado reaccionaron de manera disciplinada y organizada y ni siquiera la hubo por parte de aquellos que habían tomado en consideración el ataque que pensaban que aquello podía suceder no hubo nada organizado cuando vimos que ellos efectivamente comenzaban a arrojar bombas

entonces allí se había organizado una estructura de servicio militar etcétera que tenía el armamento o sea había compañeros que lo tenían había compañeros que tenían las bombas que se fabricaron que tenían ese plástico dentro de las cafeteras pero no hubo una reacción ordenada lo que yo vi fue una gran confusión vi la gran confusión de todos cada cual reaccionó instintivamente reaccionó como creía que era mejor reaccionar en una circunstancia semejante pero individualmente en el sentido de que en aquel momento no se vio ninguna reacción ordenada nadie tenía en cuenta a nadie sino sólo a sí mismo y a su propio instinto

la gente comenzó a escapar a correr a correr de un lado a otro de un lado a otro dentro de ese espacio limitado a correr de un lado a otro por ese pasillo a entrar y salir de las celdas de manera confusa y caótica durante todos esos largos minutos sin saber en absoluto qué hacer buscando a alguien sin encontrarle entrando y saliendo de las celdas en fin la clásica situación de fuga ante una carga de la policía cuando no se está defendiendo pero la diferencia es que cuando escapas ante una carga de la policía tienes delante de ti un espacio ilimitado aquí por el contrario todos escapaban como ratones enjaulados porque todos sabían instintivamente que no había espacio estabas metido en un espacio bloqueado y ellos llegaban y arrojaban las bombas y era ese ruido ensordecedor de las explosiones continuas lo que te hacía saltar los tímpanos

entonces yo recuerdo que sólo tuve tiempo de intercambiar opiniones sobre qué había que hacer con mi compañero de celda le vi allí en el pasillo y le dije oye qué hacemos y él me dijo en mi opinión hay que bajar al primer piso porque aquí están entrando por arriba están bajando del terrado dentro de unos segundos estarán aquí entonces es mejor bajar al primer piso y yo recuerdo que le dije pero mira que están subiendo también de la planta baja están subiendo al primer piso por lo que da exactamente igual y aquí el problema ahora no es si estar aquí o bajar al primer piso el problema está en qué hacer nos rendimos o se hace algo y qué se hace si es que se puede hacer algo pero él dijo no yo bajo al primer piso

entonces ocurrió que instintivamente cada cual decidió espontáneamente lo que pensaba que era mejor hacer en esa situación y hubo esa división entre los que se quedaron y los que se fueron pero lo extraño en esa división entre los que bajaron y los que se quedaron arriba fue que se mezclaron todos los que preferían no ofrecer resistencia porque no era posible ofrecer resistencia porque no había nada que hacer y ya era mucho si se salvaba la piel y los que en cambio creían que se podía ofrecer alguna resistencia aunque no sabían no entendían qué se podía hacer para ofrecerla no es que unos se quedaran arriba y otros se fueran abajo sino que se encontraron mezclados todos juntos todos arriba y abajo

en el segundo piso oí gritar que nos concentráramos todos en la celda grande entonces una treintena de compañeros fueron a la celda grande y entonces hubo allí unos momentos terribles porque ellos habían cortado la electricidad ahora estábamos a oscuras se oían unas explosiones espantosas todos estaban allí alineados contra la pared al fondo de esa celda colectiva todos acurrucados unos sobre otros con la convicción de que ellos nos mataban a todos porque a partir del momento en que ellos llegaron no hicieron más que arrojar bombas una tras otra y se veían saltar

pedazos de revoque saltar pedazos del suelo esto fue lo último que vi antes de que cortaran la corriente agujeros en el suelo por las bombas que arrojaban desde el terrado

algunos de los guardias capturados fueron llevados abajo al primer piso con los cuchillos en la garganta otros guardias quedaron arriba en el segundo piso en la celda colectiva con nosotros y los guardias estaban aterrorizados cuando abrieron las celdas donde se encontraban y les sacaron en medio de todo aquel follón que había en medio de aquel estruendo y de aquella confusión con la gente que corría por todas partes con las explosiones continuas de las bombas que estallaban una tras otra les sacaron de las celdas y pensaron estaban seguros de que les cortaban las cabezas y las arrojaban abajo de una en una pensaron que los mataban y que les arrojaban abajo para detener a los que estaban entrando

los guardias no decían nada tenían los ojos desorbitados había uno que no paraba de desmayarse de miedo estaba palidísimo se le aflojaban las piernas y se desmayaba continuamente entonces un compañero le daba unas bofetadas para que no se desmayara luego le arrojaron un cubo de agua a la cara y los que le sostenían por los brazos no paraban de decirle que se tranquilizara que no le matarían los guardias estaban en la celda colectiva del segundo piso no estaban en absoluto vigilados nadie los amenazaba nadie se desgañitaba gritando por las ventanas no entréis no entréis que nos matan a todos y entonces un compañero les dijo os matan vuestros colegas no nosotros

por otra parte los guardias ya no llevaban los uniformes iban vestidos con ropas normales como nosotros y por tanto estaban expuestos como nosotros a los que entraban arrojando bombas y disparando no se podían diferenciar de nosotros y mientras tanto nadie les amenazaba nadie les hacía nada estaban allí con nosotros también ellos acurrucados y también ellos temblando

de miedo y en aquel momento hubo un instante de solidaridad entre todos porque todos nos encontrábamos en la misma situación porque estaba en juego la vida y los guardias se habían dado perfecta cuenta de que los carabineros estaban poniendo en juego también su vida no les importaba absolutamente nada a los carabineros su vida y en efecto ellos atacaron haciéndoles correr el riesgo de que les mataran dos veces una vez nosotros y otra vez ellos está claro que en aquel momento por un instante hubo una solidaridad entre nosotros y los guardias

14

Las elecciones de los decretos delegados llegaron en un clima encendidísimo a primera hora de la mañana como se había decidido nos encontramos un centenar frente a las puertas de la escuela es domingo y hay un sol tibio todos llevamos chupas bufandas gorros de lana guantes banderas estamos todos agrupados muy agresivos formamos una alineación de aspecto duro aguerrido Malva está cabreadísima no está de acuerdo no para de repetirlo discute con todos dice que hay que eliminar todo ese montaje de pantomima militar que debemos basarlo todo en la discusión y no en la amenaza pero nadie le hace caso y Cebolla que ha traído un montón de mangos de pico que llevan atados unos banderines rojos le grita vete a tomar por el culo estúpida ponte en la fila y no toques los cojones

unos bedeles vestidos de paisano que cobrarán horas extraordinarias por ese trabajo en día festivo abren la verja formamos cuatro cordones que obstruyen la entrada inmediatamente llegan dos coches de la policía dos coches de los carabineros y un furgón celular de la comisaría está el habitual coche espía claro de la policía que da órdenes por radio al cabo de un rato se acerca un oficial y nos dice que dejemos libre el paso pero nosotros no nos movemos el clima es tensísimo los policías se alinean también ellos forman un cordón pero no llevan porras ni cascos ni escudos no llevan nada en la mano y están un poco asustados por nuestras banderas

los carabineros están a un lado observando los policías han formado un cordón y avanzan apretadas las filas contra nosotros y llegan casi a tocarnos nos insultamos mirándonos a los ojos y comenzamos a empujarnos cuerpo contra cuerpo por el momento no nos empujamos con las manos empujamos sólo con los cuerpos contra los cuerpos de los otros sostenemos delante de nuestro cordón las astas horizontales de las banderas y empujamos con las astas para no dejar avanzar a los policías entonces los policías cogen también las banderas y las empujan contra nosotros se empuja de ambos lados y la línea horizontal de las banderas sirve de división entre nuestros cuerpos y los suyos parece un juego un sogatira al revés y hay incluso quien se divierte con ese juego que sigue durante un buen rato

mientras empujamos gritamos oh oh oooh los policías por el contrario empujan sin decir nada la masa ondea adelante y atrás una alineación pierde un metro pero después lo reconquista y así pasan unos minutos yo estoy exactamente en medio y me siento aplastado como una sardina oprimido por todas partes acalorado como si me ahogara luego al final conseguimos hacerles retroceder porque somos más numerosos y hay también cantidad de gente que empuja por detrás el último empujón que damos es violentísimo los cordones de los policías no consiguen frenarlo algunos policías acaban por el suelo con las piernas al aire recogiendo la gorra y blasfemando de rabia y así conseguimos ocupar completamente el espacio delante de la entrada

se acerca de nuevo el mismo oficial de antes y comienza una negociación dice que a ellos sólo les interesa dejar libre el paso que ellos están allí para garantizar eso que la gente pueda entrar y salir libremente y que si no nos vamos cogen las porras y cargan contra nosotros entonces Alcanforero hace de mediador y se llega al acuerdo de alinearnos lateralmente dejando libre la entrada porque nosotros no estamos allí para impedir que la gente entre a votar sino para discutir con ellos pero en realidad no se

discute una mierda unos cuantos grupitos de estudiantes que llegan para votar ven la situación y dan media vuelta pero una gran mayoría ni siquiera se presenta sólo unos pocos padres se quedan allí sin saber qué hacer no entienden nada pero hay demasiada tensión como para discutir y tampoco tenemos ganas

nuestra atención se dirige ahora por completo a los policías sentimos que el enfrentamiento es con ellos que mientras tanto han rehecho su cordón han formado un cordón paralelo al nuestro que deja libre un pasillo de un par de metros de anchura y unos diez de longitud que llega hasta la puerta finalmente hay un par de padres valientes sin duda comunistas que se encaminan por el pasillo que se ha formado frente a la entrada y entonces inmediatamente nosotros avanzamos todos juntos de golpe e inmediatamente avanza también el cordón de los policías y así volvemos a encontrarnos en la situación de antes cara a cara con los padres pillados en medio como un sándwich a mi lado está Cebolla estamos cogidos del brazo noto su brazo tenso que se aferra al mío

luego repentinamente el brazo de Cebolla se suelta rapidísimo del mío y de golpe veo la sangre que sale de la nariz del policía que tiene enfrente ha sido un instante nadie ha visto salir su puño que ahora está de nuevo bajo mi brazo el policía abre los brazos flojos y cae hacia atrás con la gorra que le resbala por la cara mientras tanto las dos hileras se han separado de nuevo y cada una ha vuelto a su línea de partida recogen al policía que está en el suelo sin acabar de entender qué le ha ocurrido al cabo de un rato llega un grupito de católicos y se para a unos metros de distancia discutiendo entre sí y luego en fila se adelantan embocando el pasillo

se reanuda el juego de las hileras todos nos precipitamos de nuevo hacia adelante y el grupito de los aspirantes a delegados retrocede precipitadamente después de haber recibido algún

empujón y algún escupitajo poco después llega el primero de la clase que es de la FGCI llega acompañado de una decena de chicos bien vestidos y con la cara limpia como la suya evidentemente todos ellos militantes de su organización fantasma se ocupan por un rato de parar a los pocos estudiantes que llegan y de convencerles de seguir allí luego hablan con los policías hablan con el grupito de los católicos Valeriana es la primera en gritar ahí está el compromiso histórico luego arrancan los eslógans unidos sí pero contra la decé[1]

los policías arrancan por sorpresa y con el impulso ganan unos metros los cordones de los dos grupos se deshilachan en la confusión vuelan puntapiés y puñetazos por ambas partes unos pocos estudiantes consiguen entrar aprovechando la confusión casi todos se llevan algún golpe a Cocotero le arrancan el forro color cardenal de su abrigo a Morera le rompen un meñique a mí me cae un golpe en el brazo siento un dolor punzante miro a mi alrededor pero hay tal confusión que no puedo saber quién me lo ha dado los policías están cabreados porque tenemos las banderas y se dan cuenta de que comenzaremos a utilizarlas llegan grupos de militantes del PCI son cada vez más numerosos y se ponen detrás de los policías y les incitan a barrernos

uno del PCI alto y grueso con una cara prepotente se acerca y coge a Pimienta de la solapa y le grita fascista Pimienta se suelta y consigue atizarle una patada en la canilla una patada durísima con la puntera de su bota como para partirle la pierna pero aquél ni se mueve y no le suelta el cuello Ortiga que está allí al lado levanta la bandera y la descarga con ambas manos sobre el brazo del animal un grito de dolor y aquél suelta la presa el caos hostias a diestro y siniestro por todas partes ahora hay un cuerpo a cuerpo las banderas asaetean el aire gritos blasfemias

---

1 Democracia Cristiana, DC. [N. del E.]

insultos noto que alguien me coge por los pelos pero luego me suelta inmediatamente veo a Cebolla que reparte golpes como un loco utilizando la bandera como una maza contra los policías que intentan recoger las banderas que han caído al suelo para utilizarlas también ellos

llegan unas ambulancias con las sirenas la bronca se para casi de golpe y volvemos a dividirnos en dos grupos regresando a las posiciones iniciales repentinamente oigo gritar que han cogido a Alcanforero y llego a tiempo para ver a Alcanforero asido por los brazos que es empujado por cuatro policías al furgón celular todos nos abalanzamos sobre el furgón celular y lo rodeamos más empujones más golpes con los policías pero el furgón celular no puede salir porque aplastaría a alguien entonces nosotros comenzamos a mover el furgón celular a sacudirlo empujando todos a un tiempo entonces los policías prometen la liberación de Alcanforero a cambio de la entrega de las banderas aceptamos dejamos los palos allí en el suelo y Alcanforero baja del furgón celular

es mediodía llevamos allí cuatro horas las mesas electorales cierran por la noche y nosotros no nos queremos ir pero no se puede seguir a hostias hasta la noche así que decidimos dejar un grupo reducido hasta después de comer además nuestro objetivo ya se ha conseguido la afluencia a las urnas ha sido casi nula decidimos dar una tregua a los policías y yo acompaño a Alcanforero a hablar con el oficial que está allí al otro lado de la calle apoyado en un coche y discute con uno de paisano con un impermeable cruzado color crema la tensión ha disminuido del todo algunos se sientan en la acera a comer los bocatas un policía joven se saca del bolsillo el transistor para oír el partido y nos dice pero qué hacéis si es domingo por qué no os vais a los prados con alguna chica en lugar de estar aquí montando todo este follón

15

La vez que me detuvieron acabábamos de llegar con el tren del pueblo iba con Quina y con otros dos compañeros por el camino de la estación hacia la sede había reunión en la sede por la radio que estábamos montando la estaban montando Morera y Ortiga y debía transmitir a toda la provincia pasa de largo un coche espía de la policía descaradísimo que en los últimos tiempos veíamos parado frecuentemente delante de la sede pero ni siquiera nos fijamos están controlando como de costumbre pensamos pero luego ellos se paran de golpe justo al lado de la acera unos pocos metros delante de nosotros se paran de golpe y bajan inmediatamente bajan apresuradamente con las pistolas en la mano y vienen hacia nosotros a mí la cosa me sorprende porque todos ellos nos conocían perfectamente y no valía la pena montar toda esa escena para pedirnos los papeles como ya había ocurrido por aquel entonces cantidad de veces

los tres de paisano no se fijan gran cosa en los compañeros que están conmigo me rodean me apuntan con las pistolas y me dicen que me pare no te muevas me gritan y quién se mueve digo yo se acercan y uno pone contra la pared a los compañeros y también a Quina con las manos en alto luego les cachea un poco pero sin convicción los otros por el contrario me cogen por los brazos y me empujan hacia el coche me meten dentro del coche y me encuentro aplastado entre dos con las pistolas en la mano

apoyadas en mis costillas estaban más bien nerviosos y no decían una palabra y entonces yo tampoco digo una palabra girando un poco la cabeza consigo ver a Quina que corre por la acera hacia el coche que en aquel momento arranca de golpe

todo esto sucedió a toda velocidad el que se había quedado abajo cuando vio que yo había entrado en el coche soltó a los compañeros que mantenía contra la pared con la pistola corrió hacia el coche subió delante y arrancó haciendo rechinar los neumáticos en zigzag luego miró detrás por el retrovisor y dijo le habéis cacheado no dice el de mi izquierda siempre apretándome la pistola contra las costillas el que conduce se cabrea pero cómo no le habéis cacheado pero sois unos estúpidos teníais que haberle cacheado y frena y se acerca a la acera pero siempre el de mi izquierda dice no te pares ahora el que conduce acelera y dice pero por lo menos ponedle las esposas no y luego me pregunta amenazador vas armado

no digo yo el de mi derecha saca las esposas y el que conduce dice ponédselas a la espalda entonces el de mi izquierda me coge con una mano por los pelos y me dice vamos pon las manos detrás yo obedezco pero me muevo muy lentamente porque el cañón de la pistola hace presión en mi costado el de la izquierda me sigue tirando de los pelos hasta que apoyo la cara contra el asiento de delante mientras el otro me coloca las esposas en torno a las muñecas pero tarda un poco en colocarlas porque hay poco espacio y así finalmente me encuentro esposado el de la izquierda me suelta el pelo ahora estoy esposado e incomodísimo por culpa de los brazos detrás de la espalda y los dos a mi lado que me siguen hundiendo las pistolas entre las costillas pero prefiero estar callado y no preguntar nada

el camino que lleva a la jefatura de policía es corto pero tengo tiempo de pensar en mil cosas pienso que están haciendo algo duro de intimidación no entiendo por qué motivo pero es

seguro que están haciendo algo duro y a la vista de cómo van las cosas apenas lleguemos a la jefatura me llenan de hostias y pienso que voy esposado y que así es fácil pegarme sin que ni siquiera pueda defenderme y así me entra el miedo a los golpes ni siquiera consigo ya pensar por qué razón pueden haberme detenido pienso sólo en las hostias que me darán y llegamos a la entrada principal y me hacen bajar a empujones siempre con las pistolas en la mano me empujan escaleras arriba sin dejar de empujarme aunque no es necesario me empujan tanto si subo lentamente como si me apresuro me dicen dónde vas y tiran de mí por las esposas

en fin subimos dos pisos así siempre con ellos que me empujan y me retienen luego me hacen entrar en una habitación y me hacen sentar en una silla yo en el instante en que me siento siempre con las esposas atrás pienso ahora comienzan sí y en cambio el que me ha puesto las esposas se saca del bolsillo una llavecita minúscula y me las quita yo lancé un suspiro porque pensé que si querían pegarme era más fácil hacerlo estando yo esposado me froto un poco las muñecas que están rojas y me duelen luego el que conducía me dice decidido desnúdate vamos rápido yo no pongo objeciones me quito la chupa la bufanda me quito el jersey la camisa y la camiseta vamos rápido los pantalones también me quito los zapatos me bajo los pantalones y luego les miro

pero siempre aquél insiste como cabreado he dicho todo tienes que desnudarte del todo has entendido y me da un golpecito en los hombros con la punta de los dedos tiesos y con una cara despreciativa veo su expresión despreciativa e instintivamente le miro a la cara y le veo esa expresión despreciativa en los ojos y me sube una oleada de odio de rabia tú eres una mierda le digo con los ojos no tengo el valor de decírselo porque le veo completamente tenso allí dispuesto a soltar una hostia si hago la más mínima reacción así que me saco los calcetines y los calzoncillos y me quedo allí des-

nudo tengo frío pero no me muevo es como una revelación para mí y pienso son exactamente así son exactamente así pero de qué me sorprendo cuántas veces nos lo hemos dicho que son así

los tres comienzan a buscar en la ropa giran del revés los bolsillos de la chupa los bolsillos de los pantalones echan lo que contienen encima de la mesa luego cogen una a una todas esas cosas que son las cosas de siempre los cigarrillos el mechero las monedas trozos de papel las llaves las cosas habituales que siempre están en los bolsillos las miran las remiran se las pasan de una mano a otra dos o tres veces les dan la vuelta las sienten entre los dedos luego se las pasan entre sí el mechero las llaves los trozos de papel los leen atentamente los miran a contraluz vuelven a dejarlos delicadamente luego quitan los cigarrillos del paquete quitan también el papel de estaño lo observan atentamente de uno y otro lado pero qué están buscando me pregunto qué piensan encontrar

luego revisan la ropa palpan el cuello de la chupa las costuras arrancan el forro y pasan la mano por su interior por turnos palpan el cuello de la camisa le dan la vuelta revisan las costuras dan la vuelta a los pantalones y al jersey revisan cada centímetro siempre con el mismo ritmo tranquilo se ve que para ellos son gestos habituales mecánicos luego cogen los calzoncillos los revisan bien también los calzoncillos luego les toca a los zapatos meten la mano dentro levantan la lengüeta los ponen debajo de la luz para mirar dentro a través revisan la suela la doblan en dos y luego los arrojan al suelo finalmente la bufanda roja y los calcetines siempre con manos nerviosas tiran de ellos los palpan los ponen del revés y del derecho tres cuatro veces se los cambian de mano luego cuando han terminado uno sale de la habitación

recojo mi ropa esparcida por el suelo me muevo lentamente sigo sin entender adonde quieren llegar pienso que ahora podrían también decirme algo pero evito hacer preguntas acabo de vestirme

lentamente y luego me siento en una silla miro por la ventana aunque no había nada que ver porque estábamos en el segundo piso y más allá de la ventana sólo había el cielo gris miraba fuera el cielo gris para no mirarles a ellos que también parecían ahora relajados y ya no se fijaban mucho en mí uno se había sentado sobre el escritorio y se balanceaba hacia adelante y hacia atrás las piernas colgantes mientras con la mano jugueteaba con los objetos que habían sacado de mis bolsillos y que ahora formaban un montoncito sobre el escritorio

al mierda lo tenía a mis espaldas no le veía pero estaba seguro de que se había puesto allí adrede para darme inseguridad porque yo podía pensar en todo momento que estaba a punto de llegarme una hostia hasta que al cabo de unos minutos el que había salido regresa y le preguntan si ha llegado el jefe vaya pienso le llaman realmente jefe y aquél responde ahora llega yo sé quién es el jefe le he visto todas las veces que hemos hecho una manifestación estaba siempre allí con su impermeable cruzado color crema detrás de la ventanilla de un coche normal con la radio delante de la boca dando órdenes a sus muchachos porque él los llama exactamente así mis muchachos y ellos le llaman jefe qué tipos estos de la pasma se comportan y hablan realmente como los maderos que se ven en las películas

16

Transcurrió un instante larguísimo de silencio desde que dejaron de arrojar bombas desde el terrado y comenzaron a bajar por la escalera de caracol para descender por la escalera de caracol del terrado a la rotonda del segundo piso cruzar el pasillo hasta el fondo y entrar en la celda grande donde estábamos todos tardas pocos segundos si lo haces normalmente pero ellos emplearon más de un minuto para hacerlo para llegar porque bajaban con mucha cautela bajaban con mucha cautela bajaban todos escafandrados con esas chupas antibalas con esos cascos integrales y cuando llegaron a la rotonda inmediatamente comenzaron a disparar ráfagas de metralleta por los pasillos por todas partes disparaban como enloquecidos con las metralletas por todas partes y todos gritábamos nos rendimos nos rendimos no disparéis

la escena que vi fue que vi a uno de esos tipos completamente escafandrado entrar pero de manera muy tranquila puso un pie en la celda grande nos vio a todos acurrucados en el suelo e inmediatamente disparó una ráfaga de ametralladora contra el techo luego arrojó una bomba dentro de la celda una bomba no explosiva una bomba de esas cegadoras de esas que utilizan estos comandos cómo diablos se llaman y en efecto te deja atontado porque hace una luz deslumbrante increíble un estruendo enorme que te atonta y al mismo

tiempo una luz pero una luz que verdaderamente te ciega y en efecto cierras los ojos pero luego a continuación te queda esa luz dentro de los ojos te queda aunque cierres los ojos te queda durante unos segundos y no entiendes nada quedas completamente atontado

arrojaron en la celda grande donde estábamos una bomba de ese tipo y entonces noté que un guardia se me metía debajo de las piernas y me abrazaba agarrándome porque ahora todos teníamos unas reacciones absolutamente alteradas estábamos todos sentados con la espalda apoyada en la pared y entonces los de la puerta comenzaron a disparar con las metralletas unas ráfagas a medio metro por encima de la cabezas entonces obviamente todos intentaban echarse al suelo aplanarse lo más posible porque disparaban disparaban e insultaban gritaban hijos de puta os matamos a todos esto y lo otro y seguían disparando un poco por encima de la cabeza de la gente luego comenzaron a hacernos girar a todos a patadas echados boca abajo con la cara pegada al suelo

todos lo entendieron inmediatamente y se pusieron todos boca abajo por sí solos sin necesidad de excesivas invitaciones hasta los guardias secuestrados que estaban allí que habían recibido patadas en la cara incluso los que habían intentado decir que ellos eran guardias estábamos todos con la cara contra el suelo de modo que ya no veías nada luego comenzaron a sacar a la gente fuera de la celda grande uno a uno comenzaron a llevársela afuera al pasillo yo no veía nada pero oía las ráfagas de metralleta contra los muros disparaban continuamente los gritos los insultos los golpes a los que eran llevados afuera a puntapiés les gritaban cochinos rojos mierdas hijos de puta os matamos a todos mientras tanto debajo se oían explosiones terribles porque entre tanto también debajo habían derribado las puertas también se habían arrojado cafeteras

se llevaban a la gente uno a uno fuera de la celda grande yo fui el último como todos estaban alineados a lo largo de la pared y comenzaron por la parte opuesta a la mía yo era el último exactamente el último y sólo oía los ruidos porque ya no veía nada estaba con la cara pegada al suelo ya no veía prácticamente nada lo único que oía era a esos que disparaban e insultaban estaban con anfetas drogados gritaban realmente como locos disparaban sin parar luego cogían a la gente y se la llevaban afuera al pasillo oía las hostias que les daban mientras se los llevaban afuera se los llevaba afuera al pasillo y después ya no oí más ráfagas allí fuera sino sólo disparos aislados decían arrodíllate oía decir échate al suelo arrodíllate pon las manos sobre la cabeza y luego oía disparar dos tiros aislados

entonces me dije a estos los matan los están matando a todos pero te juro ahora que ha pasado tiempo te juro que yo estaba absolutamente convencido de que estaban matando a todos que nos hacían salir uno a uno para matarnos a todos uno a uno en el pasillo y todos allí estábamos convencidos de lo mismo oíamos aquellos disparos sueltos allí fuera en el pasillo y luego entraban de nuevo para sacar a otro no sé cuánto tiempo duró esto yo estaba allí boca abajo no tenía ni idea de cuántos quedaban antes que yo esperaba de un momento a otro que me tocara a mí estaba convencido de que realmente nos mataban a todos en parte porque la situación era así está claro me decía si entran de este modo es porque te matan si arrojan las bombas de este modo quiere decir que han venido aquí para matarnos a todos

y también los guardias sufrieron el mismo tratamiento porque aquéllos no podían distinguir a los guardias de los presos ellos gritaban somos funcionarios somos funcionarios pero no les hacían caso les dieron el mismo tratamiento idéntico también a ellos les pegaron y los llevaron afuera a puntapiés también a ellos les sacaron al pasillo y también ellos pensaban y estaban seguros de que les mataban tam-

bién ellos estaban convencidos al igual que nosotros les sacaron al pasillo les pusieron de rodillas y les dispararon por encima de la cabeza hasta que después en una segunda fase los identificaron porque después de ocupar también la planta baja subió arriba un comandante de los guardias que efectivamente les conocía pero antes sufrieron también ellos el mismo tratamiento

de todos modos la cosa más absurda que sentí fue lo largo que era el tiempo que no terminaba nunca porque yo además era el último y oía que se los llevaban a todos uno a uno antes que yo y me decía ahora me matan lo extraño era que estaba absolutamente convencido de que me mataban por lo que me decía ha terminado todo ha terminado todo ahora me matan como a todos los demás pero lo extraño era que estaba completamente tranquilo respecto a esto no tuve reacciones extrañas y luego vi que tampoco ninguno de los demás compañeros había tenido reacciones extrañas todos habían permanecido completamente tranquilos mientras esperaban su turno para ser llevados afuera no sé quizá porque había en todos una actitud de aceptar aquello como inevitable no sé

luego cuando me tocó a mí me cogieron por los pelos unos cuantos puntapiés unas cuantas historias unas cuantas hostias que ni siquiera las noté imagínate si notas las hostias en aquel momento las hostias eran lo que ni notabas porque sólo pensabas en el hecho de que te mataban pero también entonces estaba completamente tranquilo y cuando llegué al pasillo me dieron una hostia no sé con qué una hostia así con la culata de la metralleta creo me arrojaron al suelo y entonces tuve ocasión de ver que todos estaban amontonados en el suelo allí ensangrentados pero estaban todos vivos no habían matado a nadie estaban todos heridos ensangrentados pero todos se movían allí tendidos en el suelo boca abajo

y entonces en aquel momento vi a uno de esos escafandrados levantar coger por los pelos a un compañero le levantó la cabeza y le preguntó cómo te llamas y aquél le dijo su nombre entonces él le dio con el cañón de la pistola un golpe terrible aquí pero exactamente un golpe fortísimo aquí en medio de los ojos y le hizo un gran corte y le salió mucha sangre y luego uno a uno comenzaron con las linternas comenzaron a levantarlos por los pelos y a preguntarles con las linternas a preguntarles su nombre porque ahora estábamos a oscuras y entre las sombras veías esas figuras que se movían enormes gigantescas porque entre otras cosas eran todos enormes todos muy grandes y agigantados por esas escafandras

puede que agigantados también por la situación psicológica en que te encontrabas con esas botas enormes con esos monos de camuflaje con esos chalecos antibalas con esas escafandras con esas botas que daban patadas a todos que gritaban como locos que insultaban y luego te cogían con una linterna había uno con una linterna grandísima te levantaba por los pelos te levantaba la cara te apuntaba la linterna fortísima a los ojos y te decía cómo te llamas me preguntó cómo te llamas y te apuntaba la pistola a mí me metió la pistola en la boca y me preguntó yo se lo dije y él me dijo tienes miedo yo le dije sí con la cabeza dije que sí con la cabeza que tenía miedo pero te juro que en aquel momento comprendí que no dispararía estaba seguro de que no dispararía

17

La puerta se abre y el doctor Comadreja entra en la habitación se dirige hacia mí serio con la cara preocupada pero tranquila pregunta a los otros si me han registrado y luego les dice que salgan porque quiere tener cuatro palabras conmigo el mierda le pregunta si debe esposarme no no dice el doctor Comadreja y luego me mira diciendo nosotros ya nos conocemos y los demás salen apresuradamente de la habitación y dejan la puerta entornada el jefe da la vuelta al escritorio y se sienta al otro lado mueve con la punta de los dedos mis cosas que siguen allí parece no tener ninguna prisa luego finalmente echa a hablar paterno y confidencial oye yo sé que tú eres un buen chico eres uno de esos que hablan en las asambleas que van a las manifestaciones pero yo sé que tú no eres uno de esos que disparan yo espero que siga que me diga algo más en cambio se calla y se queda allí mirándome fijamente detrás de sus gafas cuadradas sin añadir nada más

entonces me toca a mi hablar no sé muy bien qué decir y sólo me sale decir pero por qué me han traído aquí no no yo no te estoy interrogando dice inmediatamente Comadreja no puedo hacerlo la ley no lo permite no ves que estamos aquí a solas y que no escribo nada sólo quiero tener cuatro palabras contigo si tienes algo que decirme yo no entendía nada y exclamo pero qué tengo que decirle sois vosotros los que tenéis que decirme vosotros me

habéis traído aquí no es que haya venido yo no en fin tú no quieres decirme nada exclama Comadreja nada de qué pregunto yo pues de tus amigos de tu casa no aquello avanzaba con cuentagotas jugaba al ratón y al gato qué amigos qué casa exclamo yo y Comadreja sonríe irónico cómo qué casa tu casa la casa donde vives

pero yo ahora desde hace un cierto tiempo ya no vivo regularmente en ninguna parte replico inmediatamente vivo un poco por ahí de una parte a otra en casa de amigos a veces duermo en casa de mi familia Comadreja sonríe pero tú no eres el arrendatario de la casa de la calle tal no está a tu nombre el contrato sí soy yo por qué y Comadreja suelta un suspiro y dice de sopetón mirándome fijamente hemos hecho un registro en tu casa y hemos encontrado armas yo no lo creí juro que no lo creí pensé éste se echa un farol y se echa un farol más bien bajo y entonces le sonreí oiga doctor Comadreja le dije oiga qué me dice pero Comadreja se puso serio demasiado serio hubo un instante de silencio luego Comadreja continúa entonces no me quieres decir absolutamente nada no digo yo si quiere hacerme preguntas quiero un abogado y dije eso porque no sabía exactamente qué decir

bueno dice entonces Comadreja al cabo de un instante de silencio no me dices absolutamente nada lástima y se queda una vez más inmóvil en su silla mirándome esperando pero tampoco yo me muevo y no digo nada hasta que Comadreja se levanta llama a los otros tres que estaban allí fuera en el pasillo esperando y les dice id a casa de sus padres y luego se dirige a mí y me dice oye hay una orden judicial ahora tenemos que hacer un registro en casa de tu familia luego te llevaremos al juez que debe interrogarte yo dije de acuerdo pero mi única preocupación era la de llamar al abogado y le dije a Comadreja de acuerdo pero yo ahora quiero llamar al abogado déjenme llamarle desde aquí y Comadreja siempre apacible no desde aquí no llámalo luego desde tu casa si quieres

luego volvieron a colocarme las esposas esta vez sin embargo me las colocaron delante y cuando bajaba las escaleras ya no me daban empujones llegamos abajo ya estaban preparados dos coches normales en uno de ellos había cuatro de paisano me escudriñaron de arriba abajo y a mí me metieron en el otro detrás entre dos de los que me habían detenido pero el mierda se quedó delante había dos nuevos que no había visto nunca y salimos hacia el pueblo yo estaba muy preocupado por cómo se lo tomarían mi padre y mi madre seguro que se asustarían y seguía pensando en qué hacer para que no se asustaran para tranquilizarles los policías estaban bastante tranquilos y el único ruido que se oía era el graznido de la radio conectada con la jefatura de policía

se mantenían en contacto y de vez en cuando señalaban la posición señalaban dónde se encontraban a medida que cruzaban los pueblos no habían sacado las pistolas para apuntármelas y el que estaba delante y que no había visto antes en determinado momento se volvió y me preguntó si quería un cigarrillo yo tengo unas ganas locas de fumar pero le digo no me sale espontáneo decirle no aunque quisiera decir sí luego al cabo de unas cuantas vueltas llegamos a mi casa los coches se paran delante de la puerta sin la más mínima vacilación evidentemente lo vigilaban todo desde hacía tiempo y el que me había ofrecido los cigarrillos probablemente era el oficial que mandaba la expedición porque ordenó que me quitaran las esposas y me preguntó seriamente si en casa tenía armas qué va le contesté yo

los dos chóferes se quedaron en los coches y todos los demás subieron en comitiva por las escaleras yo fui el primero en entrar y hablé inmediatamente con mi padre y con mi madre que habían ido a mi encuentro sorprendidos por toda aquella gente extraña yo les dije tranquilos no os preocupéis son policías que tienen que hacer un registro no es nada grave no ha pasado nada ahora llamo al abogado el oficial con un tono amable me

interrumpe me dice no oye no vale la pena incomodar al abogado terminamos en un instante es mejor que si tienes las armas lo digas inmediatamente así no perdemos tiempo mi madre empalidece cuando oye la palabra armas yo digo aquí no hay armas de ningún tipo pero quiero llamar al abogado de todos modos nooo gritan a coro desganados todos los maderos

finalmente el oficial me pregunta dónde vive el abogado y yo digo aquí cerca aquí en un pueblo de al lado me había acordado del nombre de un abogado que defendía a los delincuentes de la zona yo no le conocía pero había oído hablar de él a alguien busco su nombre en la guía de teléfonos y encuentro el número el abogado está pero se hace el tonto es la hora de cenar y dice que no puede venir pero yo insisto le digo que debe venir inexcusablemente así que nos ponemos todos a esperar al abogado en silencio los policías siguen cada movimiento que hago y no me quitan los ojos de encima yo me preocupo solamente de que a mi madre no se le ocurra ofrecer una copa a los policías por amabilidad mi padre está visiblemente abatido hundido en la silla me mira con los ojos desorbitados

el tiempo pasa y el abogado no llega los policías comienzan a quejarse porque se hace tarde y están haciendo horas extra llegamos a un acuerdo yo les digo que pueden comenzar a registrar mientras esperamos pero una habitación por vez y en mi presencia no quiero que se esparzan por las habitaciones y que yo no pueda controlar si me colocan algo que antes no estaba yo no estaba preocupado por el registro porque sabía que en casa no había nada comprometedor lo único que podía interesarles estaba en el sótano mi archivo de documentación del movimiento todos los diarios las revistas las octavillas de esos años yo estaba orgulloso de mi archivo había pasado horas ordenándolo pero todo eran cosas legales y por tanto no me preocupaba en absoluto tenerlas en casa

el abogado llegó poco antes de que los policías bajaran a registrar el sótano bonito abogado me había elegido un auténtico mafioso rufián para empezar grandes apretones de mano con los policías de los cuales evidentemente era íntimo y en cuanto supo que se trataba de una cuestión política dijo inmediatamente que él no se ocupaba de cosas de ese tipo sólo a duras penas conseguí convencerle de que se quedara todavía un poco ahora que la cosa casi había terminado él lo hizo de mala gana pero durante todo el tiempo no hizo más que hablar y bromear con los policías y luego abajo en el sótano cuando abrieron el armario el oficial se pasó una mano por la frente desesperado y ahora qué hacemos aquí tardamos dos días en revisarlo todo no lo hagamos lo requisamos todo y luego que decidan los magistrados

así que comenzaron las idas y venidas del traslado del armario a los maleteros de los coches yo estaba desesperado sabía que nunca volvería a ver mi archivo se enmohecería en los sótanos de alguna comisaría o tribunal desaparecería como en los años siguientes desaparecieron todos los archivos de los compañeros destruidos por ellos mismos todos los diarios todas las revistas todas las octavillas todos los documentos todos los carteles toda la prensa del movimiento destruida desaparecida todo metido en cajas de cartón y en bolsas de plástico de la basura y quemado o arrojado a la basura quintales de papel impreso la historia escrita del movimiento su memoria arrojada a los vertederos entregada a las llamas por miedo a la represión un miedo justificado porque bastaba una octavilla encontrada en un registro para ganarse entonces unos años de cárcel

los policías cargan todo mi archivo en los coches y cuando terminan dicen bueno ahora vamos a la ciudad al juez como si les molestara les molestaba porque seguían discutiendo acerca de cuánto tardarían acerca de cuándo volverían el abogado dice que él no puede ir a la ciudad y yo ni siquiera insisto mejor dejar correr a ese hijo de puta mi padre y mi madre comienzan a hacer

preguntas nerviosas a los policías pero dónde se lo llevan cuándo vuelve etcétera ellos no dicen nada preciso no les dicen que estoy detenido y también yo para tranquilizarles digo que es casi seguro que por la noche no vuelva pero que no se preocupen y que me preparen una bolsa con un par de calzoncillos una camiseta la pasta de dientes el cepillo de dientes como para mi hermano cuando se fue a la mili le digo a mi madre bromeando

luego bajamos y cuando me doy la vuelta y les veo pálidos en lo alto de la escalera me entra una sensación de culpa pienso que no dormirán en toda la noche sigo pensándolo mientras los coches cruzan el pueblo y pensaba que luego sería todavía peor porque estaba convencido de que esta vez terminaría dentro que esta vez acababa seguro en la cárcel cruzamos otros pueblos antes de llegar a la autopista por las ventanillas miraba las casas los coches que pasaban la gente a pie y en bicicleta la gente que iba a sus cosas aquel movimiento de la gente allí en las carreteras tan normal que nunca te fijas en él y en aquel momento me parecía algo hermoso me entró la melancolía luego en la autopista vi las montañas lejanas era el crepúsculo veía las montañas y los pueblos blancos abajo más abajo que había visto desde siempre y que tal vez no volvería a ver quién sabe por cuánto tiempo y me parecía decirles adiós para siempre

18

Allí donde yo vivía era un pueblo de mierda y también la gente era gente de mierda no me gustaba ese pueblo y no me gustaba esa gente pero ese pueblo y esa gente eran iguales en todas partes por esos contornos todos los pueblos eran así todos los pueblos iguales a éste y toda la gente igual a ésta allí por esos contornos esos pueblos si no los conoces si no vives en ellos te puedes confundir con facilidad puedes realmente tomar un pueblo por otro son todos iguales en el centro está la plaza que además siempre es la plaza de la iglesia y todos tienen siempre la misma calle mayor que pasa por el medio del pueblo con alguna tienda y los bares la escuela el ayuntamiento y todos construidos más o menos igual y la calle mayor que cruza la plaza y lleva por un lado al cementerio y por el otro a la pequeña estación del ferrocarril que junta todos esos pueblecitos entre sí

el ferrocarril es viejo y destartalado los vagones están desvencijados y parecen del oeste y en esos vagones se va de uno a otro de esos pueblos todos pueblos de dos mil tres mil habitantes pero los había también más pequeños la gente nacida por aquí de familia de aquí es todavía menos es la mitad la otra mitad es gente que vino de fuera que vino aquí en oleadas sucesivas primero los vénetos que yo no vi llegar luego los del sur los terroni[1] como siguen

[1] Inmigrantes rurales del sur de Italia [N. del E.].

llamándoles aquí llegados aquí como las moscas familias enteras pueblos enteros a ellos sí que les vi llegar ellos tan diferentes con esas caras diferentes más oscuras con una lengua diferente de nuestro dialecto pero diferente también del italiano que casi no se entiende y diferentes también en la manera de vestir

llegaron aquí y encontraron sitio en las viejas casas medio derruidas las grandes casas con patios que antes habitaban los campesinos y que ahora estaban cayéndose y ellos se instalaron allí en grupo todos juntos en habitaciones pequeñas húmedas ruinosas y vivían amontonados estaba el cura del pueblo que se preocupaba un poco por colocarles y ellos hacían cola frente a la puerta del cura mientras la gente del lugar no les aceptaba no quería saber nada de ellos les parecían demasiado diferentes de sí mismos les parecían más maleducados sucios pero los hombres se colocaban rápidamente en las numerosas fabriquitas de la zona que surgían por todas partes alrededor de los pueblos hacían los trabajos más desagradables claro y cuando podían se llevaban el trabajo negro de las fabriquitas a casa para hacerlo en familia

y toda la familia se ponía a trabajar en la cocina y en el dormitorio y trabajaban todos los niños los tíos y las abuelas de ochenta años vestidas de negro trabajaban todos allí juntos en cadena para montar juguetes muñequitas pasadores para el pelo gafas de plástico lámparas eléctricas y cosas así los terroni vivían en las afueras de los pueblos la gente del pueblo no les quería no les quería en los pocos bares del pueblo y se había hecho famoso aquello que había dicho la vieja dueña de un bar cuando había entrado un chico meridional a pedir una copa y ella le dijo ahora te doy una copa y no te la cobro bebe gratis te invito pero aquí no debes volver nunca más y así esta frase era citada como se citaba una frase heroica sí eso era lo que había que hacer en fin

de vez en cuando estallaban peleas entre nativos y meridionales pero entre nosotros los chicos menos porque íbamos a la escuela juntos y lo que oíamos decir en familia sobre los terroni quedaba atenuado por el hecho de que vivíamos de que jugábamos juntos de que estábamos juntos en la escuela muchas horas y después en la doctrina por la tarde jugábamos juntos porque aquí en este pueblo la iglesia controlaba todo el cine donde hacíamos cola el domingo por la tarde era de la iglesia y para ir al cine los chicos teníamos que ir a la doctrina y a la misa y allí te sellaban un cartoncito que debías presentar al cajero que si no no te daba la entrada también el campo de fútbol el campo de tenis el de baloncesto el de balonvolea el gimnasio son todos de la iglesia y también la biblioteca y la mitad de los bares

allí el cura era poderosísimo y se confundía con los de la administración del pueblo que desde siempre eran demócrata cristianos eran las familias poderosas del pueblo ricas desde siempre antes por la tierra y luego con el boom económico de los años sesenta con la proliferación en la zona de centenares de fabriquitas en las que se trabajaba trece catorce a veces quince horas al día con las extraordinarias también mi padre trabajaba en una de estas fabriquitas y durante todas aquellas horas también él y también nosotros en familia hacíamos el trabajo negro como los terroni y lo hacíamos desde siempre también yo crecí como todos los del pueblo en medio de las cajas de cartón que contenían piezas de los faros y del encendido de los ciclomotores para montar era normal hacer este trabajo en familia se hacía a todas las horas del día y mis padres también de noche en la cocina

después de haber cenado se sacaban las cajas de debajo de la mesa de la cocina se montaba en el borde de la mesa el balancín que además era una especie de rudimentario percusor manual y comenzábamos a montar las piezas todos juntos formábamos una especie de cadena uno montaba y otro

remachaba y fijaba con el balancín las piezas con unos tornillitos de aluminio unos roblones tan pequeños que siempre se escapaban de los dedos y con los roblones fijábamos los botones de la luz y del claxon en la tapa de hierro cromado hacíamos este trabajo durante horas y horas este trabajo estúpido siempre igual lo hacíamos todos los días durante años desde siempre este trabajo que era pagado a pocos céntimos la pieza pero trabajando todos juntos se hacían millares de piezas y entonces surgían las mil liras que incrementaban los ingresos de la familia

el material para montar cambiaba varias veces de mano antes de llegar a las familias había unos intermediarios que en general eran los capataces de las fábricas y que distribuían el trabajo a las familias y ganaban con esto y también eran considerados benefactores y luego podía haber otros cambios de mano porque cada cual era libre de redistribuirlo a su vez a quien quisiera con tal que se respetasen los plazos de entrega también mi padre pasaba trabajo a las familias de los meridionales que venían a recogerlo a casa él no era racista no es que quisiera a los meridionales pero tampoco los despreciaba mientras los meridionales en general eran considerados gente que hacía el trabajo mal y no respetaba los plazos de entrega

y así él garantizaba en su lugar las entregas y respondía del trabajo aunque evidentemente en aquel cambio él ganaba algo evidentemente a las fabriquitas que fabricaban piezas les convenía hacerlas montar por las familias porque así venían a costar enormemente menos y así toda la economía del pueblo y de los demás pueblos de alrededor estaba organizada así entre el trabajo en las fabriquitas y el trabajo negro en familia quien trabajaba más en el trabajo negro era evidentemente mi madre que llevaba años haciéndolo que lo hacía todo el día apenas terminaba las faenas de casa y de cocinar entonces inmediatamente se instalaba allí y pasaba allí horas y horas

remachando velozmente los roblones con aquel tac tac seco que era el ruido que se oía siempre en casa a todas horas y ya nadie le hacía caso

nosotros en casa trabajábamos todos incluso mi hermano que acabada la escuela elemental había ido también él a trabajar de mecánico sólo yo no trabajaba porque a los míos se les había metido en la cabeza desde que era pequeño que yo tenía que estudiar no estudiar esto o aquello para llegar a ser esto o aquello sino simplemente que debía estudiar y luego la frase de siempre vieja como el mundo así no te tocará trabajar como nosotros y ni siquiera mi hermano a fuerza de oírlo repetir se cabreaba se veía que cuando él trabajaba yo no hacía nada porque yo estaba destinado a estudiar e incluso si leía un tebeo estaba estudiando allí tener un hijo en casa que va a la escuela era una cosa de gran prestigio para las familias como la mía hacía nacer una especie de orgullo

la gente vivía allí en ese clima resignado sin ni siquiera pensar que podía existir algo diferente sólo la escuela era tal vez lo único que podía cambiar la vida de uno y en efecto en los últimos años algo importante había comenzado a cambiar desde que los jóvenes comenzaban a ir cada vez más a la ciudad vecina para estudiar en la escuela media superior había aquel subir al tren cada mañana atestado de gente de estudiantes de obreros que trabajaban fuera había aquella media hora de viaje en la que se conocían tantas personas de lo más diferentes y luego estaba la ciudad que si bien era una pequeña ciudad nos parecía enorme respecto al pueblo la ciudad con el tráfico la confusión del centro las tiendas las oficinas y luego estaba la escuela el instituto que era una escuela nueva y diferente con tanta gente nueva que llegaba de situaciones diferentes de la mía

la gente de la ciudad era muy diferente de la gente del pueblo era mejor me parecía mejor porque no se dedicaba a controlarte a espiarte como en el pueblo y allí en la ciudad lo que hacías

no llegaba inmediatamente a oídos de todos no llegaba inmediatamente a tus padres a tus vecinos a todos no debías rendir siempre cuentas a todos de lo que hacías porque en cambio en el pueblo es exactamente así todos se conocen nos conocemos todos y la mínima cosa que haces se convierte inmediatamente en motivo de chismorreo y cuando paseas por la calle te das cuenta de que llevas todos los ojos de la gente encima todos que te miran y hablan de ti apenas has pasado a mí la gente del pueblo no me gustaba porque eran todos meapilas beatos todos clericales hipócritas y perversos todos perversos por dentro

después de haber frecuentado durante un año la ciudad yo sentía que había roto con esas historias ya no me importaban nada y a la gente del pueblo aún la soportaba menos que antes ya no la soportaba en absoluto y así comencé a ir a la ciudad en el tren que sólo tardaba media hora en llegar iba incluso por las tardes cuando no había escuela y en la ciudad hice amistad con chicos de mi edad con chicos de quince dieciséis años como yo que vivían en la ciudad y pasé de estar en el pueblo ya no estaba o estaba lo menos posible claro el problema se planteaba por la noche después de cenar cuando no podía ir a la ciudad porque ya no había trenes para volver y entonces recaía en aquel clima del bar del pueblo en aquel vacío que yo y también los demás chicos de mi edad ya no soportábamos después de haber conocido la ciudad porque todo era diferente era más bonito en la ciudad

19

Lo que había sucedido entre tanto en el primer piso había sido algo completamente diferente porque los compañeros en lugar de meterse todos en una celda grande y hacer lo mismo que hicimos nosotros en el segundo piso algunos de ellos intentaron una defensa intentaron impedirles entrar y arrojaron las cafeteras así nos lo contaron después y entonces los carabineros que habían entrado por la planta baja comenzaron a disparar a toda pastilla o sea disparaban por todas partes entraban en los pasillos disparaban en los pasillos disparaban dentro de las celdas dispararon dentro de todas las celdas y comenzaron a herir a la gente hirieron a un guardia que evidentemente en aquel caos se había soltado ya no estaba controlado por nadie y comenzó a gritar soy un funcionario soy un funcionario

le llegó una ráfaga de metralleta que le partió en dos pero no murió y luego otro que era un común y recibió dos tiros en el fémur ahora está cojo está cojo de por vida y todavía ahora están en las blindadas las señales de los proyectiles se puede ver cuántos proyectiles dispararon y a qué altura los disparaban se puede ver por los agujeros que han quedado en las blindadas aunque los periódicos después dijeron que habían disparado proyectiles de goma unos cojones aquéllos comenzaron también allí a arrojar bombas en los pasillos y a disparar a ciegas y entonces

allí la situación fue que en lugar de reunirse todos en una celda grande la gente se repartió en diferentes celdas cogiendo cada grupo un guardia como rehén

pero incluso con el rehén evidentemente todos comprendieron que dado el nivel a que había llegado allí la cosa ya no bastaba el guardia de rehén como garantía de que no te matarían allí entonces los carabineros iban de celda en celda disparaban y decían o salís inmediatamente o arrojamos una bomba dentro y salían pero lo extraño fue que la masacre real y verdadera la hicieron arriba y no abajo aunque arriba no hubo ninguna resistencia porque en realidad abajo no tocaron a nadie no pegaron a nadie mientras que arriba hicieron una masacre pegaron a todos montaron todas esas escenas disparaban apuntaban a la gente te apoyaban el cañón de la metralleta aquí en la sien luego disparaban montaban esas escenas

después de lo cual yo pensé que en aquel momento ya había pasado lo peor pensé ingenuamente que lo peor había terminado nos colocaron a todos con las manos sobre la cabeza y como estábamos en el segundo piso comenzaron por hacer bajar a todos en fila escaleras abajo evidentemente no es que tú bajaras caminando te hacían bajar a puntapiés a culatazos de metralleta en la espalda y bajábamos los tramos de escalera rodando en medio de los golpes llegaban golpes de todas partes pero no es que aquellos golpes yo personalmente los notara mucho no sentí nada mientras rodaba por las escaleras iluminadas por las linternas no veíamos nada tropezábamos con todo no noté nada probablemente porque la reacción que tuve fue la de pensar únicamente en que no me habían matado

aquí no me han matado pensaba no han matado a nadie sólo que no entendía adonde nos estaban llevando qué estaban haciendo ahora qué hacen éstos ahora qué harán ahora que la cosa ha terminado qué están haciendo adonde nos están llevando no

conseguía entender qué estaban haciendo adonde nos llevarían y entonces cuando llegamos rodando al fondo de la rotonda de la planta baja después de haber bajado dos pisos a golpes y rodando después de que terminaron las escaleras y salí por la cancela que daba a la rotonda de la planta baja allí la escena estaba muy iluminada había mucha luz mientras de donde veníamos arriba todo estaba apagado sólo había los haces de las linternas mientras que allí cuando llegamos abajo estaba todo encendido estaba todo fuertemente iluminado

y allí pero fue un flash cosa de un segundo el tiempo de cruzar la rotonda con toda aquella luz y allí vi por un instante mucha gente de uniforme y de paisano estaban los mandos de los funcionarios brigadas y sargentos había gente venida de fuera y allí a patadas a empujones a golpes y a hostias me dirigieron hacia el pasillo descubierto que lleva a los patios del paseo vi que era a los patios adonde querían llevarnos sólo que el problema era que apenas comencé a bajar los tres peldaños que daban a ese pasillo descubierto comprendí vi que allí estaba la masacre porque allí estaban formados en dos hileras todos los funcionarios enmascarados con los pasamontañas estaban allí en dos filas con sus grandes gabanes y con las porras y las barras de hierro en las manos

entonces como ellos nos obligaban a correr por el pasillo descubierto con las manos detrás de la cabeza y tú no podías protegerte entonces evidentemente estábamos muy contentos de tener que llevar las manos sobre la cabeza porque los golpes te llegaban principalmente a la cabeza eran golpes tremendos que ellos soltaban con todas sus fuerzas con las porras y con las barras de hierro apenas bajé los dos peldaños un funcionario inmediatamente intentó ponerme la zancadilla hacerme caer inmediatamente porque allí el problema consistía en hacerte caer y luego pegarte mientras estabas en el suelo pero no consiguieron hacerme caer ese pasillo estaba

muy iluminado estaba delimitado a un lado por el muro de la sección y por el otro había una gran valla metálica que delimitaba los patios del paseo

y entonces vi delante de mí había un compañero y vi que le atizaban un golpe tremendo con una barra de hierro le atizaron un golpe tremendo en un costado y se dobló en dos y se le echaron encima dos tres funcionarios para golpearle salvajemente yo conseguí evitarles seguir siempre adelante con las manos sobre la cabeza con los golpes que llegaban de todas partes pensé instintivamente que teníamos que recorrer toda la longitud del pasillo que serían unos treinta cuarenta metros pensé que había que hacer todo ese recorrido entre las dos hileras los dos cordones de funcionarios que pegaban y lo recorrí por entero entre los golpes pero sin caer pensando si llego allá al fondo ha terminado

y conseguí llegar hasta el fondo sin caer recibiendo golpes de todas partes porque el problema estaba en no caer porque comprendí que si caías se había terminado porque si caías evidentemente te masacraban podían golpearte a su antojo y así los golpes los recibía pero seguía adelante y llegué allá al fondo pero el problema fue que cuando llegué allá al fondo me di cuenta entonces de que no era allí donde tenía que ir porque vi que a la gente la hacían entrar en el primer patio por lo que yo había recorrido medio pasillo para nada entonces me di la vuelta y tuve que retroceder y pasar por segunda vez en medio de las hostias retrocedí y llegué hasta la reja del patio donde teníamos que entrar porque vi que allí había un funcionario enmascarado que abría la reja

pero las rejas que dan a los patios del paseo por miedo precisamente a los secuestros esas rejas no se abren nunca hasta un ángulo de noventa grados no se abren como se abre una puerta normal en el suelo hay clavado hay un tope que sirve para que la reja sólo se abra hasta un ángulo de cuarenta y cinco grados

es decir se abre poco de manera que sólo puede pasar una persona e incluso poniéndose de lado el que abría la reja era un oficial y él era el que juzgaba si una persona había recibido suficientes hostias o no y esto lo juzgaba si veía que uno todavía podía seguir en pie o no por lo que si veía que uno podía seguir estando en pie y no llegaba arrastrándose sobre las rodillas entonces cuando llegabas delante de la reja te la cerraba

entonces recuerdo que llegué hasta la reja y conseguí meterme en la abertura pero como la reja se abría del modo que he dicho apenas se abría el caso es que no conseguía pasar del todo y ellos seguían pegándome todavía de modo que consiguieron sacarme de la reja arrancarme de la reja por donde estaba pasando y me siguieron pegando y lo último que recuerdo de esa tanda de hostias es que uno me sostenía por los pelos y entonces tuve mucha suerte porque yo llevaba una larguísima bufanda de lana roja muy gruesa que me había regalado Quina y la llevaba siempre y cuando llegaron los carabineros estaba indeciso entre seguir con ella o quitármela

era una bufanda larguísima hacía pensar en un lazo y pensé aquí ahora me estrangulan con la bufanda pensé instintivamente pensé en quitármela pero dije no no me la quito y en lugar de quitármela me la enrollé por completo alrededor del cuello y así cuando aquél me cogió por los pelos mientras otro me tiraba de la chupa lo que recuerdo es que me atizaron un mazazo pero fortísimo no sé si con una porra o con una barra bueno una hostia terrible en el cuello aquí sobre la nuca y entonces me desmayé sólo que afortunadamente llevaba las capas de lana de la bufanda que mitigaron el golpe en efecto después no me dejó huella sólo que allí me desmayé pero como yo ya estaba medio metido en la abertura de la reja alguien desde el patio me arrastró dentro finalmente al patio del paseo

20

Cuando llegamos a la ciudad el coche pone la sirena pasa en rojo el chófer se divierte corriendo se ve que en la gran ciudad se divierte con acelerones bruscos y frenazos adelantando a todos los demás coches luego repentinamente después de un follón de curvas que a mí me parece que es una curva única que no termina nunca se para delante del gran portal de un edificio completamente iluminado con luces amarillas del que entran y salen los coches de policía con la luz azul encima que gira y leo en una placa allí delante en el muro Jefatura de Policía los policías delante del portal indican a nuestro coche que pase y el chófer se mete con el habitual acelerón brusco por el portal y luego se para con los frenos que chirrían entre una hilera de coches de policía azules y blancos

antes de bajar pregunto pero no teníamos que ir al tribunal para el interrogatorio el que está delante que es el oficial me contesta que a esas horas el tribunal lleva rato cerrado y que seré interrogado allí en la jefatura que los magistrados ya están allí que me esperan bajamos y me hacen entrar por una puertecita del patio que da a una escalera angostísima por la que sólo se puede subir de a uno y comenzamos a subir por esta escalera yo delante los otros detrás la escalera gira cada diez quince peldaños oigo el ruido de nuestros pasos que retumban en aquel espacio angosto y seguimos subiendo las

escaleras no terminan nunca escaleras y rellanos interminables empiezo a jadear de vez en cuando me paro en un rellano pero el de atrás me dice siempre sigue sigue

llegamos evidentemente al último piso porque ya no quedan escaleras y después de un breve pasillo desembocamos en una salita con dos butaquitas y un pequeño sofá forrados de plástico verde un poco grasiento me indican que me siente allí el oficial sale por una puerta y regresa inmediatamente y me dice que le siga entro en otra habitación pequeña que está llena de gente toda de paisano la mayoría jóvenes en jeans y chupas con barba y también con los pelos largos nunca había visto unos maderos disfrazados de compañeros y la cosa me sorprendió un poco no entendía qué hacía allí toda esa gente que me esperaba luego entendí que era la conclusión de una operación de policía en la que evidentemente habían participado y de la que yo era el final

detrás del escritorio largo y estrecho hay un tipo alto y flaco que me dirige una sola mirada serísimo apenas entro y después vuelve a leer un montón de papeles que tiene delante me hacen sentar en una silla de madera medio desvencijada que parece que se va a romper de un momento a otro y que chirría aunque apenas me muevo estoy sentado frente al tipo alto y flaco que sigue con la cabeza metida en los papeles y reconozco aquella cara porque ya la he visto en la prensa aquel de ahí es el juez Lince los demás están todos de pie apoyados en las paredes hay poquísimo espacio entre ellos y el escritorio y cuando debe entrar alguien hay un movimiento general para dejarle pasar y todos se apretujan contra la pared

una puerta de la habitación está abierta y fuera hay más gente que camina de un lado a otro vuelven a ponerme las esposas americanas con las manos delante y el oficial que me ha traído allí dice que ellos se van que se vuelven a casa que han hecho su informe y que lo han entregado y que hay un montón de material requisado

y que lo han descargado abajo el juez levanta un instante la cabeza y hace un gesto de aprobación y dice hasta la vista luego inmediatamente se dirige a mí mirándome a la cara y me pregunta si he designado un abogado yo digo no él dice que es tarde y que a esa hora es prácticamente imposible encontrar un abogado dispuesto a acudir pero que de todos modos ellos ya tienen uno allí que han llamado y que si lo acepto como abogado de oficio luego mañana designo otro el que yo quiera

inmediatamente por la puerta abierta asoma el abogado no se diferencia en nada de la demás gente que hay allí hasta el punto que pienso que seguramente también él es un madero y que me están gastando una broma pesada pero cuando Lince hace escribir a máquina mis datos personales por un tipo gordo de uniforme detrás de una gran máquina de escribir antediluviana y le dicta primero mis datos personales y luego los del abogado que ahora ni los recuerdo y dice abogado tal entonces yo me tranquilizo un poco y miro al abogado como para buscar un entendimiento pero él me mira con una cara inexpresiva está allí sentado en la silla que chirría y juguetea con un gran manojo de llaves y hace un ruido que me pone nervioso entonces el juez Lince comienza a hablarme me habla en un tono duro hostil y agresivo me trata de usted

usted quiere responder tiene la facultad de no responder si no quiere no digo yo yo quiero responder y procuro estar lo más seguro posible y pienso que aquel clima es peor que todos los exámenes que me han hecho en mi vida todos los maestros profesores etcétera usted sabe de qué se le acusa verdad no no exactamente pero no le han dicho nada cuando le han detenido no nada concreto el doctor Comadreja me ha insinuado solamente algo sobre unas armas que habrían encontrado en una casa que yo había alquilado hace tres años y mientras tanto el tipo detrás de la enorme máquina de escribir comienza a teclear con un estruendo endemoniado

que se mezcla con las palabras que voy diciendo y me pone nervioso así que cuando él para por miedo de que no me hayan entendido repito todo desde el principio

entonces pienso preocupadísimo que debo estar aún más atento a lo que digo y me doy cuenta de lo poco preparado que estoy para eso de que no sé cómo funciona de cómo me puede llegar a joder una sola palabra fuera de lugar pero pienso que debo seguir contestando porque estoy seguro de que puedo salir del paso explicando cómo son las cosas aunque note que estoy allí solo contra todos los que están detrás de mí y no veo y que me escuchan en silencio y vuelvo a acordarme de las hostias pienso que pueden pegarme e instintivamente miro a mi abogado para asegurarme de que por lo menos él está de mi parte pero comprendo inmediatamente que es una ilusión que no le importo nada que ni siquiera me mira sólo se preocupa de limpiarse las uñas con el extremo de una llave

justamente exclama Lince usted admite entonces admito qué digo yo la casa estaba alquilada a mi nombre sí que lo admito está en el contrato no quería preguntarle si usted admite que las armas encontradas allí son suyas pero qué armas yo no sé nada de esas armas no sé quién puede haberlas llevado allí pero cómo que usted no sabe que había armas en su casa no no un momento yo ya no vivo en mi casa en aquella casa en fin yo nunca he dicho que vivo en aquella casa y mientras tanto miro preocupado al que escribe velocísimo como una ametralladora sin levantar un instante la cabeza Lince entiende y me dice que esté tranquilo porque luego él me hará leer el acta y que si no estoy de acuerdo no la firmo pero que hay que escribir todo lo que se dice

en cualquier caso vuelvo a hablar y digo que en aquella casa yo ya no vivo desde hace más de dos meses y que la he subarrendado y Lince pregunta inmediatamente a quién como si sólo

hubiera esperado aquel momento y se inclina hacia adelante mirándome fijo y yo me quedo pasmado y pienso qué lío y ahora qué hago no voy a dar el nombre pero Lince vuelve a hablar enseguida como leyendo lo que pienso y me dice si no quiere responder tenga en cuenta que se puede no responder a las preguntas usted está en su derecho yo me quedo callado como un imbécil sin saber qué decir entonces Lince con una sonrisa irónica dice muy bien no contesta pongamos en el acta que no contesta y antes de que pueda decir algo pero qué podía decir por otra parte no sé el otro recomienza su tecleo diabólico una fracción de segundo y ya ha acabado

mierda pensé entonces estoy jodido ése ya lo ha escrito y ahora queda escrito pero Lince rompe una vez más el silencio de todos modos se lo digo yo el nombre mejor dicho los nombres porque hemos detenido a cuatro compañeros suyos y me da el nombre de Morera y de otros tres que nunca he oído yo pienso que no es verdad que me lo dice para hacerme hablar es un truco que no los han detenido y sólo han encontrado las armas y ni siquiera eso usted conoce verdad a esas personas no no las conozco mejor dicho sí conozco a uno a uno lo conozco es Morera pero los otros tres ni siquiera los he oído nombrar y sería a este Morera a quien usted ha subarrendado la casa maldición estamos en las mismas ha cogido la cosa por otro lado yo que conozco a Morera no podía callarlo pero tampoco podía decirle que le he dejado la casa qué lío me quedo en silencio y francamente me siento confuso

ah ya usted no quiere responder a esta pregunta ya lo hemos anotado pero está seguro mire que puede rectificar no es nada grave yo miro al abogado desesperadamente pero di algo me cago en dios ayúdame pero él me miraba con cara de decir pero qué coño de rollo quieres soltar y Lince habla de nuevo muy bien no quiere hablar sigamos adelante así que los tres que usted dice no conocer se han negado a hablar y se han declarado prisioneros políticos

mientras este Morera que usted ha admitido conocer me ha contado también él esta historia del subarrendamiento de modo que usted no pierde nada en admitirlo aunque yo le debo decir sinceramente que no lo creo estoy convencido de que se han puesto de acuerdo entre ustedes acerca de qué responder pero esté tranquilo las investigaciones demostrarán que se conocían y que usted también conocía perfectamente la existencia de esas armas en su casa

y prosigue alzando la voz amenazador pero sabe que en su casa ha sido hallado un auténtico un verdadero arsenal a quién quiere engañar con eso de que usted no sabía nada oiga por su bien yo le aconsejo que diga todo lo que sabe si no quiere encontrarse con problemas peores así que si quiere rehacemos el acta desde el principio ésta la rompemos y usted me cuenta realmente las cosas como son usted debe decirme simplemente la verdad pero la verdadera no la que se han preparado usted y sus amigos si usted me dice la verdad su delito podrá pasar del de banda armada y posesión de armas al de encubrimiento yo le garantizo que defenderé esta tesis delante del juez instructor en caso contrario insistiré sobre las imputaciones de más peso y usted sabe que con estas imputaciones se expone a años y años de cárcel

21

Después del último examen del bachillerato decidí irme de casa dejar de vivir con mi familia abandonar el pueblo definitivamente y trasladarme alquilar una casa y vivir en ella con Quina y con los demás compañeros que constituían nuestro grupo de afinidad lo llamábamos así grupo de afinidad porque éramos precisamente afines respecto a nuestro modo de vivir entre nosotros había un entendimiento natural respecto a cómo entender las cosas a cómo vivirlas había una gran excitación en hacer juntos las cosas en vivir juntos siempre íbamos los cinco juntos y para los cinco el movimiento constituía nuestro interés y nuestro compromiso principal éramos dos chicas y tres chicos y habíamos decidido ir a vivir juntos como resultado natural de nuestra relación de pequeño grupo

los cinco estábamos hasta los cojones de estar con la familia de seguir viviendo esos fragmentos de tiempo con la familia que además se limitaban al momento de comer y de dormir al momento de comer en el que no había nada que decirse en torno a la mesa no había ninguna comunicación no había ningún interés ni participación y aparte de esos fragmentos de tiempo vacíos y extraños que pasábamos en familia todo el resto del tiempo lo pasábamos por ahí como vagabundos en la sede en los lugares del movimiento con los compañeros y allí sí que había interés participación comunicación había experiencia experimentación

búsqueda el movimiento era mi familia con sus docenas de casas abiertas hospitalarias disponibles era allí donde tenía centenares de hermanos con los que discutir y actuar

los dos problemas principales eran el dinero y el espacio de la casa el espacio tenía que ser grande suficiente para asegurar a cada cual una habitación autónoma respecto al dinero había algunos problemas porque sólo dos de nosotros tenían un empleo y por tanto un salario fijo yo y los demás que no teníamos trabajo tendríamos que buscarlo pero Membrillo y Morera decían que no nos preocupáramos porque ellos podían asegurar el alquiler durante los primeros tiempos y también los gastos y la comida haríamos caja común quien tenía lo ponía y basta luego tal vez nos turnaríamos para ir a trabajar los que ahora trabajaban lo dejarían por un tiempo trabajarían los otros y así sucesivamente así que en el fondo el problema del dinero era un problema que se podía resolver

comenzamos a dar vueltas y a preguntar en las agencias pero no encontrábamos nada y lo que encontrábamos tenía unos precios imposibles para nosotros luego un día Membrillo paseando por la periferia vio una casa un chalecito de dos pisos con un pequeño jardín delante se notaba que llevaba años desalquilada por los yerbajos que trepaban por los muros pero no había ningún cartel de se alquila o se vende llamamos a unos cuantos timbres de las casas vecinas hasta llegar a saber que el propietario de aquella casa que llevaba seis años deshabitada era un notario de la ciudad que se llamaba Perdiguero miramos en la guía y encontramos la dirección del notario Perdiguero y decidimos ir a verle y hacernos alquilar la casa

habíamos decidido ir al notario tres Membrillo Quina y yo y como teníamos que tratar con un notario pensamos que teníamos que vestirnos bien Membrillo para la ocasión se había puesto incluso una corbata de su padre que inspiraba horror verla

con un nudo enorme sobre una camisa blanca sin planchar además se había recortado la barba hirsuta y se había echado hacia atrás los pelos largos que siempre llevaba encrespados y se había puesto laca para aplanarlos sólo que se había puesto demasiada y los pelos estaban tan aplastados que le asomaban por detrás de las enormes orejas de elefante de las que sin embargo no se había quitado el pendiente que para él era sagrado y para completar el conjunto y tener un aspecto serio se había puesto también un par de gafas de concha que le hacían ver todo borroso cuando le vimos no le reconocimos y durante todo el tiempo que tuvimos que esperar en la sala de espera del notario Perdiguero no hicimos más que reír

cuando nos llega el turno Membrillo salta en pie y dice perentorio dejadme hablar a mí luego entra en el despacho con nosotros dos detrás y el notario Perdiguero que estaba repantigado en su butaca de piel marrón detrás de un enorme escritorio absolutamente decorado y reluciente sin una mota de polvo tuvo un sobresalto cuando se vio delante a Membrillo a nosotros dos se limitó a echarnos una rápida mirada y volvió a contemplar a Membrillo visiblemente impresionado por su aspecto pero ya que éramos unos clientes se esforzó en sonreír y preguntar en qué podía sernos útil y Membrillo intervino inmediatamente con decisión oiga mi primo aquí con su novia tienen que casarse dentro de unas semanas y están buscando casa usted me entiende y el notario sonriendo asintió con la cabeza

por suerte hemos sabido que usted tiene una casa desalquilada en la calle tal y queremos alquilarla explicó Membrillo devolviéndole la sonrisa pero el notario se puso inmediatamente serio e incluso irritado y dijo no mire yo no tengo ninguna intención de alquilar esa casa como ha visto no hay ningún cartel lo siento buenos días y se levanta ah no nos la quiere alquilar dice Membrillo no contesta impaciente Perdiguero no es que no se la quiera alquilar a ustedes es que esa casa no está para alquilar como

ya le he dicho Membrillo también se levanta y dice muy bien en tal caso volveremos a vernos no mire por qué tenemos que volver a vernos no hay ningún motivo para volver a vernos pero Membrillo insiste buenos días volveremos a vernos pronto y se va hacia la puerta seguido de nosotros dos que no entendemos

cuando estamos fuera Membrillo nos explica su plan en primer lugar informarse a través de un compañero que trabaja en el catastro y aparece que Perdiguero es dueño de otras dos casas y de cinco apartamentos todos ellos sin alquilar y luego pedir a una veintena de compañeros que nos echen una mano naturalmente no se hacen rogar y así a la semana siguiente volvemos a presentarnos en casa del notario obviamente sin previo aviso dejamos a los compañeros abajo en la calle y subimos siempre nosotros tres esta vez Membrillo va vestido como de costumbre pero no es que cause menos impresión apenas nos ve la secretaria del notario se pone tiesa y nos dice en la misma puerta hoy el señor notario está ausente pero Membrillo sin mirarla la aparta con dos dedos y se dirige sin vacilar hacia la puerta del despacho

Perdiguero apenas nos ve entrar se pone lívido pero cómo se atreven pero Membrillo no le deja hablar oye pollito tú ahora mismo nos alquilas la casa y sin tantas historias él amenaza con llamar a la policía si no nos vamos inmediatamente entonces Membrillo le dice que es mejor que no porque si no se sabrá que tiene ocho casas sin alquilar por las cuales además no paga ni los impuestos Perdiguero está cada vez más lívido parece que está a punto de estallar de un momento a otro y se desahoga lanzándose con un grito sobre Quina que indiferente como si esa historia no le concerniera había cogido del escritorio una pluma estilográfica de oro y le estaba quitando el capuchón con un grito Perdiguero se arroja sobre ella y le arranca de la mano la estilográfica y la devuelve a su sitio

Membrillo se acerca a la ventana la abre ven aquí en lugar de gritar y aquél desconcertado se acerca pero luego para permanecer alejado de Membrillo abre la ventana contigua y mira hacia abajo la calle a sus pies y en la calle todos los compañeros estaban mirando hacia arriba hacia las ventanas abiertas y como suele ocurrir los transeúntes también se habían parado a mirar hacia arriba al cabo de unos minutos había una pequeña multitud que miraba hacia arriba sin entender qué estaba ocurriendo en ese momento un compañero desenrolla una gran pancarta en la que han escrito Perdiguero sé bueno danos la casa Perdiguero se echa atrás pálido y murmura con un hililillo de voz mañosos delincuentes Membrillo se le acerca y mirándole fijo le dice delincuente serás tú que eres un especulador de mierda nosotros te pagamos tu casa queremos un alquiler correcto haznos el contrato si no llamamos nosotros a la policía y te denunciamos quieres que la llame a la policía mira que la llamo dice Membrillo apoyando la mano en el teléfono

vacilando Perdiguero vuelve a su escritorio se deja caer en la butaca y permanece en silencio unos minutos mordiéndose los labios mientras por las ventanas abiertas se oía el coro de los compañeros Perdiguero danos la casa Perdiguero danos la casa Perdiguero ya estaba hundido intentó decir muy bien pero tengo que pensarlo volved dentro de unos días un contrato no se hace en un momento ni en broma le dijo duro Membrillo sentándose sobre el escritorio tú el contrato nos lo haces ahora mismo si no no nos vamos y hacemos subir también a nuestros amigos que están abajo y así al final en vista de que no había remedio Perdiguero cedió y así conseguimos esa casa que sin embargo luego fue el origen de todos mis problemas

22

Me había desmayado lo primero que sentí fue que un compañero me arrastraba hacia el fondo del patio en aquel momento todo estaba a oscuras en el patio y todavía había allí pocos compañeros y recuerdo que ese compañero se sostenía en pie porque evidentemente había recibido unas cuantas hostias menos durante la paliza de los funcionarios que todavía continuaba oía los gritos y los golpes los insultos de los funcionarios ese compañero me llevó a la fuente había un grifo y me mojó un poco la cara hasta que me recuperé un poco entonces recuerdo que estaba completamente dolorido magullado por todas partes pero conseguía permanecer en pie caminar todo ello con dolores pero aún conseguía caminar

y entre tanto todo continúa y yo allí al otro lado de la valla veía cómo seguían desfilando los compañeros la masacre proseguía seguían pegando a la gente recuerdo que allí en el patio estábamos a oscuras no se veía bien qué había allí en el patio donde me encontraba pero me acuerdo de haber visto a un compañero que estaba sentado en aquel banco de cemento que había allí con la espalda apoyada en la pared estaba inmóvil en ese banco y tenía la cara completamente llena de sangre pensé que a ese compañero le habían machacado la cara ya no era reconocible yo le reconocí por la ropa la cara ya no se la veías era una máscara de sangre luego cogí un pañuelo y le secamos un poco la cara

lo atroz era esto lo absurdo era tener que asistir de manera impotente a esta masacre que desfilaba ante tus ojos justo delante de tus ojos al otro lado de la valla y tú veías todo el espectáculo tú veías ese espectáculo atroz y lo atroz era que no sólo te sentías impotente porque estabas hecho migas sino impotente dos veces porque no sólo no podías hacer nada por lo que estaba sucediendo sino que si insinuabas aunque sólo fuera una reacción que sólo podía ser una reacción verbal porque qué otra cosa podías hacer ellos entrarían y tú no estabas absolutamente en condiciones de ofrecer una mínima resistencia después de haber recibido todas aquellas hostias y sólo habría sido peor

ahora bien esto te derrumbaba de una manera increíble te derrumbaba más que las hostias porque sólo podías asistir impotente el instinto te decía que te callaras pero cómo podías estar callado delante de aquel espectáculo y además estabas obligado a ver cómo ellos golpeaban a los compañeros y les golpeaban de manera diferente porque no les golpeaban a todos del mismo modo había algunos compañeros con los que se desahogaban con mayor rabia y eran evidentemente aquellos compañeros que más odiaban porque habían tenido broncas peleas amenazas etcétera con ellos y también estaban los que a partir de las relaciones que había dentro de la cárcel ellos creían que eran los jefes pero en general los funcionarios estaban absolutamente poseídos y decididos realmente a matarnos a todos a hostias

se desencadenaba un odio increíble y la escena era ruidosa había un ruido terrible era ruidosa por los golpes que oías era ruidosa por los lamentos pero era ruidosa sobre todo por los gritos de odio por los insultos mierda hijo de puta y cuando llegaba un compañero que ellos odiaban especialmente se le echaban encima todos a la vez gritando insultos y dando golpes tremendos había uno de estos compañeros que era odiado por los funcionarios medía un metro sesenta escaso a ese compañero literalmente lo machacaron a hostias porque lo odiaban y tú asistías a

esa escena impotente y pensabas es imposible que no se muera con todos los golpes que le dan era una paliza que duraba demasiado rato para ser únicamente una paliza

pegaban con porras con palos con barras de hierro y a ese compañero que era pequeño literalmente le machacaron a hostias luego otra escena que vi fue uno al que cogieron por los pelos después de haberlo pisoteado lo levantaron por los pelos y le pusieron contra la pared y luego uno con una barra de hierro le atizó justo en plena cara un golpe con la barra de hierro así de lado en la cara y le rompieron la nariz y la frente luego hubo otra escena horrible con otro compañero al que mientras estaba en el suelo le dieron un golpe con la barra de hierro en la boca y le partieron todos los dientes aquí delante eran las cosas que se veían mientras estábamos allí a oscuras al otro lado de la valla metálica impotentes

a otro le obligaron a poner las manos sobre la cerca le cogieron las manos y se las inmovilizaron allí sobre la cerca y le golpearon con las barras en las manos le dieron cantidad de golpes de barra sobre los dedos y le rompieron todos los dedos de las manos aquí aquí aquí y aquí le rompieron las manos y luego los dedos aquí los dedos aquí y los dedos aquí y a ese compañero todavía ahora cuando come se le escapa la cuchara se le cae la cuchara de la mano porque no consigue sostenerla después cuando comía con la cuchara de plástico en la cárcel se le caía siempre la cuchara porque ya no conseguía aferrar nada con los dedos ya no conseguía apretar nada y se ha quedado con las manos rotas para siempre

los guardias se desahogaron principalmente con aquellos que les habían tocado especialmente los cojones ese desahogo ese odio eso ellos lo sentían principalmente por todas las historias que habían ocurrido antes en la cárcel que habían ocurrido allí antes del motín pero también porque estaban convencidos de que alguno de ellos había muerto porque estaban convencidos de que en todo

el follón que había ocurrido durante el motín había habido muertos que habíamos matado guardias las noticias que tuvieron eran que había guardias heridos pero ellos entendieron por el contrario que habían sido heridos por los presos y que estaban en peligro de muerte mientras que en realidad habían sido heridos por los carabineros por los disparos de metralleta de los carabineros

así que ellos decían vosotros habéis apuñalado a unos funcionarios ahora nosotros os matamos lo que llevaban en la cabeza era matarnos de veras o sea matar a unos cuantos con sus manos hacer una masacre con sus manos y lo absurdo es que mientras los carabineros disparaban y habían disparado como locos y yo había pensado mientras oía los tiros que disparaban pensaba aquí ahora nos matan a todos lo absurdo es que por el contrario aquí no estaban ahora los carabineros sino que estaban los funcionarios que te mataban a hostias no los carabineros cuando disparaban con las metralletas y arrojaban las bombas y ahora al otro lado de la valla tú veías que estaban matando realmente a alguien lo estaban matando a hostias decías me cago en dios a ése le matan no dejan de pegarle lleva no sé cuantos minutos tendido en el suelo y siguen diez encima de él dándole hostias ése se muere está claro

luego entran unos cuantos que estaban no sé cómo estaban hechos unos cristos llenos de sangre completamente rotos tenían las piernas rotas tenían los brazos rotos les veías que tenían los brazos rotos las piernas rotas gritaban allí en el patio seríamos unos treinta al final nos contamos éramos unos treinta pero en pie sólo quedábamos tres bueno en pie quería decir conseguir solamente permanecer de pie no caminar sino conseguir sólo estar de pie sin caerse éramos tres y era por pura casualidad que a nosotros tres no nos hubieran machacado como a todos los demás que estaban allí tendidos por el suelo los demás estaban todos por el suelo con los huesos rotos sí sí con los huesos rotos con las piernas rotas con los brazos rotos con la cara rota con la cabeza rota con sangre por todas partes

23

Mientras escuchaba esa parrafada amenazadora que el juez Lince me dedicaba intentaba desesperadamente concentrarme en qué debía hacer pensaba que si lo que me había contado era cierto entonces Morera me había querido excusar diciendo que yo le había subarrendado la casa pero si era una trampa no veía cómo podía salirme de ella era un auténtico lío y me daba cuenta de lo ingenuo que había sido al pensar hasta aquel momento que habría podido explicarme en el interrogatorio que habría podido explicar que yo no tenía una puñetera mierda que ver con aquella historia y que ellos lo entenderían y me soltarían así que procuré tranquilizarme estaba claro que ya no me soltaban dijera lo que dijera el interrogatorio era algo que servía sólo para joderte aún más y así era mejor acabar de una vez porque de todos modos si continuaba sólo conseguiría empeorar más las cosas

cuando terminó Lince esperó un instante luego en vista de que yo seguía callado decidió continuar más indiferente y con el tono del que siente satisfacción debo añadir que también he recogido el testimonio del notario Perdiguero propietario de la casa alquilada por usted el cual afirma que ha sufrido por parte de usted y de otros individuos auténticas y verdaderas amenazas incluso físicas para convencerle de realizar el contrato qué puede decirme al respecto entonces

sin ni siquiera pensarlo me saltó casi por sí sola la frase me reservo esclarecer estos hechos en el próximo interrogatorio y así el interrogatorio terminó no me importaba una puñetera mierda que Lince tomara esa frase como una aceptación de lo que me había dicho no me importaba una puñetera mierda porque estaba claro que de todos modos él sólo estaba allí para enviarme a la cárcel fuera como fuere

Lince no puso objeciones me hizo leer el acta y me la hizo firmar también el abogado la firmó dijo buenas noches a todos y sin dirigirme ni siquiera una mirada se largó precipitadamente mientras tanto a esa hora la cárcel ya estaba cerrada ya no dejaban entrar a nadie a esa hora y entonces Lince dijo a los policías que me llevaran abajo a las celdas de seguridad de la jefatura yo recogí del suelo mi bolsa con el cepillo de dientes y los calzoncillos porque me habían quitado las esposas que evidentemente sólo servían para impedirme estrangular al juez todos se fueron y me hicieron rehacer a la inversa el recorrido bajando por las angostas escaleras pero llegados a la planta baja seguimos bajando cada vez más abajo

bajamos a lo largo de paredes húmedas iluminadas por sucias bombillas colgadas de hilos eléctricos deshilachados finalmente me hicieron entrar en un cuartito pequeñísimo una especie de trastero donde había un poli joven con la pistola en la funda bajo el sobaco que me tomó las huellas de los dedos de las manos primero una mano después la otra me las aplastaba contra un gran tampón de tinta negra y luego las apoyaba en la página de un registro después escribió debajo mis datos personales tenía un aire muy jodido se veía que no le gustaba para nada hacer aquel trabajo luego me alcanzó un trapo sucísimo para limpiarme las manos pero era inútil la tinta no se iba y al cabo de un rato de insistir renuncié y me quedé con las manos negras

volví a recoger mi bolsa sosteniéndola con la punta de los dedos salimos de allí y recorrimos un trozo de pasillo con constantes vueltas luego uno de los maderos que me acompañaba llama a una gran puerta de madera completamente apolillada con la pintura desconchada nadie acude a abrir entonces él llama más fuerte y grita en voz alta agente la puerta se abre y aparece un gigante con una barba negra como la tinta una boca ancha como un horno y dos ojos rojos y que lleva en la mano un enorme manojo de llaves con las que cierra ruidosamente el portón a mis espaldas y me encuentro en una gran habitación escasamente iluminada por una bombilla que cuelga del centro sin ventanas el suelo y las paredes sucísimas las paredes completamente descascarilladas por la humedad

el gigante nos deja entrar y nos dirigimos hacia una larga mesa apoyada contra la pared blasfema cabreado contra no sé qué por un pasillo llega un griterío confuso mezclado con lamentos y con gritos en determinado momento un grito más fuerte y el gigante se precipita blasfemando furioso y gritando frases inconexas en un dialecto meridional que no entiendo por el pasillo donde hay una hilera de pesadas puertas grises abre una mirilla tras otra vociferando amenazas y cerrándolas luego violentamente luego vuelve a la mesa y grita a los dos que me acompañaban y éste qué señalándome con el manojo de llaves ellos explican que tengo que pasar la noche allí el gigante les acompaña a la puerta la abre y luego la cierra se cuelga de nuevo el manojo de llaves de un gancho que lleva en la cintura y vuelve hacia mí que estoy allí con mi bolsa cogida con dos dedos

me arranca la bolsa de la mano y la arroja sobre la mesa luego me grita amenazador que me desnude yo ni siquiera intento decirle que ya me han cacheado porque me parece leer en su cara que sólo está esperando el más mínimo pretexto para darme un repaso tiene la cara completamente sudada y el uniforme sucio grasiento con grandes manchas oscuras por todas partes así que

se repite toda la historia del registro pero esta vez con mayor violencia porque parece que aquél quiera destrozarme la ropa por la furia con la que la manosea sin dejar de blasfemar cabreadísimo girando los ojos colorados me hace dar dos o tres vueltas allí desnudo me pasa sus puercas manazas dos o tres veces por el pelo que llevaba más bien largo y finalmente me dice que recoja mis cosas la ropa la bolsa y lo que había dentro todo desparramado sobre la mesa y que le siga

no entiendo si antes tengo que vestirme pero no se lo pregunto se ha puesto de nuevo a gritar y a blasfemar ahora descubro que en aquel cuarto lleno de humo hay otros tres tipos parecidos a él evidentemente sus subalternos y él les grita con su boca ancha como un horno y entonces así desnudo recojo todas mis cosas bajo el brazo y le sigo por el pasillo delante de la hilera de puertas grises de las que no paran de salir gritos y lamentos él abre la puerta y me empuja dentro en la oscuridad con un fuerte manotazo en la espalda que casi me arroja al suelo luego cierra con un portazo tengo mucho frío y de repente pienso que allí puede haber también alguien más que yo no puedo ver pero que me ha visto cuando se abrió la puerta tengo escalofríos por el frío pero también por el miedo pensando que alguien puede arrojárseme encima de un momento a otro alguien horrible monstruoso porque allí sólo puede haber cosas horribles

sigo allí unos instantes paralizado el hecho de estar desnudo me da como la sensación de la imposibilidad de poder defenderme sigo allí inmóvil aguardando que el monstruo se me eche encima incapaz de mover un dedo la cosa me parece inevitable hasta que oigo de nuevo las blasfemias que se acercan y de repente la mirilla se abre veo a contraluz la silueta de su cabeza y un haz de luz débil ilumina por un momento el fondo de la celda y veo que está vacía al fondo sólo hay una especie de tarima de cemento en la oscuridad me muevo a tientas me subo a la tarima hasta que con las manos alcanzo

a tocar la pared del fondo que está húmeda y fría con un poco de paciencia consigo vestirme enrollo la chupa y luego me echo sobre el cemento y apoyo la cabeza encima

cierro los ojos los oídos se me llenan del griterío confuso que procede de las demás celdas los lamentos los gritos las blasfemias intento taparme los oídos pero es inútil pero estoy cansadísimo estoy exhausto me duelen los músculos de las piernas como si me hubiera pasado todo el día corriendo y me duermo de repente pero no es un sueño seguido de vez en cuando me despertaba con los gritos y con los golpes de las puertas y luego volvía a dormirme y luego me despertaba de nuevo en determinado momento oí una voz de mujer que cantaba en voz altísima todos duermen de noche pero yo no duermo nunca estaba borracha después cuando le hicieron callar se echó a llorar todavía más fuerte me adormilaba y me despertaba continuamente y así pasé toda la noche

supe que era de día cuando el milhombres vino a abrirme la celda y me ordenó en su dialecto incomprensible que saliera inmediatamente iba todavía más sucio más grasiento y sudoroso y se rascaba con ambas manos la barba negra me hizo ir hasta la mesa apoyada en la pared donde me devolvió la bolsa y me pasó a tres policías que estaban allí para recogerme dos jóvenes y uno más viejo de paisano con camisa blanca y corbata recién afeitados el pelo reluciente los tres con el mismo olor de loción para después del afeitado me pusieron las esposas por detrás uno recogió mi bolsa después de mirar en su interior y rebuscar un poco con la mano subimos de nuevo las escaleras y una vez en la planta baja la luz del sol me hizo entornar los ojos

24

Repentinamente una luz fortísima nos ilumina de golpe habían traído dos grandes grupos electrógenos se oyó un zumbido ensordecedor y encendieron unos reflectores enormes dirigidos a los patios ellos quedaban en la sombra y tú estabas completamente iluminado con aquella escena de sangre alrededor por todas partes gente con la cabeza rota gente hecha migas que se lamentaba y ellos siempre encapuchados comenzaron en la oscuridad a golpear con barras y porras las vallas de los patios y a gritar hijos de puta maricones os las haremos pagar a todos de rodillas pedid perdón mamones maricas esto sólo es el principio y era algo que realmente nos aterrorizaba joder si entran de veras y les dan aunque sólo sea diez hostias más a los que están aquí por el suelo así de jodidos basta se ha acabado

montaron todo ese follón y ocurrió que había un compañero en mi patio que estaba allí sentado inmóvil no había hablado con él porque yo que podía andar ayudaba a los que estaban más maltrechos y como le vi allí inmóvil sentado y aparentemente no tenía sangre ni nada pensé le habrá acojonado la situación pero no tiene nada después cuando se arreglaron un poco las cosas los heridos más graves los que estaban llenos de sangre cuando sentamos a la gente con la espalda apoyada en la pared todas esas cosas en fin le dije eh cómo estás él me dijo cuidado tengo algo roto por dentro y en efecto tenía todas las costillas rotas luego se

lo llevaron al hospital durante la noche porque corría el peligro de palmarla bastaba el más mínimo movimiento para que gritara de dolor con todas las costillas rotas

yo esperaba a mi compañero de celda porque en el momento de la confusión cuando los carabineros entraron nos habíamos separado yo estaba muy preocupado porque él había bajado al primer piso y creía que debajo había ocurrido un desastre que había habido muertos porque según iban llegando los compañeros yo preguntaba a todos pero ha muerto alguien y uno me había dicho creo que más de uno así que esperaba a este compañero y luego vi desfilar a este compañero y vi todas las hostias que le habían dado realmente le habían dado muchas luego entró en mi mismo patio entró de pie sin dejar de saltar sin quitarse las manos de detrás de la cabeza llevaba los guantes de lana y le dije cómo estás y él me dijo bien pero debo de tener todos los dedos rotos entonces le quité lo más lentamente posible los guantes dedo a dedo y él blasfemando contra todas las vírgenes pero no los tenía todos rotos sólo algunos

después de que los funcionarios amenazaran con entrar otra vez en los patios se fueron y reinó un silencio tremendo nadie hablaba ya con los demás y eso fue algo en lo que después volví a pensar porque todos en aquel momento en mi opinión pensaban que era inútil hablar decir nada hubo un momento en que todos se quedaron inmóviles allí tal como se encontraban como estatuas petrificadas bajo la luz fortísima de los reflectores y sólo se oía el zumbido de los grupos electrógenos luego volvió aquel estruendo los funcionarios habían subido a los pisos y estaban rompiéndolo todo lo devastaron todo destruyeron todo aplastando todo y devastando todo lo que había allí gritaban como endemoniados y se desahogaban con las cosas nuestras que estaban en las celdas

cogieron las teles y las arrojaron al suelo cogieron todas las cosas todas las cajas todas las botellas y las hicieron añicos y las pisotearon rompieron taburetes y mesas rompieron todo desgarraron los libros cogieron las ropas y las hicieron trizas las arrojaron al suelo y mearon encima arrancaron los radiadores salió el agua e inundó todo el piso destruyeron toda la cárcel la dejaron inservible ellos la destruyeron no nosotros durante media hora se desahogaron con nuestras cosas con la cárcel gritando aullando estaban enloquecidos luego se calmaron en parte porque probablemente habían llegado las noticias los funcionarios secuestrados habían contado cómo les habían ido las cosas que los presos no les habían herido que quienes les habían herido habían sido los carabineros

mientras ellos destrozaban la cárcel la gente se había tranquilizado un poco porque mientras destrozaran las cosas no vendrían a por nosotros luego comprendimos que lo peor había pasado cuando los funcionarios bajaron y ya no iban encapuchados ya no llevaban el pasamontañas entonces comprendimos que ya no nos volverían a pegar porque llevaban la cara descubierta y los sargentos comenzaron a decir al que está mal nos lo llevamos al hospital pero nadie quería salir de los patios porque no se fiaban ni los que estaban peor ni siquiera los que estaban realmente mal y tenían los huesos rotos y entonces los sargentos comenzaron a decir tranquilos no os haremos nada os llevamos al hospital y a los que estén mejor los llevamos a la enfermería

había un compañero que estaba especialmente mal porque le habían dado un golpe en la garganta y ya no conseguía respirar se desmayaba continuamente jadeaba parecía que se ahogaba entonces por turnos había que meterle los dedos porque la lengua se le retorcía hacía atrás y le cerraba la garganta ya no respiraba y se ponía cianótico corría el peligro de ahogarse entonces había que sostenerle con la espalda contra la pared y meterle los dedos yo y otro compañero lo

hacíamos por turnos le metíamos por turnos los dedos en la boca le cogíamos la lengua con los dedos intentando aplastarle la lengua hacia abajo mantenerla quieta para que dejara pasar un poco de aire a la garganta pero era difícil porque no tenía la cabeza quieta

así siguió durante una hora y con un hililllo de voz cuando conseguíamos hacerle respirar un poco a la fuerza decía no quiero ir al hospital porque un guardia que me pegaba dijo que me van a matar entonces intentábamos tranquilizarle porque así corría realmente el riesgo de morir mientras tanto otros compañeros empezaron a salir para hacerse llevar al hospital después a lo largo de toda la noche aquello fue un desfile de gente que iba al hospital o a la enfermería y a los que tenían los huesos rotos les escayolaron y a los que tenían cortes les cosieron les pusieron los puntos etcétera pero ese que no respiraba seguía allí mediada la noche no quería salir y pensábamos que se moría luego a eso de las cuatro las cinco de la madrugada nos decidimos y le acompañamos a la fuerza porque realmente ya no podía seguir allí

a partir del momento en que comenzaron a llevarse gente al hospital y a la enfermería los funcionarios no volvieron a amenazarnos ni hicieron nada y así pasó esa noche helada quizás era Nochebuena no recuerdo ahora imagínate si a alguien le importaba algo allí la Navidad hacía un frío bajo cero y no teníamos nada a la madrugada llegaron unos guardias con la leche increíble con el pan y la leche caliente y las mantas la gente seguía allí completamente dolorida pero ya estaba escayolada había pasado el miedo entonces se oyeron las primeras voces empezaron a hablarse en cada patio luego se oyeron las primeras voces que saltaban de patio en patio porque había muros divisorios y no nos veíamos cómo está fulano cómo está mengano estábamos contentos de que no hubiera muerto nadie y luego lo principal era que ahora ya no nos pegaban

durante todo el día todos seguimos echados en el suelo sobre las mantas porque asomaban todos los dolores los cardenales las hostias a mediodía nos trajeron salchichas cosas cocidas más pan luego volvió a caer la oscuridad y aquella noche era espléndida porque el cielo estaba serenísimo y había muchísimas estrellas el aire estaba helado y luego poco a poco comenzaron a hacernos salir de uno en uno de los patios y nos llevaron a las celdas de la planta baja donde estaban los llaveros habían quitado todo de las celdas se lo habían llevado todo y sólo habían dejado las camas la planta baja no se había visto implicada en el motín arriba no podían meternos porque todo había sido destruido y entonces cogieron a los llaveros y les metieron provisionalmente en otra parte

se llevaron todo de las celdas se llevaron los armaritos las mesas los taburetes todo en las celdas ya no quedaba nada quedaban sólo los camastros pegados al suelo y los habituales colchones de espuma que eran unos meros trozos de espuma y basta y comenzaron a hacernos salir uno a uno y nos colocaban en grupos en esas celdas a mí me pusieron en una celda con cinco camas éramos diez y una vez todos echados ya no quedaba espacio para caminar y estábamos diez allí sin nada con las mantas con las mismas ropas porque no podíamos cambiarnos nuestras cosas estaban arriba en el piso destruido seguíamos llevando encima las mismas ropas sucias de sangre desgarradas sucias y allí dentro pasamos en estas condiciones tres semanas

25

Era un día estupendo y no hacía frío en el patio de la jefatura un gran movimiento de gente de uniforme y de paisano coches blancos y azules que entraban y salían velocísimos me hicieron subir a un coche normal yo detrás con uno al lado que llevaba mi bolsa otro joven que conducía y el más viejo con aspecto de buen padre de familia a su lado arrancamos y apenas fuera me miré en el espejo retrovisor tenía una cara espantosa los ojos hinchados y colorados el pelo enredado y tieso las manos negras con las que no me podía ni siquiera tocar pero sobre todo me parecía llevar en la piel en la ropa en el pelo en todas partes una capa de grasa sucia y viscosa como la de los guardias de aquella cloaca de la que salía

ahora me dirijo a la cárcel pienso qué es la cárcel no sé nada concreto de ella intento rebuscar en la memoria lo poco que había leído en las hojas del movimiento o los relatos de los que habían estado pero no aparecía gran cosa para hacerme una idea de lo que me esperaba llegamos a un semáforo en rojo el chófer frena veo por la ventanilla una chica en bicicleta un pie en un pedal y el otro en el suelo también a mí me gustaría ir ahora de paseo en bicicleta ayer me habría dado exactamente igual habría pensado que ir en bicicleta es algo que no da ningún placer concreto por el contrario es un incordio más e inútil ahora en cambio me parecía una cosa superguapa

luego salta el verde y el coche arranca velozmente mientras la chica sigue allí parada con un pie en el pedal y el otro en el suelo tengo ganas de volverme pero no lo hago estoy allí entre dos policías y soy un tipo al que llevan a la cárcel está claro que no puedo volverme a mirar las chicas que van en bicicleta el más viejo se vuelve y con un tono paternal me pregunta si es la primera vez que me encierran sí le contesto yo y él pone una cara de disgusto y me pregunta mi edad eres joven es una fea experiencia y sacude la cabeza los más viejos son siempre así los más jóvenes son duros están callados no te dicen nada si te hablan es sólo para darte órdenes se adivina el desprecio y el odio pero también los viejos son sustancialmente lo mismo son todos iguales todos hacen las mismas cosas el mismo oficio

soy un tipo al que ahora llevan a la cárcel pensaba en los compañeros y eso me consolaba porque pensaba que todos se estaban movilizando se estaban ocupando de mí no me dejarían solo y estaba orgulloso del hecho de tener a todos esos compañeros esa gran familia que se ocupaba de mi situación mis problemas que pensaría en todo el abogado el dinero en todas las demás cosas que ahora ni me imaginaba percibía que no estaba solo formaba parte de una fuerza colectiva y eso me daba una gran fuerza soportaría con orgullo todo aquello con lo que tenía que enfrentarme y pensaba que ahora debía comportarme como si mis compañeros me estuvieran mirando no estaba solo ellos estaban conmigo siempre presentes en la escena

llegamos a la cárcel el coche bordea durante un rato el muro exterior con las garitas de los centinelas luego se para delante de un gran portón cerrado delante hay un coche de policía y en torno cuatro policías de uniforme con las metralletas en ristre y los chalecos antibalas mirando a su alrededor tiesos examinando el interior de los coches que pasan lentos a paso de tortuga el portón se entreabre y asoma a medias un uniforme gris también con el chaleco antibalas y la metralleta en la mano el cañón poco

levantado el mayor de mi escolta baja del coche se dirige hacia él le habla y le entrega unas hojas el uniforme gris las coge las observa un instante luego desaparece y el portón se cierra

al cabo de un rato el portón vuelve a abrirse lo suficiente para dejar pasar nuestro coche que se detiene delante de un segundo portón mientras el primero se cierra estamos a oscuras en el vestíbulo sólo hay luces de dos débiles bombillas a la derecha hay una garita de cristales antibalas y en su interior más uniformes grises armados los policías de la escolta bajan y entregan sus pistolas luego suben de nuevo mientras yo permanezco inmóvil en el asiento trasero el segundo portón se abre y el coche avanza lentamente por un camino asfaltado treinta cuarenta metros y se para de nuevo bajamos todos otro gris nos abre un rastrillo que da a un pasillo largo estrecho otro centinela otro rastrillo otro pasillo luego a la izquierda una puerta con un letrero oficina matriculación

entramos en una sala llena de estantes llena de carpetas archivadoras amontonadas en desorden y de grandes mesas de formica verde completamente agrietadas y de uniformes grises que parecen trabajar como empleados entre los papeles esparcidos por todas partes hay un elevado mostrador que divide la habitación en dos a lo largo los tres de la escolta me quitan las esposas hablan apresuradamente con el que parece ser allí el jefe le entregan los papeles y mi bolsa y se van sin ni siquiera mirarme el jefe me indica que me siente en un banco y continúa lo que estaba haciendo cuando entramos coge un montón de papeles de una mesa y los traslada a otra mesa luego coge otro montón de papeles de la otra mesa y los traslada a la primera mesa pero no parece satisfecho y lo pone todo como antes sacudiendo la cabeza

al cabo de un rato me indica que me dirija al mostrador saca un grueso libro de registro y un tampón y vuelve a tomarme las huellas digitales mis manos se ensucian de nuevo de tinta ahora

están completamente negras ahora ya sé cómo se hace y procuro apretar por mi cuenta los dedos en la hoja porque me molesta que aquél coja mis manos con las suyas pero lo hace igual evidentemente porque está acostumbrado a hacerlo luego me pregunta también él mis datos personales los anota debajo de las huellas y añade la imputación puedo leer asociación subversiva banda armada y posesión de armas luego me mide con un trasto parecido a los que se utilizan en la revisión militar y también escribe eso en el libro de registro y lo deja a un lado

al final me hace entregar la cartera con el dinero y el carnet de identidad me hace entregar el reloj y el cinturón y todo lo que llevaba en el bolsillo el mechero y las llaves y lo pone en el mostrador junto con la bolsa llama a dos funcionarios y dice llevaros a éste a las celdas está en aislamiento judicial aquí no te llaman por el nombre entre sí los funcionarios te llaman siempre éste y me voy con los dos funcionarios franqueamos muchísimos rastrillos en cada uno de ellos siempre hay un guardia que abre y que cierra por el pasillo nos cruzamos con otros funcionarios que transitan solos o en grupo o escoltan presos en determinado momento llegamos ante una portezuela que un guardia nos abre y bajamos las escaleras que conducen al sótano donde se encuentran las celdas de aislamiento

al final de las escaleras hay otra portezuela que nos abren desde dentro hay un ancho pasillo de unos treinta cuarenta metros de longitud y a cada lado del pasillo cada dos o tres metros hay una puerta metálica gris cerrada con una mirilla cerrada y al fondo del pasillo hay una pared sin ventanas con una puerta pequeña cerrada todo está iluminado por tubos de neón los dos guardias que me acompañan se dirigen a uno de los guardias que está en el pasillo llamándole jefe el jefe lleva colgado del cinturón un gran manojo de llaves coge una y abre la puerta blindada de la celda número 27 luego con la misma llave abre una reja que está detrás de la puerta blindada

antes de hacerme entrar uno de los guardias que me escoltaban cuelga en la pared junto a la puerta un cartoncito con mi nombre y apellido y número de matrícula un número de cinco cifras luego me indican que entre yo entro ellos entran detrás de mí y me dicen una vez más que me desnude del todo yo me desnudo del todo otra vez y me cachean de nuevo de pies a cabeza y examinan bien toda la ropa donde ahora ya no hay nada luego salen el jefe cierra la reja hace girar la llave en la cerradura luego retrocede dos pasos y empuja la puerta y la puerta se cierra con un golpe seco oigo la llave que gira y me encuentro allí desnudo con las manos completamente negras en la celda de aislamiento número 27


VIAGGI TURISMO



Tercera Parte

26

Pues bien ya no me acuerdo por dónde iba en toda esta historia en parte porque hay cantidad de cosas que no recuerdo que ya no recuerdo bien con precisión cómo ocurrieron y también hay cantidad de cosas que no se pueden recordar que sólo se deben olvidar no es que yo quiera contar la historia completa de mi vida y tampoco quiero contar todo lo que ocurrió en ese periodoen el que ocurrieron tantas cosas diferentes de todo tipo contradictorias que ponerlas todas juntas intentar darles un sentido me parece del todo imposible pero lo que aquí ahora me interesa es únicamente contar pero así desde mi punto de vista naturalmente esas historias que me han sucedido así porque tal vez ahora vale la pena contarlas

en la escuela había ocurrido que después de que lo espantáramos el director Mastín dejó la escuela y los profesores tuvieron que amoldarse su poder se había hundido habíamos conseguido las asambleas lo habíamos conseguido todo basta de exámenes basta de notas suspensos justificaciones etcétera la escuela había estallado en poco tiempo se había convertido en una escuela abierta nos llegaba gente de todo tipo amigos y estudiantes de otras escuelas obreros que no iban a currar venían también parados en lugar de ir al bar y diversos marginados en lugar de andar por ahí a todos esos les llamábamos externos y así la escuela se había convertido en una

feria un bazar se jugaba a ajedrez a cartas nos llevábamos bebida porros y los profesores asistían impotentes sin atreverse a levantar un dedo ante todo aquel terremoto

uno de esos externos era Avellana que ahora venía a la escuela todos los días Avellana se ganaba la vida robando en los supermercados y en las tiendas choriceaba de todo incluso aquello que no le servía porque luego lo vendía y la escuela se había convertido un poco en su mercado incluso había quien le encargaba unos mocasines o un tocadiscos y luego también nosotros que no teníamos dinero y que nos tocaba los cojones pedirlo en casa por suerte estaba Avellana que nos enseñaba mil sistemas para salir adelante con poco dinero y para tener un poco robábamos en masa en las librerías y luego vendíamos los libros a los libreros de lance falsificábamos los carnés de las cantinas Avellana sabía abrir las cajas de los teléfonos y llevaba siempre kilos de fichas de teléfono en los bolsillos pagaba todo con fichas iba al cine y pagaba con fichas

poco a poco comenzamos incluso a vender la escuela comenzamos a desmontarla sí a desmontarla y a vender las cosas pieza por pieza lámparas máquinas de escribir sillas taburetes las enciclopedias de la biblioteca el material del laboratorio de química y de física las vitrinas y los armaritos en la escuela no quedó nada una vez lo volvieron a comprar todo nuevo pero nosotros lo vendimos todo otra vez así que lo dejaron correr los profesores no dejaban ni el coche en el aparcamiento si no les desaparecían los neumáticos la escuela se había convertido en un espacio vacío vacío incluso de intereses completamente extraño por lo que en determinado momento nos dimos cuenta de que había que salir para ir a vaciar algo diferente y así dejamos de ir allí y empezamos a vivir en la sede

cuando ocupamos la sede ocurrió que habíamos ido a la sede de un grupo marxista leninista para ver la posibilidad de utilizarla para nuestras reuniones era una sede muy grande cinco o seis

habitaciones estaba en la planta baja de un viejo edificio del centro estaba muy bien conservada tenía un parqué brillantísimo un ambiente muy puesto con las cortinas rojas pero eran muy tristes aquellas grandes habitaciones vacías y el olor a cerrado y a iglesia en las paredes había enormes carteles chinos enmarcados y con cristal carteles de obreros y campesinos chinos muy musculosos y sonrientes siempre con el puño levantado y grandes pancartas colgadas a lo largo de todas las paredes viva la heroica victoria del pueblo camboyano había una sala dedicada a centro cultural el centro cultural Antonio Gramsci estaba escrito en la placa reluciente de la puerta

cuando llegamos allí sólo vimos a un compañero que estaba ordenando los libros de la biblioteca casi todos ediciones chinas de las obras de Mao y Stalin y cosas así y nos anunció al compañero secretario que estaba en su despacho detrás de un reluciente escritorio con un teléfono el secretario era un personaje pequeñito con una gran barriga siempre muy serio con un enorme gabán gris que no se quitaba nunca le dijimos lo que queríamos pero él empezó a hablar de línea política soltándonos una gran perorata sobre la línea política de su partido quería una confrontación política pero nosotros pasábamos por completo de la confrontación política en aquel periodohabía cantidad de luchas en marcha y a ésos jamás les habíamos visto y ahora venían a pedirnos la confrontación con la línea política de su partido

pasábamos del todo pero tuvimos que oír toda su perorata triunfalista sobre el partido mirábamos el teléfono esperando que sonara para interrumpirle y no sonaba nunca pero luego nos dice que sin embargo en aquella especial coyuntura de fase la presencia del partido en la ciudad se había debilitado por la expulsión de unos cuantos militantes por desviacionismo de derecha y de izquierda pero que tenían tres obreros como célula del partido en dos fábricas y un estudiante pero ese estudiante últimamente

frecuentaba gentuza que se daba cita en la estación e incluso sospechaban que se drogaba y al final el compañero secretario se soltó diciendo que ya no tenía dinero para pagar el alquiler y hasta el teléfono estaba cortado y que los tres obreros estaban hasta los cojones de cotizar de su salario cada mes para pagar la sede así que nos pusimos de acuerdo ellos nos pasarían todas las habitaciones menos una y así fue

tres o cuatro de ellos levantaron una pared para aislar su habitación de las demás construyeron una entrada autónoma pero después de todo ese trabajo ya no les volvimos a ver ni a oír hasta que nos dimos cuenta de que ya no venían más y entonces derribamos la pared y utilizamos también su habitación inmediatamente en el plazo de poquísimos días hubo una gran afluencia de personas toda la gente suelta del movimiento comenzó a afluir allí llegó de todo obreros estudiantes parados mujeres freaks viejos compañeros de los grupos extraparlamentarios anarcos era un lugar diferente de la clásica sede de los grupos aquello era una sede de movimiento y puesto que era grande ofrecía espacio para todas las diferencias

habíamos heredado todo el mobiliario de los emeele sus sillas sus estanterías sus armarios el teléfono en cambio se lo había llevado el compañero secretario habíamos heredado los grandes carteles chinos enmarcados con Mao que pasea sonriente por el campo seguido de cuadrillas de campesinos unos con la hoz otros con la horquilla otros con el fusil y los dejamos allí la sede estaba siempre abierta fingíamos cerrarla de noche entornando la puerta pero en realidad no existían llaves había gente que salía gente que entraba había reuniones de obreros de estudiantes de trabajadores temporeros de personal hospitalario de mujeres pero también grupos que venían con guitarras flautas y todo el resto a tocar a fumar porros a fijar las citas para la noche se había convertido en una etapa obligada en la jornada de toda la basca

evidentemente los compañeros también utilizaban la sede como lugar donde elaborar los diferentes sistemas para no pagar los recibos de la luz del gas del teléfono los sistemas para no pagar los transportes para sabotear las maquinitas de los billetes de los autobuses para falsificar los billetes de los trenes para sabotear los contadores de la luz etcétera eran cosas que salían espontáneamente de individuos o de pequeños grupos y que comunicándose les llevarían después a organizar auténticas luchas de masas en este sentido por ejemplo se había tomado la costumbre de ir el domingo al cine gratis en grupos de cincuenta o sesenta entrábamos todos por la fuerza o como máximo si se veía que llamarían a la policía llegábamos al pacto de la colecta una suma irrisoria completamente simbólica

lo mismo en el caso de las tiendas de lujo del centro la entrada de unos treinta o cuarenta en una tienda de ricos ya por sí sola asustaba bastante y sin necesidad siquiera de hacer las cosas demasiado aprisa era sencillísimo llevarse a casa un plato de estéreo una estufa eléctrica una chupa de piel una cámara fotográfica etcétera lo mismo para la lucha de los transportes se viajaba en grupos numerosos y se proclamaba que no se pagaba repartiendo después a la gente unas octavillas para invitarles a hacer lo mismo hasta que se convertía en una costumbre y el taquillero ni siquiera pedía el billete a los compañeros ni siquiera cuando iban solos en un primer momento la compañía de autobuses pensó en poner vigilantes en los autobuses pero luego tuvo que renunciar porque a ese costo tenía que sumar el de las devastaciones de las estaciones e incluso el de un par de autobuses que una noche habían quedado reducidos a cenizas

nuestra sede estaba en pleno centro y toda la zona circundante estaba de hecho ocupada por nosotros circulaba gente del movimiento fuera en los bancos del jardincillo había siempre grupos de compañeros a unos doscientos metros había unos grandes almacenes que eran diariamente visitados por grupos de compañeros la

dirección de los grandes almacenes en determinado momento reaccionó a ese descarado asalto cotidiano y puso allí un gran número de vigilantes éstos un día se abalanzaron tras unos compañeros que habían robado cosas de comer les persiguieron incluso fuera y entonces los compañeros echaron a correr hacia la sede y empezaron a gritar en un instante se produjo la alarma general todos fuera con las banderas que en realidad eran mangos de pico con un banderín rojo colgado

los vigilantes no se lo esperaban frenaron a pocos metros de las primeras banderas marcha atrás y largo pero supieron el nombre de una compañera nuestra y la denunciaron y por miedo a una reacción por nuestra parte pidieron dos coches con maderos delante de la entrada entonces las compañeras montaron una movida guapa se pusieron todas elegantísimas y unas veinte o treinta entraron en los grandes almacenes y una vez dentro comenzaron a pasearse por la sección ropas con unas hojas de afeitar y zac zac chaquetas jerseys faldas pantalones impermeables vestidos abrigos un auténtico desastre millones de daños y luego salieron muy tranquilas nadie se dio cuenta de nada los coches de la policía siguieron de guardia durante otras dos semanas y mientras tanto la gente iba a robar a otro supermercado y luego todo comenzó allí de nuevo otra vez

en un primer momento la sede fue utilizada por la masa del movimiento principalmente para esas actividades algunos incluso utilizaban la sede como vivienda provisional aquellos que tal vez el día antes se habían ido de casa se convertía en su vivac nocturno sacaban del armario su saco de dormir que luego por la mañana enrollaban de nuevo y metían en el armario había cuarto de baño y calefacción y en una habitación llegamos a montar un bar el momento de encuentro de todos era la asamblea general que se celebraba en la habitación mayor más o menos cada semana todos juntos amontonados discutíamos juntos las cosas que los diferentes colectivos tenían intención de hacer o habían

hecho durante la semana y nos planteábamos el problema de cómo utilizar la fuerza que habíamos conseguido para ampliar la ofensiva a las fábricas a las escuelas a los hospitales a los barrios a las calles y preparábamos las octavillas

ampliar la ofensiva significa radicalizar la insubordinación a cualquier jerarquía ejercer nuestra creatividad destructiva contra la sociedad del espectáculo sabotear los coches y las mercancías que sabotean nuestra vida promover huelgas generales salvajes por tiempo indeterminado reunirse siempre en asamblea en todas las fábricas de la periferia elegir delegados siempre revocables por la base conectar constantemente todos los lugares de lucha no descuidar ninguno de los medios técnicos útiles para la comunicación liberada dar un valor de uso directo a todo lo que tiene un valor de cambio ocupar permanentemente las fábricas y los edificios públicos organizar la autodefensa de los territorios conquistados y adelante con los faroles

27

La celda de aislamiento tenía dos metros por tres un camastro de hierro empotrado en el suelo un colchón de espuma una almohada de espuma dos sábanas una funda para la almohada una manta marrón un lavabo de cerámica blanca sucio y nada más en la pared del fondo frente a la puerta había una ventana enrejada detrás de la ventana una reja metálica que da a un túnel que apenas permite el paso de una persona pero que seguramente desde hace mucho tiempo no ha pisado nadie porque hay cantidad de polvo porquería y telarañas acumuladas la celda está iluminada por una luz más bien fuerte que procede de una bombilla que no se ve pero que debe encontrarse en el pasillo sobre la puerta y la luz se filtra a través de una rejilla de hierro cuadrada de unos treinta centímetros de lado

el suelo es una superficie de cemento surcada por hendiduras de variadas dimensiones las hendiduras están llenas de polvo de colillas de trozos de revoque de porquería las paredes que alguna vez debieron de ser blancas tienen un color amarillo sucio y trozos de revoque saltan aquí y allá por todas partes después de formar unos bultos por culpa de la humedad los bultos se hinchan luego se rompen después los trozos de revoque comienzan a caer se sueltan también del techo bajo e irregular y caen en medio de la celda en las paredes hay inscripciones de todo tipo grabadas en el revoque con

las uñas o trazadas con cigarrillos las inscripciones son muchísimas entremezcladas superpuestas semiborradas hasta confundirse

abajo a la izquierda a ras del suelo una portezuela de hierro de unos treinta o cuarenta centímetros de altura entornada la abro hay un pequeño hueco y dentro un orinal de metal completamente oxidado del que sale un hedor nauseabundo dentro sigue habiendo residuos de mierda y de orines escarabajos insectos asquerosos cierro de una patada la portezuela nunca cagaré allí dentro imposible ahora no tengo que cagar pero tengo que mear voy a mear al lavabo también asqueroso completamente descascarillado y lleno de grietas que se puede romper de un momento a otro dejo correr largo rato el agua de la portezuela ha salido un hedor que casi me hace vomitar pero puede que el hedor ya estuviera antes y yo no me haya dado cuenta es el hedor de ese subterráneo

un hedor nauseabundo de orines de mierda de vómito de cerrado intento contener la respiración por unos segundos pero da igual no cambia nada por el contrario cuando vuelvo a respirar es peor miro a mi alrededor pero no hay nada que mirar me siento en la cama escucho sólo oigo el paso lento y arrastrado de un guardia que va y viene por el pasillo a diferencia de la celda de la jefatura aquí hay silencio pero puede que el silencio sea peor me miro las manos negras de tinta intento lavármelas con el agua del lavabo pero ni siquiera hay un pedacito de jabón y el agua se desliza sobre la tinta impermeable entonces intento rascarla con uno de los trozos de revoque que caen de las paredes pero es inútil renuncio y vuelvo a sentarme en la cama qué hago ahora me pregunto y ahora qué hago

qué se hace aquí dentro para matar el tiempo y luego pienso que ni siquiera sé cuánto tiempo tendré que pasar aquí ni siquiera sé qué debo esperar ah debo esperar al abogado saldré del

calabozo para ver al abogado pero luego tendré que volver a él y me invade una sensación de opresión como si algo me aplastara los pulmones el corazón el estómago todo dentro todo cerrado comprimido un bloqueo doloroso me miro las manos negras debo estar atento a dónde las coloco para no ensuciarlo todo la ropa las sábanas pero no tengo nada que coger no han dejado nada sólo un paquete de cigarrillos mediado pero sin el mechero de qué me sirven los cigarrillos si no tengo nada para encenderlos

oigo el ruido de la llave que se introduce en la puerta dos vueltas la puerta se abre aparece el jefe con dos guardias y me dice que tengo que ir al médico salgo sin hacer preguntas porque adivino que es la rutina caminamos hasta el fondo del pasillo y llegamos a la última celda convertida en enfermería por llamarla de algún modo dentro hay una camilla cubierta con una tela de plástico transparente un escritorio y un armarito de plástico que contiene unas pocas cajas de medicinas el médico es joven cara antipática y malhumorada me echa una mirada de pasada luego escribe en una ficha mis datos comienza a preguntarme las enfermedades de la infancia y de la adolescencia

sarampión paperas varicela todo eso lo lee de una lista a la carrera como un tren sin esperar a que yo conteste hace una señal en todas las líneas de la lista y sólo levanta la cabeza cuando pregunta si tengo enfermedades infecciosas le digo que no y entonces se ha terminado traza un garabato al pie de la ficha y hace un ademán a los guardias para indicar que podemos irnos en conjunto ha durado un minuto estoy de nuevo en mi celda la reja y la puerta metálica resuenan a mis espaldas me quedo un rato de pie luego decido hacer la cama lo hago todo muy lentamente empleo el doble o el triple del tiempo que emplearía habitualmente procuro tardar el máximo tiempo posible

cuando llego a la manta me doy cuenta de que no deben de haberla lavado en meses apenas la muevo se levanta cantidad de polvo pesa el doble de lo llena que está de polvo manchas de cosas secas la cubren por todas partes realmente da asco pero hace frío y no puedo renunciar a la manta y la extiendo igualmente sobre las sábanas me echo en la cama y comienzo a leer las inscripciones de las paredes intentando mirar una inscripción tras otra descifrar las caligrafías leer todo aquel lío de manchas y de suciedad al estar echado parece que el hedor es más fuerte me levanto vuelvo a echarme tres o cuatro veces hasta que me convenzo de que es lo mismo o que por lo menos no hay una gran diferencia

vuelvo a mirar las inscripciones hay fechas y firmas fechas de hasta dos incluso tres años antes firmas con saludos insultos a los guardias insultos a otros nombres y aparece con frecuencia la palabra infame infame fulano infame mengano cárcel infame luego nombres de mujeres con corazones frases amorosas poesías dibujos de pollas y coños algunas hoces y martillos algunos símbolos fascistas eslóganes políticos de izquierda y de derecha algunas estrellas de cinco puntas con las letras BR dibujos e inscripciones modificados cambiados y además en todas partes manchas de porquería garabatos rayas y comas color marrón se me ocurre que también yo podría escribir algo los que habían hecho aquellos signos los habían hecho porque no tenían nada que hacer igual que yo para pasar el rato pero no se me ocurre nada que escribir en esas paredes

pasa el tiempo no me doy cuenta de la rapidez con que pasa el tiempo no puedo controlarlo porque me han quitado el reloj y no se ve la luz del día en determinado momento vuelve a abrirse la mirilla aparece una cara nueva me indica que me acerque y me pasa un plato de plástico y un vaso de plástico me pregunta si quiero la sopa intento mirar por la mirilla para ver de qué sopa se trata fuera hay un carrito de hierro y encima un caldero enor-

me con un cucharón enorme que se hunde en un caldo rojizo digo que no quiero y entonces me entrega una bolsita de plástico con un trocito de queso seco dos manzanas verdes arrugadas y un trozo de pan éste por lo menos es tierno

la mirilla se cierra oigo el ruido del carrito que se aleja pongo mi comida sobre la chupa porque la manta me da asco lavo las manzanas debajo del grifo pero no tengo hambre aunque no como desde ayer por la mañana pero de todos modos como como lentamente revolviendo la comida en la boca pienso que también para comer es mejor emplear el mayor tiempo posible pero también pienso que sólo debe de ser mediodía ya que me han traído la comida que sólo han pasado pocas horas tengo frío la humedad me penetra en los huesos siento escalofríos en la espalda vuelvo a ponerme la chupa con el forro completamente desgarrado por los registros me muevo un poco para calentarme trato de ver cuántos pasos puedo dar en la celda cuatro pasos a lo largo cuatro pasos y medio a lo ancho y media vuelta demasiado pocos para matar el tiempo así de modo que vuelvo a echarme

28

La manifestación arranca con nuestro grupo en las primeras filas con Topo el sindicalista de la fábrica ocupada hay tambores y cencerros que hacen un ruido infernal recorremos el pueblo toda la gente está fuera en la calle mirando en las aceras en las ventanas en este pueblo nunca hubo una manifestación nosotros gritamos eslóganes un poco duros y todos los obreros y obreras los recogen inmediatamente y se divierten gritando un nuevo modo de hacer la producción bajo las prensas pongamos al patrón suben suben los precios suben cojamos las cosas y no paguemos más recorremos todas las calles del pueblo una furgoneta de los carabineros nos sigue a distancia salimos del centro del pueblo y nos dirigimos a las fabriquitas algunas están cerradas enteradas de la manifestación y de las intenciones de montar follón comentadas la noche antes en los bares y muchos obreros no se han presentado al trabajo

así sucede en tres o cuatro fabriquitas luego Pimienta que está poco convencido da la vuelta a la cuarta fábrica ve que en la parte trasera están aparcados los coches que han ocultado los coches y cerrado las verjas para hacer creer que la fábrica está cerrada Pimienta avisa a la primera fila de la mani y en un segundo la voz corre hasta el final media vuelta llegamos ante la verja todos gritan fuera esquiroles macarras cobardes un follón infernal con tambores y cencerros pero desde dentro nada silencio

Membrillo con Ortiga Valeriana y los demás van a la parte trasera saltan la verja y arrojan unas cuantas piedras a los coches todos adivinan lo que va a suceder y Topo corre hacia la parte trasera pero unos cuantos obreros le cogen por los brazos y le dicen deja que éstos son unos mierdas

los obreros que estaban dentro salen a la explanada de uno en uno espiando antes por la puerta de hierro entornada el más anciano se acerca a la verja con todos los que le gritan a pocos metros habla con el sindicalista al que debe de conocer dice que no sabía que había huelga si no la habría hecho se pone de acuerdo con el sindicalista saldrán todos y nosotros nos quedaremos allí para controlar hasta el final los esquiroles suben a sus coches mientras toda la gente fuera de la verja hace un pasillo se ven obligados a avanzar a paso de tortuga y por sus caras se ve que tienen miedo con las ventanillas subidas y los seguros puestos escupitajos en las ventanillas alguna patada en la carrocería las mujeres son las más violentas paran algunos coches poniéndose delante y moviendo los puños

se van y nosotros reanudamos la marcha más fabriquitas y también ahí gente que trabaja pero aquí ni siquiera se han tomado la molestia de ocultar los coches lo hacen incluso descaradamente los ánimos están encendidos pero apenas oyen el follón salen inmediatamente se justifican siempre de igual modo diciendo que no sabían nada de la huelga seguimos así fabriquita por fabriquita algunas de ellas están realmente cerradas en otras los obreros salen antes de que lleguemos y algunos aguardan incluso la mani y se unen a ella llegamos a una fabriquita subsidiaria una de las que hacen el trabajo de la fábrica ocupada por la cual nos manifestamos la verja está abierta invasión de las secciones una pequeña manifestación interior confusa porque no cabemos todos

se oyen ruidos cosas que caen se arroja el material plástico al suelo Laurel se lía a hostias con un esquirol que no quiere salir se les separa inmediatamente después el esquirol sale con un pañuelo contra la nariz de la que mana sangre no llegamos a tiempo de limpiar el pabellón donde están las oficinas porque todos los empleados ya se han escapado y proseguimos la marcha hacia otra fábrica de magnetos ésta es un poco mayor que las demás tendrá unos treinta obreros pero no todos están trabajando también allí puntapiés y porrazos a los coches una ventanilla salta hecha añicos Topo corre de una punta a otra para calmar los ánimos y Membrillo esta vez se cabrea y le dice deja ya de hacer de bombero

las verjas están cerradas se monta un follón para que las abran por la puerta salen los dos pequeños empresarios con aire de cabreados y para simular seguridad abren la verja y se ponen a hablar con Topo pero la gente desde atrás empuja y entra los dos señoritos huyen y se paran delante de la gran puerta acristalada protegiéndola con sus cuerpos detrás se ven los esquiroles que han dejado de trabajar y miran los dos señoritos discuten de nuevo con Topo que se pone duro hoy no se trabaja fuera todos ya vine aquí para hablar de este problema si aquí se trabaja boicoteáis nuestra lucha por el puesto de trabajo porque aquí con las horas extra hacéis el trabajo de nuestra fábrica que hemos ocupado y boicoteáis nuestra lucha

los dos señoritos no quieren saber nada uno mira la furgoneta de los carabineros parada a unos treinta metros y dice ahora llamo a los carabineros Topo dice los carabineros están totalmente de acuerdo con lo que hacemos y no intervienen porque también he hablado con ellos y les he informado he asumido la responsabilidad de que no se producirán incidentes pero vosotros tenéis que hacer salir a los obreros los dos señoritos no quieren saber nada y dicen que no tenemos derecho a hacer lo que estamos haciendo detrás los obreros comienzan a perder la paciencia

algunos empujan basta basta entremos Topo sigue discutiendo con todos los obreros detrás que gritan escapan las primeras pedradas se oyen los cristales del almacén que se rompen

los dos señoritos exageran aún más su papel de cabreados Topo hace como si no se enterara y sigue discutiendo yo estoy justo detrás de él al lado de Membrillo y Ortiga llevo una bandera con un grueso palo los obreros detrás no paran de empujar oigo los cristales que se rompen y sin pensármelo dos veces con el palo golpeo con fuerza la vidriera se produce el caos la vidriera se viene abajo de golpe un trozo de cristal cae de plano sobre la cabeza de Topo llueven fragmentos sobre mí y los que están cerca en la cabeza rapada del sindicalista se abre un corte que inmediatamente se colorea de rojo joder no creía que fuera tan frágil puede que la hayan colocado mal

uno de los señoritos el que quería llamar a los carabineros cree que ha sido Membrillo quien ha roto la vidriera y le suelta un puñetazo en la nariz Ortiga salta como un muelle levanta con ambas manos la bandera y se la descarga en la cabeza oigo el golpe veo cómo sus ojos se extravían luego las piernas se le aflojan y se desploma de golpe el otro señorito se queda petrificado porque Ortiga ha vuelto a levantar la bandera sobre su cabeza pero no la baja Topo aparta las manos de la cabeza y se mira los dedos sucios de sangre un poco atontado hay un instante de silencio de estupor por parte de todos el señorito coge a su socio por los sobacos y le arrastra hacia la pared

desde atrás nos empujan y entran todos los esquiroles huyen escapan por las salidas laterales pero nadie les persigue nos desahogamos con las cosas como en la fábrica anterior incluso más todo el material plástico es arrojado al suelo desparramado por todas partes se rompen todos los cristales de los ventanales yo trabajo en esta fábrica esta mierda me dice Verbena los más cabreados los que destrozan más cosas son los jóvenes y las

mujeres pero también los demás están de acuerdo porque no dicen nada no intentan detenerles cuando salimos la furgoneta de los carabineros sigue allí inmóvil ni siquiera han bajado

los dos señoritos han desaparecido la mani vuelve a agruparse y barremos otras fabriquitas pero no suceden más incidentes el corte en la cabeza de Topo no es profundo como parecía en un primer momento pero él se hace el cabreado con nosotros porque sabe que nosotros estábamos detrás de él cuando se derrumbó la vidriera pero no nos dice nada sólo se hace el cabreado y no nos habla volvemos a la cantina de la fábrica ocupada y decidimos hacer una octavilla y distribuirla en el pueblo para explicar lo que ha ocurrido la escribimos y hacemos circular el texto que es aprobado por todos amenazamos con más barridas si en los próximos días nos enteramos de que siguen las horas extra en las fabriquitas de magneto luego nos dirigimos en grupos para distribuir la octavilla por las calles las tiendas y los bares del pueblo

29

La luz encima de la puerta es fuerte y me golpea en los ojos para dormir tengo que echarme de barriga o cubrirme la cara con la almohada pero no tenía sueño así que me puse a pensar en los compañeros que a estas horas se habrán movilizado todos por mi detención estarán discutiendo en la sede estarán haciendo cosas para hacerme salir de aquí estarán hablando con el abogado me imagino que la noticia ha corrido velozmente inmediatamente después de mi detención llamadas telefónicas encuentros reuniones a estas horas todo el movimiento ya estará al corriente de mi detención y ahora todos se están organizando para todo lo que hay que hacer cuando pienso en los compañeros me siento un poco mejor apenas pueda escribir les pondré al corriente de todo hace años que no escribo una carta intento pensar en todos aquellos a los que debo escribir son demasiados mejor que escriba cartas colectivas

pienso que tendré que escribir también a mi familia me los imagino allá en casa angustiados preocupados por esta historia que no podían esperarse tampoco yo me la esperaba si bien alguna vez lo había pensado pero me parecía una cosa remota aunque posible y que en cualquier caso no valía la pena darle vueltas así que también ésta es la razón de que ahora me sienta tan sorprendido e incrédulo y sobre todo

tan poco preparado ahora que ha ocurrido pero los míos no podían ni imaginarse que yo podía tener problemas con la justicia para ellos yo era un marciano un visionario un iluso pero inocuo incapaz de hacer daño a nadie confiaba en que los compañeros hubieran ido a verles para tranquilizarles para darles un poco de seguridad yo a ellos no habría sabido exactamente qué escribirles no sabía cómo comunicarme con ellos

la mirilla se abre es el jefe que me contempla en silencio sin hablar pasan unos instantes yo le hago un gesto con la cabeza como para preguntar qué pasa él sigue callado un rato luego me pregunta no habrás sido tú el que mató a nuestro brigada hace dos meses contesto que nunca he matado a nadie que estoy allí por un error que pronto se esclarecerá el jefe pone una cara de sorpresa y dice que los tipos como yo que él ha visto hasta entonces nunca dicen que no tienen nada que ver y que no han hecho nada sólo dicen que están orgullosos de ser comunistas que luchan contra el estado y que los comunes por el contrario son los que siempre dicen que son inocentes incluso cuando les han atrapado in fraganti

me siento turbado no me gustaría haber hecho una tontería tengo como la sensación de haber transgredido una norma de comportamiento que deben tener los compañeros en la cárcel el jefe mientras tanto comienza a contarme que el brigada asesinado era una buena persona que tenía hijos y familia que lo que decían en la octavilla los que le habían asesinado no era verdad en absoluto dice que no tenía ninguna banda de matones que nunca había pegado o hecho pegar a nadie que era una buena persona humana etcétera y sigue explicándome que todos ellos son buenas personas que es un error meterse con ellos porque hay que entender que ellos hacen ese oficio sólo para ganarse la vida porque tienen que dar de comer a su familia

que no es culpa suya si hay paro que ellos son los primeros en querer irse de allí si se les da otra posibilidad que ellos han venido del sur donde no hay trabajo y que no han estudiado y que por eso sólo pueden hacer ese tipo de trabajos pero que los hacen con el respeto a las personas y que no es con ellos con quienes hay que meterse porque ellos sólo obedecen órdenes y que están obligados a obedecerlas que es con los políticos con quienes tenemos que meternos no con ellos ellos están de acuerdo en que las cosas así dan asco y que hay que cambiarlas porque también ellos entienden que así no se puede seguir pero que nosotros no debemos disparar contra ellos sino contra quien manda realmente contra quien es el auténtico responsable de la situación el jefe sigue así y no para de hablar

mientras hablaba así me parecía escuchar las mismas razones las mismas cosas que decían los esquiroles que hacían horas extra cuando íbamos a las fábricas para los piquetes para no dejarles entrar pero aquí había además la ingenuidad con que decía esas cosas por lo que se veía que no eran ideas suyas que eran ideas que había tomado hablando con los compañeros eran los argumentos toscos de la propaganda de base las frases hechas y todo esto se convertía en sus justificaciones pero el problema era el motivo por el que me contaba todo este rollo ahí estaba el problema y evidentemente lo hacía porque tenía miedo de terminar como su colega y quería congraciarse con quien directa o indirectamente podía ser una amenaza para él

y yo en aquel momento por la manera como iban las cosas tenía con él como una correlación de fuerzas a mi favor yo entonces no conocía absolutamente nada de la cárcel pero comenzaba a intuir que aquello era otro mundo con otras reglas y otras lógicas que tenía que aprender lo antes posible porque allí dentro junto a la atmósfera de mierda de orines de vómito se olía también una atmósfera de miedo constante de amenaza de peligro por lo tanto era mejor ser cautos

ser prudentes mejor un exceso de prudencia que un error que podía tener consecuencias que no podía ni imaginar notaba instintivamente el peligro incluso en el discurso del jefe tal vez le habían mandado allí para ver qué clase de tipo era yo y cómo pensaba y lo mejor que podía hacer en tal caso era no descubrirme mantener la vaguedad pero además aunque quisiera qué habría podido contestar a ese rollo del jefe

así que me limité a mirarle mientras hablaba hasta que lo dejó porque un guardia le llamaba yo pensaba que no volvería a verle pero él había dejado la mirilla abierta y en efecto un minuto después volvió a asomarse pero antes de dejarle recomenzar le pregunté si podía darme cerillas porque me habían dejado los cigarrillos pero sin fuego no me servían de nada entonces el jefe me dice que el reglamento prohíbe tener cerillas a los que están en aislamiento porque más de una vez ocurrió que uno se puso mal del coco y prendió fuego al colchón que es de espuma y arde en un segundo y hace un humo que te ahoga en pocos minutos y si ocurre de noche cuando las llaves de las celdas están en la rotonda se corre el peligro de un incendio que abrase a todos dentro de los calabozos

cuando quieras fuego llama a los guardias golpea en la mirilla y ellos te darán fuego ya que el jefe estaba tan predispuesto a darme informaciones le pregunto también cuántos días tendré que estar allí en aislamiento él se sorprende de la pregunta no sabía cuántos días tenía que estar en aislamiento sólo sabía que estaba en aislamiento judicial en espera del interrogatorio y que antes de eso no podía relacionarme con nadie ni fuera ni dentro de la cárcel no podía subir a las galerías ni ir al patio con los demás y mucho menos con los que estaban en aislamiento como yo y no podía recibir visitas del abogado ni de mi familia hasta el interrogatorio y como yo era un político el aislamiento aún era más rígido ésas eran las consignas que él había recibido de sus superiores que a su vez las habían recibido de los magistrados

y como para reanudar el rollo de antes me dice con un guiño ya ves que no somos nosotros quienes os ponemos en estas condiciones nosotros no tomamos estas decisiones ya habrás entendido quién es el que las toma yo le pregunto cuánto tiempo transcurre en general antes del interrogatorio con el juez y él me dice que puede llegar hasta cuarenta días a partir del día de la detención yo pienso que no ha pasado ni medio día y ya me siento así ni siquiera consigo imaginarme cuarenta días el jefe me da fuego y yo para darle a entender que ya no tengo ganas de hablar le doy la espalda y me voy hacia el camastro entonces él cierra la mirilla y se va me echo y fumo lentamente el cigarrillo saboreando cada calada y sin ni siquiera darme cuenta me duermo

me despierto de nuevo por la mirilla que se abre de golpe una cara gordinflona golpea con un boli en la puerta y repite dos veces la compra el guardia lleva en la mano una tablilla con una lista de cosas de comer y demás le pregunto qué puedo pedir y él me dice qué sé yo con un tono un poco impaciente se me ocurre cigarrillos y agua mineral y lo pido él lleva en la mano una ficha con mi nombre y mi número de matrícula y anota cigarrillos y agua mineral y luego cierra la mirilla diciendo que me lo traerán al día siguiente me echo otra vez en la cama pero no consigo volver a dormir entonces me levanto y golpeo con la palma de la mano en la puerta no viene nadie entonces grito guardia guardia dos o tres veces la mirilla se abre y un guardia me da fuego con un mechero y luego cierra

cuando la mirilla se abre me parece por un instante que no estoy encerrado en ese agujero y por un instante me siento mejor por la noche vuelve el preso que trae la comida una pasta recocida con una salsa roja ácida cojo un poco con el tenedor de plástico y luego paso me echo de nuevo a dormir por la noche se oyen de vez en cuando unos gritos de los calabozos de al lado se oye gente que llama al guardia que no aparece la luz ha quedado encendida y me golpea de lleno en los ojos si estoy echado de

espaldas y mientras estoy despierto durante un recuento que es una ronda que hacen de vez en cuando abriendo la mirilla pido al guardia que apague la luz pero él dice que no es posible que tiene que seguir encendida por el reglamento

una noche de duermevela con esa fuerte luz siempre encendida luego la mañana pasa rápida el primer recuento y luego el llavero con el café con leche aguado y un trozo de pan media hora después me abren para el paseo los guardias fuera en el pasillo llevan una larga porra en la mano y con ella uno me señala una puerta al fondo del pasillo antes de salir me pregunta si quiero vaciar el orinal pero yo digo que no me da asco la idea de coger aquel recipiente apestoso paso por la portezuela seguido de los guardias con las porras pasamos a una especie de túnel estrecho y al final se sale al aire libre a una especie de pasillo estrecho entre dos altos muros por el que pasa una sola persona a la vez al fondo se abre un patinejo de unos pocos metros cuadrados rodeado de altos muros

me abren el último rastrillo al fondo a la izquierda y después cierran encima hay una rejilla de hierro y desde allí veo un pedazo de galería de la cárcel con las ventanas ocultas por troneras por algunas de ellas asoman mangos de escoba que llevan atadas antenas de televisión pienso que son las celdas adonde iré después del aislamiento no sé muy bien qué diferencia hay pero en cualquier caso tienen la televisión no sé cuántos años hace que no veo la tele pero ahora tengo muchas ganas de ver la tele de ver lo que sea unas imágenes unos sonidos cualesquiera algo que venga de fuera de allí algo con caras colores palabras

30

A la sede venían también muchísimas chicas mujeres jóvenes y menos jóvenes estudiantes obreras amas de casa que habían venido a las manifestaciones que se habían conocido en las ocupaciones y en la sede ocuparon una habitación para ellas y pusieron en la puerta un cartel cuarto de las mujeres y ay de quien entra ahí sin su permiso sobre todo cuando celebran sus reuniones y luego hacen circular por ahí material de contrainformación sobre la sexualidad sobre la salud sobre la reapropiación del cuerpo sobre el salario doméstico hacen cantidad de cosas piden al ayuntamiento la creación de un consultorio autogestionado llenan calles y plazas con la campaña por el aborto libre y gratuito y una noche invaden un cine mientras proyecta una película porno y con las polaroids con los flashes fotografían a los espectadores luego suben a la cabina de proyección y secuestran las bobinas de la película

otra noche esperan en grupo por la calle a un facineroso implicado en una historia ocurrida hacía poco un intento de estupro y se le echan encima unas veinte con palos le llenan de patadas y de porrazos un grupo de amigos del tío salen del bar de al lado y siguen la escena muertos de risa también nosotros los chicos corremos hacia allí porque sabiendo de qué iba nos habíamos apostado no demasiado lejos temiendo una reacción pero las mujeres cabreadas amenazan con los palos a los hampones y

también a nosotros y nos dicen que nos vayamos que no necesitan que nosotros las defendamos y al día siguiente reivindican la acción con un tatzebao que pegan en las paredes donde se dice recuperemos el derecho de vivir la noche

las mujeres en la sede hablan cada vez más entre ellas y si hablan de los hombres se supone que no hablan de ellos como nosotros hablamos de ellas en el fondo como machos también allí en la sede las mujeres son siempre consideradas mujeres o sea algo diferente e incluso sobre las mujeres que acuden allí a la sede se hacen cálculos proyectos chismes que son las cosas habituales que hacen todos los hombres y con el paso del tiempo las mujeres acentúan su aislamiento sus reuniones sus conversaciones apartadas y si alguno de nosotros se acerca mientras ellas están hablando le echan después nos cabreamos porque no entendemos qué significa eso comenzamos a tomarlas en coña y ellas se vuelven agresivas se encierran en sí mismas se mueven en grupo se van en coche solas confabulan y nos miran mal pero qué cojones ha pasado

una noche desaparecen por completo y durante toda la noche nosotros no hablamos de otra cosa formulamos hipótesis chismes malicias luego encargamos a Membrillo que indague con Valeriana que cosa no le gusta demasiado porque conoce a Valeriana mejor que nosotros y en efecto Valeriana se cabrea inmediatamente apenas él intenta sonsacarle le echa le dice que se ocupe de sus cosas y que deje de hacer de espía para todos los demás mierdas que a fin de cuentas somos nosotros también Laurel y Altramuz lo intentan con Mora y Verbena idéntico resultado y yo con Quina y acabamos por pelearnos pánico general pasan unos días y vemos en la sede a un grupito que pone en la pared un cartel que anuncia una reunión de esclarecimiento para la noche siguiente lo ponen con chinchetas y celo hablando entre ellas como si nosotros no estuviéramos allí

clima de guerra hay quien propone no ir a la reunión devolviéndoles la actitud que ellas han adoptado en los últimos días los emparejados están perplejos cautos y temerosos pero los demás están enfadados porque no tienen nada que perder Membrillo en especial ha enmudecido Avellana bosteza indiferente sólo le sale una cosa de mujeres de vez en cuando enloquecen qué se le va a hacer pero la reunión se presenta tensa cuando llego ellas ya están allí todas en fila amenazadoras sentadas una al lado de la otra nadie de nosotros habla en voz alta durante la espera bueno pensáis que ésta es manera de hacer las cosas dice Morera rompiendo el silencio e intentando ser lo más natural posible sí creemos que sí contesta inmediatamente Hierbabuena porque nos habéis roto los cojones con vuestro comportamiento de mierda

qué comportamiento de mierda todos nos miramos con aire de sorpresa las miradas se cruzan Hierbabuena sigue nos tratáis como unos ceros a la izquierda y ya podéis haceros los hipócritas los sorprendidos pero a partir de hoy se ha terminado si eso no cambia nosotras nos vamos pues iros grita entonces Ortiga enfadado quién os retiene sí sigue diciendo Hierbabuena pero antes queremos aclarar todo lo mierdas que sois pedazos de mierda como todos los demás hombres aunque os deis aires de revolucionarios y hagáis de vanguardias del proletariado pero en las relaciones con nosotras sois unas retaguardias al nivel de mi padre y de mi abuelo Altramuz está sinceramente sorprendido pero qué está ocurriendo qué ha ocurrido qué es esta historia vaya manera de hacer las cosas de discutir desaparecéis durante toda una semana y reaparecéis con un anuncio de reunión y luego venís aquí a decir que todos somos unos mierdas de veras no lo entiendo

Valeriana comienza a hablar y comienza mirando fijo a Membrillo nos hemos reunido por separado nosotras las mujeres a solas hemos tenido discusiones entre nosotras ha comenzado así

espontáneamente luego la cosa se ha puesto más seria se ha convertido en una necesidad de sacar fuera todo lo que llevábamos dentro cómo hemos vivido las relaciones con vosotros aquí en el colectivo y compararlas con las relaciones que habíamos tenido antes bien hemos descubierto que no había ninguna diferencia ser compañeros debería significar ser diferentes de la normalidad ser mejores más adelantados en el plano cultural y sobre todo humano pero vosotros no estáis ni un milímetro más adelantados que los demás hombres en las relaciones que tenéis con las mujeres

nosotras en nuestras reuniones hemos conseguido sacarlo todo ha sido difícil hermoso a veces pero también desagradable nos hemos contado cosas concretas íntimas privadas como se suele decir los miedos los sentimientos de culpa los complejos de inferioridad todo lo que experimentamos en las relaciones con vosotros con cada uno de vosotros luego de manera especial con los hombres con los que estamos Laurel la interrumpe debe de ser demasiado para él sí sí os confesáis entre vosotras como se hacía con el cura pero Mora no le deja terminar pero cómo puedes ser tan vulgar eres vulgar como cuando me pones las manos encima como cuando me follas nunca te has dado cuenta de lo vulgar que eres Laurel se queda de hielo se siente con todas las miradas encima pero Mora no ha terminado

tú vanguardia de los obreros que haces el tenorio sindical porque yo sé que prefieres hacer tus intervenciones de sabihondo en las fábricas donde hay obreras así con suerte te follas alguna después de la asamblea tú y tu socio Ortiga por qué en lugar de hablar sólo de las 35 horas pagadas 40 no nos habláis de las historias que pasan en la fábrica las palmadas en el culo los polvos en los lavabos sólo que antes eran los jefes los que iban de caza por las secciones mientras que ahora son las vanguardias obreras como vosotros Laurel se queda lívido apenas consigue balbucear qué has descubierto

la liberación feminista pregonando a los cuatro vientos que te follo mal pero entonces por qué no te vas a que te folle otro visto que es lo único que tienes en el cerebro

el brazo de Mora salta como un resorte una naranja medio mondada que tenía en la mano vuela en dirección a la cara de Laurel pero yerra el tiro y la naranja da de lleno en Ajo que está detrás de él se queda un momento inmóvil en medio del silencio general todos esperan que se cabree pero él sólo saca un pañuelo del bolsillo se limpia rapidísimo la cara dos toquecitos con el dedo para poner en su sitio los bigotes luego se levanta y se va a otra habitación ahora comienza a hablar Verbena comienza un poco tensa quería decir que no es que las relaciones entre hombres y mujeres en la fábrica sean diferentes de las que hay en nuestro colectivo es la misma mierda son los mismos papeles y tú Avellana es mejor que dejes de reír de ese modo irónico ya que para follar vas de putas y luego cuando vienes aquí haces como si a ti esas cosas no te importaran

yo la interrumpo me sabe mal que ofendáis a Avellana digo creo que no es justo ofenderle y me parece exagerado atacar así personalmente a la gente Quina debe de tenerla tomada conmigo porque me ataca inmediatamente es mejor que tú también te calles tú eres el que piensa siempre en otra cosa la causa de la revolución por encima de todo y el sexo viene después incluso a escondidas estoy convencida de que te follarías indistintamente a cualquiera de nosotras pensando en otra cosa en la reestructuración en la crisis en la descentralización productiva ya que no es importante nosotras estamos un peldaño más abajo servimos para esas cosas servimos para hacer funcionar el ciclostil y para repartir las octavillas bueno ya me ha tocado el turno pienso yo qué coñazo no hacen más que repetir todas lo mismo me levanto y salgo de la habitación ni siquiera finjo estar ofendido simplemente me abro

pasan cinco minutos y llega también Membrillo que no ha abierto la boca y se queda de pie delante de mí y de Ajo sentados silenciosos en dos sillas llega Ortiga con Avellana Ortiga está exasperado en mi opinión hay que darles dos hostias a cada una y Avellana comenta a lo mejor se han vuelto lesbianas pero Membrillo mueve la cabeza yo pensé que pensaba en Valeriana y que tenía miedo de cómo podía acabar su relación pero luego me di cuenta todos nos dimos cuenta de que no se trataba sólo de pequeñas historias personales se trataba de una historia mucho más importante se trataba como vimos claramente después de un trauma de un gran trauma de una gran ruptura tal vez mayor que todas las que estábamos haciendo y que después nos cambió a todos

31

A la izquierda hay un guardia dentro de una garita de cristales antibalas y encima están las telecámaras enfocadas sobre las jaulas formadas por las sólidas rejas que dividen el patio jaulas pequeñísimas no mayores que las celdas encima de la jaula hay una pesada rejilla de hierro al fondo debajo de un pequeño cobertizo de cemento un grifo con un lavabo y un water a la turca sucio mejor de todos modos que el pestilente orinal ahora puedo finalmente cagar aunque no tranquilo porque a pocos metros los guardias pasean al otro lado de la reja con sus porras en la mano y está el de la garita y además las telecámaras enfocadas desde la galería que consigo ver desde allí me llegan voces y deduzco que allí deben de estar juntos en las celdas no solos como yo

yo nunca había vivido la soledad o por lo menos nunca había tenido la sensación de la soledad y no me imaginaba que el hecho de que te obliguen a estar solo a no ver a los demás podía ser una cosa tan desagradable y deprimente te colocan allí adrede para hacerte pillar miedo para hacerte sufrir una soledad forzada que tú no has elegido que justifican con la historia de que así no perturbas las investigaciones y puedes reflexionar puedes pensar es una hipocresía de mierda te colocan allí para hacerte pillar miedo para intimidarte para angustiarte para hacerte sufrir para hacerte sentir que pueden hacerte sentir mal sin que puedas hacer nada

sólo puedes sufrir y si intentas rebelarte están los guardias allí fuera con las porras que hacen girar entre las manos para darte a entender lo que te espera si les tocas los cojones

no hay papel higiénico y entonces rompo el pañuelo y me limpio con él voy de un lado a otro en lugar de cuatro pasos y medio aquí hay casi siete pero por lo menos no hay la peste de la celda el guardia con la porra se acerca a la reja y golpea con la llave en los barrotes para indicar que se ha acabado el tiempo que ya es hora de entrar tres cuartos de hora no son largos y allí me han parecido todavía más cortos me han dado un turno de patio temprano antes que los demás para que esté completamente solo a los demás también les encierran en una jaula solitaria pero les dejan estar en el patio todos juntos en dos o tres turnos

poco después de volver a la celda el llavero me trae el café con leche aguado comienza otro día otro día igual al primero marcado por las mismas cosas el recuento el llavero que te trae la comida y el guardia que pasa para la compra del día después de comer oí repentinamente una voz que me llamaba desde la ventana era un chico que estaba en la celda de al lado y al que nunca llegué a verle la cara oía sólo su voz sólo en un primer momento cuando me hacía preguntas me preguntaba por qué había acabado en la cárcel yo estaba temeroso estaba reticente porque no me fiaba pensaba que podía ser uno que habían puesto allí ex profeso para hacerme hablar

pero después se me pasó la duda porque me pareció alguien totalmente espontáneo me dio inmediatamente una serie de informaciones me dijo que se daba cuenta de que era la primera vez que acababa en la cárcel y por eso le parecía que era importante darme informaciones explicarme cómo funcionaban allí las cosas porque cuantas más informaciones tienes más seguro te sientes me dijo que no me preocupara me decía la cárcel no es así esto

no es la cara normal porque arriba puedes guisar la pasta y puedes cocinar lo que quieres tienes todos los libros que quieres estás en la celda con los demás en fin me explicó cómo era lo de arriba y luego me dio también unos consejos jurídicos me dijo que después del interrogatorio del juez instructor podría tener visitas del abogado y también de mis familiares

y me dijo que si no estaba casado y quería tener el vis a vis con mi compañera podía hacer el certificado de convivencia y cómo se hacía y todas esas cosas en fin ningún guardia intervino para hacernos callar para no dejarnos hablar y es algo que me sorprendió bastante luego unos días después consiguió hasta pasarme un libro a través del llavero que traía la comida recuerdo que era una novela tipo serie negra sexo y pistolas pero todo ese libro estaba completamente escrito en francés y yo no sabía francés y él se sorprendió de que no supiera francés me dijo pero cómo vosotros los políticos sois todos profesores y tú no sabes francés entonces sabes inglés no le dije tampoco sé inglés se quedó callado un momento estaba muy sorprendido de que no supiera idiomas

luego aquella noche ocurre por primera vez una historia que luego veré repetirse docenas de veces en la galería oigo gritar con insistencia dentro de un calabozo eran tal vez las seis o las siete alguien levanta la voz dice frases que no acabo de entender oigo sin embargo que llama a los guardias no deja de gritar guardia pero evidentemente el guardia no llega porque aquél sigue llamando con insistencia con una insistencia que pone nervioso es imposible que el guardia no lo oiga porque yo oigo sus pasos que van y vienen la voz sube cada vez más y se convierte en un grito seguido de insultos luego el que está metido en el calabozo comienza a golpear probablemente con los pies contra la puerta porque hace un gran ruido contra la blindada que retumba en el pasillo

grita golpea blasfema y llama puede que se encuentre mal llama al guardia tal vez porque se encuentra mal estoy impresionado y no sé qué hacer no oigo más que esos gritos todos los demás deben de estar callados porque no oigo voces ni ruidos de los demás calabozos estoy indeciso instintivamente pienso que también yo debería ponerme a golpear porque si ése llama con tanta insistencia tendrá una razón pero me sorprende que nadie más lo haga mientras estoy así sin decidirme a golpear yo también en la blindada oigo un ruido de pasos rápidos en el pasillo que corren veloces muchos pasos como un grupo de personas que corre por el pasillo es fácil imaginárselos porque el pasillo está vacío y todos los ruidos retumban amplificados

luego el ruido de pasos se para unos cuantos calabozos después del mío y oigo abrir la puerta los gritos aumentan pero ahora son gritos diferentes son como gritos de terror pero sigo sin entender qué dice luego oigo unos ruidos confusos unos gritos fortísimos de dolor y de repente comprendo que le están pegando ahora junto con la voz que sigue gritando cada vez más fuerte oigo otras voces y golpes sordos contra las paredes como si golpearan contra las paredes le están pegando no hay duda la cosa dura mucho o por lo menos a mí me parece que dura mucho porque todos aquellos ruidos que oigo me hacen pensar que todavía siguen pegándole que no dejan de pegarle y que son muchos los que le pegan y me imagino allí un grupo de guardias pegándole a un tipo dentro de ese agujero pegándose entre sí para pegarle dentro del escaso espacio que hay

luego los ruidos y los golpes cesan de repente oigo hablar en voz alta dos o tres voces que hablan entre sí a un tiempo y un lamento continuo después cierran la reja y la puerta con un golpe fortísimo que retumba en el pasillo luego nada durante un instante después unos ruidos metálicos son las mirillas abiertas durante unos segundos y luego cerradas de golpe están haciendo la inspección de los calabozos y abren

las mirillas oigo la que está antes de la mía luego se abre también la mía yo estoy delante de la reja delante de la mirilla me he quedado allí inmóvil desde el primer momento desde que estaba indeciso entre golpear también yo en la blindada o no me he quedado allí inmóvil esperando

la mirilla se abre una cara una cara joven y oscura con los ojos desorbitados alterados que en un primer momento me parece la del jefe pero no es el jefe es otro también él con la piel oscura y los ojos negros pero más joven la cara completamente sudada mira al interior por un instante alterado excitado por la paliza me mira fijo a los ojos por un segundo con los ojos alterados luego cierra rápidamente la mirilla me sube un odio con la sangre en la cabeza me sube la sensación una sensación que nunca había sentido una sensación de odio un deseo violentísimo de matar de quererle matar en el acto inmediatamente de algo que no conocía pero que era un deseo violentísimo de querer aplastar de querer machacar aquella cara de asesinar

me sentía mal inmediatamente después sentí también un malestar como un gran cansancio deprimente que ya no me dejaba seguir de pie que me aflojaba las piernas me eché en la cama las inscripciones se mezclan un barullo de signos indescifrables y confundido con las manchas de humedad con los abombamientos del revoque descascarillado con las grietas del suelo con la fuerte luz que golpea en los ojos me echo de lado con la cara vuelta hacia la pared y ante los ojos tengo las manchas marrones aquellos garabatos y aquellas comas sobre el revoque amarillento y húmedo y ahora ya no tengo dudas sobre qué son de qué son todas esas manchas ese color ahora sé qué son esas manchas marrones salpicadas por todas partes sobre los muros del calabozo

32

En las celdas de aislamiento la gente muchas veces no puede resistir y entonces se hace daño porque una vez que te han arrojado allí solo dentro de ese agujero herirte provocarte heridas se convierte en la única arma que tienes para reclamar la atención sobre ti para protestar contra la duración del aislamiento para conseguir que el magistrado te interrogue hay quien se agencia una hoja de afeitar y se corta hay quien traga trozos de cristal trozos de hierro quien se aplasta los dedos y cosas así las formas de autolesionarse son muchas e ingeniosas cada cual debe arreglarse con lo que tiene o lo que consigue hay quien se golpea la cabeza contra la pared parece imposible pero existe realmente quien toma carrerilla y golpea la cabeza contra la pared se parte la cabeza así porque, es el único modo hay quien se autolesiona porque está deprimido y muchas veces también sólo para que le cuiden si está enfermo y no le cuidan

o bien hay quien se autolesiona para evitar una paliza de los guardias se hace daño anticipadamente para limitar las hostias de los guardias que llegan allí para masacrarte y te ven lleno de sangre así se enfrían porque tienen miedo de que si le pegan a uno que ya está herido puede quedárseles en las manos y entonces forzosamente comienzan las investigaciones y pueden surgir problemas recuerdo las historias que se montaban para ganarse algún día de baja por enfermedad Pimienta había

hecho que Olivo le golpeara con la portezuela de un quinientos en la mano también Ortiga contaba que una vez se había roto un dedo meñique de la mano con el clásico sistema de los quintos anestesiándose el dedo con el gas del mechero y metiéndolo luego en el cuello de una botella de cocacola se coge la botella con la otra mano y se le da media vuelta con un golpe seco así el dedo se rompe y no sientes dolor luego vas al médico y te haces dar la baja

a mí me parecían historias demenciales pero luego también yo me di cuenta cuando fui a trabajar a la fábrica de cómo eran las cosas yo hasta entonces no había trabajado nunca pero ahora en nuestro grupo de afinidad la única que trabajaba era Valeriana y el dinero no nos bastaba para la casa Membrillo había perdido su empleo trabajaba de electricista pero estaba a malas con su patrono porque éste pretendía tenerle siempre disponible incluso para chapuzas fuera de horario de noche e incluso el sábado luego la cosa degeneró cuando durante un trabajo en una tienda de electrodomésticos Membrillo se llevó a casa una tele en color el dueño de la tienda no tenía pruebas pero se lo contó al patrono de Membrillo que con un pretexto le despidió

Valeriana ya llevaba dos años trabajando en el hospital terminado el instituto no había encontrado otra cosa que aquel trabajo en el hospital como enfermera pero en realidad le hacían hacer la limpieza le hacían fregar suelos y lavar ropa se había matriculado en letras en la universidad pero nunca había ido a clase ni hecho un examen estaba hasta los cojones de aquel trabajo y no veía el momento de dejarlo pero Quina seguía yendo al instituto así que nos tocaba a mí y a Morera hacer algo nos pusimos a repartir folletos publicitarios de una compañía inmobiliaria debíamos recorrer barrios enteros metiendo folletos dentro de los buzones una paga de mierda pero repartíamos durante media hora y después arrojábamos los paquetes todavía sin desenvolver en las bolsas de la basura después por la tarde pasábamos por la oficina de la compañía a recoger el dinero

al cabo de unos días descubrieron que no los repartíamos y no volvieron a darnos trabajo hacían controles enviaban a alguien por ahí a controlar si los folletos habían sido repartidos y telefoneaban un poco al azar a las casas para comprobarlo a nosotros nos daba igual después de nosotros llegarían otros que harían lo mismo entonces tuve la oportunidad de trabajar en la fábrica de celuloide porque tenía un pariente que había trabajado en ella hasta la jubilación y allí las admisiones se hacían con el criterio del parentesco la dirección sólo admitía personas que tenían un pariente que llevaba años trabajando allí en general era el padre quien trabajaba allí toda su vida y entonces admitían al hijo así había mayor garantía mayor control mayor posibilidad de chantaje

pero ese criterio de admisión no servía para todas las secciones de la fábrica la dirección utilizaba ese criterio sólo en las secciones que consideraban centrales luego estaba el sector de la simple producción el del trabajo más extenuante en el cual practicaban un recambio natural y por tanto en esas secciones admitían mano de obra no especializada sobre todo jóvenes meridionales que ya sabían que entraban por unos cuantos meses y despedirse después porque era un trabajo insoportable muy nocivo y con ritmos imposibles de aguantar y era el trabajo que hacían en las calandrias que eran máquinas enormes formadas por una especie de gran embudo arriba que transportaba los bloques de celuloide calentados a elevadas temperaturas al interior de dos enormes rodillos de acero que giraban haciendo salir por abajo las láminas de celuloide

la sección donde yo trabajaba era en cambio la sección experimentación así se llamaba y era un poco el corazón de la fábrica donde se experimentaban los productos nuevos se hacían los prototipos en fin allí se producían monturas de gafas y peines la experimentación se refería a los diferentes colores del celuloide de los peines y de las monturas de gafas

trabajar en aquella sección era considerado algo prestigioso no sólo porque los ritmos no eran los masacrantes del sector de producción sino sobre todo porque se trabajaba al lado de los técnicos y los ingenieros y eso era motivo de orgullo para aquellos viejos obreros que creían en el trabajo y trabajaban todos como idiotas todos los obreros de aquella sección eran viejos sólo había dos jóvenes como yo

yo no sabía muy bien qué era aquella fábrica la veía desde fuera como una cosa monstruosa enorme y sucia que despedía humos en el aire y líquidos pestilentes en el río que corre a su lado la impresión que tuve la primera mañana de trabajo fue dura había esa historia de levantarse cuando todavía era de noche porque era invierno tomar el autobús que pasaba por los pueblecitos a recoger los obreros y luego la parada delante de las rejas la cola que se metía en una especie de túnel y luego marcar la tarjeta y me indicaron adonde tenía que ir y ya allí inmediatamente me entraron ganas de irme cuando vi mi sección una especie de pasillo largo y estrecho sin ventanas había sólo dos grandes claraboyas arriba y una peste tremenda de disolventes tolueno gasolina etcétera

los obreros llevaban todos unas batas negras a excepción del capataz que llevaba una bata blanca y que estaba en su despacho al fondo del pasillo cerrado por una cristalera desde donde podía ver controlar toda la sección el capataz me enseñó las máquinas me dijo que me comprara una bata negra y que los primeros días mirara lo que hacían los demás obreros para hacerme una idea del trabajo y así empecé a mirar por ahí aprovechando todas las ocasiones que tenía para salir de la sección para ir a buscar material etcétera y ver cómo estaba hecha la fábrica había grandes pasillos oscuros con unas ramificaciones que de golpe desembocaban en las secciones de producción donde el ruido era ensordecedor un clima irrespirable un calor una peste imposible pensaba para la gente que trabajaba allí

descubrí también que en un patio interior había una puerta que daba a un pequeño local de cuatro metros por cuatro donde los obreros iban a fumar porque los materiales utilizados eran altamente inflamables y entonces la dirección permitía a los obreros ir allí de vez en cuando a fumarse un cigarrillo era un local sin ni siquiera una ventana y lleno del humo de los cigarrillos no se veían ni las caras sólo había algunos bancos contra las paredes descascarilladas en su mayoría venían los viejos obreros con sus caras consumidas y resignadas no intercambiaban ni una sola palabra fumaban su cigarrillo en aquel local tóxico y lleno de humo y luego volvían a las secciones que tenían una nocividad elevadísima por las sustancias utilizadas eran todas cancerígenas sobre todo los colorantes después de la jubilación todos morían de cáncer al cabo de unos años

después del periodode prueba el trabajo que me dieron para hacer junto con los otros dos jóvenes era una cosa demencial nos llevaron a un local donde había un gran pilón de hierro pegado a una pared el pilón estaba lleno de agua que hervía calentada por los hornillos de gas que estaban debajo encima del pilón había unos aros de hierro en los que se metían las ampollas de cristal que contenían el disolvente y el color en polvo preparado por los técnicos de la ampolla cerrada con un tapón de corcho salía un tubo de goma que acababa en un serpentín de cristal nos dieron unos guantes de goma hasta los codos porque de vez en cuando teníamos que sacudir la ampolla sobre el pilón de agua hirviente para ayudar al color a mezclarse bien

la pared de detrás del pilón estaba completamente roja y el viejo obrero que nos acompañó allí nos dijo riendo que había estallado una ampolla unos meses antes y el que la tenía en la mano todavía ahora va por ahí pintado de rojo porque el color es indeleble yo cogí la ampolla de cristal y tenía que estar atento a que no golpeara con el aro de hierro o con el borde del pilón porque si no estallaba y también tenía que estar atento a no doblar el

tubo de goma porque si no la presión del líquido no tenía salida y estallaba igual y cada vez que sacaba una ampolla para removerla me entraban sudores fríos apenas la sacudía el líquido subía por el tubo y llenaba todo el serpentín hasta el nivel máximo y si lo superaba estallaba también

al cabo de unos días decidí terminar con esa historia nos procuramos un poco de colorante y lo añadíamos a cada fórmula que nos daban y así los colores al fin resultaban todos equivocados y el perjuicio era grande porque cada fórmula equivocada era un mogollón de dinero que volaba en aquel periodohabía un follón generalizado en todas partes en las fábricas y fuera en las ciudades calles enteras se incendiaban al paso de manifestaciones de decenas de millares de personas enfrentamientos violentísimos con la policía armerías desvalijadas fábricas y universidades ocupadas expulsión de sindicalistas estaba claro que lo mínimo que podía hacerse en aquella fábrica de momias era un poco de sabotaje y luego largarse y así una mañana dejamos de ir y en poco tiempo también todos los jóvenes que trabajaban en aquella fábrica se largaron uno tras otro preferían pasar al paro que reventar allí como sus padres

33

al cabo de diez días de aislamiento llegó un sargento y me dijo que cogiera mis cosas porque me trasladaban arriba a la galería y apenas me llevaron arriba y me abrieron el portón que daba al pasillo de la galería comprendí inmediatamente que allí en la galería la situación era completamente diferente oí un follón increíble allí todas las blindadas de las celdas estaban abiertas mejor dicho entonces ni siquiera había blindadas eran simplemente pesadas puertas de madera las puertas de madera estaban abiertas y sólo estaban cerradas las rejas de las celdas había un gran movimiento un gran estruendo y veía detrás de las rejas gente que se preparaba la comida que jugaba a cartas en fin había mucho movimiento mucho estruendo y esto fue lo que más me impresionó después de diez días de aislamiento

había el griterío de los presos y había la televisión todas las teles enchufadas en todas las celdas a un volumen altísimo oía los tiroteos de los western spaghetti que las televisiones privadas transmiten a todas horas del día y de la noche una de las características de los comunes que descubrí inmediatamente era que vivían de noche porque pasaban toda la noche despiertos jugando a cartas jugaban por dinero y los pagos eran satisfechos luego fuera por los amigos y familiares porque en la cárcel no se puede tener dinero pasaban toda la noche despiertos jugando por dinero con las teles enchufadas

al máximo y luego dormían de día ponían con celo unos diarios en las ventanas y colocaban encima unas mantas y así en sus celdas no entraba nunca la luz del día si necesitaban luz encendían las bombillas

en la cárcel había auténticos confinados se utilizaba esta palabra confinados para definir aquellos comportamientos aquella manera de vivir el encarcelamiento aquel estilo que luego se expresa también a través de la indumentaria el confinado clásico es el que está siempre en albornoz o mono o pijama mejor dicho el mono ya es una cosa más elegante iban siempre en pijama y albornoz bajaban al patio siempre así los pantalones del pijama y el albornoz encima las zapatillas y los calcetines sin afeitarse nunca mientras que el día de visita se transformaban perfectamente afeitados el champú y colonia y la loción de afeitar el traje elegante la camisa blanca y corbata alguno incluso con solapas de raso y los relucientes zapatos de charol se vestían así para la visita de la mujer la familia mientras el resto de la semana iban en pijama

me llevaron a la galería me llevaron hasta la reja de mi celda que era una celda colectiva en la que ya estaban tres compañeros tres políticos y en la celda contigua estaban otros dos compañeros éramos en total seis políticos en aquella galería de comunes pero el paseo no lo hacíamos juntos nosotros dábamos el paseo a una hora diferente de la de los comunes apenas dentro de la celda la cosa que me sorprendió fue la cantidad de objetos que se habían acumulado en la celda que a diferencia de la celda de aislamiento era una celda completamente equilibrada se habían acumulado provisiones y ropas por todas partes era una celda muy abigarrada las paredes eran de color azul las habían pintado de azul que me parecía un color extrañísimo para la celda de una cárcel

entré en aquella celda donde estaban esos compañeros que me vieron un poco alterado me hicieron inmediatamente un café y luego prepararon inmediatamente de comer en la celda una sopa de raviolis hacía prácticamente diez días que comía sólo la comida asquerosa de la cárcel y los raviolis me parecían buenísimos los compañeros se informaban acerca de lo que me había ocurrido y me dieron consejos legales me dieron la impresión de conocer mogollón de cosas que yo realmente no conocía tenían en la celda incluso un código penal y de vez en cuando lo consultaban cuando no se ponían de acuerdo sobre algo y poco a poco me ayudaron a entender cómo funcionaba el mecanismo carcelario me señalaban los guardias más blandos y los más cabrones y la manera de comportarme según las circunstancias

en aquella galería comencé también a entender qué tipo de relación había entre nosotros y los comunes o por lo menos los comunes de aquella galería porque no es que todos los comunes sean iguales y allí los comunes a través del llavero o gritándonos desde las celdas nos pedían continuamente de todo nos pedían cosas de comer cigarrillos de todo continuamente y los compañeros de mi celda me explicaron que esos comunes tenían la convicción de que nosotros teníamos más dinero que ellos porque éramos para ellos una gran familia porque razonaban yo soy un miserable delincuente sin dinero y aquí en la cárcel tengo que montar historias increíbles para comer y para tener dinero para la familia para el abogado etcétera

mientras que vosotros sois una gran familia tenéis la solidaridad y el apoyo material de mucha gente de fuera porque cuando os detienen la gente hace manifestaciones firma llamamientos por vosotros monta follones recoge dinero para vosotros y os lo manda a la cárcel y tenéis unos abogados que son amigos vuestros a los que pagáis poco o que incluso no pagáis en absoluto y todo esto son cosas que nosotros no tenemos y a vosotros el dinero no os falta nunca así que si os pedimos cigarrillos no

debéis tener ninguna dificultad en dárnoslos en fin lo que pedían era participar también ellos indirectamente en toda esta solidaridad que nosotros teníamos pedían a través de algún signo que esta solidaridad llegara también en parte a ellos

otra función que nos pedían era la de escribientes para la redacción de peticiones de visitas de permisos de traslado de reducción de pena de semilibertad instancias de todo tipo que luego mandaban a los magistrados a los jueces a los tribunales a los abogados a la dirección de la cárcel al ministerio etcétera y nos pedían también que escribiéramos cartas a las novias y a las mujeres si no cartas enteras por lo menos unas ideas o unas frases bonitas unas poesías porque nosotros teníamos la cultura éramos gente que había estudiado yo aquí en la cárcel me di cuenta de la importancia de escribir antes prácticamente jamás había escrito cartas nunca lo había considerado un medio de comunicación y ahora por el contrario era el único modo junto con la visita semanal si quieres mantener unas relaciones si quieres que sigan adelante

allí me ocurrió en una ocasión que uno me pidió que escribiera a unas mujeres había encontrado las direcciones en los anuncios de algunas revistas en esta galería había también macarras que desde dentro proseguían su trabajo procurando establecer nuevas relaciones y escribían a las mujeres con la perspectiva de verlas después fuera mandaban una instancia a la dirección para poder hacerse una foto con la chaqueta de solapas de raso o se hacían mandar de casa una fotografía en la que aparecían elegantísimos con el pie apoyado en la rueda del cochazo rojo fuego para enviarla con la carta y nos pedían que les inventáramos una historia de su vida una biografía muy aventurera pero este tipo de peticiones nosotros nunca las satisfacíamos

otra cosa era por ejemplo que los llaveros de allí nos llenaban a nosotros los políticos de favores el llavero de la lavandería se ofrecía a lavar nuestra ropa personalmente porque también él

nos consideraba unos presos privilegiados a los que convenía hacer favores luego estaba el llavero que hacía de panadero y que hacía siempre un pan asqueroso o demasiado cocido o demasiado crudo pero a nosotros nos daba además la pizza o la hogaza que él cocía aparte para los brigadas y los sargentos para tenerlos amigos o a cambio de favores porque él razonaba con la lógica de la jerarquía y había descubierto que en nuestra galería nosotros los políticos éramos los más importantes y nos ofrecía las pizzas pero gente así las más de las veces es infame es gente que la dirección utiliza para tener informaciones es gente de mierda rufianes peligrosos escurridizos infames

pero lo que más me sorprendió en esos primeros días de este mundo de la cárcel que yo estaba descubriendo fue la televisión yo llevaba años sin ver la tele a no ser el telediario mientras que allí comencé a sufrir la televisión porque se trata exactamente de sufrirla de bebérsela por entero veinticuatro horas de veinticuatro y al principio la sufres y basta sin ningún criterio de selección la ves toda indiscriminadamente porque te da la ilusión de notar menos el tiempo de distraerte pero al cabo de poco te sientes hecho un cretino te sientes completamente atontado y si luego apagas la televisión crees estar peor porque ya no sabes qué hacer para matar el tiempo

34

En la sede los piquetes contra las horas extra del sábado se habían convertido en una práctica sistemática y a hacerlos no sólo iban los obreros directamente interesados íbamos casi todos y las primeras veces todos nos divertíamos allí delante de las fábricas a las seis de la mañana con la grappa la música y las hogueras de neumáticos pero después pasados los primeros meses aparecieron las primeras contradicciones empezamos a preguntarnos pero quién nos obliga a estar aquí hablando con estos mierdas acojonados por el trabajo que se paran a escucharnos sólo porque tienen más miedo del piquete que del patrono y que la vez siguiente si no estás continúan con las horas extra no se puede seguir así hasta el infinito explicándoles hasta el infinito que si hacen horas extra joden a los parados permiten hacer pasar la reestructuración la descentralización productiva repetir todo eso al infinito como un disco rayado

así que ya no volvimos a levantarnos a las seis de la mañana para hacer los piquetes pues con cuatro o cinco coches a las diez o a las once dábamos una vuelta por las fábricas y si veíamos que se trabajaba comenzábamos inmediatamente a destrozar todos los cristales que teníamos a tiro y si luego conseguíamos echar mano a los coches de los mierdas que trabajaban o a los camiones de la fábrica tanto mejor acabábamos antes nos divertíamos más y se ocasionaban más daños y los obreros y los patronos tenían que

echar cuentas para ver si sus horas extra del sábado valían lo que nosotros les destrozábamos luego naturalmente el sindicato emitía sus comunicados de condena y los carabineros comenzaban a hacer rondas contra nosotros sólo que ellos disponían de una sola furgoneta en una zona donde hay doscientas fábricas y así al cabo de un mes se acababan las horas extra en esa zona

las noticias de las luchas que llegan de las grandes ciudades del sur donde los parados se han organizado hacen nacer en la sede otro colectivo precisamente de parados la mayoría del colectivo no está formada por auténticos y verdaderos parados más bien se trata de temporeros gente que hace trabajos ocasionales o el trabajo negro en los talleres o a domicilio hay muchos que han decidido voluntariamente renunciar al puesto fijo y trabajar sólo lo estrictamente necesario para vivir y luego están evidentemente los licenciados y también algunos doctores también yo participo en el colectivo de parados porque al dejar la fábrica de celuloide me he convertido en un auténtico parado las primeras reuniones que hacemos son enfollonadísimas porque es difícil tener una identidad precisa dado que hay muchas diferencias

y entonces la idea que se nos ocurre es la de comenzar una investigación sobre la organización productiva del territorio recogemos información a través de los compañeros de las fábricas ordenamos los datos y mientras tanto un compañero que trabaja en el ayuntamiento nos procura un enorme mapa heliográfico de la zona que colgamos de una pared de la sede y marcamos en él con colores diferentes las diferentes articulaciones de la producción que de las grandes multinacionales se ramifica en las fabriquitas en las madrigueras del trabajo negro con la red de los intermediarios que la organizan que distribuyen el trabajo a las familias y a domicilio y que permiten a los patronos un enorme ahorro en el coste del trabajo la posibilidad de pagar diez veces menos el trabajo con la ventaja también de poder reestructurar bloqueando las admisiones y de poder continuar la producción en caso de huelga

lanzamos una campaña de propaganda en todos los pueblos de la zona desenmascaramos con carteles a los intermediarios escribiendo nombres y apellidos y luego decidimos hacer también rondas contra la organización del trabajo negro como antes las hacíamos contra las horas extra la primera vez nos dirigimos a uno de esos sótanos donde se hacía el trabajo negro unos veinte con pañuelos rojos en la cara y unos cuantos palos porque nunca se sabía Quina con el spray escribió en la pared cerramos las madrigueras del trabajo negro los que trabajaban allí daban pena se asustaron mortalmente salvo un viejo jubilado que no movió un dedo se quedó sentado inmóvil como si no estuviera ocurriendo nada haciendo como si nada

había una embarazada en cambio que se puso a chillar porque pensaba que éramos secuestradores Valeriana y Quina intentaron explicarle qué hacíamos y qué queríamos pero ella no entendía nada decía que sí con la cabeza pero no entendía nada se notaba por la cara pálida y por los ojos desorbitados que ponía había dos chicos que entendieron inmediatamente que no íbamos contra ellos y dijeron que el patrono no estaba que siempre estaba fuera buscando el curro Avellana y yo destrozamos con cuchillos las cajas de material plástico y arrojamos por todas partes interruptores tornillos y enchufes de plástico luego les dijimos a los chicos que avisaran al patrono que si no terminaba con el trabajo negro la próxima vez el sótano acababa hecho cenizas y así empezamos las rondas contra las madrigueras del trabajo negro

pero mientras tanto había otro problema que se nos estaba echando encima de repente era el de la heroína que se estaba difundiendo como una mancha de aceite e incluso comenzaba a invadir el movimiento lo discutimos y rediscutimos durante días y días está claro que al poder le conviene esta situación que ya cuenta con un mogollón de muertos y de zombies que se arrastran alrededor de las fuentes de las plazas con la jeringuilla y la cucharita está claro que la

heroína en general jode a los más rebeldes y los más insatisfechos a los que más rechazan este sistema y ya no consiguen soportarlo con la heroína se les ofrece simplemente una salida individualista y autodestructiva al deseo de cambiar a la rabia que llevamos dentro

el hecho de que la heroína se propague en el proletariado juvenil representa una potencial derrota porque se propaga justamente en el mismo terreno de las necesidades de la voluntad de cambiar la vida los que se pinchan viven exactamente nuestros mismos problemas uno se pincha porque ya no puede más y porque ya no cree que se pueda luchar por una vida diferente por lo que en absoluto debemos marginar al que se pincha y tampoco delegar el problema en las instituciones sería una ilusión y sería un pretexto para aumentar el control sobre nosotros para reprimirnos más la principal arma que tenemos es la solidaridad y debemos utilizarla más con los que están peor

pero mientras tanto pensamos también que sería útil comenzar a hacer unas rondas contra las madrigueras de la droga descubrimos un bar donde se vendía heroína y sabíamos que también el dueño de ese bar estaba metido en la historia porque sacaba del tráfico su tajada así que una noche fuimos a ese bar Quina Avellana Ortiga y yo a quemarlo habíamos preparado cuatro cócteles los habíamos hecho a conciencia con cuidado porque queríamos que ardiera todo habíamos diluido poliestireno expandido en un disolvente de nitro y le habíamos añadido aceite quemado con gasolina porque de ese modo no arde en un instante sino que forma una pasta que se pega a las cosas incluso a las paredes y arde durante cantidad de tiempo allí donde se pega

llegamos al sitio a la una de la noche el bar estaba cerrado Ortiga con un mazo de albañil dio un hostión a la cristalera hubo un estruendo infernal y Ortiga por el impulso terminó dentro del bar con todos los cristales cayéndole encima pero no se cortó Quina dijo vamos vamos sal en seguida y encendió la mecha de

su cóctel Ortiga salió dando saltitos y Quina lo arrojó se oyó un golpe apagado y una llamarada que iluminó todo el interior del bar arrojamos los demás cócteles sin ni siquiera encender las mechas todo se volvió rojo luego una nube densa de humo comenzó a salir lentamente de la cristalera rota nos fuimos corriendo en aquel bar todo ardió ya no quedó ni un vaso absolutamente nada

mientras tanto había llegado el verano y nos disponíamos a salir de vacaciones nos íbamos al sur al mar en grupos de coches nos parábamos en lugares al azar nos quedábamos hasta que queríamos y luego salíamos hacia otro sitio conocíamos más gente como nosotros otros compañeros que hacen las mismas cosas que también hablan del movimiento nadie se iba solo nadie estaba ya solo ni las parejas estaban ya solas había pasado a ser normal nos movíamos en caravana todos juntos aunque sólo fuera para ir a un prado el domingo y todas las noches nos encontrábamos todos juntos en la sede la mayoría llegaba después de cenar y cuando se llegaba a la sede se desarrollaba la escena de siempre el gran haz de luz que atraviesa la calle los coches las motos los ciclomotores de los compañeros que llenan toda la calle la gente agrupada por la calle y alrededor de los bancos

un ir y venir continuo una gran animación ruido de coches que se van y que llegan la música de las radios de los coches parados allí delante y la música que sale de la sede la música desafinada de las guitarras los dulces sonidos de las flautas los silbidos de los pífanos la rítmica percusión de los bongó cada noche hay caras nuevas cada noche cosas nuevas que ver que oír que hacer la ronda de saludos la ronda de las habitaciones los dazibao[1] y las octavillas recién impresas el intercambio de noticias

---

1 Periódico mural, de caracter político, expuesto en lugares públicos, cuyo uso se extiende a partir de la Revolución Cultural China [N. del E.].

de informaciones de comentarios las reuniones que hay que hacer la asamblea general la pegada de carteles en caravana las discusiones las peleas la turbación y la timidez de los recién llegados la seguridad de los viejos compañeros la llegada del chiflado o del alcohólico

grupos de compañeros recorren continuamente las calles alrededor de la sede la noche es animada vivaz ruidosa por todos nuestros ruidos los gritos los cantos la música y los colores de nuestras chupas las bufandas las faldas las gorras las paredes son ininterrumpidos graffitis dibujos y pintadas que se mezclan se superponen en todas las paredes contra los patronos contra el trabajo negro contra todos los trabajos contra el ghetto contra el clero contra el alcalde contra el sindicato contra los partidos contra la junta municipal contra los machos contra la heroína contra los fascistas contra los maderos contra los jueces contra el estado contra la miseria contra la represión contra la cárcel contra la familia contra la escuela contra los sacrificios contra el aburrimiento

35

Pocos días después de mi llegada tuve la primera visita de mis familiares vinieron mi hermano y mi madre porque mi padre estaba enfermo mi hermano traía un mensaje de Quina que me decía que el abogado era optimista porque se podía demostrar que yo y Quina también llevábamos bastante tiempo sin vivir realmente en aquella casa del notario y en efecto Quina no había tenido ningún problema así que en el fondo el problema era simplemente el del contrato de alquiler que estaba a mi nombre el abogado decía que había pedido mi libertad provisional y que creía que saldría de allí dentro de unas semanas era optimista en fin y luego había noticias de los compañeros que me saludaban todos y de la sede etcétera

mi madre estaba muy nerviosa y no paraba de preguntarme cómo estaba si comía me decía que me había traído paquetes con cosas de comer y ropas yo sin embargo sólo estaba interesado en lo que me decía mi hermano le hacía preguntas para entender cómo estaba la situación fuera cuál era el estado de ánimo de los compañeros la visita se desarrollaba en una sala larga y estrecha con una larga mesa de mármol en medio que atravesaba toda la habitación nos hacían recibir las visitas junto con los comunes allí había un follón increíble unos quince presos a un lado de la mesa de mármol y por lo menos el triple de parientes al otro lado madres abuelas tías niños un griterío

ensordecedor aullidos gritos de alegría llantos histerismos rabia desesperación insultos a las mujeres sospechosas de infidelidad bofetadas escenas

los funcionarios cierran la puerta con una triple vuelta y se instalan detrás de una cristalera del lado de los familiares para controlar que no sucedan irregularidades demasiado grandes siempre había un exceso de gente y pese a los controles ocurrían siempre cosas se pasaban notas cartas sin duda dan por hecho que se pasa droga para ellos el problema es que no se pasen armas la visita es una feria un mercado familias enteras con abuelas y niños todos gritando para hacerse oír y también yo tenía que gritar para hacerme oír pero estaba como intimidado mientras veía a los demás perfectamente a sus anchas la mesa de mármol tenía una anchura de un metro y medio para impedir los contactos pero a veces pasaban a los niños por unos minutos de un lado a otro de la mesa

el control no era muy rígido tuve ocasión de presenciar efusiones amorosas incluso bastante atrevidas había gente que prácticamente conseguía follar durante la visita había toda clase de procedimientos especiales grandes abrigos incluso en verano que se podían abrir de manera especial a veces el que está al lado se cabrea porque tiene allí al chiquillo o a la abuela que ven todo en fin un auténtico gallinero gente que se insulta otros que se pegan todos que gritan la situación es tal que en los tres cuartos de hora pasados así no se consigue conversar de nada el tiempo pasa en un instante se oye una campanilla como la de la escuela y la visita ha terminado y luego te llevan a una celda al lado donde te registran y te cachean de nuevo

al cabo de cierto tiempo nos trasladaron a otra galería donde desapareció la diferencia entre nosotros y los comunes por consiguiente las horas de patio las hacíamos juntos los comunes de esta nueva galería eran diferentes de los de la primera que eran

tipos más bien antiguos no digo infames en todo caso tipos no del todo limpios era la categoría más baja de los comunes macarras y gente de ese tipo en fin en la nueva galería en cambio los comunes eran de un tipo diferente todos jovencísimos bandas de pequeños atracadores gente muy colega entre sí y entramos en contacto con estos comunes agrupados en bandas cada banda tenía su jefe y cuando había que hablar era el jefe quien hablaba por toda su banda nosotros en el patio fuimos acogidos inmediatamente muy bien exactamente igual que si fuéramos otra banda y no hubo problemas en la relación con ellos

luego contó también el hecho de que comenzamos a jugar juntos al fútbol y a balonvolea y empezamos a hacer amistades y vimos que el tipo de relación con estos otros comunes era diferente porque éstos no nos pedían continuamente pequeños favores como los demás éstos parecían muy orgullosos mostraban mucha seguridad mejor dicho no nos pedían nada eran más bien ellos quienes nos ofrecían continuamente algo inmediatamente empezaron a preguntarnos si necesitábamos esto o aquello dando a entender que ellos tenían una red de relaciones dentro y fuera de la cárcel con la que se podían obtener cosas hacer salir mensajes comunicar con las demás galerías etcétera

poco a poco vimos que entre esas bandas había unos equilibrios basados en sus tráficos en sus zonas de influencia para los tráficos que hacían dentro de la cárcel por ejemplo la distribución de coca y de jaco seguramente no eran ajenos a estos tráficos algunos funcionarios porque en la cárcel la mierda entra principalmente a través de los funcionarios esos guardias que hacen este trabajo de entrar la mierda para venderla a los presos se llaman caballos por dinero entran de todo sobre todo droga y cuchillos y en efecto veíamos que entre esos comunes había muchos que iban cargados de droga sobre todo de coca hacían un gran uso de la coca y los jefes de los funcionarios sin duda lo sabían nos ofrecieron

también coca pero la rechazábamos el chocolate por el contrario lo aceptábamos y para ellos darnos chocolate era una señal de amistad

una vez ocurrió un follón con esos de las bandas abajo en el patio una tarde era un patio aparentemente como los demás había quienes jugaban a pelota quienes charlaban paseando o sentados en los bancos pero se veía que había un poco de agitación en el ambiente y en determinado momento dos jefecillos de las bandas sacaron de sus albornoces unos palos que habían quitado de los taburetes o de las mesas de las celdas y comenzaron a apalear a un llavero de la galería y esto bajo las miradas de todos sin previo aviso era la primera paliza a la que asistía en la cárcel aunque ya sabía que era una cosa normal en la cárcel que era una cosa cotidiana formaba parte de la ley de la cárcel de su mecanismo normal

así que a ese llavero le pegaron con bastante dureza mientras todos estaban allí mirando sin moverse luego le dijeron que subiera a recoger sus cosas y que se largara a las celdas de aislamiento porque allí uno podía pedir irse a esas celdas por voluntad propia porque si no ellos la próxima vez le matarían nosotros los políticos no tuvimos ningún tipo de reacción no preguntamos nada pero ellos debieron de darse cuenta de que nos habíamos quedado sorprendidos que no nos lo esperábamos entre otras cosas porque el llavero al que habían pegado nos parecía uno que no se metía en nada pero sin duda si le habían pegado no podía ser uno que no se metía en nada en efecto luego al día siguiente nos explicaron que ese llavero era un infame era uno de esos que informaban a la dirección de las cosas que ocurrían en la galería

algún tiempo después ocurrió también otra historia de este tipo ocurrió que llegó allí un chico muy joven que no hablaba nunca era muy tímido debía de ser un tanto deficiente

estaba siempre allí a solas y no hablaba nunca ese chico había venido del aislamiento a nuestra galería donde le metieron en una celda con otros cuatro y ocurrió que uno de estos cuatro compañeros suyos de celda le violó pero esto nosotros lo supimos después después de que el mierda que hizo esa canallada fuera masacrado a hostias ocurrió que los otros tres no se habían dado cuenta de nada de momento porque la historia se desarrolló en el retrete que está separado de la celda por una cortina y el mierda mientras le hacía la putada le amenazaba con un cuchillo en la garganta

después terminada la cosa le conminó a no decir absolutamente nada en caso contrario le mataría entonces el chiquillo se asustó y no dijo nada pero los otros tres sospecharon e hicieron correr la voz por la galería de que tenían sospechas y entonces se decidió hacer una comprobación y uno de los jefecillos se acercó al mierda en el patio y con tono cómplice le dijo así que te has tirado al chiquillo y entonces el mierda que también era cretino le dijo orgulloso que sí y entonces estalló el follón porque ellos le cogieron y literalmente le masacraron a hostias tanto que después ya no le reconocía ni su madre le rompieron toda la cara y también la cabeza le aplastaron la nariz a patadas con palos le machacaron enteramente

fue durante ese periodocuando un día que estaba allí y que estaba lavando los platos en la celda y de vez en cuando echaba una mirada al telediario pero no oía casi nada por el agua que corría de golpe me pareció ver en la pantalla algo que ya había visto una imagen que me recordaba algo pero no sabía muy bien qué la telecámara se movía por una habitación en desorden sillas tiradas una cama deshecha con un gran cabezal metálico luego vi en una pared un póster de Humphrey Bogart e inmediatamente me di cuenta reconocí inmediatamente el apartamento donde habíamos tenido aquella famosa reunión con Cebolla y los demás luego se vio

en medio de la habitación una sábana que cubría algo un cuerpo inmóvil se veía una pierna que salía un pie descalzo sin zapatos inmóvil

dejé de lavar los platos y me acerqué a la tele subí el sonido y hablaban de un terrorista muerto en una refriega a tiros con los carabineros el terrorista era considerado responsable del homicidio de un carabinero ocurrido unos meses antes apareció una imagen que también ya había visto la del cuerpo del carabinero caído delante del poste amarillo de una gasolinera que había visto con Quina una noche en la tele poco antes de que me detuvieran se preveía la inminente detención de otros cómplices luego apareció en la pantalla una enorme fotografía en blanco y negro y era la cara de Membrillo una fotografía de carnet de identidad perfectamente peinado y serio pero le reconocí inmediatamente era Membrillo el que ahora estaba allí inmóvil debajo de la sábana

36

El coche se para en un patio oscuro rodeado de viejas casas desconchadas medio deshabitadas vistas las escasas ventanas iluminadas conmigo van Quina Ortiga y Avellana inmediatamente después llega el coche de Cebolla con Membrillo Valeriana y Morera el círculo de luz de la linterna eléctrica corre veloz sobre matas pedazos de madera cascos de botella tejas rotas luego subimos por una empinada escalera de madera con el pasamanos que baila los peldaños que crujen Cebolla mete la llave en la cerradura que chirría un golpe con el hombro y entramos dentro hay un tufo a cerrado Cebolla enciende una bombilla que cuelga de un hilo deshilachado algunos viejos muebles manchas de humedad en las paredes y un póster de Humphrey Bogart sobre una cama con un gran cabezal metálico

nos sentamos alrededor de la mesa en unas sillas de enea Membrillo y Valeriana se sientan en la cama no hay sillas para todos y Cebolla coge de un aparador cojitranco una botella de whisky y la pone en la mesa con unos cuantos vasos ya sabéis el objetivo de esta reunión dice Ortiga se trata de valorar las diferentes propuestas de organización que han madurado dentro del movimiento hay un sector que realiza acciones de vanguardia con utilización de armas con la ilusión de que por sí solas determinan el crecimiento de todo el movimiento ahora bien nosotros no somos contrarios por principio a estas prácticas

porque todos sabemos perfectamente bien que no se puede afirmar que se es coherentemente revolucionario sin plantearse el problema del ejercicio de la fuerza de la necesidad de conseguir un contrapoder equivalente e incluso más violento que el que cotidianamente ejerce el estado

pero nuestra crítica a esos compañeros está en el hecho de que esta construcción y ejercicio del contrapoder debe realizarse por entero en el interior del movimiento ahora se trata de una conciencia adquirida a nivel de masas basta ver los periódicos la utilización de la fuerza se va difundiendo de manera acelerada en todas las ocasiones de lucha la ilegalidad de masas es hoy una práctica habitual se trata entonces de discutir si consideramos posible un posterior salto hacia adelante de masas de todo el movimiento cuyo contenido no puede ser otro que el de la organización de la fuerza o el problema de la lucha armada si se prefiere Membrillo se levanta de la cama chirriante coge la botella de la mesa y echa whisky en los vasos también Cebolla se levanta y va a hurgar en un viejo arcón en una esquina de la habitación

ahora es inútil que yo me ponga a contar con pelos y señales cómo se desarrolló todo lo que ocurrió en aquella reunión que duró hasta el alba y que fue también la última porque después nos separamos y luego ya no nos volvimos a ver estalló un follón aquella vez allí estalló una pelea que casi acaba a hostias Membrillo en determinado momento se puso a gritar hay quien no quiere ver que ahora estamos objetivamente en una situación de guerra no querer ver esto es puro oportunismo de quien no quiere asumir hasta el fondo sus responsabilidades de revolucionario por lo cual quien no quiere ver que ahora estamos objetivamente en una situación de guerra debe ser combatido y marginado

pero qué guerra gritó Ortiga esa guerra que dices tú que piensas tú es la guerra que quieren ellos y no tiene nada que ver pero nada de nada con todo lo que nosotros hemos hecho y con todo

lo que nosotros hemos pensado hasta ahora tú crees tú estás convencido de que el objetivo es la conquista del poder tal como es y por tanto para ti ahora todo el problema consiste únicamente en vencer o perder Cebolla volvió a la mesa y puso encima dos pistolas una grande con tambor y otra más pequeña qué falta hacía traer aquí las pistolas dijo Quina Cebolla la miró mal éste es un revólver y ésta es una pistola dijo la empuñó manejándola con habilidad con desenvoltura apretó la culata con el pulgar y sacó el cargador luego extrajo los proyectiles y los puso uno a uno en fila sobre la mesa

el whisky seguía en los vasos seguía sobre la mesa nadie pensaba en beber mientras la tensión en la habitación subía los alineamientos estaban claros de un lado Cebolla Membrillo Valeriana del otro Ortiga Avellana Quina y yo sólo quedaba Morera que no se acababa de entender de qué parte estaba estaba nerviosísimo estaba callado no hacía más que limpiarse continuamente los cristales de las gafitas y morderse las uñas nosotros sosteníamos que era una locura decidir en nombre del movimiento el salto a la clandestinidad borrar de un plumazo todo lo que se había hecho hasta entonces abandonar un movimiento de lucha de millares de personas para que veinte o treinta hicieran la guerra

terminó al amanecer con gritos e insultos Cebolla seguía manipulando sus armas y cuando en determinado momento Avellana le dijo que lo dejara de una vez Cebolla rapidísimo empuñó el revólver y le apuntó te hago un agujero en la cabeza le dijo todos nos quedamos quietos se hizo el silencio se oía sólo la gota que caía en el lavabo todos mirábamos a Cebolla con el brazo extendido suspendido en el aire el revólver apuntado contra Avellana todos sabíamos que estaba descargado pero no era eso lo que importaba nos levantamos y nos fuimos Ortiga Avellana Quina y yo los demás se quedaron allí alrededor de la mesa también Morera inmóvil

con la cabeza baja comiéndose las uñas contemplando la mesa donde estaban las armas y los vasos de whisky que nadie había bebido

después de aquella noche ya no les volvimos a ver seguramente se habían trasladado a otra ciudad porque con aquel salto que pretendían dar ya no podían seguir allí en nuestra zona donde eran demasiado conocidos ya no vi más a Valeriana Membrillo y Cebolla mientras que me tropezaba a veces con Morera por casualidad pero los dos evitábamos hablar de lo que había sucedido Morera me parecía patético él que siempre había sido un freak ahora se vestía serio con chaqueta y corbata el pelo corto y la montura de las gafas de redonda había pasado a ser cuadrada luego ya no le vi más tampoco a él y así terminó nuestro grupo de afinidad y la suya pasó a ser otra historia que no me corresponde a mí aquí y ahora contar

nosotros dentro del colectivo nos pusimos a trabajar con más ardor que antes era como si sintiéramos dentro de nosotros algo destructivo monstruoso que nos perseguía cada vez más de cerca y tal vez también porque había como la necesidad de demostrarnos a nosotros mismos que la elección que habíamos tomado de permanecer dentro del movimiento era la elección justa la represión avanzaba día tras día a los atentados seguían detenciones en masa indiscriminadas pero la represión no era únicamente carabineros y policía era también el asedio de la prensa y de la información unido a la ruptura de nuestra red de comunicación las dificultades y muchas veces la imposibilidad que teníamos para sacar nuestros diarios por culpa de las detenciones de los secuestros de la falta de dinero

se puso en marcha una apabullante campaña de criminalización de todo el movimiento por la mañana leía el diario un diario cualquiera y no había la menor diferencia entre el último gacetillero de sucesos y el ilustre intelectual sociólogo filósofo psicólogo

historiador novelista etcétera todos escribían que el movimiento no era más que una agitación convulsa de desclasados aventureros fascistas esquizofrénicos delincuentes que debían ser barridos lo antes posible para la salvación de la democracia y de la convivencia civil había en nosotros una sensación de impotencia frente a esa falsificación sistemática de todo pero creímos que no había otra elección que aceptar de todos modos el desafío en el terreno de la comunicación así que decidimos montar una radio del movimiento

financieramente afrontamos el problema como en las otras ocasiones todos los compañeros se movieron como mejor pudieron para encontrar dinero sin reparar demasiado en los métodos y así comenzamos a procurarnos la infraestructura Avellana se hizo prestar una furgoneta y con dos compañeros dio una vuelta por las casas en construcción de la zona y de las obras se trajo fibra de vidrio paneles de poliestireno y otros materiales útiles luego conseguimos también centenares de cajas de cartón para el embalaje de huevos y con todo esto empezamos a insonorizar un local de la sede y luego lo dividimos en dos con paneles de cartón y láminas de porexpan a un lado la sala de grabación y al otro la dirección

ahora teníamos que hacernos con los aparatos el mixer el amplificador las placas de grabación y los platos estéreo pero el problema más importante era el de abrirse paso en la jungla de las frecuencias abrirse paso con dinero o con la fuerza porque o bien se tenía mucho dinero y entonces comprabas un transmisor potente que cubría las demás radios o bien había que utilizar el sistema de abrirse paso a empujones haciendo callar a las otras radios y en esto no teníamos escrúpulos porque nos decíamos qué coño transmiten estas radios comerciales aparte de la publicidad transmiten música de mierda concursos de mierda noticiarios de mierda y luego de quién son estas radios son en cualquier caso radios enemigas que participan en la destrucción que el poder estaba haciendo de nuestra comunicación

entonces empezamos a visitar de noche las antenas y los retransmisores de las radios comerciales de la zona que nos molestaban y las saboteábamos derribábamos los pequeños postes que sostenían las antenas y si podíamos nos llevábamos los retransmisores o los aparatos que podían servirnos para nuestra radio era fácil realizar estas acciones de expropiación y de sabotaje porque en general las instalaciones se hallaban en zonas más bien aisladas las antenas estaban colocadas sobre pequeñas colinas o en los tejados de los edificios altos íbamos siempre unos diez o quince sin especiales precauciones había unos cobertizos de uralita con los radiotransmisores dentro y nosotros abríamos la cerradura y los candados con un berbiquí de pilas y si no lo conseguíamos derramábamos un litro o dos de gasolina por debajo de la puerta y arrojábamos una cerilla y así poco a poco nos abríamos un espacio en la jungla de las frecuencias donde únicamente el más fuerte podía sobrevivir

37

Llegó el sargento eran las once de la noche me llamó por la mirilla con la voz de siempre como si tuviera que entregarme una tarjeta postal en cambio era un telegrama del ministerio con la orden de mi traslado a una cárcel especial nosotros estábamos riéndonos en la celda medio borrachos cayó el silencio entonces aquel nombre cárcel especial daba miedo faltaban seis horas para las cinco de la mañana la hora de la partida el tiempo de preparar los macutos y de hacer y de recibir los regalos de permanecer despiertos hablando hasta el último minuto la noticia recorre las celdas gritada por las mirillas las despedidas me llegan a gritos porque me embarcan a las cinco y ni siquiera nos podemos abrazar una última vez en el patio

a las cinco puntuales los guardias vienen a llevarme tienen prisa están adormilados y nerviosos porque es la última entrega antes de cambiar de turno abrazo a los compañeros de mi celda que me ayudan a colocar los macutos en los hombros así que nos vemos fuera siempre se dice lo mismo cuando nos separan lo dicen incluso aquellos que tienen tres cadenas perpetuas por cumplir hay muchos compañeros despiertos y doy una vuelta por las blindadas para estrechar las manos que salen por las mirillas intercambiamos las últimas palabras las últimas recomendaciones recojo los mensajes y los saludos para los compañeros que encontraré

allá luego el rastrillo de la sección se cierra a mis espaldas y sigo a los guardias a través de los corredores silenciosos de la cárcel dormida

en la oficina de matriculación se efectúa todo el papeleo de los datos que hay que transmitir al nuevo destino éste es el momento más crítico porque si tienen que pegarte lo hacen en ese momento ése es el momento del ajuste de cuentas si has tenido broncas con algún guardia ellos se pasan la voz sobre los que son trasladados hay funcionarios que aunque no estén de guardia la mañana de su traslado son capaces de levantarse a las cinco por el gusto de darte una mano de hostias si tienen alguna cuenta que saldar contigo muchas veces esperan el traslado para dártela especialmente en los períodos en que no tienen la fuerza de hacerlo inmediatamente en caliente en las celdas pero tengo suerte porque se contentan con algún empujón provocador y con recordarme amenazadores algún hecho

terminadas las historias de la matriculación comienza el registro los guardias sacan las cosas de los macutos y las controlan con mucho mayor cuidado que el habitual después yo vuelvo a ponerlo todo en su sitio con paciencia pero después llegan los carabineros que tienen que escoltarme y todo comienza de nuevo otro registro cuando te trasladan te hacen dos uno los de la cárcel y otro los carabineros que tienen que escoltarte porque no se fían los unos de los otros luego me llevan al furgón el furgón blindado está aparcado a diez metros del rastrillo de la matriculación que está en el centro de la cárcel pero los carabineros me ponen igual las manillas con la cadena larga me encadenan por los diez metros que tengo que recorrer del rastrillo al blindado

fuera todavía es de noche hace frío y la niebla es tan densa que los faros del blindado la colorean de amarillo sin llegar a perforarla el jefe de la escolta camina delante de mí sosteniendo la

cadena a la que están unidas mis manillas los demás caminan detrás de mí avanzamos así en comitiva hasta el furgón que espera rodeado por la niebla amarilla con el motor en marcha y las puertas abiertas es la primera vez que veo el blindado por dentro está dividido en tres compartimientos delante la cabina del conductor en medio la celdilla con dos bancos de hierro uno frente al otro adosados a las paredes laterales detrás el lugar de la escolta seis hombres en total me meten en la celdilla quitándome la cadena pero dejándome las manillas apretadas en las muñecas luego cierran con un candado la reja

el primer trecho hasta la entrada de la autopista lo hacen con un poco de preocupación hasta allí vamos escoltados por dos coches de la policía uno delante y otro detrás con los que incluso están en contacto radio Liebre llama a Canguro y cosas así los carabineros están tensos apagan la luz interior y miran atentamente por las ventanillas me parece absurdo e incluso ridículo todo este despliegue de fuerzas sólo por mí pero es el reglamento ésos observan el reglamento y yo desde esta mañana soy un especial o sea para el reglamento soy uno especialmente peligroso intento observar la calle por las ventanillas pero sólo veo escorzos de edificios ventanas y cornisas de casas me pongo de pie entre los dos bancos pero no consigo permanecer en equilibrio por culpa de las manillas es posible que en la autopista donde no hay curvas pueda mirar la carretera a través del cristal que da a la cabina del conductor

en la autopista los carabineros se relajan se quitan las gorras se aflojan las corbatas se desabotonan las chaquetas se ponen cómodos tres comienzan a jugar a cartas juegan al siete y medio y juegan dinero diez liras la carta echan las monedas en las gorras se divierten y se cabrean el jefe de la escolta mantiene una distancia se limita a echar unas miradas de reojo al juego de sus chicos son diferentes de los guardias de la cárcel hacen otro tipo de oficio y eso cambia también el tipo de relación que tienen contigo ellos

transportan simplemente unos paquetes peligrosos hacen millares de kilómetros arriba y abajo por Italia transportando continuamente arriba y abajo con sus furgones blindados a los presos para los traslados de una cárcel a otra la senda de las gamuzas como llamamos nosotros a estos itinerarios de traslados

de vez en cuando uno de ellos saca de su bolso tipo bolso de ferroviario un bocata hecho en el cuartel o preparado por la mujer la noche antes grandes bocatas llenos de mortadela de salami o de queso lo come lentamente con el papel en que estaba envuelto sobre las rodillas para no correr el peligro de ensuciarse los pantalones y luego recoge las migas con una paleta y una escobilla que forman parte de la dotación del vehículo blindado tienen más aspecto de obreros que de guerreros yo duermo un poco las manillas me hacen daño y tengo hambre si pido que me las quiten me las quitan pero no tengo ganas de pedirles nada para ellos yo no existo sólo soy un objeto un paquete que transportar me ignoran pero de vez en cuando me controlan con una breve mirada todos los huesos me duelen por el zarandeo

poco después de mi llegada a la especial ingresaron a mi padre en el hospital y tuve que hacer de nuevo el mismo viaje en el furgón blindado al revés para visitar por última vez a mi padre que estaba muriendo de cáncer de nuevo las diez horas seguidas de viaje y cuando llegamos tenía las manos que ya no las notaba por las esposas apretadas en torno a las muñecas llegamos por la mañana y después de una breve parada en el cuartel de los carabineros me llevaron al hospital me hicieron bajar del furgón en el patio del hospital y vi a mi alrededor cantidad de carabineros y cantidad de policías todos ellos con las metralletas y las pistolas en la mano había perros había coches con las portezuelas abiertas y las luces azules que destellaban sobre los tejados en uno de ellos estaba Comadreja dando órdenes con la radio

me pusieron la cadena en las esposas y me arrastraron hacia la gran puerta acristalada del vestíbulo del hospital lleno de gente en pijama gente con batas blancas con delantales blancos zapatos blancos que se paraban a mirar con la cara atónita sorprendida a derecha y a izquierda las hileras de carabineros se abrían paso empujaban contra las paredes a la gente que no acababa de entender qué estaba ocurriendo la cadena me tiraba de las muñecas no veía por dónde íbamos luego tropecé la cadena me sostuvo era el primer peldaño de la escalera la comitiva empezó a subir estrechándose como un embudo no veía los peldaños delante de mí levantaba los pies pero seguía tropezando en los bordes de los escalones los que me rodeaban me aplastaban la cadena tiraba de mí finalmente llegamos al rellano

repentinamente en el rellano vi a mi alrededor y detrás de los carabineros que me rodeaban las caras muchas caras todas las caras de mis compañeros que me miraban fijamente todas las caras tenían la misma expresión las miradas fijas no decían nada ni un ademán de saludo ni un gesto me miraban todos fijamente y no tenían ninguna expresión luego un tirón en las muñecas y me arrastraron hacia otro tramo de escaleras resbalé hacia adelante estaba cayendo el carabinero a mi lado me cogió por el codo pero la metralleta que llevaba en bandolera se le deslizó brazo abajo y se me metió entre las piernas el de delante sin mirar dio otro tirón a la cadena y caí hacia adelante y el carabinero que me sostenía cayó encima de mí y también todos los que venían detrás amontonados sobre los escalones con la cadena enroscada alrededor de los brazos y de las piernas

al final llegamos arriba desembocamos en una gran sala con los enfermos en las camas alineadas a lo largo de las paredes blancas el paso de los carabineros que retumbada el tintineo de la cadena las órdenes secas del jefe de la escolta las protestas de los médicos y de los parientes de los enfermos por esa confusión vi

acercárseme a mi madre y a mi hermano que lloraban mi padre ya estaba muerto luego cuando me devolvieron al furgón blindado el jefe de la escolta lanzó un suspiro de alivio cerrando con un golpe seco la puerta del blindado y mientras esperábamos mientras el motor se calentaba vi a través de la rejilla que cogió del bolso una botellita de agua oxigenada echó un poco sobre un trozo de algodón y comenzó a frotarse cuidadosamente los dedos y las manos con el agua oxigenada se las frotó largo rato y luego salimos hacia la especial


PER L'AUTONOMIA
PER IL COMUNISMO



Cuarta Parte

38

Después del motín en la especial después de que nos metieran en las celdas vacías de la planta baja de la cárcel destruida a partir de ese momento no hubo más palizas masivas y comenzó la discusión dentro de cada celda acerca de lo que había sucedido por supuesto las posiciones eran muy diferentes pero las discusiones más acaloradas surgieron después porque en los primeros días todos nos preocupábamos de consolarnos porque comenzaban a aparecer las secuelas de las hostias y el clima era más que nada el de una enfermería de guerra mientras tanto nos habían permitido los periódicos y lo que se leía en los periódicos era absurdo realmente absurdo no había nada de cierto parecía que no hubiera ocurrido nada todas las noticias estaban distorsionadas y en su mayoría incluso eran completamente falsas

para los periódicos la operación de las fuerzas especiales había sido absolutamente incruenta se había resuelto sin ningún problema parecía que habían repartido cuatro capones y todo se había resuelto de la manera más pacífica nosotros comenzamos a presionar para recibir visitas de los familiares que era la única manera de romper este blackout de la prensa sobre lo que realmente había sucedido al final nos concedieron algunas visitas simbólicas de unos pocos minutos con el cristal divisorio con lo cual conseguimos que los familiares nos vieran durante unos minutos a través del cristal divisorio de modo que los parientes

veían en qué estado nos hallábamos ni siquiera era necesario hablar para que comprendieran cómo estaban las cosas cómo habían ido las cosas

como lo único que teníamos eran las ropas que llevábamos puestas en el momento de la irrupción de las fuerzas especiales los parientes nos vieron con esas ropas cubiertas de sangre las escayolas las heridas los cortes las hostias etcétera y esto fue suficiente para esas visitas al fin conseguimos arañar un poco el muro del blackout que quería imponer el silencio sobre la historia sobre todo evidentemente lo hicimos de manera que a las visitas acudieran aquellos compañeros que estaban en las peores condiciones en las peores condiciones físicas es decir la gente que había sido más golpeada luego a su vez los parientes se movieron por su cuenta trataron de hacer pasar esas noticias a la prensa

los primeros días fueron algo muy duro en el terreno de la mera supervivencia dentro de esas celdas donde no había nada pero poco a poco nos organizamos para conseguir vivir también en esas condiciones y también empezamos a luchar otra lucha que tenía por objetivo salir de esas condiciones bestiales en las que estábamos obligados a vivir así diez en cada celda y esa lucha en lugar de ser sofocada como podía ser fácilmente sofocada en aquellas condiciones en que estábamos triunfó en el sentido de que después de los primeros días en que había sido suprimida incluso la hora de patio la dirección tuvo que concedernos el patio repartiéndonos en grupos y concediéndonos una hora de patio

el motín fue una llamarada que quemó todo toda la fuerza que habíamos acumulado se quemó en el motín así que ahora se trataba de reponernos paso a paso para recuperar todo lo que habíamos perdido y naturalmente los primeros pasos eran los de asegurarnos mejores condiciones de vida dentro de la cárcel esto

quiere decir muchas cosas quiere decir por ejemplo luchar para recuperar las visitas porque las visitas son la comunicación con el exterior quiere decir luchar para recuperar las horas de patio porque aparte de ser algo físicamente indispensable salir a un patio por lo menos una hora o dos al día ir al patio quiere decir también recuperar la comunicación interna con los compañeros

puesto que estábamos situados en la planta baja era posible un mínimo de comunicación porque aunque las blindadas estaban cerradas las mirillas estaban abiertas por consiguiente la gente gritando por las mirillas hacia el pasillo se comunicaba las cosas la dirección había suprimido incluso la función del llavero para impedir que circularan entre nosotros las informaciones y los debates sobre lo que ahora debíamos hacer por los pasillos circulaban sólo los guardias pero a través de los gritos a través de las notas que conseguíamos hacer pasar de celda en celda la discusión llegaba a ser colectiva luego una vez que se restableció la hora de paseo todo fue más sencillo

al cabo de poco tiempo nos permitieron afeitarnos podíamos hacerlo con una navaja de plástico que nos daban en cada ocasión y que teníamos que devolver inmediatamente después además sólo podíamos utilizar el jabón normal y no teníamos espejitos así que nos afeitábamos entre nosotros uno a otro recíprocamente y en mi celda había además un compañero que tenía las manos escayoladas y no podía hacer nada y nosotros teníamos que quitarle los zapatos los pantalones el jersey por la noche para meterse en la cama y vestirle por la mañana teníamos que meterle la comida en la boca cuando comía lavarle limpiarle el culo cuando cagaba teníamos que hacerle todo y él decía siempre gracias compañeros gracias compañeros

las relaciones con los guardias habían cambiado porque en los pocos momentos en que los guardias escapaban al control de los mandos de los brigadas y de los sargentos ya que por lo

menos uno de ellos estaba siempre en los pasillos cuando por un momento ocurría que no había ningún mando los guardias nos hablaban y no paraban de repetirnos que ellos no habían hecho la masacre que ellos no eran que no habían tenido ninguna participación en aquella masacre y que incluso no estaban en absoluto de acuerdo con lo que había sucedido e incluso decían que todos los guardias que habían participado en aquella masacre habían sido trasladados

pero evidentemente esto no era en absoluto cierto y hubo varias ocasiones en las que los compañeros creyeron identificar a algunos guardias que estaban en el pasillo que prestaban servicio y estaban seguros de que habían estado entre los guardias que nos habían pegado e incluso hubo momentos de tensión de vez en cuando estallaba un follón cuando alguno creía identificar a uno de los que nos habían pegado porque entonces a los que habían recibido más hostias se les subía la sangre a la cabeza y entonces soltaban pesadas amenazas y cosas así es natural un día un compañero que estaba seguro de haber identificado a uno de sus agresores le dijo tranquilo un día te pillaré aunque te ocultes debajo de la tierra y te cortaré la cabeza

la reacción del sargento que llegaba al pasillo justo en aquel momento fue trasladar inmediatamente a otro sitio a aquel guardia amenazado para hacer enfriar la cosa pero después ellos se acordaron de eso de esas amenazas porque a todos aquellos compañeros que durante esos días amenazaron a los guardias a todos esos compañeros cuando en las semanas y en los meses sucesivos les llegó el momento de ser trasladados a otra cárcel entonces les zurraron duramente otra vez porque la cárcel siempre funciona así no siempre las reacciones son inmediatas depende siempre del momento depende de la relación de fuerzas sucede a veces que las cosas te las hacen pagar incluso muchos meses después

los guardias consideran que a veces no es el momento de hacérselas pagar de pegarle a alguien en el acto en caliente porque se produciría inmediatamente una reacción de solidaridad de todos los demás presos y entonces estallaría el follón general es mucho más cómodo para ellos anotar el nombre en la lista negra después de lo cual cuando llega el día del traslado y aquél es sacado de la celda porque se va a otro destino y ya no volverá a aquella cárcel por lo menos durante un tiempo considerable entonces le zurran bien sucedieron también cosas así durante esos días pero el clima en general era de optimismo la moral de todos los compañeros era muy alta y eso fue una demostración de la gran solidaridad que había entre todos los compañeros por encima de las posiciones políticas diferentes

39

En cualquier caso durante los primeros días que pasamos después del motín en esas celdas sin nada todos amontonados allí en esas condiciones lo primero que hicimos fue tratar de curarnos las heridas curar a los compañeros que estaban peor y seguía habiendo mucho miedo de otra intervención bestial por parte de los funcionarios porque nosotros habíamos vuelto a luchar y así los compañeros pensaron correctamente que teníamos que conseguir un mínimo de armamento defensivo agenciarnos por lo menos unos objetos contundentes cosa no muy fácil porque en las celdas no habían dejado nada no habían dejado absolutamente nada ni los taburetes ni las mesas nada

lo primero que asaltamos fueron las ventanas que literalmente desmontamos en las propias narices de los guardias y de esas ventanas se sacaron barrotes de hierro y en esos primeros días los guardias incluso viendo todo esto no sólo no intervenían cuando veían lo que se hacía sino que ni siquiera se atrevían a volver a entrar en las celdas o sea que había quedado suspendido el recuento la entrada en las celdas de un grupo de guardias para contar a los presos los guardias se limitaban a contar abriendo la blindada y a contar a ojo desde las rejas pero eran perfectamente conscientes de que en las celdas existía ese armamento porque veían que se desmontaban las ventanas

pero cuando nos permitieron recuperar la hora de patio obviamente pensamos que la jugada estaba en conseguir que las celdas quedaran vacías en la hora del patio y los guardias entraran y limpiaran las celdas de esas armas entonces el dilema para nosotros estaba en si ir al patio y dejar las celdas sin custodia permitiendo a los guardias entrar y desarmarnos o bien renunciar al patio lo que quería decir renunciar sobre todo a la comunicación interna entre nosotros pero indudablemente la cosa más importante era la comunicación y en efecto como esperábamos los guardias aprovecharon la ocasión de la hora de patio apenas nos la concedieron de nuevo para precipitarse a nuestras celdas y hacer un registro general requisando todo nuestro armamento los barrotes y todo el resto

a partir de ese momento comenzó una presión por parte de los compañeros una presión para salir de esas condiciones pero en esas condiciones no se podían hacer muchas cosas la cosa menos productiva en vista de las condiciones era secuestrar guardias considerando cómo había ido la experiencia anterior porque si ellos habían intervenido a pesar de los diecinueve funcionarios que teníamos como rehenes eso quería decir que estaban dispuestos a aceptar ese terreno de confrontación teniendo en cuenta incluso la eventualidad de ocasionar muertos las condiciones en que nos hallábamos eran muy duras y teníamos que salir de ellas como fuera y la única solución era luchar pero tenía que ser una lucha productiva y en las condiciones en que estábamos teníamos que inventar una forma de lucha nueva original

teníamos que conseguir luchar con las únicas armas de que disponíamos y en primer lugar teníamos que inventar algo que sirviera como arma ya que no teníamos nada obviamente había sido suprimida la compra habían suprimido todas las compras de comida la comida era la de la administración un potaje líquido rojizo que se distribuía a mediodía y por la noche en unos cuencos de plástico y con unas cucharas de

plástico y entonces empezamos a hacer presión a pedir que pudiéramos comprar por lo menos algunos alimentos cosas que se pudieran consumir sin cocinarlas cosas elementales como leche galletas fruta y cosas así porque se daba por sentado que ellos no nos darían el hornillo las cacerolas y demás

conseguimos poder comprar esas cosas y la posibilidad de adquirir comida constituyó un punto de apoyo para nuestra lucha porque a partir de ahí nosotros podíamos dejar de consumir el alimento de la administración y así pues el alimento de la administración se convirtió en el arma de nuestra lucha porque todos los días acumulábamos en las celdas litros y litros de ese potaje rojizo y luego en determinado momento en el momento convenido todos juntos arrojábamos al pasillo todo ese potaje un auténtico río de potaje líquido rojizo nauseabundo que desde todas las celdas se arrojaba al pasillo y eso se convirtió en la llamada guerra bacteriológica

los guardias del pasillo habían sido prácticamente duplicados porque tenían que estar en condiciones de controlarnos visualmente minuto a minuto por lo tanto siempre había muchísimos guardias en el pasillo estaban allí siempre en grupos densos y numerosos nosotros estábamos en la planta baja que tampoco estaba muy aireada y entonces el hecho de derramar todo ese caldo nauseabundo en el pasillo ocasionaba evidentemente malestar entre los guardias y estar en el pasillo se hizo prácticamente insoportable entonces los guardias pensaron en la cosa más natural o sea hacer intervenir a los llaveros de la especial para limpiar el pasillo pero los llaveros se negaron naturalmente por solidaridad con nuestra lucha diciendo nosotros no limpiaremos esto es una forma de lucha nosotros no somos unos esquiroles y no nos enfrentamos a una lucha de otros presos

los llaveros se negaron a limpiar el pasillo de todo ese potaje que había allí que día a día se iba acumulando nosotros empezamos a arrojar fuera no sólo el potaje sino también

todo tipo de basura que se acumulaba empezamos también a cagar en bolsas de plástico o de papel o en los diarios y a arrojarlos fuera por las mirillas al pasillo nuestra guerra fue realmente una auténtica guerra bacteriológica en el sentido de que con esa montaña de porquería de basuras de excrementos que día a día se acumulaba allí en el pasillo se corría el peligro de enfermedades y de epidemias existía el peligro de la hepatitis vírica y cosas de ese tipo nosotros corríamos ese peligro pero también lo corrían ellos

entonces los funcionarios se dirigieron a los llaveros de la cárcel judicial ya no a los de la especial obviamente fueron a reclutar infames entre los llaveros de la judicial fueron a reclutar infames y a todos los vendidos los espías al servicio de la dirección y les hicieron entrar en nuestro pasillo para limpiarlo entonces apenas ésos llegaron desde las celdas a través de las mirillas todos los compañeros gritamos insultos gritamos amenazas diciendo si vosotros seguís aquí y limpiáis la sección el día que salgamos de ésta nos lo pagaréis y lo pagaréis caro bastó esta amenaza para que todos escaparan inmediatamente y por tanto los guardias volvieron a encontrarse como al principio

la situación ahora había llegado a ser más bien tensa había llegado a ser insostenible porque los guardias no podían rebajarse al nivel de los que con la escoba limpian los pasillos porque aquello no era su tarea no era su función y ponerse ellos a limpiar quería decir ceder pero por otra parte comenzaba efectivamente a acumularse demasiada mierda en el pasillo y corrían el riesgo de pillar alguna infección alguna hepatitis había el riesgo de que allí estallara efectivamente una epidemia ahora estaban obligados a moverse con un pañuelo en la cara estaban en el pasillo con un pañuelo en la cara te venían a abrir la celda con un pañuelo en la cara

hasta que pensaron en una solución de emergencia el ministerio decidió resolver la situación enviando a la cárcel una empresa externa dedicada a la limpieza hicieron un contrato pagaron espléndidamente a una empresa una empresa que funcionaba exactamente como funciona cualquier empresa que trabaja en la cárcel como una empresa de construcción o una empresa metalúrgica o una empresa de electricistas cuando hay averías y ésa era una empresa de limpieza y cuando la empresa llegó los guardias cerraron de golpe todas las mirillas de las blindadas y durante un par de horas los de la empresa con todos sus utensilios de limpieza y de desinfección lo limpiaron todo

40

En fin se producían esos ciclos en los que nosotros llenábamos el pasillo de mierda y ellos tenían que recurrir a la empresa de limpieza para limpiarlo y así sucesivamente pero al final nos permitieron las visitas para intentar aliviar un poco la tensión la dirección mejor dicho el ministerio porque dada la situación quien decidía directamente era el ministerio nos permitió una visita al mes con el cristal divisorio y así Quina llegó de visita llegó sin que ni siquiera me avisaran de antemano me llamaron y me llevaron a la sala de visitas donde estaban los cristales era la primera vez que veía esa sala que habían construido todo era nuevo y Quina ya estaba allí me esperaba estaba allí sentada detrás del cristal cuando entré

había un interfono debajo del cristal detrás de una rejilla cuadrada me incliné para hablar por él pero desde el otro lado Quina me indicó que no oía nada también ella intentó hablar por el interfono pero yo no oía nada tampoco ella oía nada di un par de puñetazos a la rejilla pero la cosa no cambió evidentemente los interfonos estaban desconectados los habían desconectado adrede de modo que para oírnos teníamos que hablar en voz muy alta había casi que gritar y así los funcionarios podían oír todo una situación imposible Quina había hecho mil kilómetros para venir a verme y debía hacer otros mil para regresar a casa y ni siquiera podíamos hablarnos teníamos que gritar para escucharnos

me parecía más pequeña más delgada iba elegante no como la recordaba nunca la había visto así llevaba una falda y una chaqueta elegante con los hombros hinchados rellenos que debía de ser la moda entonces se había cortado el pelo lo llevaba corto hacía más de un mes que no la veía llevaba unos pequeños pendientes y un relojito en la muñeca ella que nunca había llevado reloj estaba allí sentada en un bloque de cemento un cubo de cemento que servía de taburete el cristal era grueso era doble y sucio no estaba del todo transparente estaba verdoso veía a Quina un poco deformada y me desplazaba un poco a la derecha un poco a la izquierda para intentar verla mejor en la sala había cuatro sitios con el cristal para las visitas como las ventanillas de los bancos y los guardias estaban en una habitación a mis espaldas y nos contemplaban por una abertura cuadrada en la pared

apenas me vio entrar en la sala me sonrió detrás del cristal después cuando me acerqué cambió de expresión entornó los ojos y empezó a observarme pero no me miraba a la cara miraba más abajo comprendí que miraba mi jersey que estaba completamente manchado de sangre era el mismo jersey de aquella noche que seguía llevando y entonces le dije no es sangre mía Quina seguía mirándome mirando el jersey y me di cuenta de que no me oía me di cuenta de que ni siquiera se había dado cuenta de que le hablaba me di cuenta porque luego también ella dijo algo movió los labios pero no oí su voz

pensé que era completamente inútil que montara un escándalo podía llamar al brigada y al sargento pero ya sabía lo que pasaría fingirían como de costumbre dirían que los interfonos estaban rotos que no era culpa suya pero que de momento era así si quería seguir era así si no también podía renunciar y todo esto serviría únicamente para desperdiciar el tiempo de la visita que ya era poco en aquel momento entró un compañero tenía los brazos escayolados tenía un corte en la cabeza le habían dado cantidad de

puntos y para darle los puntos le habían rapado a cero sólo nos hicimos un gesto de saludo con la cabeza porque no nos caíamos simpáticos a mí precisamente él no me caía simpático cuando entraron sus padres y le vieron así se quedaron horrorizados

él por el contrario estaba completamente fanfarrón como siempre y se puso inmediatamente a gritar sonrió con la cara toda tumefacta y luego empezó a gritar cosas como el enfrentamiento actual una fase altísima la lucha continúa decídselo a todos no os preocupéis por mí estoy perfectamente unos pocos días y estaré de nuevo en una nueva lucha los padres eran dos viejos cansados y le miraban alteradísimos con lágrimas en los ojos también Quina le miraba un poco sorprendida yo no hice el menor caso a lo que decía aquél porque siempre hablaba así los padres no entendían nada asentían con la cabeza pero no apartaban los ojos del corte con los puntos sobre la cabeza rapada Quina volvió a mirarme con cara triste yo le indiqué que la sangre de mi jersey no era mía

ella ahora me miraba las uñas negras por la sangre coagulada por los porrazos le dije en voz alta estoy bien y tú y ella con una media sonrisa forzada se encogió de hombros luego preguntó ella y entonces yo moví la cabeza como para decir no lo sé ella comenzó a decirme que me saludaban éste y aquél oía los nombres todos los nombres y los apodos de los compañeros que me mandaban recuerdos pero me hacía un efecto extraño me hacía un efecto lejanísimo casi de gente desconocida o de gente muerta que no veré nunca más y sentía que en realidad no me importaba nada que me saludaran más bien me cabreaba pero me sabía mal que Quina se diera cuenta porque había hecho mil kilómetros para llegar hasta allí y me sabía mal

yo intentaba sonreír pero me parecía que estábamos desperdiciando el tiempo todo el tiempo de la visita que ya era poco porque estábamos diciendo cosas que no servían para nada

pero tampoco sabía qué podía decirme que pudiera servirme me estaba poniendo nerviosísimo oía a medias lo que me decía pero tampoco le pedía que me repitiera lo que no entendía luego de repente se calló yo miraba la pared verdosa detrás de sus hombros suaves e hinchados no sabía qué decir me ponía cada vez más nervioso por el tiempo que pasaba por el tiempo que estábamos desperdiciando pero no sabía exactamente qué decir no sabía qué hacer para utilizarlo nos callamos un rato luego Quina miró el reloj era un gesto que no le había visto nunca y yo dije por qué no me escribes y ella dijo por qué no me escribes tú

cuando Quina se fue pensé que esta historia de los interfonos desconectados que había pensado no tenía sentido porque si realmente querían oír todo lo que se decía durante la visita en lugar de obligarnos a gritar era mucho más fácil mucho más productivo para ellos dejarnos los interfonos funcionando por los que podían oír más fácilmente todo sin que nos diéramos cuenta y se podía si se quería grabar también todo lo que decíamos en la visita después de esa visita no volví a ver a Quina me llegó sólo una carta suya una o dos semanas después que comenzaba diciéndome que durante un tiempo no volvería a escribirme

41

Después de lo cual nosotros nos planteamos el problema de cómo empezar otra lucha pero en ese momento el problema consistía en la limitación de las horas de patio que habían quedado reducidas solamente a una hora por la mañana y también el de la ausencia en los corredores de llaveros fijos que limitaba al mínimo nuestra posibilidad de comunicación interna y por tanto la posibilidad de ponernos de acuerdo acerca de cómo actuar entonces en ese momento se hizo indispensable encontrar una solución para tener una comunicación interna mayor entonces en las celdas se pensó en agujerear las paredes de celda a celda de modo que se pudiera comunicar directamente no digo derribar toda la pared pero por lo menos hacer unos agujeros para hablarnos de celda a celda

y así se comenzó a hacer y efectivamente en casi todas las celdas se hicieron unos agujeros y así hubo la posibilidad de tener una comunicación directa entre nosotros se agujereaba la pared con los últimos barrotes que se podían sacar de las ventanas o de las camas o con barras de hierro que los llaveros que venían sólo a traernos la comida conseguían pasarnos de manera realmente arriesgada pero evidentemente hacían falta horas y horas por ejemplo para desmontar las camas que estaban pegadas al suelo con cemento para conseguir sacar de ellas

las barras y para hacer esos agujeros en las paredes los funcionarios lo sabían todo es evidente golpeábamos todo el día y por tanto todo se desarrollaba ante los ojos de los guardias

existía la preocupación la duda siempre de si entraban y si entraban podía suceder otra carnicería pero no había otra solución sin embargo precisamente en previsión del hecho de que los guardias entraran se empezó a practicar otro método y este método consistía en atrincherarse por la noche en la celda con unos turnos de guardia para no correr el riesgo de que nos sorprendieran dormidos durante una eventual irrupción el atrancamiento de las celdas consiste en introducir un objeto de cierto espesor que incluso podía ser sólo un boli o una astilla de madera entre las rejas y la blindada porque la distancia que hay entre las rejas y la blindada sólo es de pocos milímetros

por lo que es suficiente meter algo o sea introducir a la fuerza algo entre las rejas y la blindada de manera que cuando los guardias desde fuera meten la llave la puerta presiona sobre el bloque de la cerradura y no pueden abrirla en esas condiciones no pueden entrar y por consiguiente hay tiempo para organizar desde dentro una resistencia obviamente ellos tienen sus métodos para desatrancar que consisten por ejemplo en coger una manguera que siempre está en los pasillos de las secciones desenrollar ese gran tubo y meter la boca por la mirilla entonces evidentemente con el chorro fortísimo que barre la celda tú no puedes ofrecer ninguna resistencia porque te arroja contra la pared y ellos mientras tanto desatrancan mientras tú no puedes hacer nada

en fin todas las noches nuestra práctica constante era atrincherarnos en la celda y hacer unos turnos de guardia para controlar el movimiento en el pasillo habíamos conseguido también unos trozos de espejo siempre a través de los llaveros que nos traían la comida y asomando esos trozos de espejo por la

mirilla conseguíamos ver todo el pasillo hasta el fondo y controlar los movimientos de los guardias fue una práctica constante durante mucho tiempo la de atrincherarse en la celda por la noche y hacer los turnos de guardia y pasábamos el tiempo jugando a cartas porque nos habían permitido las cartas pasábamos veintitrés horas seguidas en las celdas y así marcharon las cosas durante un buen periodoen las celdas

cuando la forma de lucha de la guerra bacteriológica decayó entonces a través de la comunicación a través de los agujeros que habíamos hecho entre las celdas comenzó un debate para ver qué nueva forma de lucha adoptar para que la dirección aflojara respecto a otras cosas y entonces estaba claro que el objetivo máximo al que se tendía con toda esa intensificación de las luchas era destruir la cárcel en el sentido de destruirla exactamente como estructura física pero en realidad era ridículo porque en las condiciones en que nos tenían no había nada que destruir y no teníamos ni siquiera nada que pudiera convertirse en un objeto útil para nuestra lucha porque la celda no estaba amueblada estaba completamente vacía y por tanto no podías amenazar con destruirla no había nada y qué podías hacer si no había nada para destruir

entonces el paso ofensivo siguiente fue el de la inundación y así de la guerra bacteriológica se pasó a la operación Niágara en todas esas luchas lo que se utilizó lo que fue decisivo fue siempre esa gran memoria aportada sobre todo por los comunes esa acumulación de conocimientos de un saber sobre la lucha dentro de la cárcel de un saber acumulado por el tiempo y lo que era decisivo eran sobre todo evidentemente las propuestas de los viejos presos de gente que llevaba en la cárcel diez veinte años y que lo había probado todo en las luchas por tanto ahora como forma de lucha de la guerra bacteriológica habíamos pasado a la operación Niágara que fue nuestra nueva forma de lucha

la operación Niágara consistía en la inundación de la sección la inundación de la sección consistía en el hecho de que a determinada hora del día acordada por todos todos con unos trapos obtenidos de desgarrar las sábanas que finalmente nos habían dado y las mantas hacíamos unos tapones y con esos tapones se obturaba el retrete se obturaba el agujero del retrete y se obturaba el desagüe del lavabo después de lo cual tiras de los colchones de espuma tiras de espuma que se arrancaban de los colchones se introducían en el espacio que queda entre la puerta blindada y el suelo y encima de esa espuma se ponían además tiras de mantas de modo que el agua no saliera de la celda que no saliera afuera al pasillo

después de lo cual abríamos todos los grifos y fijábamos el botón del water de modo que el agua saliera en chorro continuo y eso se hacía por la noche cuando los turnos de guardia eran reducidos y en cualquier caso creaba mayores problemas porque durante la noche el estado de alarma general dentro de la cárcel es mucho más molesto que el estado de alarma de día porque todos los funcionarios tienen que levantarse de la cama y todo se hace más agotador entonces durante la noche tal vez a las tres a las cuatro de la madrugada taponábamos los agujeros taponábamos el lavabo atascábamos el lavabo atascábamos el agujero del retrete y las celdas se inundaban en todas las celdas salían centenares y centenares de litros de agua hasta que el agua nos llegaba a las rodillas

el agua crecía en la celda que estaba taponada herméticamente por todas partes echa cuenta de los centenares de litros de agua que había el agua subía subía y cuando nos llegaba a las rodillas quitábamos la protección debajo de la blindada que cerraba el paso entre la puerta y el suelo y el agua se precipitaba como una cascada desde cada celda centenares y centenares de litros de agua se precipitaban en muchas cascadas al pasillo e inundaba en pocos minutos toda la sección y allí la lucha era perjudicial

ya que tratándose de la planta baja el agua se acumulaba en los pasillos se quedaba allí y formaba un pantano y eso lo hicimos también mientras estaba en curso la guerra bacteriológica por lo que el pantano que salía era realmente algo inmundo algo indescriptible inmundo

los guardias caminaban ahora por un pantano además del pañuelo en la cara ahora tenían que ponerse también las botas de goma mientras el agua salía en cascadas de las celdas les arrojábamos también detergente de modo que hacía una enorme espuma y algunos hacían también barquitos con papel de periódico arrojaban por la mirilla los barquitos que navegaban por los pasillos transportados por las corrientes de agua espumosa era una auténtica y verdadera inundación y eso fue otra forma de lucha que creaba evidentemente muchos problemas a los funcionarios otra forma de lucha utilizada fue la de provocar cortocircuitos que cortaban la luz en toda la cárcel era la operación blackout la cárcel se quedaba sin luz

había un compañero que era electricista y sabía todo sobre los sistemas eléctricos y por tanto era capaz de provocar cortocircuitos desmontando no sé bien qué yo nunca lo hice por tanto no lo sé hacía que se sucedieran los cortocircuitos y cuando había un cortocircuito durante unos momentos se oía un ruido fortísimo que se ponía en marcha era el ruido de los grupos electrógenos exteriores que volvían a dar inmediatamente la luz pero había momentos de pánico porque cuando durante la noche se va la luz en toda la cárcel los funcionarios echan a correr de un lado a otro con las linternas en fin era una cosa que les ponía muy nerviosos pero evidentemente también nos ponía muy nerviosos a nosotros porque nos esperábamos una reacción de un momento a otro nos esperábamos una intervención dura

42

Esto crecía crecían las pequeñas luchas cotidianas crecían continuamente hasta que evidentemente la dirección se planteó el problema de una intervención dura decisiva para terminar por segunda vez y para siempre pero entre los funcionarios había dos sectores mientras que nosotros por encima de las diferencias políticas y de las diversas opiniones sobre el resultado de la rebelión ahora luchábamos juntos por cuestiones elementales por cuestiones que se referían a la simple supervivencia y por tanto ahora estaba claro que la unidad era la única condición para asegurarnos esa supervivencia por la que luchábamos

por parte de los funcionarios en cambio la cuestión se planteaba en términos diversos por lo que entre ellos había dos sectores el sector de los intervencionistas en fin de los que sostenían que había que intervenir inmediatamente con la fuerza y los que por el contrario sostenían que no era la ocasión de intervenir con la fuerza y esta contradicción obviamente afectaba también a los mandos había brigadas y sargentos intervencionistas y brigadas y sargentos no intervencionistas pero los intervencionistas habían hecho provocaciones había sucedido por ejemplo que un día los guardias irrumpieron en una celda porque un compañero había insultado a un sargento arrojándole a la cara la colilla de un cigarrillo

sucedió que mientras la mayoría de los compañeros estaban en el patio una tarde llegó un grupo de guardias con escudos cascos y porras entraron en la celda y secuestraron a ese compañero y se lo llevaron a las celdas de aislamiento y entonces la tensión se disparó y obviamente los compañeros amenazaron con ocasionar desastres si no devolvían inmediatamente a la sección a ese compañero entonces los funcionarios reflexionaron y permitieron a algunos compañeros que fueran a visitar a aquél pero la dirección decía que como existía una denuncia puesta por el sargento que había recibido la colilla en la cara se celebraría un proceso y por lo tanto hasta el día del proceso no podían sacarle del aislamiento

pero la fecha del proceso se fijó sólo dos o tres días después del hecho así que este compañero fue al proceso en el cual le condenaron obviamente y luego volvió inmediatamente a casa o sea a la sección incluso aprovechó la ocasión durante el proceso para denunciar públicamente las condiciones en que nos tenían todavía al cabo de más de un mes y la situación de lucha cotidiana por la supervivencia entonces el ministerio de justicia elaboró un plan para resolver el problema que como todos los planes de resolución de los problemas cuando se trata de luchas unitarias y homogéneas es siempre el mismo la separación de los presos la ruptura de la unidad y de la homogeneidad

o sea lo que ellos siempre hacen en esas circunstancias es intentar descubrir a los que según ellos son los promotores de las luchas y separarlos de los demás y crear una diferenciación para aplicar tratamientos diferentes y entonces un día mientras estábamos todos en el patio llegó una marea de guardias vinieron también de otras cárceles no sé cuántos centenares de guardias era algo tan espantoso que nosotros pensamos han venido para arreglar otra vez la historia con el mismo sistema y allí todos los compañeros llevaban todavía las huellas de la escabechina que siguió al motín y llegó un número increíble de guardias pero

manifestaron inmediatamente sus intenciones diciendo tenemos que hacer una separación entre vosotros y llevar gente al primer piso sólo tenemos que separaros

nos manifestaron su intención allí en el patio sacaron la lista y dijeron o salís vosotros o entramos nosotros y se produce un desastre los guardias eran realmente muchos con muchos escudos porras mangueras etcétera así que pensamos que era mejor aceptar y así todos los que estaban destinados al primer piso subieron se dejaron llevar al primer piso no hubo ninguna violencia pero lo primero que los compañeros hicieron apenas subieron fue probar inmediatamente la resistencia de los nuevos cristales blindados que habían colocado allí arriba así que con los taburetes rompieron algunos para probar la resistencia de los nuevos cristales blindados que habían puesto allí

a los demás compañeros los dejaron abajo en la planta baja su intención era romper una vez más el circuito de la comunicación interior colocando a la gente en dos pisos porque colocar a la gente en dos pisos significaba provocar la ruptura del flujo de comunicación que habíamos conquistado pero también a eso se puso remedio de inmediato porque los compañeros de arriba desgarrando las sábanas hicieron unas tiras y las notas bajaban de las ventanas del primer piso a la planta baja ataban un limón a la tira de sábana con los papelitos y hacían balancearse abajo delante de las ventanas de la planta baja el limón y los papelitos

pero inmediatamente después de esa división empezaron también los primeros traslados masivos el ministerio de justicia había conseguido en un tiempo récord reestructurar reconstruir aquella otra cárcel especial que había sido completamente destruida unos meses antes había reestructurado aquella cárcel y por tanto a partir de las listas que hicieron de los que ellos consideraban promotores del motín comenzaron los traslados masivos se producían traslados de diez personas a un tiempo comenzaron

con los que habían instalado en el piso de arriba luego los traslados continuaron hasta que en la cárcel quedamos sólo unos veinte en total después de todos esos traslados

unos días antes de los traslados la dirección había dado a todos permiso para subir de uno en uno acompañados por los guardias al primer piso que habían destruido los guardias nos hicieron subir para recuperar nuestras cosas en las celdas que ocupábamos antes del motín cuando yo subí vi los agujeros de las bombas en el suelo de la rotonda y el rastrillo arrancado apoyado en la pared el pasillo estaba casi a oscuras notaba el agua debajo de los pies debía de haber grandes charcos y el agua goteaba también de las tuberías rotas había radiadores arrojados en los pasillos mesas rotas armaritos desfondados taburetes esparcidos por todas partes todo roto y desfondado

teles rotas colchones libros diseminados por todas partes restos de comida ropas empapadas de agua había una peste a humedad y podredumbre que llenaba el pasillo mi celda estaba iluminada en la puerta tropecé con el violín desventrado con las cuerdas arrancadas entré y vi el desastre de mi celda todo roto todo arrancado todo destrozado todas las cosas en el suelo con dos o tres centímetros de agua un fango que llevaba dos meses pudriéndose allí los guardias miraban y no decían nada yo no sabía por dónde empezar no sabía qué hacer ya no reconocía nada había unas camisas unas camisetas empapadas con manchas de moho verde dejé allí todas las camisas y las camisetas

cogí dos jerseys que se habían salvado porque estaban encima de otra ropa luego cogí también un par de pantalones medio podridos y también con los fondillos arrancados pero que me servirían igual vi en una esquina un montoncito mis cartas rotas abarquilladas desgarradas reconocí el cuadradito amarillo del último telegrama de Quina estaban sus cartas y otras cartas las recogí en un puñado veía en los trozos de papel su caligrafía y me los metí

en el bolsillo busqué mis libros algunos seguían todavía en buen estado aunque mojados los sequé un poco y los puse junto con los jerseys después de haber intentado secarlos un poco

seguí buscando un poco pero sin mucha convicción removí un poco con el pie entre los platos de plástico y los diarios empapados me quedé allí un rato mirando a mi alrededor en mi celda los guardias no mostraban tener ninguna prisa miré más allá de los cristales rotos de la ventana luego me pregunté por qué hacía todo aquello y dejé caer al suelo los libros sólo conservé los jerseys y los pantalones podridos luego me llevé la mano al bolsillo saqué los trozos de cartas y sin mirarlos también los arrojé al suelo incluso sus cartas y antes de irme me quité la bufanda roja que siempre llevaba al cuello y la arrojé allí también ésa y me fui apresuradamente con los guardias porque ya todo me daba exactamente igual

43

Llegó la fecha del juicio y me trasladaron a la cárcel donde había estado la primera vez después de mi detención estábamos en una pequeña galería de tránsito para aquellos que como yo estaban allí para un juicio una galería horrible una galería siempre sombría encajada en una esquina entre otras dos galerías donde no llegaba nunca un rayo de sol fue allí donde me di cuenta porque lo vi directamente por primera vez de todas esas historias de arrepentidos que habían comenzado precisamente entonces me di cuenta entonces de que lo peor de toda esta historia todavía estaba por llegar que todo lo que había ocurrido hasta entonces no había sido todavía nada en comparación con lo que comenzaba mejor dicho había sido casi bonito en comparación porque con todas las historias que ocurrían ahora me parecía que no sólo todo había terminado para siempre sino también que todo había sido incluso inútil que había sido realmente todo inútil todo todo aquello que todos nosotros habíamos hecho

ocurrió que estaba allí en aquella pequeña galería uno que era conocido en la cárcel alguien que había hablado que había enviado gente a la cárcel la historia de ese tipo era muy extraña porque él había sido capturado a consecuencia de las declaraciones de un arrepentido y entonces en un primer momento había admitido todo aquello de lo que el otro le acusaba había por medio incluso un homicidio él lo admitió todo pero sin añadir nada más sin acusar a nadie

pero sus compañeros de cárcel consideraron su comportamiento como un comportamiento de admisión de las declaraciones del arrepentido y le propusieron como solución hacerse enviar a una cárcel de arrepentidos y coger un arrepentido matarlo

cuando sus compañeros le impusieron eso él tuvo una crisis tuvo una reacción frente a esa propuesta entró en crisis y decidió arrepentirse realmente él después lo explicó diciendo que había vivido esa propuesta como una cosa monstruosa lo que le proponían es decir un homicidio para recuperar su virginidad entró en crisis pasó así unos días después se decidió llamó al magistrado y habló dio un mogollón de nombres dijo un mogollón de cosas dio incluso el nombre de uno que era su mejor amigo el único que le había defendido en la cárcel y así llegaron otras acusaciones para sus compañeros que estaban en la cárcel que fueron nuevamente acusados por lo que él había dicho

al final de sus declaraciones el magistrado le dijo con estas declaraciones tú ya no puedes volver a una cárcel especial con los demás porque te matarían inmediatamente entonces le enviaron a una cárcel para arrepentidos fue a esa cárcel para arrepentidos con la convicción de encontrar por lo menos la posibilidad de discutir sobre esas experiencias pero una vez allí en esa cárcel para arrepentidos tuvo otra crisis todavía peor que la primera porque lo que vio lo que oyó en sus conversaciones con esos arrepentidos fue una experiencia todavía más desagradable porque él contaba en sus cartas a un amigo suyo que yo también leía que esos individuos no eran en absoluto arrepentidos no eran más que individuos que sólo hacían cálculos sobre cuándo saldrían basándose en la cantidad de declaraciones prestadas en qué momento podían salir basándose en aquello

y entonces él cayó en otra crisis y llamó otra vez al magistrado ante quien había declarado y se retractó de todo y dijo sé muy bien que las retractaciones que hago no servirán sin

duda para exculpar a las personas que impliqué pero en cualquier caso yo de esta cárcel quiero irme porque no quiero seguir estando aquí entonces el magistrado le dijo oye mira que si vuelves a donde estabas antes te matarán esta vez ya no te harán ninguna propuesta sino que esta vez te matarán apenas te vean y acabas así pero él dijo da igual voy allá aunque me maten yo aquí no me quedo

el ministerio no sabiendo muy bien dónde meterle le aparcó en esta pequeña galería y él estaba allí cuando yo llegué para el juicio él estaba en aislamiento también permanecía solo en el patio le metían en una de aquellas jaulas solo pero tan pronto como llegaron allí también sus compañeros él empezó a enviar notas y cartas contando todas sus peripecias y diciendo que su intención era regresar con los compañeros a pesar de haber hecho lo que había hecho y decía que estaba dispuesto a aceptar el juicio de los compañeros sobre sus decisiones y sus comportamientos decía que prefería correr el riesgo de que le mataran porque se daba cuenta de lo que había hecho y prefería correr el riesgo de que le mataran

hacía todos esos discursos autocríticos que enviaba a sus compañeros del aislamiento pero que eran todos rechazados no recibía ninguna respuesta y entonces después de esos intentos fracasados de establecer una relación una discusión un día se decidió bajó al patio e insistió durante media hora con el sargento que estaba de servicio para hacerse poner con los compañeros insistió mucho el sargento dudaba después sin embargo le hizo entrar y entonces él se puso a hablar con sus compañeros contando su historia que ya se conocía los compañeros le dijeron mañana no vuelvas a entrar aquí si no te matamos y entonces él dijo que entraría de todos modos porque si era eso lo que decidían él en cualquier caso lo aceptaba

y entonces sus compañeros discuten acerca de lo que deben hacer y dicen si efectivamente mañana éste baja al patio hay que matarle realmente en caso contrario éste sigue allí y la cosa pasa y además luego circula la voz en todas las cárceles y se acaba por saber que ése considerado un infame va tranquilamente al patio con ellos y entonces al día siguiente él efectivamente se presenta en el patio los compañeros tenían una navaja pero decidieron no apuñalarle sino estrangularle con cordones trenzados de zapatos trenzaron los cordones de zapatos y entonces él puntualmente se presentó en el patio se hizo meter como el día antes en la jaula donde estaban los compañeros y comprendió que éstos iban a matarle y estaba allí esperando a que le mataran

en efecto le acorralaron contra la pared y le pusieron la trenza de cordones alrededor del cuello y él no oponía la más mínima resistencia no decía nada no se defendía en absoluto estaba inmóvil dejaba hacer dejaba que le pusieran la trenza alrededor de la garganta cuando un compañero empezó a tirar de la trenza alrededor del cuello lo último que dijo fue no así no el que estaba tirando era un amigo suyo le dijo no así no por favor utiliza el cuchillo hazlo con el cuchillo aquél siguió tirando de la trenza y él se había puesto ya cianótico estaba violáceo estaba completamente violáceo los ojos vueltos hacia arriba se ahogaba poco a poco porque la cosa duró muchísimo luego poco a poco cayó de rodillas

luego repentinamente la trenza se rompió la trenza de cordones se rompió de golpe y el que tiraba se quedó allí con la trenza rota en la mano mientras tanto corrían hacia allí los guardias que lo habían seguido todo desde la garita a través de las telecámaras enfocadas y él de rodillas siguió allí encogido en el suelo podían seguir y matarle con las manos que él no ofrecería ninguna resistencia pero le dejaron todos tenían las caras descompuestas llegaron los guardias con los perros con los cascos puestos las porras los escudos él seguía allí en el

suelo semidesvanecido pero tenía unas convulsiones no sé tosía intentaba respirar le salía espuma por la boca luego vomitaba no sé pero qué cojones de historia de mierda estaba viendo qué historia de mierda estoy contando

sólo que la historia no acabó ahí porque después de que los guardias se lo llevaran y apenas se recuperó él hablando desde la ventana de su celda con los de la celda de al lado decía mañana bajo otra vez yo mañana bajo y ellos decían los guardias ya no te pondrán con nosotros y él decía he intentado matarme pero no consigo matarme tenéis que matarme vosotros y así luego bajó al patio también al día siguiente pero al día siguiente estaba allí aquel amigo suyo que él había denunciado junto con los demás él bajó al patio y los guardias obviamente le pusieron solo los guardias estaban muy tensos porque no son escenas bonitas y ellos con esas escenas se convencen de que están tratando con asesinos que matan como quien ríe se convencen aún más

llegó su amigo se enteró de la historia del patio y entonces lo primero que hizo fue ir a la reja el otro estaba al otro lado y asomando la cabeza por los barrotes se conseguía hablar mirándose cara a cara asomó la cabeza por los barrotes y se puso a hablar con él y entonces sus compañeros sintieron cierta incomodidad por culpa de este gesto porque en cualquier caso lo último en que podían pensar era en hacerle algo a aquél que era un compañero demasiado honesto demasiado legal para atreverse sólo a decirle algo y aquél no sólo hizo aquello sino que luego se quitó un anillo se quitó un anillo de los dedos y se lo dio a través de los barrotes al que le había denunciado pero ellos eran amigos eran amigos desde la infancia

luego al día siguiente él siempre hablando a través de la ventana de la celda dijo a sus compañeros que tenía intención de llamar al magistrado y de agredirle y por tanto pidió que le pasaran un hornillo para poder hacer un pincho y entonces los compañeros

le dijeron de acuerdo pero no creas que si haces eso tus problemas se han resuelto si tú quieres hacer eso hazlo pero no cambia absolutamente nada la sangre de un magistrado no lava tus culpas eso es exactamente lo que le dijeron la sangre de un magistrado no lava tus culpas pero le dieron igualmente el hornillo y él hizo el pincho llamó al magistrado ante quien había hecho sus declaraciones el magistrado vino pensando probablemente que quería hacer más declaraciones y en la sala de visita él consiguió darle un pinchazo en un brazo después de lo cual intervinieron los guardias y le sujetaron

44

Unos días antes del comienzo del juicio llegaron a la galería también Morera y Ortiga yo les esperaba ansioso porque llevaba mucho tiempo sin verles a Morera le habían detenido el mismo día que a mí pero le habían metido inmediatamente en una especial aún más al sur y en todo ese tiempo no había vuelto a tener noticias de él a Ortiga por el contrario le habían detenido sólo hacía unos meses y había acabado en la misma especial que Morera yo estaba muy ansioso emocionado de volver a ver a mis compañeros por la mirilla les vi llegar por el fondo del pasillo rodeados de guardias Ortiga iba cargado de macutos Morera no llevaba nada por un instante ni siquiera le reconocí estaba delgadísimo el pelo corto sin gafas miraba delante de sí sin responder a los saludos de las celdas

entonces les llamé y Ortiga me oyó inmediatamente me reconoció aunque no podía verme porque los guardias le estaban metiendo en una celda un poco alejada de la mía oí la voz de Ortiga que me llamaba y me decía dónde estás luego aplastando la cabeza contra la mirilla le vi por un instante en medio del pasillo que movía un brazo para saludarme mientras un guardia tiraba de él por el otro brazo yo apenas les encerraron llamé al sargento y le dije que eran mis coimputados que estaban allí para mi mismo juicio y escribí inmediatamente la petición para que pudieran venir a mi celda

donde yo estaba solo el sargento me dijo que la llevaba a la dirección y que tal vez aquella misma noche se pudiera hacer el traslado de celda

yo mientras tanto me puse inmediatamente a preparar la cena para Morera y Ortiga en mi celda no tenía muchas cosas llamé al llavero para enviarle a las otras celdas para que me dieran cosas vino sobretodo mientras tanto barrí la celda y fregué también con un trapo el suelo quité el colchón del catre porque en mi celda no había mesa sino sólo un pedazo de plancha rígida pegado a la pared cuando el llavero volvió me trajo tres botellas de plástico de agua con un cuarto de vino tinto dentro porque así te lo dan en la compra y poca cosa más y entonces no sabía qué hacer porque quería preparar una buena cena para mis amigos

y entonces pensé en hacer un dulce tenía en la celda sobrecitos para hacer flanes hice dos flanes uno de chocolate y otro de vainilla calentando la leche en un puchero en el hornillo y luego los puse a enfriar fuera en la ventana en dos platos de plástico hice café mojé en él unas galletas secas y luego en un plato extendí capas de flan y de galletas batí una clara de huevo con azúcar hasta punto de nieve una crema blanca que puse encima de todo y coloqué en el camastro una sábana blanca limpia luego desatornillé el hornillo de gas y atornillé encima un cono de papel de plata de modo que la llama era como la de una vela

apagué la luz y estaba poniendo la mesa cuando un guardia abrió la blindada e hizo entrar a Ortiga pero Morera no estaba y Ortiga me dijo que me lo explicaría después nos abrazamos y tan pronto como los guardias se fueron me dijo que Morera estaba mal mal de la cabeza hacía ya bastante tiempo que no estaba bien ya no soportaba la cárcel en un primer momento hablaba sólo de evasiones luego comenzó a no hablar ya con nadie parecía que ya no reconocía a las personas ya no

quería hablar con nadie y luego en la hora de patio empezó a andar a cuatro patas por el patio gruñendo y haciendo muecas como un loco balbuceaba que si era un perro le dejarían salir

había preparado para comenzar unos canapés con rajas de salchichón y un poco de mayonesa empezamos a comer y Ortiga me contó la historia de Cebolla yo ya había oído algunos rumores pero no lo había creído me parecía imposible lo que se decía que Cebolla se había convertido en un espía un delator que había traicionado a los compañeros aunque él a mí nunca me había caído simpático pero Ortiga me contó que ahora todos los compañeros que estaban fuera tenían la certeza de que Cebolla se había convertido en confidente de los carabineros que había hecho detener un mogollón de compañeros todo había comenzado cuando los carabineros le hicieron un registro y sea porque le encontraron armas o no se sabe por qué el hecho es que se lo llevaron al cuartel y durante todo el día permaneció en el cuartel y luego le soltaron durante la noche

Cebolla había explicado la cosa diciendo a sus compañeros que los carabineros le habían dado el coñazo durante todo el día pero que luego le dejaron ir porque no tenían ninguna prueba los compañeros se lo creyeron estaban incluso contentos porque no había ocurrido nada grave pero nada de nada algunos dudaron llegaron a pensar que en aquella ocasión había comenzado su colaboración con los carabineros Cebolla estaba al margen de cualquier sospecha todos habrían puesto la mano en el fuego por él y en cambio cuando los carabineros le hicieron la propuesta de colaborar él aceptó y le soltaron y poco después ocurrió la emboscada y la muerte de Membrillo y luego cuando terminó de denunciar a todos sus compañeros Cebolla desaparece no se sabe tal vez le dan un pasaporte dinero y desaparece en el extranjero

respecto a la muerte de Membrillo la confirmación de que el responsable era Cebolla la tuvo Ortiga directamente por Valeriana a la que había encontrado poco antes de ser detenido había encontrado a Valeriana por casualidad delante de una farmacia hacía mucho que no la veía y casi no la reconoció había oído decir que estaba colgada pero le causó impresión cuando vio en qué estado estaba Valeriana se ve que aquel día estaba con el mono que no encontraba nada para tomar tenía un aspecto que no puedo ni explicarte me contó Ortiga lloraba gritaba estaba fuera de la farmacia y gritaba ayudadme nadie quiere darme la metadona he ido a todas las farmacias de todos los pueblos nadie quiere darme la metadona estos hijos de puta de farmacéuticos de mierda me los cargo a todos estoy mal estoy volviéndome loca

no volví a verla en una semana luego un día me esperó frente a casa iba vestida como la última vez con el mismo gorro de lana negra hundido sobre la frente me pidió si podía encontrarle dinero porque le debía a Avellana un millón Avellana se había convertido en el camello de la zona esto es otra cosa que supe por Ortiga Valeriana vendía para él la heroína pero se había gastado toda la pasta para picarse ella en fin estaba en un lío y ya no podía dirigirse a nadie tenía deudas en todas partes no paraba de hablar y decía que quería dejarlo que ahora tomaba la metadona porque quería dejarlo pero que antes tenía que arreglar la deuda con Avellana

no tenía tanto miedo de él como de su grupo de amigos que eran capaces de amargar la vida a los que no pagaban ya la habían amenazado y Avellana no había intervenido se lavó las manos y seguramente dejaría hacer a sus amigos fuimos a un bar se quitó el anorak pero seguía llevando en la cabeza el gorro de lana negra que parecía pegado a su cabeza los pelos te acuerdas de qué hermosa cabellera tenía rubia larga ahora le caía sobre los hombros en mechones apelmazados de un color sucio tenía la

cara sudada y amarillenta los ojos hundidos y rodeados de ojeras tan hundidos que parecían arrugas hablaba sin parar moviendo continuamente arriba y abajo las uñas por las rayas de los pantalones de pana

fue esa vez allí en el bar cuando Valeriana le contó a Ortiga la historia de la muerte de Membrillo se habían dado cita en aquel apartamento donde habíamos tenido la famosa reunión Membrillo había dicho a Valeriana antes de ir que tenía una cita con Cebolla pero Cebolla no se presentó a la cita y en cambio se presentaron los carabineros entraron en el apartamento y dispararon inmediatamente era evidente que querían vengar al carabinero que había muerto hacía poco y a partir de ese momento Cebolla desapareció de la circulación y hubo una serie de detenciones todos compañeros que habían tenido relaciones con Cebolla y al final también Ortiga que nunca había tenido nada que ver con las historias de Cebolla pero probablemente porque Cebolla le odiaba

habíamos comido la ensalada de arroz frío que había preparado y una lata de sardinas Ortiga me dijo que de Quina nadie sabía nada hacia un tiempo que había desaparecido completamente volatilizada él la había visto por última vez en la sede cuando estaban haciendo las pruebas de la radio yo prefería no hablar de Quina comimos el pastel que era asqueroso luego Ortiga sonrió y sacó del bolsillito de los jeans una piedrecita de chocolate la miró a contraluz y me dijo si supieras las historias que he tenido que montar para traerla hasta aquí nos sentamos sobre el colchón y nos liamos un porro el chocolate era buenísimo y los dos nos echamos a reír Ortiga reía cada vez más fuerte reía como un loco le saltaron las lágrimas

mañana tenemos el juicio te das cuenta mañana nos llevan allí y nos hacen un juicio guapo yo no tengo la más mínima idea pero tú tienes una idea de qué les diremos dejó de reír aunque parecía

que seguía riendo pero en la cara tenía una mueca yo dije da igual lo mismo nos echarán un mogollón de años a todos digamos o no digamos lo que sea la llama de la vela del hornillo bajaba lentamente la bombona de gas del hornillo estaba acabándose hasta que se apagó del todo yo ya casi no veía a Ortiga allí a oscuras le dije a veces me pregunto ahora que todo ha terminado me pregunto qué ha significado toda esa historia nuestra todo lo que hemos hecho qué hemos conseguido con todo lo que hemos hecho él dijo no creo que sea importante que todo haya terminado pero creo que lo importante es que hemos hecho lo que hemos hecho y que creemos que ha sido justo hacerlo eso es la única cosa importante creo yo

Ortiga me pasó el porro para la última calada y le pregunté por la radio cómo había funcionado la radio Ortiga se echó a reír de nuevo la radio estaba completamente a punto teníamos todo el material teníamos la frecuencia teníamos también el teléfono hicimos todas las pruebas con la voz de Quina uno dos tres prueba reía sólo conseguimos decir uno dos tres prueba estaba todo allí a punto bastaba apretar un botón y hablar pero ya no teníamos nada que decir a la sede ya no iba nadie cada día ocurría un nuevo desastre uno que detenían uno que enloquecía uno que desaparecía otro que se suicidaba todos desaparecieron ya no había nada que decir y así todo quedó allí cubriéndose de polvo el radiotransmisor la placa el estéreo el amplificador el micrófono y la voz de Quina

45

No quiere responder me dice por el micrófono la voz del presidente y la oigo retumbar a mis espaldas levanto la cabeza y miro esas cabezas que me miran desde arriba detrás de sus gafas oscuras me siento completamente hundido en mi silla con los carabineros de pie detrás de mí y encima esa fila de cabezas atrincheradas en el estrado que me miran con hostilidad y desprecio todos me miran en la sala los abogados los periodistas el escaso público de parientes los compañeros en la jaula los carabineros esparcidos por todas partes todos me miran todos me esperan esperan a que hable también yo espero me parece que espero desde siempre que el tiempo se ha parado y ahora qué hago qué digo estaba allí inmóvil esperando no sé qué

dije que sí con la cabeza para indicar que quería responder e inmediatamente el presidente sin ni siquiera mirarme me pregunta si me considero culpable o inocente y entonces yo tenía que comenzar a hablar ya que había dicho que sí con la cabeza hice un gran esfuerzo con la boca seca que me quemaba y sin mirar a nadie miraba solamente la madera del estrado que se alzaba frente a mí dije que antes de responder era preciso ponerse de acuerdo respecto al significado de esas palabras porque no creía que para mí y para ellos esas palabras culpable o inocente tuvieran el mismo sentido y entonces era preciso

antes esclarecer comprender estaba diciendo más o menos algo así cuando oí un grito del fiscal que me interrumpía diciendo que tenía que responder a las preguntas y no hacer inútiles juegos de palabras

tuve inmediatamente el impulso de levantarme y de regresar a la jaula no lo hice porque me sentía clavado pegado a esa silla ahora a mi alrededor reinaba el silencio entonces esperé un momento luego proseguí dije entonces digámoslo así vosotros habláis me acusáis vosotros decís banda armada que yo he estado he participado en una banda armada que soy un subversivo el presidente me interrumpe no no dice eso aquí están las actas y sigue golpeando con la mano sobre los legajos es de todas esas actas que el código penal deduce el delito de banda armada es en base a estos documentos que nosotros tenemos que discutir y que usted tiene que contestarme porque es en base a estos documentos que estamos haciendo este juicio

en ese momento oigo la voz de mi abogado detrás de mí que dice me gustaría si el presidente me lo permite pero el presidente no se lo permite por el contrario se enfurece y grita al abogado que él ahora no permite nada que el abogado espere su turno el abogado intenta insistir una vez más y dice yo creo tener el derecho qué derecho grita el presidente el derecho aquí dentro lo establezco yo soy yo quien dirige este debate de la jaula salen algunos gritos algunos silbidos el fiscal se pone en pie y apunta el dedo hacia la jaula y grita pero yo no oigo qué grita porque ahora todos gritan el presidente grita más que todos por el micrófono los carabineros corren de un lado a otro el presidente grita más fuerte que todos basta silencio una palabra más y hago desalojar la sala

todos siguen esperando a que yo comience a hablar otra vez el presidente se ha calmado mueve la mano vamos vamos prosigamos entonces yo digo estaba diciendo que yo no entiendo qué

sentido tiene por mi parte declarar ser culpable o inocente porque no es que quiera negar y menos renegar de lo que he hecho de lo que he sido porque si he pensado que esta sociedad en la que vivimos tiene que cambiar el presidente me interrumpe pero usted tiene que darse cuenta de que aquí no estamos juzgando ideas sino hechos unos hechos tipificados por el código penal como delitos pero entonces digo yo por qué comenzáis acusándome de ser un terrorista eso son ideas o acaso no son ideas dije yo el presidente levanta el dedo

pero son ideas que conducen directamente a la sangre que han llevado a un lago de sangre usted se olvida o intenta deliberadamente olvidarse de todos los muertos que ha habido que han sido la consecuencia natural de las ideas y de los comportamientos subversivos entonces yo digo aparte de que yo en cualquier caso creo que no estoy acusado de ninguna muerte de ningún hecho de sangre pero el fiscal me interrumpe con un grito indignado esto es una actitud cínica y vejatoria una voz de la jaula reconozco la voz de Ortiga le grita payaso el presidente dice que no tolera las interrupciones y aquel lenguaje y ordena que Ortiga sea expulsado de la sala hubo una gran confusión todos gritando dentro de la jaula los abogados protestando el fiscal agitando los brazos el público murmurando hasta que se oyó el grito del presidente suspensión y así terminó mi interrogatorio

todo lo que nos han contado hasta ahora es una historia insensata pero es sobre todo una historia criminal así comenzó su requisitoria al final del juicio el fiscal desde lo alto de su tarima de pie erguido envuelto en la toga negra debajo del enorme y horrible mosaico con el triunfo de las azules fuerzas del mal la boca apretada sobre la bola negra del micrófono y la voz que retumba en el silencio de la sala en esa jaula está encerrada la locura de estos años todas las cabezas de los jurados se vuelven hacia la jaula todas a un tiempo hay que alejar cualquier tentación de justificación social política cultural la responsabilidad

directa o indirecta en los hechos delictivos que han ensangrentado el país nosotros debemos las cabezas de los jurados se vuelven de nuevo hacia el fiscal

intentando arrojar en el caos las instituciones fundamentales de nuestra democracia la familia el estudio el trabajo delante de vosotros no tenéis revolucionarios sino hombres y mujeres transformados por el odio contra la sociedad en feroces fieras todas las cabezas de los jurados se vuelven hacia la jaula sin más ideales que los de la destrucción y la muerte a las espaldas de estos individuos no hay cultura sino la pedagogía de la violencia escuchadme bien las cabezas de los jurados se vuelven hacia el fiscal todas a un tiempo sembrando odio en las mentes inmaduras y desprevenidas de las jóvenes generaciones aprovechando vilmente las libertades que nuestra democracia ofrece indistintamente a todos para urdir su proyecto subversivo tendente a derribar las bases de la pacífica y civil convivencia

pero quien siembra vientos recoge tempestades el fiscal levanta la voz y parece comerse el micrófono se inclina hacia adelante apoyándose con la punta de los dedos en el borde del estrado no hay cultura en esta historia no hay ideas en estos delirios torrenciales hay sólo predicación de la ignorancia y de la violencia del rechazo total de la negación pura los profetas de la desgracia que han armado las manos de estos jóvenes desgraciados que han conspirado impunemente durante años a espaldas de la sociedad que han llevado tanto luto a familias honestas inocentes laboriosas aquí los tenéis ahora delante de vosotros las cabezas de los jurados se giran a un tiempo hacia la jaula por un instante luego vuelven a contemplar al fiscal que ahora grita levantando los brazos al cielo

todos nosotros que nos alzamos en defensa de las instituciones democráticas y de sus leyes debemos decir qué laxismo irresponsable se ha producido abierta actitud de cómplice condescendencia

los jurados estiran las cabezas porque la voz del fiscal retumba tanto que sus palabras son ahora incomprensibles auténtico y verdadero encubrimiento por parte de bien hoy intelectuales ansiosos nos dicen que creían hacer la historia ninguna duda ninguna clemencia estos individuos por la historia serán condenados castigar severamente el brazo inculto de estas mentes perversas advertencia a la parte sana de los jóvenes de este país acabará en los lodazales de la historia a los que vendrán después de nosotros aplastar este dragón monstruoso

46

Hice el viaje de vuelta a la especial junto con un chico que luego mataron en la cárcel también él antes había matado a su vez a uno en la cárcel y estaba destinado a una de las primeras galerías de la muerte que estaban experimentando en aquel periodo-estaba destinado allí porque acababa de matar a uno en una especial un ajuste de cuentas entre mañosos no sé muy bien me hacía una extraña impresión cuando pensaba que era un degollador por su apariencia era un chico inofensivo casi tierno llevaba un gran dragón multicolor tatuado en el pecho hablamos durante todo el viaje que me devolvía a la cárcel especial después del juicio luego el chico acabó mal al año siguiente le dieron unos treinta navajazos le mataron

antes de partir estábamos en celdas contiguas también a él le habían llevado allí para un juicio y me pasaba por la ventana el pollo asado que le enviaba la hermana hice el viaje de vuelta en el blindado habitual y lo absurdo es que estaba contento de volver allá a la especial para ver de nuevo a todos los compañeros los amigos hablaba con ese chico en el blindado y él estaba bastante desesperado por tener que acabar en esa galería de la muerte decía que allí era imposible vivir no había nada estaba en aislamiento completo total no podía escribir a los familiares era difícil incluso comunicarse con el abogado los presos no se veían nunca entre sí una situación de aislamiento absoluto total

desde la ventanilla del blindado veo echárseme encima el bloque de la cárcel luego la imagen se reduce al detalle del muro exterior detrás de la retícula de la altísima valla metálica que lleva encima alambre de espino pasan las garitas de cristal blindado luego el furgón se para delante del primer rastrillo me parece regresar a casa me entregan a los guardias y luego comienza el consabido ritual del registro de la ropa de los macutos me hacen una radiografía porque ahora había esta novedad el ministerio había enviado una máquina para hacer radiografías porque habían tenido follones siempre cuando querían hacer los registros anales siempre había broncas follones porque la gente no quería por lo que había siempre hostias broncas follones

entonces el ministerio dio ese salto tecnológico envió a las especiales esas máquinas para las radiografías y entonces te hacían radiografías te ponían detrás de una pantalla para ver si te habías metido por el culo algo cortante o explosivo metido en un tubo etcétera porque para quien estaba en las especiales las ocasiones de fuga sólo se daban durante los juicios porque estaba el traslado se cambiaba de cárcel y los que llevaban años en la especial consideraban que era una buena ocasión para intentar la fuga por lo tanto si tenían armas blancas o explosivos podían tal vez aprovechar la ocasión para escapar y entonces intentaban llevar esas cosas en los traslados

mientras volvía a vestirme recuerdo que un sargento me hizo algunos comentarios sobre mi juicio que había leído en el diario luego me preguntó si sabía que mientras yo no estaba allí había habido un degüello entre los comunes yo dije sí lo sé lo he leído en el diario y entonces empezó a describirme los detalles cómo se había desarrollado ese degollamiento porque él estaba justo allí detrás de la reja yo no le daba cuerda decía sí sí no me interesaba entre otras cosas porque su intención era ver las reacciones que yo tenía o tal vez no una deformación que se produce en la cárcel es que se llega a querer dar un significado a todo

querer interpretar todo que todo debe ser un signo de algo debe poder leerse lógicamente sin embargo si lo piensas luego comprendes que hay siempre un mogollón de cosas que suceden casualmente como tal vez aquel sargento que tal vez sólo tenía ganas de charlar

después de aquella muerte llegó del ministerio la orden de separar a los comunes de los políticos pero el muerto fue un pretexto era un proyecto ya en marcha desde tiempo atrás el de una separación clara entre comunes y políticos entre tanto sin embargo después del motín las relaciones entre comunes y políticos se habían estropeado había habido un recambio general de los comunes y ya no había allí ningún común que simpatizara con los políticos y que por tanto pudiera ser un nexo entre los dos sectores así que se habían estropeado las relaciones que había entre comunes y políticos antes del motín no hubo reacciones al contrario los comunes hacían correr la voz de que estaban muy cabreados con los políticos porque con sus follones habían empeorado las condiciones de la cárcel y que ellos no querían tener más follones por nuestra culpa

entonces precisamente el sargento me contó lo que había sucedido me dijo ahora ya no salen al patio juntos los comunes están cabreados etcétera el sargento seguía hablando sin parar mientras me acompañaba a la sección durante todo el recorrido de los pasillos y cuando nos parábamos en los rastrillos cerrados y escaleras arriba y me decía también que habían llegado allí muchísimas personas nuevas y ahora habían reestructurado el segundo piso después de un año de obras lo habían reestructurado todo y así a la postre todo volvió a estar como antes del motín llaveros en la planta baja comunes en el primer piso y políticos en el segundo y así pudieron llenarlo con otra gente y cuando llegué al segundo piso reestructurado vi cómo lo habían transformado

la sección tenía un aspecto completamente nuevo tenía un aspecto de bunker más bunker de lo que era antes había muchos más guardias en los pasillos había muchos rastrillos muchos filtros en los pasillos ya no solamente los rastrillos de la rotonda sino que había otros filtros de rejas había telecámaras arriba que enfocaban los pasillos telecámaras encendidas con lucecitas rojas las blindadas están cerradas y por las mirillas veo caras que no conozco el sargento me dice yo te aconsejo me dice paternalista yo te aconsejo hazme caso te interesa meterte solo en una celda porque con los demás ya sabes que se te vienen encima los problemas ya hace mucho que estás aquí y lo sabes hazme caso ponte solo yo le dije no yo quiero volver a la celda con mis amigos

el sargento mueve la cabeza haz lo que quieras pero esta noche tienes que dormir aquí tienes que estar solo ahora en tu celda están ocupados todos los sitios pero mañana hay uno que se va por un juicio y cuando se vaya podrás ir a la celda y ocupar el sitio que tenías antes de irte yendo por el pasillo vi mucha gente que no conocía pero luego llegué a las celdas donde estaban los viejos compañeros así que el ritual de los besos por las mirillas con las narices que se pegan a los bordes de las mirillas todo eso los gritos los saludos que después continuaron cuando entré en mi celda pasé un buen rato gritando por la mirilla después terminó con nos vemos mañana en el patio y luego los compañeros me mandaron cosas para comer demasiadas cosas todos mandaron algo

cuando los saludos terminaron miré mejor la celda y la celda en efecto estaba completamente transformada en el sentido de que por ejemplo habían quitado todos los baldosines del suelo y habían hecho una simple superficie de cemento liso en la ventana además de la doble serie de barrotes que ya existía añadieron otra reja de barrotes especiales que eran unos gruesos cilindros cruzados formando rombos ya había oído hablar de esos nuevos

barrotes porque son los famosos barrotes antisierra porque son de una aleación especial y llevan dentro un alma otro cilindro de acero que gira sobre su eje así incluso en el caso de que sierres los barrotes encuentras el alma que gira y la sierra no consigue hacer mella en el alma que gira

así que además de las dos rejas que ya estaban colocaron otra reja de esos barrotes especiales y además fuera pusieron también una rejilla de hierro con una trama tan cerrada que no dejaba pasar ni el meñique y luego al día siguiente vi que casi no pasaba ni la luz y luego vi que también habían sustituido el lavabo ya no era de loza sino que era de hierro de acero encajado por completo dentro de un bloque de cemento lo mismo para el retrete a la turca también encajado en un bloque de cemento el armarito también era de acero y embutido en la pared las blindadas estaban cerradas prácticamente todo el día sólo quedaba abierta la mirilla y naturalmente también de noche las blindadas estaban siempre cerradas

pasé allí la primera noche después del regreso en esa celda pero antes de irme a la cama sucedió algo porque en la celda de enfrente estaba un viejo compañero que conocía bien y que también llevaba mucho tiempo en la cárcel y por la mirilla de la celda que estaba al lado de la suya se asomó un compañero joven que yo no conocía me saludó y yo le saludé luego hablé un poco con ese viejo compañero y el nuevo estaba allí en la mirilla escuchándonos y él también quería hablar con nosotros pero el viejo compañero me ponía unas caras extrañas mientras el nuevo quería como charlar conmigo pero el otro me ponía caras extrañas luego me hizo un gesto con la mano como de callar yo de momento no comprendía comprendía que había algo que no funcionaba pero no sabía qué

47

A la mañana siguiente bajé al patio y corrí inmediatamente a abrazar a los viejos compañeros así que besos y abrazos con todos y luego empezaron a contarme todo lo que había sucedido en mi ausencia sobre todo la llegada de esos nuevos compañeros todos muy jóvenes que los viejos compañeros consideraban muy infantiles e inexpertos acababan de ingresar en la cárcel no conocían todavía el funcionamiento de los mecanismos de la cárcel además se rumoreaba que entre ellos había personas sospechosas personas que habían sido detenidas a causa de declaraciones de arrepentidos y que en el interrogatorio con los magistrados habían admitido algo o todo confirmando así a los arrepentidos aunque sin dar nombres o añadir otras cosas y luego había otros que se habían arrepentido y luego se arrepintieron de haberse arrepentido y se retractaron

notaba todas las contradicciones y las tensiones de la nueva situación porque antes el clima de la cárcel era el clima de una comunidad donde existían excelentes relaciones de fraternidad etcétera con esos recién llegados efectivamente los problemas eran gordos porque muchos de esos recién llegados tenían historias absurdas eran la última generación de combatientes todos jovencísimos y todos tenían una biografía semejante no habían tenido ninguna experiencia de movimiento en parte porque

ahora el movimiento había sido barrido por lo que la experiencia había sido la lectura de algunos documentos la distribución clandestina de algunas octavillas pintadas en las paredes una pancarta en un paso elevado y luego tal vez un homicidio inmediatamente en las primeras acciones y luego la detención a causa de las declaraciones de un arrepentido

vivían una desbandada tremenda porque ahora ya no tenían ningún proyecto político y fuera los compañeros que les quedaban eran ahora pequeños grupos que sólo intentaban escapar acosados perseguidos por toda Italia por carabineros y policías pero también allí en la cárcel conservaban tenazmente sus vínculos asociativos de clan de banda que eran para ellos como vínculos familiares yo pregunté acerca del nuevo compañero de la celda de enfrente respecto al cual la noche antes me habían hecho señas de no hablarle y me dijeron que era uno de los detenidos un par de semanas antes yo había seguido por la tele su historia y su detención y la de los restantes compañeros suyos heridos fugitivos por campos y bosques una escena de caza mayor con la persecución de los carabineros en helicóptero y a caballo después de un atraco que les había salido mal

les capturaron y sucedió que ése fue torturado y bajo tortura habló y mandó a la cárcel a otros compañeros suyos que ahora estaban también ellos allí en la misma cárcel él durante la primera semana se había quedado en la celda no había bajado al patio sus compañeros tuvieron que pactar discutir con los demás y le avalaron diciendo le han torturado ha dado nombres pero somos nosotros en todo caso los que tenemos que decir algo porque nosotros estamos en la cárcel porque él dio nuestros nombres pero como habló bajo tortura y a nosotros también nos han torturado aunque nosotros no hayamos hablado comprendemos perfectamente lo que ha hecho así que al cabo de una semana de discusiones aquí y allá se decidió que podía bajar al patio y todo estaba solucionado

en el patio había cambiado el clima ya no se jugaba al fútbol se había convertido en una situación neurótica de discusiones interminables en las que cada día se presentaba el problema de uno que tal vez era un infiltrado un infame etcétera y existía como en todas las cárceles el debate sobre el arrepentimiento y sobre la tortura que se había convertido en la regla para todos los que capturaban entonces los compañeros de aquel que había sido torturado y había hablado le dijeron conviene que esa experiencia se escriba y circule él tomó la cosa con ganas y se pasó una semana escribiendo ese documento en el momento en que debía entregarlo para que lo leyeran dijo que se lo había pensado mejor que así no le gustaba que tenía que hacerlo de nuevo pasaron varios días lo redactó de nuevo y lo hizo circular entre sus compañeros y a sus compañeros les pareció perfecto

pero luego decidió retirar de la circulación ese escrito y después un día bajó al patio reunió a todos bajó al patio con una cara increíble muy tenso muy nervioso llamó a todos sus compañeros nosotros no acabábamos de entender qué cojones pasaba qué estaba sucediendo llamó y reunió a sus compañeros en un ángulo del patio y se puso a hablar con ellos pero nosotros vimos que ellos cuando él terminó de hablar no se pusieron a discutir le dejaron terminar y se largaron todos inmediatamente y le dejaron allí solo sin decirle nada se fueron

les preguntamos a aquellos con los que él había hablado y supimos que había dicho a sus compañeros que a él nunca le habían torturado sino que sólo le habían amenazado con la tortura y él entonces se había asustado y había hablado dio los nombres sin haber sido torturado todos nos quedamos de piedra la cosa era gravísima en ese momento porque estábamos en pleno debate acerca de cómo frenar la expansión del arrepentimiento y ocurre una historia como ésa y allí están los que acabaron en la cárcel por causa de ése que fueron torturados

realmente y que no hablaron y él que en cambio sólo fue amenazado ha cantado en fin era un follón era sin duda un verdadero follón

entonces lo primero que hacen es alejarle de la celda colectiva ponerle en una celda solo en cuarentena cuando bajaba al patio ya nadie hablaba con él y nosotros preguntamos a sus compañeros qué pensaban hacer ellos dijeron estamos haciendo una investigación respecto a esa historia y como somos una organización pedimos también el parecer de los compañeros de las otras cárceles y también de los compañeros que están fuera para tomar una decisión y mientras tanto él está aquí así nos contestaron así y empezaron su investigación que consistía en hacer circular el asunto a través de un sistema complicado de códigos a través de cartas y telegramas escritos en código a los de su organización que estaban en otras cárceles o que estaban fuera en la clandestinidad para obtener después las respuestas

él se encerró en su celda pasaba todo el tiempo en el camastro leyendo las páginas deportivas del periódico viendo las películas de la tele como un confinado cualquiera pasaba así todo el tiempo en espera de la solución de su problema hablar con él era inútil no hacía más que repetir yo de aquí no me voy es justo que los compañeros que están en la cárcel por mi culpa tengan derecho a juzgarme decía que estaba dispuesto a morir si eso servía para compensar por lo menos en parte lo que había hecho hablaba de suicidarse y sus compañeros más cínicos pensaban que ésa sería la mejor solución para todos porque les ahorraría el problema de matarle y también políticamente sería más significativo que matarle

lo que sus compañeros preferían era sin duda no tener que matarle no les hacía ninguna gracia tener que afrontar ese problema y darle la solución de matarle se veía claramente que no lo harían porque estaban convencidos sino porque

estaban obligados estaban obligados en relación con sus compañeros de las otras cárceles y de fuera de los cuales comenzaban a llegar los telegramas con las decisiones que eran todas unánimemente la de matarle y estaban obligados con respecto a los restantes grupos combatientes que en caso contrario les acusarían sin más de proteger abiertamente a un arrepentido un infame justo en el momento en que el problema es la lucha contra la expansión del arrepentimiento por lo que si nos encontramos ante un arrepentido hay que suprimirlo inmediatamente sin pensárselo ni un segundo

yo estaba indeciso porque por una parte estaba ahora dentro del mecanismo psicológico de la espera de la excarcelación creía efectivamente que era cuestión de poco tiempo por tanto no era el caso que me mezclase en todas esas historias de manera apasionada porque de todos modos pronto tendría que irme de allí pero también porque francamente cuando supe esa historia no me gustó mucho no porque le despreciara por haber tenido miedo de la tortura yo sobre eso no puedo decir nada a mí nunca me han amenazado con hacerme beber litros de agua salada con darme descargas eléctricas en los cojones con golpearme científicamente con las porras con estar de pie inmóvil durante días con cortarme con hojas de afeitar con quemarme los dedos con mecheros etcétera nunca me han hecho amenazas de ese tipo y sobre todo sabiendo que esas cosas te las hacen realmente

una cosa absurda era que ese compañero bajaba al patio y puntualmente todos los días se acercaba a sus compañeros que le ignoraban evitaban incluso mirarle y les decía ya habéis decidido y ellos le decían no y él se volvía al rincón entonces pese a todo yo decidí hablar con él pero estaba completamente chiflado yo le dije lárgate lárgate de aquí qué haces aquí qué esperas que te maten él me sonrió agachó la cabeza y luego volvió a andar entonces yo me puse a su lado y caminé a su lado arriba

y abajo un par de vueltas por el patio se había hecho silencio en el patio todos nos miraban era un peligro lo que yo hacía era un desafío pero luego dos viejos compañeros se unieron a mí y caminaron conmigo y con él no es que pensara que servía para algo era un gesto un gesto y nada más

que tal vez no servía de nada en aquella situación de enloquecimiento general pero por lo menos a ése no le mataron una vez le dieron cantidad de hostias y le obligaron a ir al aislamiento y con relación a él todo acabó ahí pero después cosas así sucedieron tantas que ya no se conseguía entender nada ni encontrar soluciones y me parecía que ahora todo había enloquecido que todo había realmente enloquecido ahora todo había pasado a ser posible como que tu compañero de celda tal vez tu mejor amigo de golpe repentinamente un día estalla vuelves del patio y él ya no está y entonces comprendes que se ha metido en aislamiento donde luego llama a un magistrado y canta y canta incluso sobre ti y así se esfumó entre nosotros la solidaridad que había sido nuestra gran fuerza lo único que nos había quedado

48

Cuando me llegaron las noticias del final de Morera el invierno casi había terminado encima del agujero de cemento armado del patio había un cielo azul y luminoso el aire era suave cuando soplaba el viento se notaba el olor del mar cercano comenzábamos a desnudarnos abajo en el patio a quitarnos las camisas y las camisetas nos quedábamos allí echados al sol nuestros cuerpos blancos respiraban pero luego nos mirábamos y veíamos en nuestros cuellos en el pecho en los hombros en los brazos pálidos unas manchas más oscuras por todas partes estábamos todos cubiertos de aquellas manchas que eran hongos y hacíamos como si no nos miráramos como si no viéramos las manchas que nos cubrían a todos fue en esos días cuando me llegó la última carta de fuera recuerdo que era de Malva y me hablaba de Morera

Morera al final también por la presión del médico de la cárcel que se había convencido de su estado de desequilibrio mental aceptaron su demanda de excarcelación y le pusieron en arresto domiciliario porque se habían convencido de que en la cárcel no podían tratarle que allí no hacía más que empeorar y así volvió a casa volvió a vivir con su familia y los primeros días sus amigos sus compañeros los que le conocían bien que eran también sus amigos de infancia y que le querían iban a verle intentaron estar a su lado ayudarle como

podían pero todo parecía inútil Morera ahora parecía no reconocer ya a nadie no quería hablar con nadie no quería ver a nadie

había pedido a sus padres que no dejaran entrar a nadie en su habitación y tampoco él salía nunca de su habitación se hacía incluso llevar la comida a la habitación y en pocos días transformó la habitación en una celda sacó todos los muebles quiso conservar sólo un camastro una mesa y una silla tenía siempre la ventana cerrada y la luz encendida incluso de día y comenzó también a decorarla como una celda con esas cosas que utilizan los presos las cajas de cartón de los detergentes o de la pasta colgadas de las paredes para convertirlas en repisas y luego una noche imitó una fuga anudó las sábanas y se descolgó por la ventana le encontraron en el patio con un tobillo dislocado

pasó un mes sin salir nunca de su habitación vivía como en una cárcel y no quería ver absolutamente a nadie y si veía a alguien no le reconocía ya ni siquiera reconocía a sus padres que naturalmente estaban desesperados ya no sabían qué hacer pero preferían tenerle allí incluso en esas condiciones porque así por lo menos no lo ingresaban en un manicomio criminal y al cabo de un mes un día le encontraron ahorcado en su celda que era su habitación una mañana le encontraron allí se había ahorcado con las sábanas anudadas con las que había imitado la fuga en la que siempre había pensado y que ni siquiera ahora le había salido bien

la carta de Malva acababa diciendo que teníamos que darnos cuenta de cómo habían cambiado las cosas fuera ahora y que no nos imaginábamos lo diferentes que eran las cosas fuera como fuera todo había cambiado el aire la atmósfera el clima las conversaciones la gente no debíamos pensar que las cosas seguían como antes ahora el gran miedo había pasado los patronos estaban de nuevo seguros de sí mismos habían vuelto a exhibir su

dinero sus Rolls Royce por las calles sus abrigos de piel sus joyas en la Scala y ahora toda la gente y también muchos compañeros sólo pensaban en trabajar en hacer dinero en olvidar todo lo que había ocurrido antes cuando se creía que todo estaba tal vez a punto de cambiar

hay un silencio extraño de noche después de la cena ya no nos llamamos de una celda a otra se ven los rectángulos azulados de las mirillas alineados todos iluminados por el reflejo de los televisores se extiende una única mezcolanza de música y de voces monótona y ondulada el techo se ve quebrado a intervalos por los reflectores amarillos que proyectan la enorme rejilla de la ventana que te aplasta en la cama estás dentro de una gigantesca lata de sardinas aplastadas comprimidas estás dentro de una caja cerrada herméticamente soldada qué hay fuera de esta caja quién esta fuera de aquí qué hacen qué están haciendo ahora por qué siguen haciendo cosas haciendo todas esas cosas que hacen sin mí dónde estoy yo qué soy yo cómo es mi cara ahora que sólo me ha quedado mi cara aquí comprimida chata aplastada

rompí el espejo con la pata del taburete arrojé los trozos al retrete hice correr el agua la hice correr cinco seis siete veces contemplando el agujero negro del retrete aquel círculo negro por el que bajaba el agua metí la mano dentro luego más al fondo para saber dónde estaba el fondo metí la cabeza la aplasté abajo pero la cabeza no entraba no conseguía pasar por aquel agujero salir afuera al otro lado para ver fuera para ver dónde estoy dónde estáis cuando éramos mil diez mil cien mil no es posible que fuera no quede ya nadie no es posible que ya no oiga nada que ya no oiga una voz un ruido una respiración no es posible que fuera exista sólo un inmenso cementerio dónde estáis me oís no oigo no os oigo ya no oigo nada los reflectores de golpe rompen la oscuridad iluminan como de día la celda

cuando la luz opaca de la mañana se deslizaba por los barrotes y las rejas las cosas en la celda volvían a tener el aspecto insignificante y banal de siempre y volvíamos a pensar y a imaginar cómo podíamos ver cómo podíamos hacernos ver fuera desde aquella cárcel que estaba convirtiéndose en un cementerio el lugar del máximo silencio donde ya no entra ni sale ningún mensaje ninguna voz ningún ruido nos planteamos el problema de cómo reconquistar la comunicación con el exterior y decidimos comenzar nuevas formas de lucha para romper ese silencio de muerte empezamos con el batido nocturno de los barrotes nos poníamos de acuerdo respecto a la hora en el patio no teníamos relojes no teníamos despertadores pero podíamos ver la hora en la tele encendida toda la noche

y así en medio de la noche todos juntos a la misma hora comenzábamos a golpear los barrotes con cucharones de madera con mangos de escoba con taburetes sobre todo con ollas y cacerolas y estallaba la gran batahola porque todos golpeábamos cada vez más fuerte incluso los de los otros pisos que oían golpear y se ponían a golpear también ellos con nosotros y en aquel lugar cerrado todas las celdas todos los pasillos retumbaban en la noche la cárcel parecía estallar parecía que todo se derrumbaba pero al final cuando poco a poco los golpes terminaban sentíamos una gran tristeza porque todos nos dábamos cuenta de que golpeábamos sólo para nosotros mismos y para los funcionarios porque la cárcel estaba en pleno campo aislada perdida en una gran extensión vacía inmensa donde alrededor no había nadie que pudiera oírnos

entonces pensamos que tal vez podíamos atraer más la atención haciendo antorchas pero hacer antorchas era más complicado había más problemas porque estaban las rejillas de las ventanas las rejillas de hierro que habían puesto además de los barrotes para que no se pasara nada de un piso al otro y entonces tuvimos que agujerear las rejillas rompimos los taburetes e hicimos

unos palos puntiagudos y con esos palos lenta y fatigosamente conseguimos ensanchar los agujeros y perforar la tela metálica y luego agrandar el agujero hasta que conseguimos hacer pasar las antorchas a través del agujero

hicimos agujeros en todas las telas metálicas y luego hicimos las antorchas las antorchas se hacían con trozos de sábanas anudados estrechamente y luego empapados en aceite y enton las antorchas y pasaban esos fuegos por los agujeros de las rejillas pero tampoco allí había nadie que los viera las antorchas ardían largo rato debía de ser un bonito espectáculo desde fuera todos aquellos fuegos temblorosos sobre el muro negro de la cárcel en medio de aquella extensión inmensa pero los únicos que podían ver los fuegos eran los escasos conductores que pasaban veloces pequeños lejanísimos por la cinta negra de la autopista a unos kilómetros de la cárcel o tal vez un avión que pasa allá arriba pero esos vuelan altísimo arriba en el cielo negro silencioso y no ven nada